

# Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Número 109  
2009



Asociación Psicoanalítica del Uruguay  
Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis



# Índice

<b>EDITORIAL</b> .....	5
------------------------	---

## **HOMENAJES**

Evocación de Alberto Pereda <i>Marta Labraga de Mirza</i> .....	7
Alberto Pereda. Adiós al amigo <i>Daniel Gil</i> .....	13

## **CONFLICTO PSÍQUICO**

A propósito del conflicto psíquico <i>Alberto Pereda</i> .....	18
Conflicto psíquico. Efectos de una pérdida <i>Myrta Casas de Pereda</i> .....	33
La memoria: trabajo del aparato psíquico y metáfora del sujeto. Su incidencia en el psicoanálisis y la escritura <i>Nadal Vallespir</i> .....	53
La heterogeneidad del inconciente y el conflicto psíquico. <i>Susana García Vázquez</i> .....	77
Algunas reflexiones sobre el uso y el significado del conflicto en el psicoanálisis contemporáneo <i>Jorge Canestri</i> .....	91
Pluralidad de los orígenes del superyó... ¿identificaciones en conflicto? <i>Claudia Gaione</i> .....	125

## **SECCION PLURITEMÁTICA**

Trabajando con el material clínico: distintos métodos <i>Marina Altmann de Litvan</i> .....	149
Sobre la tendencia al "enactment" en los duelos psicóticos <i>Jorge L. Tizón</i> .....	167

Más allá de los límites: la conflictiva adolescente, riesgos y desafíos	
<i>Silvia Flechner</i> .....	200
Sujeto, objeto y yo en psicoanálisis	
<i>Juan Carlos Capo</i> .....	218
Lo inmemorial en el trabajo de la memoria	
<i>Verónica Correa</i> .....	230

### **PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS**

Reseña del libro "De qué hablamos cuando hablamos de Winnicott	
<i>Julia Ojeda de Prego</i> .....	252

Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis .....	261
---	-----

## EDITORIAL

La Comisión de Publicaciones ha decidido dedicar este número de la Revista al tema del *conflicto psíquico*.

Tenemos en cuenta la importancia que esta noción tiene en la concepción freudiana del psiquismo, así como su vigencia en tanto es fundamento de los distintos desarrollos psicoanalíticos posteriores.

Por otra parte, consideramos que se han escrito relativamente pocos trabajos enfocando este concepto en particular. Nos ha parecido importante en esta oportunidad abrir un espacio donde puedan desplegarse sus múltiples sentidos.

En primer término destacaríamos su papel en la nueva concepción del sujeto a que da lugar el descubrimiento freudiano, alejándose de planteos anteriores que privilegiaban la conciencia como expresión de lo más elevado en el ser humano, desestimando lo que planteaban esencialmente como "subconsciente". El inconciente del psicoanálisis, a partir de Freud, mantendrá una relación permanente con el conflicto entre instancias, en el marco de una dinámica pulsional constitutiva del sujeto.

En este sentido, el conflicto psíquico tiene un papel estructurante y a la vez está en la base de las distintas expresiones de la patología, en lo singular de la clínica. Los diversos aportes postfreudianos han permitido pensar y trabajar con las diferentes modalidades de la escisión en el psiquismo, vinculadas al predominio del funcionamiento neurótico o a patologías en las que se dan fallas estructurales importantes.

La ampliación del campo de trabajo psicoanalítico a situa-

ciones clínicas que desbordan la neurosis ha llevado a reformulaciones enriquecedoras de la teorización psicoanalítica y del método con el cual nos manejamos en el trabajo con los pacientes.

Nuestra expectativa es precisamente la de contribuir con los trabajos publicados a crear las condiciones para que puedan desplegarse los diferentes planteos e interrogantes a que da lugar esta noción de conflicto psíquico.

Queremos homenajear con este número al Dr. Alberto Pereda, fallecido meses atrás, con aportes a un tema que él ha privilegiado particularmente, transmitiendo sus ideas en este sentido a muchas generaciones de analistas.

Por Comisión de Publicaciones  
*Nancy Delpréstitto*

## HOMENAJES

### Evocación de Alberto Pereda

*Marta Labraga de Mirza\**

Desde las diferentes formas posibles de recordar y evocar a Alberto Pereda, sintiendo que cualquiera de ellas renueva la tristeza de su pérdida, este espacio de escritura para la Revista me permite buscar, a medida que escribo, ese punto de distancia insalvable entre las referencias que lo muestran en el ámbito público y en el privado. Escribir es un modo de recrear su figura en diversas relaciones institucionales cuya pertenencia defendía y valoraba tan especialmente y, al mismo tiempo, contactar con ese algo, más allá de lo formal, que pueda mostrarlo desde mi mirada en su condición más singular y en su integridad personal.

Sé que estoy escribiendo desde ese difícil lugar de frontera, donde de un lado queda la intimidad del 'adentro' de lo familiar y de los amigos de la vida entera y del otro el supuesto 'afuera' del mundo de las instituciones. No me ubico totalmente ni en uno ni en otro pero, las formas múltiples del lazo más social y transferencial, del afecto profundo hacia él y su familia, crecieron en el decurso de muchos años y se me unen también con el conocimiento de Alberto como docente de seminarios, en el intercambio de reflexión psicoanalítica que supo crear en los grupos y que me ofreció mi formación en APU.

---

\* *Miembro Titular de APU. Ellauri 896 Ap. 401. Tel. 712 24 91 Montevideo.  
E-mail: martalabraga@adinet.com.uy*

Su modo de comunicar opiniones y adhesiones, y sostenerlas al mismo tiempo, era tan fuerte, nunca violento, jamás insultante, tan firme sin ser desafiante, siempre respetuoso, aunque ironizara, que habilitaba, paradójicamente, al surgimiento en nosotros del núcleo de polémica, en la situación de estudiantes o de amigos y al discutirle y oponernos, nos hacía más autónomos en el pensar.

El dolorido ejercicio de memoria frente a la muerte de alguien como Alberto, que pudo transcurrir por una larga vida y una historia entera con esa postura de fortaleza y afirmación que lo sostenía a él y a los que lo rodeaban, se compone también del humor. El lo tenía, podía aparecer en cualquier encuentro al tratar un tema de sus intereses y actividades, con sus perfiles característicos; tanto en el intercambio teórico como en el amistoso. Por ejemplo: sobre un aspecto de las condiciones para ser analista llegaba a decir: "los analistas no necesariamente tienen que ser inteligentes, a veces es un obstáculo". Sobre su cuadro de fútbol: "Pero ¿quién dijo que perder -Peñarol, claro- lo hace un mal cuadro? Es solo un partido". Sobre una postura ideológica: "No se trata de una creencia o una fe, los errores son propios de lo humano, hay que cumplir con las propuestas generales porque se debe mantener el orden y el programa, el tiempo no es lo que cuenta, ¿qué es una vida humana?"; o sobre una ejecución de improvisaciones de jazz: " Bueno, no se trata de que le guste o no, éste es el mejor".

Esta recuperación, rasgo por rasgo, que hacemos de los recuerdos ligados al que ya no está, tiene un efecto simbólico que se muestra en azarosas formas imaginarias que se nos presentan como ocurrencias en la evocación así como las señaladas y que no hacen más que, una y otra vez, rodear y circunscribir lo real de la ausencia.

Siempre tan afirmativo aunque comenzara sus respuestas con un rotundo "No, no es así"; siempre dueño de la certeza de la duda y de lo incompleto de todo desear humano, se lo reconocía por una de sus frases permanentes: "El hombre está siempre jaqueado por la castración".



Al referirme al psicoanalista, miembro de honor de APU, Presidente de la Institución y de FEPAL, y a las múltiples actividades que ejerció en el ámbito de su querida profesión médica de la que, como destaca en estas páginas Daniel Gil, nunca se separó: "abandonó su carrera médica sin dejar nunca de sentirse médico", recibió el reconocimiento a su valor e inteligencia para desempeñarlas. Se destacan también los otros rasgos de su carácter, su lugar de amigo o de interlocutor siempre dispuesto a obligar al que le hablaba a posicionarse, a ser 'despertado' de cualquier inercia del encuentro o la conversación, con sus intervenciones agudas y cuestionadoras. Al mismo tiempo, podría decirse que transmitía la necesidad de la estructura y el orden. Todo podía ser cambiado, renovado, pero en una dirección que prolongara la legalidad que concebía como intrínseca a la institución a la que adhiriese: la familia, la institución psicoanalítica, el espacio profesional como médico, o el partido y su ideología, a la que se mantuvo fiel toda su vida.

Sigo sintiendo igualmente, al escribir, que ese 'punto justo' o apropiado que mencioné al comienzo, no está, que es una ilusión alcanzarlo y quedamos siempre descentrados en toda evocación, sobre todo, quizá, porque el recuerdo se vuelve caleidoscópico y me vuelve la frase de Freud: "La escritura es el lenguaje del ausente" que conserva su polisemia y su ambigüedad y que hoy tomo en el sentido de que algo del ausente quiero que se haga presente en la letra y al mismo tiempo "lo" ausente mismo, lo que no se puede decir, queda presente como tal.

Destaco la integridad de Alberto para pertenecer a las instituciones a las que sostuvo con su esfuerzo, afecto y pensamiento, espíritu de equipo con el que trabajó en sus actividades. Con sus polaridades, su confianza, su seguridad orgullosa y hasta austera, al mismo tiempo su humildad para concebir siempre la labor de los hombres como trabajo de grupo. Esta dimensión social aparecía también desde muy joven en sus convicciones políticas. Encontramos en sus palabras, que no siempre recibíamos sin discusión, la aceptación y la tolerancia por todas las formas en que la pertenencia a las instituciones pueden estrechar y limitar el des-

pliegue singular y hacen profunda la vivencia de la dependencia. Y eso hacía de él un intolerante en la defensa de la tolerancia. Subrayaba los beneficios del grupo, el marco y la dinámica que un pasado imprime en el presente y define futuros. No tenía los temores de mi generación a la repetición, nuestro debate por alcanzar "pensamientos propios", por generar permanentemente espacios de cambio, que nos parecen imprescindibles. Sin embargo sus lecturas psicoanalíticas y de creadores, en general, no eran precisamente de aquellos conservadores de todo lo establecido.

El sostenía la pertenencia, la adhesión, las formas de aceptación democrática a la mayoría como máxima ética, porque eso es lo que mantendría la cohesión y la firmeza del colectivo. Sin acentuar la rebelión individual o defender el perfil singular, la enseña, la bandera, debían seguirse porque sentía que tendían puentes permanentes entre las generaciones, aunque fuera bajo formas de autoridad.

Transmisión permanente desde un ideal exigente en su forma de ver el pasado, pero también revelador siempre de los recursos tramposos con que el narcisismo que nos acecha nos hace reivindicar, en exceso, nuestra singularidad.

Los candidatos que seguimos sus seminarios pensamos que su modo de transmisión del psicoanálisis era imprescindible, alejado de lo escolar, y de la excesiva sumisión a teorías, autores y dichos. Lector de Freud, al que desconocía al entrar a APU, se inició con inteligencia y sensibilidad en un campo muy diferente al suyo. Al recorrer las complejidades del inconciente y del sufrimiento psíquico en la experiencia psicoanalítica convirtió a la música, a la literatura y al cine en sus escenarios imaginarios y simbólicos como referencias siempre presentes.

Puedo imaginar que aceptaría la idea de que su concepción del mundo era más propia del 'epos' y no del 'agon', al relatar e historiar su vida, casi o muchas veces, de modo ejemplarizante. Exaltaba las conquistas del pasado como modo de delinear porvenir, sin acentuar el rasgo trágico que subraya la existencia de algunos elegidos dominados por la lucha individual frente al lí-

mite. El 'agonista' que parece ansiar la muerte trágica como realizadora final de su condición grandiosa no era su modelo. Alberto ansiaba perdurar con lo que le tocaba de su 'moira', de su porción de vida, como condición común. Luchó hasta el final y con el final, con 'eso' inevitable para todo hombre.

En su entierro recordé lo que cuenta Tolstoi -y ahora lo vuelvo a evocar- de un pobre mujik a quien se le promete la posesión de toda la tierra que pueda delimitar con su arado, formando un círculo que se cierre desde el punto de partida hasta que termine el día, desde el alba al anochecer. La ambición empuja al campesino a ampliar cada vez más su círculo y al atardecer, aunque apresura cada vez más desesperadamente su ritmo, mucho antes de llegar, cae muerto. Cuando lo entierran, el narrador dice: "¿Cuánta tierra necesita un hombre? Sólo necesita dos metros de tierra". En contrapunto con Tolstoi, Chéjov, sin la moral social y cristiana de Tolstoi, rescata una ética del desear y retomando este final subraya: "No, esa porción de tierra es la que necesita un cadáver, al hombre viviente puede no alcanzarle el mundo entero y las estrellas".

Yo creo que Alberto agregaría que ese era el reino de la fantasía para el hombre, el mundo de las formaciones del inconciente, que debía convivir con la fortaleza de ideas, la razón práctica y los imperativos del yo. Por eso dice en su trabajo *"A propósito del conflicto psíquico"*, que se publica en este número<sup>1</sup>.

*"El conflicto psíquico excediendo los límites de la patología, pasó a ser un elemento constitutivo del ser humano". "El hombre es un sujeto dividido y esa división no es reductible". "La relación entre deseo y castración, es...estrecha, desde que el deseo está marcado por la castración".*

Y también : *"El ser humano en el momento de su muerte descubre que su vida no ha sido más que un correr tras un deseo imposible, que todo ha sido inútil, que en realidad nunca ha teni-*

---

1. *Que se incluye en este volumen y fue publicado en Temas 8, 1987 y reeditado en el libro de Literatura y Psicoanálisis, BUP Vol IV, 2005.*

*do nada, sólo un sueño entre sus manos" ( p.274).*

Esto que escribía como asociaciones entre Borges, Coleridge, Xanadú y Citizen Kane, creemos que lo decía de sí mismo y de todos nosotros porque, como agrega después, pensaba que: "Todos estamos siempre representando personajes cambiantes, imágenes idealizadas o denigradas, siempre queridas, de nosotros mismos" (p. 278). Por eso decía en sus seminarios, citando a Manuel Scorza: "*¿El hombre es una metáfora provisionalmente vestida de carne o una carne que se nutre de metáforas?*". Y agregaba: "*El hombre es la metáfora del conflicto psíquico*".

Claridad oscura de los únicos pensamientos 'metafísicos' y espirituales que se permitía, quizá por exceso de valoración del Ideal y de los Ideales del que no quiere recibir consuelos fáciles por los dolores del vivir.

Alberto Pereda.

Adiós al amigo.

*Daniel Gil\**

El día que falleciera Alberto me pidieron que dijera algunas palabras. La elección de mi persona, imagino, se debió a que, entre todos los presentes, yo era el amigo más viejo de Alberto. Sin embargo, como decía Salvador Puig, hay veces en que "las palabras no entienden lo que pasa" y lo que queda es el silencio y algunas lágrimas empecinadas.

Estando allí, además, recordé uno de los relatos de Cortázar de la familia de la calle Humboldt. Esta peculiar familia tenía por costumbre concurrir a los velorios. Si en ellos veían un ambiente de jolgorio, en donde nadie lloraba al muerto, en forma ordenada, disciplinada, poco a poco y con los roles bien determinados, iban ocupando los lugares de los deudos: desde las lágrimas, el cortejo, el llevar el féretro, hasta la oración fúnebre.

Luego, terminado el sepelio, abandonaban el cementerio.

Todo era realizado de un modo sentido, auténtico, porque era no solo una manera de respetar al muerto, era también la forma de respetar la muerte, ya que, como decía Machado, el sonar de un ataúd en tierra es algo perfectamente serio.

---

\* Médico y Psicoanalista. Bulevar Artigas 1214. Apto 702. Tel. 7080996  
E-mail: danielgil2008@gmail. com

Nada de esto pasaba en el velorio de Alberto, y de haber llegado la familia de la calle Humboldt se hubiera retirado, respetuosamente, en silencio, porque los que allí estábamos, sin excepción, lo hacíamos llenos de tristeza.

Más allá de que la muerte de Alberto era esperada desde hacía tiempo eso no menguaba el sentimiento de que en nuestras vidas perdíamos algo valioso. Se palpaba en el dolor de Myrta, de Laura, de Alberto, de Gustavo, de Alfredo, de Pablo, de Julita, en la conmovedora presencia de los nietos, dejando una flor en la tumba de su abuelo, y en la congoja de todos los presentes.

¿Cuándo conocí a Alberto? Mis recuerdos se remontan a la época en que preparábamos el internado. Para ello recurríamos a los Jefes de Clínica y Profesores Adjuntos de ya destacada trayectoria para que nos entrenaran en los encares clínicos. Alberto era uno de ellos con su formación en medicina interna y en neurología. Si bien yo no realicé con él esta práctica, lo conocía entonces por las referencias a su capacidad docente, su precisión, su rigor, su experiencia clínica. Alberto había sido Asistente de Clínica Médica y del Instituto de Neurología, Profesor Adjunto de Clínica Médica, Asistente y Profesor Adjunto del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas y Profesor Adjunto del Departamento de Educación Médica. También desempeñó tareas como neurólogo en el C.A.S.M.U y en el Centro de Medicina Laboral del S.M.U. Esta extensa y rica trayectoria le auguraba un futuro promisorio dentro del campo académico y de la práctica médica y, sin embargo, abandonó su carrera médica, sin dejar nunca de sentirse médico, para dedicarse al psicoanálisis.

Pasaron varios años antes de encontrarnos, ya en la Asociación Psicoanalítica. Ahí tuve oportunidad de conocerlo personalmente. Yo comenzaba allí mis estudios y él comenzaba sus primeras armas como docente auxiliar. A su manera, esta experiencia se volvió a repetir. Cuando yo inicié mi actividad como docente adjunto lo hice con Alberto, quien, con gran generosidad, me invitó a compartir con él la enseñanza. En ambas situaciones pude comprobar lo que de él se mentaba: la seriedad, la precisión, la fidelidad, el rigor en el análisis de los textos, fruto de su moda-

lidad y de la metodología adquirida en la amplia formación en medicina y neurología.

Y llegaron los años duros de la dictadura. Durante todos ellos Alberto siempre tenía la palabra serena y mesurada para analizar las situaciones y dar tranquilidad. Años en que vimos irse amigos al exilio, otros a la cárcel, en que compartimos preocupaciones, pero también momentos felices: vimos crecer a nuestros hijos, pasando de niños a jóvenes, vimos la tenaz resistencia y la recuperación de la democracia.

Intentaré dar un testimonio de lo que para mí fueron rasgos sobresalientes de la personalidad de Alberto.

Este es un país de memoria corta, decía mi padre. Por eso quiero hacer un esfuerzo de memoria para que los olvidadizos recuerden y para que los más jóvenes lo sepan. Durante muchísimos años Alberto fue un miembro de actividad permanente en la A. P. U., ya fuera como docente, miembro del grupo de analistas del Instituto, supervisor, miembro de la directiva. Estuvo en el grupo de los que gestaron la reforma de la A. P. U. de los años 70, revolucionaria en los ámbitos psicoanalíticos. Fue Presidente de A.P.U. y de F.E.P.A.L.

A pesar de que su escritura era impecable la producción escrita de Alberto fue escasa, por lo que tal vez se lo conoce y reconoce menos. Creo que él prefería sus seminarios donde, en el contacto directo con los estudiantes, desarrollaba su labor docente y su reflexión sobre la teoría y la práctica psicoanalítica. Por eso durante muchísimo tiempo no hubo año en que Alberto no dictara un seminario.

Quiero evocar dos o tres de estas actividades. Durante la dictadura muchos de los miembros de la A. P. U. se encontraban inhabilitados para desempeñar cargos. Entonces, comprometida y generosamente, otros miembros se presentaban como integrantes de la directiva pero, en los hechos, los que cumplían las funciones eran los prohibidos. Como no podía ser de otra manera, Alberto tenía una C, pero fue extraoficialmente presidente de la A. P. U. en una gestión impecable. Creo firmemente que Alberto fue una pieza fundamental en la vida de la Asociación

Psicoanalítica del Uruguay, pilar silencioso pero imprescindible.

Pero ahora, en esta evocación del amigo, quiero referirme a su tan peculiar personalidad. Alberto era de convicciones firmes, fiel a ellas sin claudicaciones y sin concesiones. Siendo adolescente adhiere a la lucha por la República Española y al Partido Comunista, y nunca renegó de ello, ni lo ocultó, ni se arrepintió. Y ello se mezclaba con una distinción y un aire aristocrático que hizo que un día, siendo estudiantes, en una discusión en una asamblea de A.E.M. , con su entrañable amigo Juan Carlos Plá, este le dijera lord; o que su otro amigo entrañable, Héctor García Rocco, lo llamara con todos sus apellidos: Pereda Valdéz Silva y Antuña. En él todo eso aparecía naturalmente, sin afectación, sin afán de figurar ni de establecer distancias.

Podía parecer un lord, pero estoy seguro de que él se sentía mucho más identificado con un caballero castellano, de ahí que no fuera efusivo sino, por el contrario, parco en sus gestos, en sus modales, en su lenguaje (nunca lo oí decir una palabra soez y se indignaba ante un mal uso del castellano, "un idioma con una riqueza expresiva enorme", como le gustaba señalar). Si bien era así, tenía múltiples formas de expresar su afecto, por ejemplo cuando ofrecía un coctel, esos que preparaba con maestría; o cuando invitaba a compartir una pieza de jazz, uno de sus grandes amores, de lo que era un erudito; o en la fidelidad en la amistad. Y esa riqueza afectiva, aunque austeramente expresada, estaba de manifiesto en su amor por Myrta, en la devoción por sus hijos y sus nietos.

Otro rasgo peculiar, nada común, era el siguiente: como decía, era fiel a sus ideas, que defendía sin claudicaciones; era empecinado en lo que sostenía, lo que hacía que yo a veces lo llamara "gallego tozudo"; y nunca, cuando se trataba de decir lo que pensaba, lo vi hacer una previsión de conveniencia, ni preocuparse por que su opinión fuera la políticamente correcta, ni calculaba cuánto lo podía perjudicar o beneficiar, aun a sabiendas de que lo que decía podía generar rechazos, y eso lo hacía con firmeza pero sin violencia.

Ahora bien, se podrá pensar que, con estas características,



era un intransigente, y algo de esto aparecía en las discusiones. Sin embargo, en los largos años que compartimos actividades y amistad debo decir que, sin deponer sus posiciones, la discrepancia no lo llevaba a modificar el afecto y la estima que pudiera sentir por el eventual opositor. En una oportunidad incluso, en que estaban en juego resoluciones que lo afectaban directamente, sostuvimos posiciones opuestas. En ese momento, Alberto, como era habitual en él, defendió con tenacidad su posición. Han pasado los años. Creo hoy que, si bien desde cierto punto de vista mi enfoque no era equivocado, en lo profundo, quien tenía razón era Alberto. Sin embargo, ni en ese momento, ni en ningún otro, Alberto se quejó, ni me recriminó, ni alteró la amistad que teníamos. Algo similar pasó cuando renuncié a la A. P. U., resolución con la que Alberto no estaba de acuerdo, cosa que no evitó decirme, pero lo hizo con profundo respeto y no hubo crítica, ni reproche, ni alejamiento en el afecto y la amistad.

Sí, sin duda, Alberto era empecinado, y hasta testarudo a veces, pero debo decir que en mi ya larga vida, pocas veces he encontrado a un ser tan honrado, tan digno, tan consecuente con lo que pensaba y decía, tan fiel en la amistad.

Con dolor me despido de este caballero español, de este gallego tozudo, de este entrañable amigo, a quien extrañaremos y que deja un profundo vacío entre nosotros.

## CONFLICTO PSÍQUICO

### A propósito del conflicto psíquico\*

Alberto Pereda

El conflicto psíquico constituyó desde muy temprano en psicoanálisis el elemento central de la concepción de la neurosis, que permitió tanto dar cuenta de sus mecanismos psicopatogénicos, como acceder al "saber" sobre la enfermedad psíquica, esa desconocida, degenerada y constitucional hasta entonces.

Pero excediendo los límites de la patología, pasó a ser un elemento constitutivo del ser humano, un elemento nodal de su naturaleza, de su ser, de su esencia. Por la dinámica del conflicto, el hombre despegó de los otros animales atrapados en los meandros del instinto, condenados a una ciega repetición uniforme y codificada. Por él, accedió al lenguaje, a la cultura y modificó el mundo, que pasó a ser "su mundo" desde que todo pudo ser representado y anticipado.

En *Un caso de curación hipnótica* (1892), Freud nos muestra cómo en su trabajo clínico, en la medida que explora el fenómeno psíquico, se topa con el conflicto. Considerado como un trabajo preanalítico en su relación temporal y abordaje terapéutico, no lo es en su contenido ni en su enfoque. Esa joven madre, que en embarazos y partos sucesivos rechaza con síntomas somáticos la lactancia, y que sufre y padece la frustración de no poder amamantar a sus hijos, al mismo tiempo que convulsiona el entorno familiar generando respuestas también ambivalentes, nos

---

\* Trabajo publicado en: Año V, N°. Temas 8, abril 1987, pp. 57-68 y reeditado en el libro de *Literatura y Psicoanálisis*, BUP. Vol. IV, 2005.

instala de lleno en el discurso psicoanalítico. A la intensidad de su propósito voluntario de alimentar gozosamente a sus hijos, se oponen con similar o mayor fuerza, otro propósito, otra "voluntad contraria", desconocida, aparentemente ajena, extrínseca. Y la oposición entre ambas se resuelve a nivel del cuerpo, a través de la metáfora de la conversión.

El conflicto se presenta con uno de sus términos desconocido, no consciente, no accesible, no aceptable, y la enfermedad (el síntoma) como una defensa de la totalidad del individuo, para no saber, para continuar ignorando. Freud ha dado con lo más esencial de su descubrimiento, el hombre es un sujeto dividido, y esa división no es reductible. A su psiquismo consciente y voluntario, corresponde otro inconsciente al que no puede acceder ni impedir sus efectos, y la interacción de ambos da ámbito a lo humano.

En las *Neuropsicosis de defensa*, la enfermedad es el resultado del conflicto, el resultado de una defensa activa frente a representaciones intolerables. En *La interpretación de los sueños*, el conflicto y sus mecanismos dinámicos se instalan en la vida normal, cotidiana, por un fenómeno tan común y compartido al que nadie puede ser ajeno. Lo normal y lo patológico tienen raíces comunes, y los actos humanos están determinados por lo psíquico. En este texto, lo que podríamos llamar en forma no estricta, el descubrimiento del inconsciente, culmina con la formulación de un aparato psíquico destinado a tramitar incrementos de estímulos de origen interno y externo, sobre un modelo físico, óptico, con sistemas intercalados y sucesivos, basado en una teoría de las representaciones. *La Psicopatología de la vida cotidiana* y *El chiste* contemporáneos, extienden definitivamente el campo abarcativo del determinismo psíquico.

Intentaremos pensar el conflicto desde el punto de vista metapsicológico incorporando aportes ulteriores, que creemos comprendidos en el concepto. Al abordarlo se deben considerar tres elementos correlacionados e interdependientes. El conflicto en sí mismo, en sus formulaciones sistémica y estructural, la fantasía, como producto resultante del mismo y la angustia, producto, condición y señal, que no incluiremos en este trabajo.

## **El conflicto**

La dualidad, los pares antinómicos, han sido una constante del pensamiento freudiano. La oposición puede así describirse en una vasta serie de elementos conceptuales de la teoría, desde los puntos de vista tópico, económico y dinámico, pero los recortes descriptivos resultan siempre artificiales, dada la interrelación de todos los elementos, en que unos carecen de sentido sin la consideración de los otros. Trataremos de que esta distorsión sea lo menos operante posible.

## **Tópico**

Encontramos aquí los términos iniciales y ya referidos del conflicto, entre los sistemas conciente e inconciente. Al proceso primario con sus características de atemporalidad, no contradicción, condensación, desplazamiento y sobre todo la libre disponibilidad de sus cargas, se opone el proceso secundario con su sistema de cargas ligadas a representaciones estables. Uno, un sistema con un funcionamiento basado en una malla, en un verdadero tejido de huellas conectadas y polivalentes, imperecederas, donde la energía circula libremente. El otro, un sistema organizado, coherente de representaciones, regido por las leyes del lenguaje, por las coordenadas témporo-espaciales, perecedero, desde que se puede olvidar, porque se recuerda. Ambos diferenciados, separados por la represión, pero sin compartimentación espacial, sino siempre presentes como formas de funcionamiento simultáneo, en toda actividad humana, mostrando como Jano, un rostro u otro, ora una faz adusta seguida de un guiño traidor y cómplice.

A la fantasía de univocidad se opone la dolorosa excentricidad del deseo, la existencia de ese otro ámbito insondable. Ese estar dividido es el que permite ser hombre.

## **Económico**

Estamos en los parámetros pulsionales, con sus implicancias de cualidad, pero sobre todo, de cantidad. De uno de los lados se opone la pulsión sexual, desplegada en las pulsiones parciales. Desde sus erógenas fuentes somáticas se lanza en busca del objeto, que le es aleatorio, soldado, cambiante y necesario para su descarga, impulsada por la fuerza, el empuje, que constituye su cualidad principal y condiciona su terca reiteración conservadora. Regida por el principio del placer, los aumentos de cantidad de carga deben ser derivados, tramitados sin dilaciones.

A esa perentoriedad se opone la necesidad, por la otra instancia, de impedir su satisfacción directa.

Se describe como opuesta la pulsión de conservación, movida por su interés de preservar al individuo. La concepción de su dinámica se beneficia, o se hace más entendible, si agregamos el hecho de que la pulsión sexual ha encontrado un objeto significativo, el propio individuo, su cuerpo, su imagen, que puede ser representado y por eso investido, y que no abandonará más. A estos elementos narcisistas se agrega la presencia de una realidad exterior inevitable, que no puede ser desconocida. El funcionamiento pulsional se adecua y la perentoriedad anterior deja lugar a la espera, y en ese y por ese intervalo, en ese y por ese lapso, se desarrolla el pensamiento, el juicio, la memoria, la razón.

Ya en la manera de referirnos a la pulsión, siempre en tercera persona, nunca en primera o en segunda -no se dice "mi pulsión" ni "tu pulsión"-, queda señalada su ajenidad, su carácter casi exterior al sujeto, su extrañeza de los propósitos concientes. Eso que nos es tan íntimo, que nos es tan relevante, se nos presenta ajeno y extraño y la vemos como haciéndonos desde afuera con su exigencia de satisfacción y su fuerza incoercible.

## **Dinámico**

Al deseo inconciente se opone la prohibición. Deseo susten-

tado por las representaciones cosa, que son inscripciones, huellas mnémicas de experiencias libidinales tempranas, corporales, directas, constituidas en representaciones pulsionales por la presencia de una carga permanente, si bien desplazable, que les otorga el carácter de punto de fijación.

Tienen algo de signo, desde que representan a otra cosa, a una experiencia más compleja y una carga fija, que les confieren permanencia y actividad fuera del tiempo. Pero ello no implica inmovilidad, por el contrario, debemos concebirlas conectadas entre sí, formando una malla, un tejido, donde el libre desplazamiento de la energía teje una red de significaciones, en un permanente y burbujeante juego caleidoscópico, siguiendo la bella metáfora de Gilberto Koolhaas.

Deseo cambiante, de perentoriedad variable, siempre relanzado en permanente búsqueda de satisfacción. Deseo infantil e incestuoso al que se opone la prohibición, ley universal que amenaza con la castración. Pues estas inscripciones, este deseo, están siempre determinados por el encuentro con el deseo del otro, en el dialéctico y cambiante entorno de la estructura edípica.

A las representaciones-cosa inconcientes se opone el sistema de las representaciones-palabra preconcientes. Significa el mundo del lenguaje, la organización de lo que retorna de lo reprimido, en una codificación coherente y compartible. Lo incognoscible, lo inaccesible en sí mismo, lo que tiene que ver con el carácter-cosa de estas representaciones, se manifiesta por sus efectos en el compartible orden del lenguaje.

Pero la relación entre deseo y castración es aún más estrecha, desde que el deseo está marcado por la castración. Se desea lo que no se tiene, lo que falta. El deseo que es sexual está dirigido sin embargo al objeto absoluto, la cosa. Lo que se desea es alcanzar la unidad, lo absoluto, la completud fantaseada como perdida, luego del abandono de la relación de inmediatez, lo que se quiere es obturar la falta, la carencia, la soledad. Lanzado hacia ese objeto de deseo, encuentra los objetos para el deseo, los objetos metonímicos, que son tanto los objetos de la pulsión como los del fantasma.

La dinámica del deseo da cabida a lo que tiene que ver con la singularidad del sujeto, con la historia de su peripecia pulsional, así como a aquello que lo trasciende como individuo, que le confiere su universalidad.

En el orden del sujeto se da también un enfrentamiento de opuestos. El inconciente es el lugar del sujeto de deseo, vinculado a los representantes pulsionales, a su historia libidinal. Es el lugar de la verdad del sujeto, irreductible al mundo y por lo tanto siempre parcial, el lugar de la esencia de su ser.

Se le opone el sujeto de conocimiento vinculado a la conciencia y a la realidad exterior, que se transforma en su mundo, en la medida que es conocido, es representado y se le encuentra un sentido que puede ser adelantado. Es el lugar del ser en el mundo, del saber, del sentido anticipado que le permite vivir con las cosas del mundo.

Lo inconciente es lo que produce acciones, pensamientos, que tienen un sentido que no es anticipable, que irrumpen con su efecto de sorpresa, de no ser de este mundo, de lo siniestro.

Lo inconciente no es ético, no es bueno ni malo, solo puede ser, y sus productos simplemente son, no se dan para nadie, ni para un observador, ni para el propio sujeto, pero algo dicen y ese sentido es el que tiene que ser develado.

Este aspecto del conflicto lo sintetizaríamos a través de la oposición entre el ser en el mundo y la esencia del ser.

\*\*\*

Desarrollos freudianos posteriores agregaron otros aspectos al concepto del conflicto psíquico. La formulación estructural del aparato psíquico en lo que se ha dado en llamar segunda tópica, incorporó el conflicto entre instancias psíquicas. El Yo debe dar tanto cuenta de las aspiraciones de satisfacción del Ello y de lo reprimido, como cumplir con las exigencias del Superyó, que lo acosa como si fuera responsable de los deseos del Ello. Por mediación de la reacción terapéutica negativa, la culpa inconciente y la autopunición, la enfermedad adquiere un sentido distinto. El

síntoma ya no solo es, sino que toma el valor de una carta de pago, está destinado a aliviar culpas que no se conocen, a aplacar la conciencia moral.

La concepción de la pulsión de muerte lleva a modificar la dualidad pulsional oponiéndola a la pulsión de vida (Eros). A la acción unificadora de una, que tiende al desarrollo de estructuras cada vez más complejas, se enfrenta la labor de desunión de la otra, que apunta a reducir la complejidad, a simplificar. La interacción de ambas en todas las acciones, a través de la mezcla pulsional, es lo que constituye el fábrego de la vida, que no sería tal si faltara uno de los opuestos. La pulsión de muerte, de desunión, es imprescindible para la afirmación narcisista, para poner la distancia necesaria con el objeto que condicione el espacio en que se desarrolle la actividad psíquica y la cultura, para a través de la negación gramatical, permitir el desarrollo del juicio y del pensamiento, para frenar la tendencia adhesiva del Eros.

Pensamos con Laplanche, que en los términos en que hemos desarrollado el conflicto psíquico, en sus aspectos sistémicos y estructurales, no se puede adscribir un determinado signo pulsional en exclusividad a ninguno de los opuestos, sino que por el contrario, ambas pulsiones (vida y muerte) se encuentran presentes y actuantes en todos los sistemas y estructuras.

### **La fantasía**

La oposición entre las partes del conflicto, en última instancia entre conciente e inconciente, se resuelve en la transacción. El deseo, en su cambiante polimorfismo, se organiza en fantasmas que buscan su satisfacción y retornan impulsados por la erótica búsqueda del objeto y la tanática compulsión a la repetición. La oposición del otro sistema, movido por la función de desconocimiento del Yo, que no quiere saber, condiciona una solución de compromiso que satisface a ambas. Transacción que oculta y devela al mismo tiempo y genera la posibilidad del desarrollo.

Son los retoños, los productos, las formaciones del incon-



ciente, que en último término son siempre un fantasma. Fantasma que se alucina en el sueño, que toma la categoría de un recuerdo fehaciente, que pasa a la acción, que se ubica en otro en la recreación transferencial, que nos traba, nos hace trastabillar, que permite que nos riemos de nosotros mismos, y que se despliega triunfante en toda la creación humana. Porque el fantasma es eso, un acto de creación, como lo es siempre el resultado del conflicto. Un acto creativo que no corresponde a ninguno de los sistemas, que no es patrimonio de la conciencia ni de la regresión inconsciente, es el resultado del encuentro de ambos, de la acción del uno sobre el otro, en un lugar sin lugar.

Y esta creación se expresa en el mundo del lenguaje, porque el deseo tiene que decir de sí, y por este decir del deseo es que el hombre habla, ya que su ser está en el decir mismo.

Freud enseñó que las fantasías se construyen con cosas vistas y oídas, que han sido separadas y perdido definitivamente conexiones con sus fuentes, que posteriormente cobran otros significados. De esto se trata, reordenamiento de materiales verbales luego de su fraccionamiento, de recuerdos, frases, palabras. Cosas o partes de cosas, que ocupan el lugar de otras cosas o de partes de otras cosas, y por esa sustitución emerge un nuevo sentido.

Son ejemplos privilegiados los estudios freudianos de Signorelli, familiar, el recuerdo vinculado a Gisela, el sueño de lobos y los pensamientos encadenados de ratas. El fantasma es el acto de creación de un nuevo sentido en el mundo del lenguaje, y todo el mundo aprehensible, en mayor o menor medida, está mediado por él. Porque sobre todo está destinado a tapar carencias, viene a obturar lo que falta, lo que no se tiene. Dirigido al objeto metonímico, apunta siempre a ocultar la carencia del objeto absoluto y a recomponer nuestras maltrechas imágenes narcisistas de la golpiza de la realidad; nos proporciona todo un vasto guardarropa de ropajes ortopédicos y una nutrida batería de afeites, a los que recurrimos sin dudar, una y otra vez, para evitar el doloroso enfrentamiento con la falta.

Este proceso de creación, que se despliega en el mundo del

lenguaje por medio de una sustitución, por el que emerge un nuevo sentido, creemos por extensión, está presente en toda creación humana.

A modo de ilustración, veremos algunos ejemplos tomados del mundo de la cultura.

\*\*\*

Jorge Luis Borges, en *El sueño de Coleridge (Otras inquisiciones)* se ocupa de la vinculación existente entre el poema lírico *Kubla Khan* soñado por Samuel T. Coleridge en 1797 y la construcción de un palacio, Xanadú, por el emperador mogol Kublai Khan alrededor de 1200, revelado también durante un sueño, cuyas ruinas se conservaron hasta el siglo XVII. La construcción del palacio era conocida por el poeta y fue el motivo del sueño, no así al parecer la revelación onírica al emperador.

Un mogol en el siglo XIII sueña que construye un palacio y lo edifica conforme a la visión, agregando a la realidad ese objeto. En el siglo XVIII un poeta inglés, que no sabe del sueño, sueña a su vez un poema completo sobre la edificación del palacio, que escribe al despertar, pero que interrumpido, olvida parcialmente, restándole sólo cincuenta y tantos versos, que algunos críticos consideran la más alta muestra de musicalidad de la lengua inglesa y que toda traducción anula, así como el palacio era "el majestuoso palacio de placeres y festines". De ambos restan ruinas.

Borges, a partir de la coincidencia de los sueños, plantea explicaciones posibles, que postula como opcionales, naturales y sobrenaturales, e insinúa, atraído por su gusto por las simetrías, los laberintos, los espejos y las grandes oscilaciones que trascienden al hombre, la propia. Entrevé un plan, el enorme período de quinientos años le revela un ejecutor sobrehumano y supone que en otro período similar, otro hombre soñará y plasmará en mármol o en una música ese designio, o que también será incompleto y habrá que esperar de nuevo. Arriesga aún otra y dice: "Acaso un arquetipo no revelado aún a los hombres, un objeto eterno (para

usar la nomenclatura de Whitehead) está ingresando paulatinamente en el mundo, su primera manifestación fue el palacio; la segunda el poema. Quien los hubiera comparado habría visto que eran esencialmente iguales."

Pero Borges también ha creado una pequeña y hermosa muestra de perfecta y económica prosa castellana, y por ella ha quedado incluido, más allá de sus propósitos, en un circuito que los trasciende, lo que no lo hubiera sorprendido.

De los muchos posibles autores vinculados con Xanadú, hemos encontrado otros dos. Ambrose Bierce en *Diccionario del Diablo*, a propósito de la palabra guerra, entre otras cosas dice, citando a Coleridge: "Cuando Kubla Khan decretó su majestuoso palacio de placeres, es decir, cuando hubo paz en Xanadú y grandes festines, solo entonces "oyó a lo lejos antiguas voces que anunciaban guerra". Este cínico, descreído y maravilloso escéptico se torna serio para decir que la guerra se complace en venir como un ladrón en la noche, y que ésta está hecha de promesas de amistad eterna. Que hay que aprender a esperar lo inesperado, que todo lo terrestre llega a su fin y que el cambio es la única ley inmutable y eterna.

En *El ciudadano* de Orson Welles, Xanadú es el gigantesco palacio que Charles Foster Kane edifica para vivir con la mujer, frustrada cantante lírica, por la cual ha perdido su prometedora y avasallante carrera política, y en el que encuentra la muerte.

Kublai Khan, Coleridge, Bierce, Borges, Welles, quedan vinculados por un fantasma que los trasciende en su universalidad, del cual son puntuales referencias.

El remoto emperador emprende la tarea de hacer realidad sus sueños, de concretar en una construcción la figuración de la realización de sus deseos infantiles. El poeta inglés sueña y le es revelado un poema completo que se muestra como la perfección de la música de la lengua. El escéptico americano ubica en el palacio la paz, el placer, lo eterno que tiene que ver con la noche y los sueños. El poeta rioplatense, la idea de un hacedor todopoderoso que se mueve en ciclos de centurias, de arquetipos, de formas eternas, ubicado en el lugar en que se perciben las señales, desde el que se

pueden adivinar los sentidos. Y para el cineasta, es el lugar monumental destinado a tapar el fiasco de su vida personal y política, el símbolo de su desafío al destino y a la sociedad, la muestra de su no aceptación y de su desprecio por las reglas y opiniones de otros; también la charnela que marca el pasaje de una juventud entusiasta, alegre, movida por ideales, a un rencoroso y solitario ejercicio de un poder arbitrario.

Xanadú pasa a significar, a lo largo de esos setecientos años, la unión con el objeto absoluto. La aspiración de alcanzar lo absoluto, la unidad, la posibilidad de tener todo y no carecer de nada. Ese es el fantasma común significado por la misma imagen. Todo, por ser deseo, está marcado por la castración. El castillo destruido, el poema inconcluso, la paz amenazada y lo eterno robado, la prosa de Borges reducida a la condición de un "trompe d'oeil" verbal, y Kane, en el momento de su muerte solitaria, deja caer una esfera de cristal de roca, que encierra un paisaje aldeano sobre el que la nieve cae en copos, al parecer sin tiempo, y dice "Rosebud"; ambos remiten por la magia del montaje, nieve y trineo, a la infancia.

El ser humano en el momento de su muerte descubre que su vida no ha sido más que un correr tras un deseo imposible, que todo ha sido inútil, que en realidad nunca ha tenido nada, solo un sueño entre sus manos.

Abonando en el sentido de lo universal, Borges cita a Paul Valéry, que en 1938 escribió: "La historia de la literatura no debería ser la historia de los autores y de los accidentes de sus carreras, o de la carrera de sus obras, sino la Historia del Espíritu como productor o consumidor de literatura. Esa historia podría llevarse a término sin mencionar un solo escritor". Shelley en 1821 dictaminó que todos los poemas del pasado, del presente y del porvenir, son episodios o fragmentos de un solo poema infinito, erigido por todos los poetas del orbe. Eliminados los peligros del panteísmo, lo común a la creación humana queda expresada en un dicho de Schopenhauer, quien escribió que la vida y los sueños eran hojas de un mismo libro, y que leerlas en orden es vivir, hojearlas soñar. Tiempo cronológico y caleidoscópico.

Dos aspectos culturales característicos del siglo XX, el jazz y el cine, parecen abonar de manera evidente esta forma de trabajo de nuestra psiquis.

No se sabe exactamente en qué momento apareció el jazz. De sus lejanos hontanares africanos, recogiendo algo de lo español antillano y al socaire de la corriente esclavista, el encuentro de los conceptos musicales negros con los tradicionales occidentales en un contexto cultural, social y económico determinado, lo produjeron. Una música nueva, que desde el sur profundo se extendió, se generalizó, se hizo universal. Una música nueva, que no fue desde sus comienzos ni una simple expresión folklórica negra, ni un torpe remedo del arte blanco, sino una creación, surgida del encuentro de concepciones musicales distintas en su manejo del ritmo, del tiempo, de la gama y variaciones tonales de la melodía, de la armonía, afirmándose en la síncopa y el contra-tiempo, constituyéndose en vehículo expresivo de una constelación afectiva intransferible.

Músicos geniales le dieron más tarde todo su fabuloso desarrollo, conservando sus características esenciales en cuanto a sentimientos (swing, feeling, mood), a forma (ataque, vibrato, glisando), y sobre todo en relación a su característica fundamental, la improvisación. La música de jazz puntuada y escrita se transforma en eso mismo, en música de jazz escrita, pierde su sentido fundamental, el de acto jazzístico, de acto creativo, en que el instrumentista improvisa, sustituyendo unas notas por otras, creando nuevos sentidos. Por eso el jazz es un arte esencialmente discográfico; cada ejecución, cada solo, cada contracanto, cada break, son irrepetibles, si bien la ejecución en vivo posee el calor insustituible del encuentro entre los ejecutantes y su público. Desde la polifonía neorlandesa, con su ensemble característico, logrado en la suma de las improvisaciones de su front-line, al bopper que hace estallar la melodía por el vuelo de su inspiración, ningún verdadero músico de jazz puede repetirse y su creación surge siempre por una sustitución, que da lugar a lo nuevo, lanzado siempre hacia adelante.

Incluso en el canto, el jazz rompe las formas establecidas, desde sus comienzos ya las palabras eran fraccionadas y utiliza-

das en forma parcial, complementadas por sonidos guturales y por el ya mencionado vibrato, hasta generar el scat, que es el canto rápido de sonidos ininteligibles, interpolados en una canción o exclusivos.

Cuando a John Lewis, profesor de la clase de improvisación jazzística avanzada en Harvard, se le preguntó si el Swing se podía escribir en la partitura, respondió: "No, es alta musicalidad. Es como cuando Serkin toca una sonata de Beethoven; conoce todas las notas, pero sabe que también allí hay algo más".

En la década de 1940, un estudiante del Conservatorio de Música de Nueva Inglaterra que escuchaba a Pee Wee Russell extraer de su clarinete toda una gama de sonidos, desde los ríspidos, cual gruñidos, a los aterciopelados y susurrantes como caricias, transcribió los solos y le presentó a éste las partituras escritas. Pee Wee declaró, sacudiendo la cabeza: "Esto no es mío, yo no soy capaz de tocarlo". Y ante la insistencia del estudiante, aceptó: "Bueno, por más que lo sea, yo no volvería a tocarlo de la misma manera... aunque pudiera, y sé que no puedo".

Thelonius Monk aconsejaba a sus músicos: "Lo que digo es que toquen a su modo. No toquen lo que el público quiere, sino lo que a ustedes les sale de adentro, dejen que el público entienda lo que hacen, aunque para eso necesite quince o veinte años".

Julio Cortázar le hace decir a Johnny, personaje de su cuento *El perseguidor* (*Las armas secretas*) escrito en memoria de Charlie Parker, apodado "The bird" por la altura y libertad del fraseo de su saxo: "Esto lo estoy tocando mañana" y "Esto ya lo toqué mañana, es horrible, Miles, esto ya lo toqué mañana", acuñando esas frases que resumen lo esencial del discurso jazzístico, una música que fluye del porvenir.

El cine, séptimo arte, condensación e integración de todas las otras formas artísticas, se apoya en un lenguaje similar. Serguei Eisenstein decía que el cine era el montaje, y decía verdad, la filmación lineal no es cine, es un mero atrapamiento de imágenes; el lenguaje, el sentido, surgen por el montaje. El maestro soviético incluso hizo la experiencia de filmar la imagen de un rostro con una expresión uniforme, montándole escenas distintas

de contenidos variables, y para el público el rostro cambiaba de afecto, de expresión, tomaba nuevos sentidos. Un material del mismo Eisenstein, que por razones comerciales quedó sin procesar, abandonado en los Estados Unidos luego de su muerte, confirmó su supuesto. Los rollos de *Que viva México*, fotografiados por Tissé, merecieron tres montajes diferentes, que exhibidos, mostraron a su vez tres películas.

Es por eso que pese al argumento, al libreto, a la actuación, al manejo de actores, a las horas de filmación, a los efectos especiales, al sonido, a la música, la película recién "se hace" en la moviola, en la sala de montaje, y permite la magia de destrozarse el orden establecido, de hacer verdad el sinsentido, de haber podido filmar primero la escena final de la película.

Pero además el cine es el medio que ha permitido desarrollar al máximo la fantasía.

Woody Allen en *La rosa púrpura del Cairo* muestra cuán ambiguo es el límite entre realidad y fantasía. De las posibles lecturas de esta película, se ha enfatizado la utilización del mundo idealizado y fantástico de la pantalla como forma de evasión de la sórdida realidad de la gran depresión. La protagonista (Mia Farrow) deja fuera de sí los sudores del grasiento restaurante de tercera en que es mesera y danza junto a la etérea pareja de Ginger y Fred. Y es así, semana a semana los productores despliegan un mundo edulcorado y rosado, que mediando una idealización extrema ocupa el lugar del Ideal del Yo, dando satisfacción a las fantasías infantiles omnipotentes de completud y perfección, como esos movimientos ingrátidos de los bailarines lo proponen.

Pero desde el momento en que uno de los personajes del mundo de ficción de la película, la fantasía, la abandona y deambula por la realidad, la propuesta es otra. Lo que se dice es que ese límite no es tan seguro, que no se puede saber bien en dónde se está parado, desde dónde se están mirando las cosas. Retoma el discurso de Calderón y Pirandello entre otros, el discurso de *La vida es sueño* y de *Así es, si os parece*.

El personaje del explorador arqueológico, al mantener la ropa de tal y el casco de corcho, expresa que siempre estamos en acti-

tud de exploración de la realidad que nos circunda, de descubrimiento de la falacia de muchas de nuestras percepciones, valores y construcciones, como el dinero de utilería que pretende utilizar, lo marca. Pero cuando la heroína se introduce en la película, el proceso se revierte en todo su significado dialéctico, comprobándose que los personajes desean ser otros y que hasta el champagne idealizado es solo ginger ale (cerveza de gengibre), que se universaliza cuando llegan noticias alarmantes desde salas de proyección de otras ciudades, de otros lugares, y lo episódico se hace general. Todos estamos siempre representando personajes cambiantes, imágenes idealizadas o denigradas, siempre queridas, de nosotros mismos.

El genio de Allen enfatiza esta verdad aún más, con el personaje patético del esposo de la protagonista. Ese hombrón desocupado, rufianesco, que explota y denigra a su mujer, que parece un trozo de esa realidad sórdida, está también viviendo en la fantasía. Se reúne con otros parados como él en la calle, para jugarse el dinero (las pocas monedas) logrado por su mujer, a la arrimadita contra la pared, que no solo evoca los juegos infantiles y que lo ubica omnipotente manejando el azar, así como la necesaria afirmación de su virilidad paliaba la castración, sino que da esa significación a toda la gigantesca y desafortunada tómbola de Wall Street. Sólo un juego de fantasías, de espejos, de equívocos.

Para exergo, como acápite de este trabajo había encontrado una frase del peruano Manuel Scorza, separada de su novela *La danza inmóvil*. El tiempo de escribirlo me llevó a postergarla, a posponerla a modo de corolario o epílogo. Aquél se preguntaba: "¿El hombre es una metáfora provisionalmente vestida de carne, o una carne que se nutre de metáforas?"

Responderíamos que el hombre es la metáfora del conflicto psíquico.

**Descriptoros:**      **DESEO / APARATO PSIQUICO /  
PULSION / FANTASIA /**

**Keywords:**        **WISH / PSYCHIC APPARATUS /  
DRIVE / FANTASY /**



## Conflicto psíquico. Efectos de una pérdida

Myrta Casas de Pereda<sup>1</sup>

*"Uno de los conceptos mas profundos del psicoanálisis es que nacemos... en la estela de una pérdida primordial... Es nuestra relación con das Ding lo que decide la objetividad de nuestra realidad o su derrumbe".*

*"... Freud sostuvo desde un comienzo que el objeto materno (das Ding) no tiene existencia en ningún lugar antes de ser perdido".*

Joan Copjec (2006)

### **Pre-Texto**

Cuando pensé en el título para estas viejas-nuevas ideas sobre el conflicto, raíz de lo inconciente, privilegiaba la impronta crucial de la pérdida, para que haya símbolo, palabra, significante... Pero a poco de andar, corrigiendo oscuridades, me doy cuenta que no elegí ni al azar, ni por una justificada razón metapsicológica, se me eligió sola, como ocurre tantas veces al modo de un lapsus, o de cualquiera sea la formación del inconciente que nos sobrepasa.

Sin duda, este tomo de la RUP que conlleva un reconocimiento hacia Alberto, y que edita uno de sus textos que más he

---

1. Miembro Titular de APU. Rivera 2516 - 11300 Montevideo -  
E-mail: mcasaspereda@adinet.com.uy

valorado siempre, me enfrenta una vez más a la pérdida, el dolor de su ausencia.

Pérdidas simbólicas, entonces, para nuestra constitución subjetiva, pérdidas reales que jalonan nuestro vivir y nos hacen presente nuestro destino. La inquietud creativa, una sublimación empecinada en sostener lo libidinal, no me permitió reconocer de entrada el doble sentido hallado.

## Introducción

Voy a resumir algunas ideas en torno a lo fundacional de la pérdida, desde la mirada metapsicológica, que aunque dura en su apariencia, es por el contrario, una significativa decantación de ideas e intentos, siempre abiertos, inacabados, para dar cuenta de lo no conocido de nuestra estructura. Lo que no es pasible de aprehender por la conciencia o por el yo.

Entiendo que toda especulación señala el poder anticipador de la teoría sobre la praxis. La teoría engendra y justifica la acción y no a la inversa. Es que el propio término, especulación, proviene de especular, espejar, y anticipa la constitución del yo, de afuera hacia adentro, en la identificación primaria.

Pienso, abarcativamente, que los efectos de la pérdida redundan, ya sea desde la represión, responsable de las marcas inconcientes, ya sea en los avatares del proceso identificatorio. Recordemos que el movimiento, yo ideal, ideal del yo, donde nace el yo, alude también a los avatares de la castración simbólica.

El conflicto psíquico atraviesa toda la obra freudiana y la de sus continuadores, y cuando llega a Lacan, éste asesta un duro golpe a toda posible unificación del sujeto, al introducir la categoría de lo real.

La pérdida definitiva responsable de lo inconciente estaba anticipada, aunque no elaborada, desde Freud en sus primeros textos, recordemos *das Ding*.

A pocos años de la muerte de Freud, Lévi-Strauss refuerza desde una perspectiva no psicoanalítica, la *eficacia simbólica* de

un mito social, en un texto de mismo nombre en 1949. Allí relata un ritual chamánico sudamericano, donde se asiste a un nacimiento para destrabar el parto. Es a través del discurso del chamán, que hace presente las leyes de la tribu, de los dioses y sus designios, la genealogía, en una sucesión de frases y escenificaciones mínimas que facilitan el parto detenido. Señala sufrimientos, conflictos personales, así como las leyes que los abarcan en forma de mitos respetados por la colectividad, el mito social.

Demuestra, en forma fehaciente, la eficacia de los símbolos, palabras, formas e imágenes que reúnen la historia personal y colectiva.

Eficacia simbólica retomada por Lacan, (1949) para señalar el nacimiento del yo en la identificación primaria, que como objeto libidinal, el nuevo acto psíquico freudiano es configurado desde la imagen, espejo y la mirada materna que señalan un movimiento de afuera a adentro. Reúne así libido, estructura social y donde la imagen forma e informa al sujeto y hace posible la identificación

Entiendo, entonces, que tenemos muchas razones para permitirnos releer a Freud con los aportes que le sobrevivieron, sostener sus aportes enriquecidos y desde luego, en parte, re-dimensionados por los aportes posteriores, siempre en función de mantener la especificidad del psicoanálisis, su singularidad, la de una praxis soportada en la transferencia. Todo ello conlleva una ética que es necesario caracterizar y reconocer.

-----

La especificidad del conflicto psíquico, concepto caro al psicoanálisis, deriva de la conceptualización freudiana de lo inconciente, que enriquece y complejiza a lo largo de su obra. Conflicto que horada la hegemonía del yo, que se instala a favor de lo desconocido inconciente donde la pulsión y sus destinos determinan efectos de escritura inconciente.

El conflicto psíquico hunde sus raíces en el funcionamiento pulsional; su campo, entre deseo y defensas, constituye la singu-

laridad de cada sujeto, siendo a su vez solidario del deseo de los padres. De allí que libido, sexualidad y organización psíquica sean consustanciales. Siempre un otro imprescindible teje reglamentaciones simbólicas que anclan al sujeto en la cultura. Toda amenaza al sujeto es sexual, porque la sexualidad constituye psiquismo e inconciente. Y nos constituimos ante otro que nos desea vivos (Casas de Pereda, M. 1999).

De la noción de persona a la de sujeto y con Lacan al sujeto del inconciente asistimos a una progresiva caracterización de lo inconciente donde emerge el descentramiento del yo a favor del desconocimiento que lo impregna. Sujeto descentrado cuya singularidad es *"la de un desconocimiento acompañado de una pretensión de verdad"* (Ogilvie, B. 2000).

Es muy extensa la bibliografía en estos últimos decenios acerca de la especificidad del psicoanálisis donde en ocasiones quedan bastardizados muchos de sus conceptos por una especie de socialización que los diluye. En este sentido R. Harari (2008) insiste una y otra vez acerca del hecho de no ser totalmente dueño de nuestras motivaciones obrando en función de algo en parte ignorado, lo cual es precisamente lo más resistido del psicoanálisis en la medida que trabaja *"en contra de toda evidencia inmediata y pone en cuestión las motivaciones yoicas de raíz ilusoria"*.

La ilusión de ser uno mismo se quiebra cuando reconocemos que la verdad de lo inconciente, el deseo, solo emerge a través de lo que Freud denomina las formaciones del inconciente, sueños, lapsus, acto fallido, síntoma y he agregado la transferencia. Toda formación del inconciente es simbólica en el sentido de que siempre representa otra cosa que a sí mismo ya sea el sueño, síntomas, lapsus, actos fallidos, pero especialmente la transferencia. A su vez esto que emerge en el discurso (palabra, gesto, tonos de la voz...), posee la multivocidad que implican sus variaciones según el momento en que emerge y donde precisamente el tono de la voz conlleva las funciones fáticas y poéticas descritas por Jakobson (Ver Nota 1). Ello conlleva la presencia de lo icónico en el significante (M. Casas de Pereda 2007) que promueve imáge-

nes en el interlocutor no buscadas directamente. Entiendo que significativo y afecto determinan cada vez significaciones no pre-visibles que orientan las líneas de fuerza en la transferencia analítica. Diríamos de una manera abarcativa que la conciencia está determinada por los efectos de la estructuración subjetiva donde el deseo inconciente circula por la malla representacional, solo accesible de un modo indirecto a través de dichas formaciones. Y es el yo que deja hablar a lo inconciente sin saberlo. Pero no debemos dejar el yo sólo como desconocimiento pues su constitución acontece desde la mirada y el deseo inconciente del otro, donde captura elementos constituyendo el intenso y extenso trabajo de identificación. Como lo señalara Freud, en *Introducción del narcisismo* (1914), *El yo y el ello* (1923), *Conclusiones, ideas, problemas* (1938), el ideal se construye en su doble faz de ideal del yo y yo ideal que complejiza definitivamente la estructuración subjetiva. En ambos casos, yo ideal o ideal del yo, no constituyen únicamente elementos conscientes, pero se viven sus efectos.

Reitero lo señalado en el sentido de que es solo a través de las formaciones del inconciente que podemos saber algo de lo verdadero de la historia subjetiva de cada sujeto. Lo inaccesible del inconciente sistemático, el ombligo del sueño (Freud) señalan un lado real que alude a la pérdida que constituye la huella inconciente.

Lo nodal del conflicto lo constituye el deseo inconciente en pos de un objeto perdido-perdiéndose, que emerge desde la prohibición. La marca psíquica, huella mnémica, representación o significativo, señala la movilidad de la misma en articulaciones y desarticulaciones armando fantasías y síntomas, que moldean la subjetividad. Sin prohibición, sin pérdida, sin ausencia, no hay presencia, afirmación, huella, escritura o deseo en busca de lo perdido. Es la movilidad inconciente del deseo sobre las representaciones o significantes que señala un sujeto de deseo inconciente, que contribuye al armado y desarmado de fantasías, donde la resignificación constituye un elemento central de la dinámica inconciente que se actualiza en la transferencia analítica. El fantasma es una creación inconciente, un acto de creación, un

acontecimiento donde el *a posteriori* multiplica vicisitudes, creación que es siempre el resultado del conflicto. Hay un "no" que nos constituye y la dialéctica presencia ausencia forma parte esencial del trabajo de subjetivación.

La sexualidad inconciente impregna toda producción del inconciente donde también habita la agresividad constitutiva "*el odio es como relación con el objeto, más antiguo que el amor*" (Freud, 1915 Pág. 133).

La marca psíquica implica un acontecimiento de experiencia libidinal con otro-Otro donde se juega amor y odio. No olvidemos que el principio del placer regula el movimiento representacional o significativo, es de la repetición de lo que se trata, lo cual escuchamos desde los efectos transferenciales.

El narcisismo es sexual en tanto implica libido al yo donde se jugará el despliegue de los ideales que hacen a la configuración yoica. Yo-Ideal-Yo donde los deseos parentales reconocidos o inconcientes transitan hacia el sujeto y en parte moldean también su identidad. Me refiero a la impronta identificatoria que abarca ilusiones, ideales e idealizaciones.

Periplo natural de los avatares del sujeto deseante inconciente que atraviesa el desvalimiento inicial sostenido en una suerte de "todo el poder" en ese otro que lo asiste.

Es precisamente desde los destinos de pulsión, o defensas (Freud 1915) que se organizan los elementos fundantes de la estructuración subjetiva.

En dicho texto Freud refiere cuatro destinos, dos de los cuales describe con un funcionamiento binario: transformación en lo contrario y vuelta sobre sí mismo. Represión y sublimación, los dos restantes, señalan una situación más compleja donde se juega estructuralmente la vida psíquica pues entraña una sustitución que la metáfora ejemplifica.

### **De la acción específica**

Propongo pensar que todo momento de inscripción,

representacional o significativa, deriva de la represión que acontece en todas y cada una de las diferentes modalidades de la pulsión: oral, anal, mirada y voz. Entiendo que lo específico del acto psíquico implica ese "todo" mencionado por Freud cuando describe la acción específica en torno a lo oral. Es desde ese nodal acto psíquico que constituye la identificación llamada primaria que junto con la represión, perfilan los elementos constitutivos que ilustramos a partir de la descripción freudiana de la pulsión, en el transcurso de la *acción específica* (Freud 1895).

Para ello Freud convoca al semejante auxiliador (Nebenmensch) que responde a la *"alteración interior"* (expresión de las emociones, berreo) quien *"provee alimento, acercamiento del objeto sexual"*. No es aleatoria la coma pues tempranamente Freud (1905) señala que el alimento no es el objeto de la pulsión sino la satisfacción en la fuente, los labios, y lo ejemplifica con el chupeteo. Reitera entonces la necesidad de ese otro que junto con el desvalimiento del niño constituyen el acto psíquico: *"el todo constituye entonces una vivencia de satisfacción"* (Freud 1895).

Acto inaugural de lo psíquico, donde el otro y su deseo inconciente, despierta la pulsión en todas y cada una de las zonas erógenas del infans. Acontecimiento que se produce y transcurre de afuera a adentro y de dentro a fuera donde la impronta del *'a posteriori'* adquiere relevancia y donde se configura un espacio peculiar, al modo de una cinta de Moebius, entre el niño y el otro-Otro.

Tanto Winnicott como Lacan desde dos esquemas referenciales muy diferentes ponen énfasis en el desvalimiento y la indefensión que determinan la no discriminación con el otro en los momentos iniciales de subjetivación. Para Winnicott el niño forma parte de la madre en una suerte de unidad madre-bebé en tanto Lacan, a su vez, señala momentos de transitivismo en la temprana infancia que corresponden a ese funcionar del sujeto en el objeto y que demuestran la formación del yo de afuera a adentro.

Tenemos, pues, indefensión, vivencia de satisfacción, represión, emergencia del deseo responsable de la reanimación de la

imagen, alucinación, que no es sino la posibilidad de fantaseo que sustituye de allí en más la realidad objetiva y surge el desengaño consecutivo.

De este modo resulta una escritura que poco después nombrará como huella mnémica (Freud, 1896, carta 52) que descompone en: signos de percepción, representaciones inconcientes y finalmente una tercera transcripción a representación-palabra. Pero Freud es aún más contundente al referir que dicha escritura inconciente implica la pérdida absoluta de un lado cosa, *das Ding*, consustancial a la representación y para siempre perdido. De dicha escritura emerge el deseo condenado a desear lo perdido cada vez.

Esto resulta un verdadero quiasma entre el descubrimiento freudiano del funcionamiento inconciente como proceso primario y por otro, los tropos del lenguaje que describe la lingüística, retomados por Lacan, que constituyen lo singular del proceso primario.

El significante, predicado de la experiencia de la pérdida, no predica sino sometido a las leyes del proceso primario que implica la articulación de un significante con otro a través de la metonimia, la metáfora y la figurabilidad que a su vez señalan el eje sintagmático y paradigmático (De Saussure) del lenguaje.

Se imprime pues un movimiento reiterado donde cada representación no representa sino en la reunión con otra. Es de este modo que surge un sujeto de deseo, entre las representaciones o significantes, deseo que circulará de allí en más en busca de una realización imposible. Freud llega a decirnos que el deseo "*podrá ser comprendido por la actividad de la memoria*". Actividad de articulación asociativa y desarticulación que puebla el movimiento inconciente y que Freud conceptualiza en su emergencia como las formaciones del inconciente.

Freud abre el abanico de acontecimientos de las diversas pulsiones cuando en 1915 en *Pulsiones y destinos de pulsión*, señala "*lo que distingue entre sí a las operaciones psíquicas que proceden de las diferentes pulsiones puede reconducirse a la diversidad de las fuentes pulsionales*". Es la fuente lo que da su



nombre a cada una de las pulsiones oral, anal, mirada y voz. Estas dos últimas, la mirada y la voz, son agregados que realiza Lacan, también presentes en los textos freudianos aunque no sistematizados. Así sucede cuando habla de la mirada en *Tres Ensayos* (1905) o en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), donde para ejemplificar la vuelta sobre sí mismo lo hace en torno a la mirada, *mirar; mirarse y ser mirado*.

Inaugura así los tres tiempos de la pulsión, donde el *a posteriori* da la razón de ser de la impronta del otro despertando la pulsión, *ser mirado* en este caso. También la definición de la fantasía desde muy temprano Freud la ubica como un armado de los restos vistos u oídos que permanecen no concientes.

En cada experiencia de satisfacción, diferente para cada pulsión, se conjuga lo observable con lo inferible. El aparato psíquico freudiano comienza de este modo, en la carta 52 y el Proyecto con la experiencia de satisfacción, atravesada de una reiterada descripción del *a posteriori*, tanto en su Correspondencia, como en la *Proton Pseudos* del Proyecto.

Diríamos que el conflicto señala la presencia del deseo y su acotación a través de pérdidas y prohibiciones que implican **narcisismo y sexualidad** dando cuenta de un trabajo de simbolización-inscripción.

Represión e identificación son los fabricantes de significantes que pueblan la trama representacional o significante, donde se reúnen a su vez los demás destinos de pulsión, en especial la sublimación que actúa (de conjunto) junto con la represión y los movimientos duales de transformación en lo contrario y vuelta sobre sí mismo, a los que he agregado la Desmentida estructural (M. Casas de Pereda, 1999).

Esta última, anclada en la indefensión y enlazada al narcisismo y la constitución del yo, es relevante en los tempranos avatares yoicos donde el transitivismo constituye un modo de estar en el mundo. Freud en *Introducción del Narcisismo* (1914, p.88), reúne desmentida y narcisismo en función de las dificultades del niño temprano en relación con la muerte y la castración. Precisamente allí, partiendo de la "*desmentida de la sexualidad infantil*",

amplía los efectos del grandor yoico al ingresar en su metapsicología la imperecedera frase que encierra el deseo de completud fálica parental: *"His majesty the baby. (...) esa inmortalidad del yo (...) el conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmudación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza"*.

Indefensión y desvalimiento reclaman la presencia de otro Otro que desafíe los riesgos y donde las peripecias constitutivas del ideal entran tempranamente en juego.

Constitución subjetiva, que se organiza en diversos niveles de abstracción; no se trata de fases ni de una complejización sucesiva, sino de diversas perspectivas que confluyen hacia y desde un sujeto inconciente y su división, en momentos simbólicos e imaginarios que anudan una pérdida (real), en articulaciones y desarticulaciones en forma constante.

Se reúne la realidad de la imagen, lo imaginario (fantasía) de la realidad junto a la virtualidad organizante de los procesos simbólicos que atan-desatan el sujeto del otro y sus deseos inconcientes (otro-Otro).

La ausencia no es la presencia escamoteada de un objeto concreto, aunque dicha noción también lo abarca. El *fort Da* del nieto de Freud figura la dialéctica presencia-ausencia en torno a la separación de su madre, a través de un acto-acontecimiento lúdico. Se trata de algo más radical que cobra distintos registros articulándolos. Ausencia en la realidad, nivel imaginario donde incide lo virtual; ausencia como abstracción reguladora de la capacidad simbolizante donde la representación inconciente o el significante constituyen eslabones en movimiento, escritura inconciente que señala siempre una ausencia simbólica; ausencia como negativización, donde el trabajo de lo negativo implica sustitución y otorga consistencia a la simbolización.

Ámbito de los diversos "no" que inciden y producen estructuración subjetiva. "No" al incesto y la muerte que habitan la represión; no a la ausencia que deviene modos diversos de la castración. Esta última determina la "desmentida estructural" que

defiende de la angustia frente a la muerte y los límites.

Lo que caracteriza el presente no coincide con la identidad sino con la diferencia, pues sustitución metafórica y sucesión metonímica, habitantes del discurso, señalan precisamente la diferencia. El sentido es siempre diferido y la realidad psíquica no es más que una realidad subjetiva.

El vocablo elegido por Freud para nombrar la realidad psíquica o realidad efectiva es *Wirklichkeit*, lo cual nunca coincide con la realidad (*Realität*). El primero deriva del prefijo *Wirkund* (Lacan 1956) que significa *efectos*, por lo que la palabra entera señala la fuerza de los efectos en lo psíquico de la realidad, dando cuenta de la impronta subjetiva de la misma.

Cada momento de escritura psíquica inconciente involucra una pérdida que atañe al otro y su deseo inconciente, la madre como primer objeto auxiliador, el primer semejante, pérdida que es nombrada por Freud como *das Ding*. Mientras que el predicado de esta experiencia de pérdida que significó una unión imposible, aparece como representación o *Vorstellung Repräsentanz*.

Podríamos decir que cuando el pequeño niño puede pensar a la madre es que se separa de ella, la pérdida nos constituye en subjetividad deseante e inconciente. Es siempre de la confluencia de distintos grados de valores en cada pérdida que habrán de dar cuenta de la represión y por ende de la marca psíquica, pérdida de *das Ding* para Freud, que en Lacan va a ser reformulado como pérdida del objeto 'a', donde se van a articular los elementos subjetivadores de lo psíquico junto a los traspiés sintomáticos subsidiarios, en esta compleja red de articulaciones fantasmáticas. Se trata del acontecimiento de escritura inconciente, siempre singular para cada ser humano, que va a propiciar la transferencia analítica también singular cada vez.

Los distintos objetos perdidos que corresponden a las diversas pulsiones forman parte de la estructura fantasmática donde lo visto y lo oído y luego olvidado constituyen la fantasía inconciente.

Es indudable que "la voz" constituye un elemento peculiar en el armado subjetivo y a su vez es instrumento que pauta la relación humana y que se privilegia en los efectos de la transfe-

rencia en el trabajo analítico. El discurso del paciente, pleno de significantes que coagulan sentidos concientes, también se puebla de formaciones del inconciente que conducen metonímicamente el deseo, siempre inconciente, y que constituyen lo privilegiado en nuestra escucha.

Las realizaciones "vicariantes" del deseo como lo que ocurre en el trabajo del sueño, nos hablan de los fantasmas sintomáticos que enlazan la historización subjetiva del paciente.

A su vez, el analista al hablar o callar también hace presente para el paciente algo de ese objeto perdido, presente en la voz, que se presta a ser rodeado por la pulsión. Emergencia de pulsión y deseo pues hay combinaciones, asociaciones que se manifiestan a lo largo de la vía transferencial. No olvidemos que la pulsión no es totalmente silenciosa, pues promueve efectos de síntoma, dolor o goce, que se instalan en la transferencia. Y, a través de la voz del analista, pueden hacerse presentes formaciones yoicas virulentas, de amor u odio, que desencadenan muchas veces mecanismos de evitación y control, así como efectos de transformación en lo contrario (manía-depresión) o la vuelta sobre sí mismo (temores hipocondríacos por ejemplo).

Nuestra tarea es hacer ingresar a la articulación significativa lo que ella, la voz, promueve. Nuestras respuestas al amor, al odio, que emergen en la transferencia, requieren de la mayor cautela dado que este movimiento del afecto al significativo no es gratuito.

Creo que importa mantener esta dimensión dinámica de lo pulsional que de alguna manera estaba señalada por Freud cuando utiliza la metáfora de la ameba con pseudópodos envolviendo al otro.

La pulsión en el niño es despertada por la madre con sus cuidados y en esta ida y vuelta también transcurre la identificación.

Ida y vuelta de la pulsión desde y hacia la fuente, rodeando el objeto cada vez, no deteniéndose nunca, ni satisfaciéndose totalmente. Sólo hay una satisfacción parcial en la fuente. Recorrido desde, hacia y en su vuelta, donde la mirada del otro habilita precisamente la marca psíquica. En la tríada señalada antes, del

movimiento pulsional, en relación a lo escópico resulta innegable la impronta del mirar del otro-Otro donde el reconocimiento constituye una meta y donde aparece también el ser.

Movimiento de la pulsión escópica que reúne momentos de identificación señalados en todo el trabajo de lo especular (Winnicott, Lacan), que dan nacimiento al yo. Además el ser mirado ocasiona cada vez, con los distintos matices donde transita el deseo del otro-Otro, momentos de represión que dan cuenta de dicho reconocimiento, o en su defecto, la apropiación del niño por la madre (por ejemplo). Se trata de la prohibición en escena, que es precisamente el sustrato de la represión.

Esta ida y vuelta de la pulsión, graficada por Lacan, resulta bienvenida para visualizar lo dinámico, el perpetuo movimiento que implica ir hacia el objeto, al que no se llega, y solo se lo contornea para volver a empezar. Y ese esquivo 'resto' que se pierde en cada vuelta, está hecho de "cuerpo y sangre", que a la vez que inabarcable por la palabra, singulariza cada uno de los objetos de la pulsión, es voz que se escapa a toda aprehensión de sentido porque es su pérdida que genera predicados. Se trata de una "función" compartida por todas y cada una de las diferentes pulsiones.

Es que el cuerpo (*del infans*) necesita ser mirado, tocado, alimentado, pensado y hablado por el otro-Otro. Todo esto reduce en parte la idea del autoerotismo propugnado muy tempranamente por Freud.

Roland Barthes (1982) habla del grano de voz y refiere a la "*materialidad del cuerpo que habla su lengua materna*". Está rozando un lado incontrovertible del objeto 'a', de todo objeto 'a', resto del objeto y del sujeto en un encuentro que por ser inscripto (como predicado) señala su pérdida. Lo visto y lo oído que se escribe desde el cuerpo hacia ese otro-Otro que lo asiste y no lo captura.

Si bien la satisfacción del deseo es siempre vicariante, también está ligada a los significantes, el sueño es su paradigma pues señala la satisfacción pulsional incompleta, parcial, su imposibilidad. Entre lo posible y lo imposible Freud (1900) nos acerca su propuesta "*El inconciente es verdaderamente la realidad psíquica*".

*ca; para nosotros su naturaleza íntima es tan desconocida (Unbekannt) como lo real del mundo exterior y es tan incompletamente manifiesto en las informaciones de la conciencia como el mundo exterior por la relación de nuestros órganos de los sentidos".*

Lo real como imposible se captura en los movimientos que la estructuración subjetiva imprime como historización cada vez singular. Y esta se configura de modos complejos pues la indefensión de la cría humana dependiendo del deseo del otro-Otro que lo asiste, conlleva momentos donde se plasma la ignorancia en un saber a medias que proporciona la "*desmentida estructural*". Destino de pulsión que acompaña a los cuatro descritos por Freud y se constituye en raíz y génesis de la ilusión desde la temprana infancia. Desmentida estructural que pierde progresivamente la importancia de su función en la medida que el ser humano puede ir asumiendo límites propios y ajenos, donde lo que está en juego es la muerte y la castración como elementos estructuradores.

Imprescindible fuerza del no poder saber de la muerte o la castración que lo deja indefenso y dependiente del otro-Otro para la vida. En tanto este respeta la fragilidad del *infans* a sabiendas de un yo naciente, narcisista especular y paranoico, lo acuna con ternura y le cuenta y le canta cuentos. Los mitos siempre refieren a una verdad indecible. También las historias y peripecias singulares que relatamos una y otra vez en torno al nacimiento de nuestros hijos adquieren la fuerza de una continuidad que sostiene las fragilidades del yo, pues escande a la vez que articula eslabones de historización a través de la libido parental. Es que la madre al relatar historias, cuentos, o al jugar otorga imágenes simbólicas articuladas desde su propia estructura inconciente. Eficacia simbólica que también conlleva el transcurrir del deseo.

La desmentida de la diferencia de los sexos implicada en las TSI (Teorías sexuales infantiles) son emblema de la impronta de la necesidad de la creencia para habitar en el afecto y deseo inconciente parental. Creencias que se vuelven teorías organizadoras, donde la percepción es transgredida.

También las fantasías primordiales que Freud agrupa como

castración, seducción, escena primaria, vuelta al seno materno y novela familiar constituyen, todas ellas, ominosas imágenes constitutivas que es necesario desmentir. El amor y el odio se arraigan en nuestra estructura desde los deseos inconscientes de los padres.

Entre las metonimias maternas y las metáforas paternas el ser humano es alternativa y conjuntamente acunado y prohibido para disponer de la división inconciente y transitar por los deseos que desde entonces acosan por ser realizados. Sabios ciegos en su impotencia pues pujan sabiendo que su realización los haría desaparecer y sólo les queda una realización vicariante a través de alguna de las formaciones del inconciente.

### **A modo de síntesis**

La tensión permanente es lo que sostiene la vida, el conflicto nos constituye. Hablamos de la pulsión como concepto, que encierra en sí mismo la idea de conflicto. Imposible de asir, tiene una **fuerza** constante que sólo cesa con la muerte, un **objeto** siempre contingente, una **meta** que es dirigirse hacia el objeto y retornar a la **fuerza** para obtener una cuota razonable, siempre parcial de satisfacción.

Diría que el objeto, además de ser singular para cada una de las distintas modalidades de pulsión, siempre apunta al reconocimiento del otro-Otro, sus cuidados y especialmente su deseo inconciente, que atraviesa y singulariza el yo parental. De dicha respuesta viajan los retazos singulares ofrecidos desde su mirada, su voz, su modo de propiciar el alimento, o su demanda de las heces. Singularidad verdaderamente infinita porque en cada progenitor acontecen cambios sucesivos que evidencian su propia historia subjetiva y determinan que no haya un hijo igual a otro o un ser humano igual a otro, pues los padres también somos distintos para cada hijo.

Acción e ilusión repiten siempre y cada vez, creando un gesto que movido por el deseo se adueña en ese lapso de la realidad

del mundo, y crea así su modo de estar en él. Pero eso implica al otro.

De las creencias al saber... sobre las creencias...

Duro oficio éste, de un exilio de la verdad, sólo nos contentamos con transitar sobre lo verdadero de cada sujeto de deseo que nos convoca con su transferencia.

### **Pos-texto**

Añoranzas de presencias, dolor como consuelo, retazos... que empecinadamente vienen en nuestro auxilio peleando con la muerte. No saben que les gana una presencia hondamente arraigada que me constituye.

#### Nota 1.

Jakobson en su descripción de la función fática, retomando la terminología de Malinowski, señala que implica una orientación hacia el contacto. Agrega además que *"la función fática (...) es la primera función verbal que adquieren los niños; estos gustan de comunicarse ya antes de que puedan emitir o captar una comunicación informativa"*. Resulta de sumo interés el hecho que Jakobson insista en que la función fática señala que *"practicamos el metalenguaje sin percatarnos del carácter metalingüístico de nuestras operaciones"*.

### **Resumen**

#### **Conflicto psíquico. Efecto de una pérdida.**

*Myrta Casas de Pereda*

Se pormenorizan elementos metapsicológicos, intentos siempre abiertos, para dar cuenta de lo no conocido de nuestra estructura. Es decir, lo que no es pasible de ser aprehendido por la conciencia o por el yo y que constituyen a su vez la trama subjetiva inconciente.



La especificidad del conflicto psíquico deriva de la conceptualización freudiana de lo inconciente, complejizada a lo largo de su obra y redimensionada por los aportes posteriores, siempre en función de mantener la especificidad del psicoanálisis, la de una praxis soportada en la transferencia.

El conflicto psíquico hunde sus raíces en el funcionamiento pulsional; su campo, entre deseo y defensas, constituye la singularidad de cada sujeto, siendo a su vez solidario del deseo de los padres. La ilusión de ser uno mismo se quiebra cuando reconocemos que la verdad de lo inconciente, el deseo, solo emerge a través de lo que Freud denomina las formaciones del inconciente, sueños, lapsus, acto fallido, síntoma y transferencia.

Lo nodal del conflicto, lo constituye el deseo inconciente en pos de un objeto perdido-perdiéndose, que emerge desde la prohibición. La marca psíquica, huella mnémica, representación o significante, señala la movilidad de la misma en articulaciones y desarticulaciones que organiza fantasía y síntoma, y moldean la subjetividad. Sin prohibición, sin pérdida, sin ausencia, no hay presencia, afirmación, huella, escritura o deseo en busca de lo perdido. Escritura que implica un acontecimiento de experiencia libidinal con otro-Otro donde se juega amor y odio.

A propósito de la experiencia de satisfacción en la acción específica (Freud, 1895) en torno al modelo oral de la pulsión, hacemos extensivo dicho funcionamiento para todas y cada una de las modalidades de la pulsión que organizan un sujeto deseante inconciente. Resaltamos el lado ineludible de la pérdida de un lado cosa para que haya escritura psíquica.

Diríamos que el conflicto señala la presencia del deseo y su acotación a través de pérdidas y prohibiciones que implican **nar-  
cicismo** y **sexualidad** dando cuenta de un trabajo de simbolización-inscripción. Represión e identificación son los fabricantes de significantes que pueblan la trama representacional o significante, donde se reúnen a su vez los demás destinos de pulsión.

**Descriptor:** SUJETO / PULSION / DESEO /  
ACCION ESPECIFICA / OBJETO "a" /

## **Descriptores**

**Candidatos: DESMENTIDA ESTRUCTURAL**

## **Summary**

**Psychic conflict. Effect of a loss.**

*Myrta Casas de Pereda*

The paper details metapsychological elements, attempts which always remain open, in order to account for what is unknown in our structure. In other words, that which cannot be apprehended by our consciousness or by the ego and which constitute, in turn, the subjective unconscious weave.

The specificity of the psychic conflict derives from the Freudian conceptualization of the unconscious, which becomes more and more complex all along Freud's work and which is redimensioned by later contributions, always aiming at maintaining the specificity of psychoanalysis, which is the praxis supported by the transference.

Psychic conflict has its roots in the activity of the drive; its field, between the wish and the defenses, constitutes the uniqueness of each subject, showing its solidarity with the wish of the parents. The illusion of being oneself breaks up when we recognize that the truth of the unconscious, the wish, only emerges through what Freud called the Unconscious Formations: dreams, bungled actions, symptoms and the transference.

The node of the conflict is constituted by the unconscious wish that seeks a lost-being lost object, which stems from the prohibition. The psychic mark, mnemonic trace, representation or signifier, points to its mobility in articulations and disarticulations which organize fantasy and symptom, and mould subjectivity. Without prohibition, without loss, without absence, there is no presence, affirmation, trace, inscription or wish in search for the lost. Inscription which implies an event of libidinal experience with an other-Other where both love and hate are in play.

As regards the Experience of satisfaction in the Specific action

(Freud, 1895) in connection with the oral mode of the drive, we extend this activity to all and each one of the modes of the drive which organize the unconscious wishing subject. We emphasize the unavoidable loss of an aspect of the object for the psychic inscription to exist.

We could say that the conflict indicates the presence of the wish and its delimitation through the losses and prohibitions that imply **narcissism** and **sexuality** accounting for a work of symbolization-inscription. Repression and identification are the producers of signifiers, where in turn gather together the other vicissitudes of the drive.

Between the maternal metonymies and the paternal metaphors, the human being is alternative and jointly rocked and prohibited in order to build the unconscious division and to move through the wishes that then urge to be realized.

**Keywords:**     **SUBJECT / DRIVE / WISH /  
SPECIFIC ACTION / OBJECT  
[PETIT] A /**

**Candidate Keywords:** **STRUCTURAL DISAVOWAL**

### **Bibliografía**

CASAS DE PEREDA, M. (1999). En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico. Paidós, Buenos Aires, 1999.

CASAS DE PEREDA, M. (2007). Sujeto en escena. Isadora, Montevideo.

COPJEC, J. (2006). Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

DE SAUSSURE, (1984) - Curso de lingüística general. Editorial Planeta, Barcelona.

DOLAR, M. (2007). Una voz y nada más. Manantiales, Argentina.

- BARTHES, R. (1982) Citado por Mladen Dolar.
- FREUD, S. (1892-1896) Fragmentos de la Correspondencia con Fliess. T. I. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- \_\_\_\_\_ (1895) Proyecto de Psicología. Tomo I, Obras Completas, Amorrortu Editores, 1976.
- \_\_\_\_\_ (1900) La interpretación de los sueños (1900 [1899]). Obras Completas, T. IV-V, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- \_\_\_\_\_ (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas, T.VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- \_\_\_\_\_ (1914) Introducción del Narcisismo. T. XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- \_\_\_\_\_ (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Obras Completas, T.XIV., Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- \_\_\_\_\_ (1923) El yo y el Ello. Obras Completas, T. XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- \_\_\_\_\_ (1938) Conclusiones, ideas, problemas. T. XXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- HARARI, R. (2008) El sujeto descentrado. Lumen, Buenos Aires, Argentina.
- LACAN, J. (1949) El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Escritos I (1971), Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- LEVY-STRAUSS, C. (1968) Antropología estructural. Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- OGILVIE, B. (2000). Lacan la formación del concepto de sujeto. Nueva visión, Claves, Buenos Aires, Argentina.
- PEREDA, A. (1987)- El conflicto psíquico, en Temas de Psicoanálisis, Año V, N°. 8, pag. 57 a 68, Biblioteca APU, Montevideo.

## La memoria: trabajo del aparato psíquico y metáfora del sujeto. Su incidencia en el psicoanálisis y la escritura<sup>1</sup>

Nadal Vallespir<sup>2</sup>

En memoria de mis muertos queridos<sup>3</sup>

*Cree la gente, de modo casi unánime, que lo que a mí  
me interesa es escribir. Lo que me interesa es recordar,  
en el antiguo sentido de la palabra (=despertar).*

Mario Levrero  
«El discurso vacío»

*¿Queréis saber de mi amistad primera?  
Pues bien, fue con la muerte.  
Mi vocación por el arte se me reveló de golpe  
frente a esa enlutada.  
Y también, a qué ocultarlo, mi vocación por la vida.*  
Julio Herrera y Reissig

---

1. En este artículo he incorporado algunos pasajes de trabajos míos anteriores. No los he identificado expresamente a fin de evitar una sobreabundancia de citas. Pueden encontrarse en *La muerte* y otros comienzos (Vallespir, 2000).

2. Miembro Titular de APU. Héctor Miranda 2389. Montevideo, Uruguay.  
E-mail: nadal@adinet.com.uy.

3. Pero sin que ella, su memoria, y el dolor por la pérdida me impidan "defender la alegría como una trinchera/ [...] / [aun] de las ausencias transitorias/ y las definitivas [...]" (Benedetti, 1978-79) porque otros, tan queridos, siguen viviendo a mi lado. Aquellos permanecen conmigo, vivos dentro de mí, en mi memoria.

J. Herrera y Reissig, poeta del modernismo y del simbolismo, murió a los 35 años de edad. Su creación poética perdura en la memoria colectiva. Su muerte lo ha hecho inmortal -su muerte se ha hecho memoria-, así como su vocación por el arte y la vida se le revela de golpe frente a la muerte. De golpe, la muerte engendra la vida y el arte, que también es vida.

## 1. Introducción

Escrito originalmente para las IV Jornadas de Literatura y Psicoanálisis, este es un trabajo sobre la memoria. No obstante, pienso que en la medida en que ella puede ser entendida como una de las formaciones de compromiso que procuran la resolución del conflicto psíquico, es también un trabajo referido a este. Alberto Pereda, en su trabajo pionero dedicado a este tema, afirma que "[...] el hombre es la metáfora del conflicto psíquico". (Pereda, 1987, p. 67). La identidad del hombre, del ser humano, es inherente a la memoria; en cierta medida, él es su memoria. Podríamos, entonces, aseverar que la memoria, además de ser metáfora del sujeto de deseo -o por esta misma razón-, es un producto del conflicto psíquico, así como su metáfora.

Con las páginas que siguen quiero participar en el merecido homenaje que se rinde en este número de la R.U.P. a quien fuera mi querido analista.

## 2. Algunas consideraciones sobre la memoria. La memoria, trabajo del aparato psíquico

Moliner (1992, p. 387), en su *Diccionario de uso del español*, define la memoria, entre otras acepciones, como la "facultad psíquica con la que se recuerda", así como también "recuerdo. Presencia en la mente de alguien determinado o de la gente, de algo pasado". Quizá estas acepciones sean tan obvias como "(en plural). Escrito que contiene recuerdos personales junto con da-

tos de la propia vida del que lo escribe" y "monumento hecho para recordar a la posteridad a una persona o un hecho glorioso". Creo que no tan obvia ni tan conocida sería la que se refiere (también en plural) a un "objeto que consta de dos o más anillos de los que uno se introduce en el dedo y el otro o los otros se dejan pendientes del primero, con objeto de acordarse de cierta cosa". Anillos que hacen cadena -símil de la cadena significativa-, enlazados, así como en la fantasía pasado, presente y futuro son enlazados por el deseo (Freud, 1908 [1907]).

Del vocablo recordar (pp. 957-58), además de su raíz latina *cor*, *cordis* (corazón), quiero destacar tanto su significado de "retener cosas en la mente" como el de "traer alguien una cosa a su mente en cierto momento", y de recuerdo (p. 958) el de permanecer en la memoria del otro, ser (parte de) su memoria: "Regalo al que se atribuye como objeto servir para que quien lo recibe recuerde o no olvide a quien lo hace". No quiero dejar pasar el hecho, muy significativo, de que *cuerto* (no loco) deriva asimismo de los términos latinos *cor*, *cordis*. Habría que estar *cuerto*, no estar loco para recordar.

En la presentación del volumen de su traducción al francés de las obras completas de Felisberto Hernández (editorial Le Seuil), Saad nos proporciona agudas apreciaciones del narrador uruguayo. "Mis cuentos no tienen estructuras lógicas. A pesar de la vigilancia constante y rigurosa de la conciencia, ésta también me es desconocida", decía el escritor, quien se esforzó siempre en bucear en sus recuerdos y lanzarlos hacia el futuro "[...] para convertirlos en una fuerza que me permitirá mantenerme en el aire mientras la muerte pasa sobre la Tierra". (La República, 1997). La memoria no tiene estructura lógica o, mejor dicho, su lógica está emparentada con la lógica de lo inconciente, sin dejar de tener en cuenta, por supuesto, la intervención del proceso secundario.

La memoria intenta vulnerar la armadura de la muerte y del olvido, pero se elabora a su vez con recuerdos y desmemoria, con

---

4. *El olvido está lleno de memoria* (Título de un libro de poemas de M. Benedetti).

olvidos<sup>4</sup> y recuerdos encubridores (en realidad, todos los recuerdos son encubridores), con inscripciones significantes y represión. El protagonista del cuento de Borges *Funes el memorioso* está loco, no puede ciertamente recordar, carece de memoria en el sentido de que no puede bucear en sus recuerdos y lanzarlos hacia el futuro. No tiene pasado ni futuro, vive en el presente o, más bien, en un tiempo atemporal, un tiempo sin tiempo, un presente perpetuo. No tiene arte ni vida que, como en Herrera y Reissig, surjan de golpe frente a la muerte. Su muerte, muerte real de la que Borges nos informa en la última frase del relato, resignifica - recién ahora- su existencia, historizándola y permitiendo que se escriba sobre él.

Su "prodigiosa memoria" es excesiva, especular, inmediata, sin olvido posible, sin falta que la sostenga. Hay algo, un resto, algo que excede, que sobra, que impide hacer memoria, que no hace a la memoria, que obstaculiza el trabajo de memoria. Instalado en un orden casi puramente imaginario, Funes es incapaz de generalizar, de abstraer, de mediatizar los datos de la realidad y hacer (su) historia. "[...] la memoria es, constitutivamente, *una falta*. Y es por lo que falta -y no por lo que sobra- que se organiza la historia"<sup>5</sup> (Grüner, 2001, p. 49).

Funes "era el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso" (Borges, 1956, p. 126). Precisión casi intolerable e instantaneidad que sólo el espejo es capaz de registrar y devolver.

"[...] [Nadie] ha sentido el calor y la presión de una realidad tan infatigable como la que día y noche convergía sobre el infeliz Ireneo, en su pobre arrabal sudamericano. Le era muy difícil dormir. Dormir es distraerse del mundo [...]" (Borges, 1956, p. 126). La realidad es imaginaria, el real es incognoscible, inaprensible. Freud (1900, p. 600) afirma que "lo inconciente es lo psíquico verdaderamente real [...]", tan desconocido como lo es lo real del

---

5. *Cursivas del autor.*



mundo exterior. El recuerdo ya es pérdida: algo dejó de ser, y es definitivamente irrecuperable. La huella mnémica no es el suceso, el acontecimiento; el recuerdo recobrado no es la huella mnémica. Duplicación de la pérdida. Se podría incluso pensar que en el preciso instante en que algo ocurre, algo -del orden del real- se escabulle, se pierde. La pérdida sería, entonces, triple. Hay un resto, un real que se rehúsa, no recubierto por el imaginario ni por el simbólico, que no cesa de no escribirse, que no es aprehendido por la escritura ni por la memoria.

En *Complemento metapsicológico* a la doctrina de los sueños, Freud (1917 [1915], p. 225) enfatiza el hecho de que "[...] el deseo onírico preconciente [...] *da expresión a la moción inconciente dentro del material de los restos diurnos preconcientes*"<sup>6</sup>. Este deseo onírico preconciente puede mostrar "[...] ese carácter irracional que todo lo inconciente lleva en sí cuando se lo traduce a lo conciente". Pienso que la moción inconciente que subtiende al deseo onírico preconciente es insondable, inhallable y se corresponde con la noción de real (imposible, inaprensible) de Lacan y con lo que Freud ha denominado el ombligo del sueño, unión con lo desconocido, que escapa a todo intento de escritura, de memoria y de interpretación. Es lo inaccesible de la verdad del deseo. El vocablo alemán *Wahrnehmung* equivale a percepción. Freud (1900) lo representa en el original del capítulo VII de *La interpretación de los sueños* por una *W. Wahr* quiere decir verdadero. Harari (1989, p. 155), que llamó la atención sobre este punto, concibe "[...] que la magnitud de excitación procura alcanzar un orden de verdad [...]". Verdad procurada pero no hallada, que permanece fuera del esquema.

Retornemos a Ireneo. "Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos." (Borges, 1956, p. 126). "Vertiginoso mundo de Funes" donde los detalles concurren, se apilan, se repi-

---

6. *Cursivas del autor.*

ten tal cual. Sin olvido, sin pausa. "[...] Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado." (Borges, 1956, p. 125). Maraña de recuerdos en la que el pasado es tan inmediato como el presente. Palabras imaginarizadas que se constituyen como calcos, clones de la realidad. No portan una ausencia sino que son imágenes instantáneas de las cosas. No hay olvido, no hay muerte, falta, pérdida, no hay símbolo; la palabra es cosa (concreta, literal, presente). La memoria de Funes no es metáfora porque su deseo no está marcado por la castración, porque la metáfora paterna -modelo y fuente, origen de toda metáfora- ha sido fallida, fracasando, por ende, su acceso al orden simbólico. Si no hay asesinato del padre (jefe de la horda) <sup>7</sup> que lo instale como padre (simbólico), como símbolo (ver Freud, 1913 [1912-13]), si el Nombre-del-Padre no advino en el deseo de la madre, en lugar del significante fálico, a instaurar la metáfora que inaugura en el producto de su vientre la simbolización, habrá asesinato, muerte de la metáfora, ya desde antes de nacer. La memoria -el recuerdo- se vehicula por la palabra, que nombra, cerca, mata la cosa, que queda "perdida". "Así el símbolo se manifiesta en primer lugar como asesinato de la cosa, y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo." (Lacan, 1953, p. 136). Si esto no ocurre, no hay memoria, no hay recuerdos. La historia de Funes no es organizada por la dimensión simbólica, no se resignifica por la muerte a advenir. Vive un presente imaginario sin pasado y sin futuro, sin "distraerse del mundo", sin la negatividad de la noche, de la ausencia, de la nada. No nos extraña entonces que Borges sostenga: "Lo cierto es que vivimos postergando todo lo postergable; tal vez todos sabemos profundamente que somos inmortales y que tarde o temprano, todo hombre hará todas las cosas y sabrá todo" (Borges, 1956, p. 124). Hombre inmortal y omnisciente, prisionero del fiel espejo duplicador. El espejo siempre dice la verdad (la madrastra de Blanca Nieves lo sabía), pero

---

7. *Mito fundador de la prohibición del incesto y del parricidio.*

lo podemos engañar. Porque no es capaz de ir más allá de las imágenes, de las apariencias.

En la *Carta 52*, Freud, entre otros temas, se ocupa de la memoria. Sostiene que "[...] está registrada en diversas variedades de signos" (p. 274). La primera transcripción de las percepciones corresponde a los signos de percepción y no es en absoluto susceptible de conciencia (Freud, 1950 [1892-99]). Los recuerdos de sabores (como el de la magdalena de Proust, el del pan del recuerdo encubridor de la pradera verde con flores amarillas [Freud, 1899]), olores, texturas, ruidos, voces y silencios, colores (el amarillo de las flores del recuerdo encubridor de Freud que acabo de mencionar) u otras cosas vistas, se constituyen por desplazamientos y condensaciones de representaciones investidas por la pulsión y fijadas en lo inconciente, representantes de escenas vistas u oídas que, a causa de sus vínculos con el deseo, no son registradas en su totalidad, sino en un detalle quizás accesorio.

En el análisis que realiza Freud (1898) de su olvido del nombre de Signorelli, encontramos olvido y memoria. Freud recuerda nítidamente el autorretrato del pintor en el fresco, pero no puede acordarse de su nombre. Carece, afortunadamente, de la "memoria prodigiosa" de Funes. Se trataría de un tropiezo en la simbolización, propio del campo de las neurosis, una falla en su memoria, un silencio. Freud procura tenazmente hacer memoria, y el nombre "reaparece" encubierto, "habitando" sus asociaciones, productos del desplazamiento y de la condensación, los cuales dan cuenta de un trabajo del aparato psíquico. Su olvido, ese silencio de la memoria, es tendencioso: pretende mantener en lo inconciente lo referido a la muerte y la sexualidad<sup>8</sup>.

La memoria se hace, la hacemos, a tal punto que muchas veces hemos oído que se dice, nos dicen "hacé memoria" para estimularnos a recordar algún hecho del pasado que cayó parcial o totalmente en el olvido. Y el hacer supone un trabajo, en este

---

8. *La muerte y la sexualidad -así como el tiempo, la vida, el amor y el deseo, vinculados a ellas- son temas recurrentes en la literatura.*

caso un trabajo del aparato psíquico. De la misma manera que el trabajo del sueño y del duelo, por ejemplo. Así como los sueños, las acciones fallidas, los lapsus, los chistes, los síntomas, los recuerdos encubridores, la transferencia, también la memoria es una formación del inconsciente y un resultado del conflicto psíquico. Como todos ellos, es metáfora, aunque, por supuesto, no puede ser desligada de la metonimia, así como no hay condensación sin desplazamiento. El síntoma histérico es paradigmático en este sentido. La memoria, al igual que él, en ocasiones se corporifica, se hace carne. "No hay movimiento que no siga recordando en lo más profundo de mis músculos y de las articulaciones", afirma complacido Alex Portnoy, narrador y protagonista de *El mal de Portnoy* (Roth, 1969, p. 81). La reminiscencia, tal como Freud la emplea, nos introduce en la memoria aprisionada en el cuerpo, que retorna en la metáfora hecha carne en el síntoma -símbolo mnémico-, que no deja de ser lenguaje. Olvido que es memoria, no cesando de producir efectos. Rememoración tejida de recuerdos y surcada de olvidos, aflorando (memoria recuperada) por la intervención del analista.

Lacan (1953, p. 80), refiriéndose a las relaciones del síntoma histérico con la verdad y lo inconsciente, puntualiza que "el inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; a menudo ya está escrita en otra parte, a saber: -en los monumentos: esto es mi cuerpo, es decir, el núcleo histérico de la neurosis donde el síntoma histérico muestra la estructura de un lenguaje y se descifra como una inscripción que, una vez recogida, puede sin pérdida grave ser destruida [...]". Ya habíamos visto que Moliner (1992) incluye el monumento entre las acepciones de la memoria.

En ciertas circunstancias son los objetos y los otros quienes nos devuelven, nos restauran la memoria.

"Aunque suele la memoria/ morir a manos del tiempo/ también suele revivir/ a la vista de los objetos,/ mayormente cuando son/ para dolor sus acuerdos." (Calderón. En *La República*, 2009). Los objetos materiales del mundo, esos que "esconden" y contie-

nen, almacenan, nuestro pasado son capaces de reintegrarnos recuerdos aparentemente perdidos, proporcionándonos imágenes, ideas, pensamientos, anhelos y sueños, así como dolores y frustraciones, que nos hacen posible recobrar o, más bien, reconstruir, crear una (nuestra) historia. Sin memoria y sin historia no hay identidad. "¿Será posible que mi memoria esté en las cosas? ¿Que mi memoria de mí viva en un zapato viejo? ¿Que mi alma me venga de allí? ¿Que la identidad...? ¡Y de un par de zapatos rotos!" (Fernández Huidobro, 2009). "A. pensó que al igual que el mundo se graba en nuestras mentes, nuestras experiencias quedan grabadas en el mundo [...] El pasado, para repetir las palabras de Proust, está escondido en un objeto material. Vagar por el mundo, por lo tanto, es como vagar dentro de nosotros mismos y eso equivale a decir que cuando damos un paso dentro del ámbito de la memoria, penetramos en el mundo." (Auster, 1982, pp. 235-36).

El reencuentro con los otros -con quienes compartimos encuentros y desencuentros, experiencias reconfortantes o desagradables, alegrías y tristezas, satisfacciones y dolores- nos permite hacer memoria, evocar esas sensaciones, esos sentimientos, esas emociones, esos hechos experimentados en común en un pasado próximo o lejano. Memoria construida, "hecha", creada sobre un resto real -siempre furtivo y fugitivo- y sobre fragmentos rescatados de una realidad imposible de reproducir, diferente para y en cada uno de los protagonistas de esas irreversibles vicisitudes. Grüner (2001, p. 51) afirma que "[...] *no hay*<sup>9</sup> tal cosa como una memoria "individual": cada memoria es una encrucijada polifónica de memorias de otros". La memoria, del mismo modo que lo inconciente, no es individual. Trasciende lo individual, es transindividual. Está en el orden simbólico (Otro), encarnado en los otros. Así como aun la muerte es con el otro, como expuse en otro trabajo a propósito de la película *Highlander*, la memoria también lo es. En realidad, no hay un último inmortal sino dos.

---

9. *Cursivas del autor.*

En el preciso momento en que Highlander mata a su rival postero, adquiere la mortalidad. Es inmortal con otro o mortal con él. No hay memoria sin el otro, sin el o(O)tro que me recuerde. Soy parte de su memoria, así como él es parte de la mía. Siempre está la presencia del otro. Nacemos y morimos con él.

M. Levrero (ver epígrafe) afirma que, cuando escribe, lo que le interesa es recordar, no escribir. Para recordar es necesario el otro. "Escribo para algo y para alguien, obedezco en ello a una necesidad de comunicar, de comunicarme", afirma el escritor paraguayo R. Bareiro Saguier (2006, p. 5), citado por S. Lago. También recuerdo para algo y para alguien. El gran Cervantes llegó a expresar: "¡Oh, memoria, enemiga mortal de mi descanso!" ¿Por qué la memoria no le permitía descansar? ¿Por su vinculación con los fantasmas inconcientes? Y la escritura ¿constituía para él un medio de procurarse un descanso, comunicando sus fantasmas a los lectores, al otro? El novelista catalán J. Marsé, al adelantar algunos pasajes del discurso que pronunciaría días después en ocasión de recibir el Premio Cervantes, afirmó que "un escritor sin memoria no es nada" y que "todos los escritores, hasta los de ciencia ficción o de novela histórica, de una u otra forma trabajan con la memoria". (Marsé, 2009).

¿A quién se dirige la memoria? Miller (1991, p. 72), basándose en la observación de Freud de que todos los síntomas adquieren una nueva significación en la cura psicoanalítica, asevera que eso se debe a que "[...] el síntoma es un elemento que tiene una significación que se dirige al Otro. El síntoma es fundamentalmente un mensaje dirigido a un Otro". El psicoanalista "[...] se coloca en el lugar a donde se dirige el síntoma, es el receptor esencial del síntoma y, por eso, el lugar que le debe a la transferencia le permite operar sobre el síntoma". Así como el síntoma se dirige al Otro, es un mensaje dirigido a un Otro, también la memoria, tal como la concibo, es un mensaje dirigido a un Otro, que adquiere una nueva significación a partir del momento en que el psicoanalista o el lector, según se trate de un proceso psicoanalítico o de una obra literaria, se coloquen en el lugar a donde la memoria se dirige, sean sus receptores. Y tanto el uno como el

otro no serán receptores pasivos, sino que operarán sobre la memoria poniendo en juego, aun sin proponérselo, sin recurrir voluntariamente a ella, su propia memoria<sup>10</sup>. Se ha dicho que se sueña para el psicoanalista. También se recuerda para el psicoanalista. Y se olvida para él. Pienso que así como es un mensaje dirigido a un Otro, la memoria es también un mensaje que se recibe del Otro. Y ¿se lo recibe del Otro en forma invertida? Salvando las diferencias, evoco un dicho popular: "Al revés te lo digo para que mejor me entiendas".

Dolar (2006) concibe tres tipos de silencio que se corresponden con los tres registros de Lacan y considera que el silencio (simbólico) es el reverso de la voz -pero que simultáneamente la constituye, es un elemento de ella, parte misma de ella, está en su mismo nivel-, así como la pulsión es el reverso del deseo, su sombra y su "negativo". "Tenemos que escuchar el silencio, por ejemplo la ausencia de un fonema, para así entender el significado" (p. 179), asevera.

El olvido es el reverso de la memoria, su silencio, por decirlo así, pero también parte constituyente de ella, y debemos "escucharlo", escuchar la ausencia de un recuerdo para entender el significado. Esto ocurre asimismo con las "lagunas" de los sueños (el olvido de determinados fragmentos de un sueño), sus silencios, que contribuyen a revelar su significado. Los olvidos están, pues, dirigidos al analista. Yo (me) sueño, (me) memorizo, (me) escribo o (me) analizo para recordar(me), pero con el otro, para el otro, sea éste lector o psicoanalista.

### **3. El tiempo de la memoria**

La memoria es, dentro o fuera del proceso psicoanalítico, o de la escritura, la respuesta al intento de construir una historia,

---

10. *En el caso del psicoanalista, su memoria incluye la de ese proceso psicoanalítico, así como también la de su propio análisis, la de su formación psicoanalítica, de las diferentes teorías, etc., aun cuando deba permanecer silenciada, "olvidada".*

nuestra historia, de hilvanar nuestros recuerdos en una secuencia que nos proporcione, que cree nuevos sentidos, pudiendo surgir más o menos voluntariamente o irrumpir de golpe sin que nos lo propongamos. En ambas circunstancias (se) produce (en) una inflexión del tiempo, que parece fracturarse en su discurrir, conduciéndonos a un tiempo y a un espacio dudosamente localizables de un pasado siempre incierto, perdido e irrecuperable. "Imaginé al hombre cuando bajaba trotando hacia el hotel, después del abrazo; consciente de su estatura, de su cansancio, de que la existencia del pasado depende de la cantidad del presente que le demos, y que es posible darle poca, darle ninguna." (Onetti, 1954, p. 60). El pasado existe para nosotros en la medida en que lo actualicemos, haciendo memoria, configurando recuerdos, relatos *sobre* algo o alguien<sup>11</sup> ; no relatos, recuerdos de algo o alguien. Incluso respecto a nosotros mismos. Creo que pensar esto de otro modo es sustentar la falsa ilusión de que la memoria concuerda exactamente con la realidad fáctica. Y no escapan a esto las *Memorias* de escritores, artistas, políticos u otros personajes públicos.

El relato, el texto de la escritura (su creación, sus sucesivos borradores, resultantes de otras tantas correcciones) y el del proceso psicoanalítico serán siempre inacabados e inacabables (pensemos en la castración y en el análisis terminable y/o interminable), desarrollados en sucesivas vueltas de espiral, por lo que el punto por el que se vuelve a pasar ya no es el mismo. Ambos resignifican, con nuevos sentidos cada vez, aquello que aparentemente es una obstinada e imposible repetición. En la narración, tanto la concerniente a la escritura como al discurso propio del proceso<sup>12</sup> psicoanalítico, se produce un quiebre del tiempo cronológico, con frecuentes y a veces insospechadas irrupciones de la memoria, originada en distintos momentos y referida a dife-

---

11. Lacan (1953, p. 80) manifiesta que la verdad ya está escrita (no solo) en los recuerdos sobre la infancia, donde puede volverse a encontrar. Se refiere a ellos como "documentos de archivos".

12. Proceso por lo que se procesa, se tramita (se elabora) en él y por su discurrir conducente al acto psicoanalítico, el que, a su vez, lo relanza.



rentes tiempos. En tales momentos, puede sorprender a autor -y también al narrador y al (a los) personaje(s)-<sup>13</sup> y lector, o a analizante y analista, según el caso de que se trate. El tiempo de la memoria es otro que el cronológico. La memoria misma es creación, no reproducción mental o verbal de un hecho o de un pensamiento que hayan "realmente" acontecido, y se acompaña habitualmente de afectos experimentados o adjudicados al pasado en el mismo y preciso momento<sup>14</sup> de su emergencia. El dolor sufrido por algunos analizando es el dolor del descubrimiento y no el dolor del hecho "histórico", conformado sin ninguna certeza en un presente que no podemos concebir desengarzado del pasado, incierto en su registro parcial y velado, ni del futuro. Dejemos hablar a Onetti: "[...] quién iba a tocar el sufrimiento de la mujer, la escena o el tiempo que estaba ahora llorando"(Onetti, 1941 a, p. 164). Intersección del tiempo del recuerdo con el tiempo del afecto.

En *El ritmo*, O. Paz, ensayista y uno de los mayores poetas de nuestra lengua, despliega su pensamiento sobre el tiempo mítico. Encuentro una innegable afinidad entre sus ideas y mis consideraciones sobre el tiempo y la memoria, o mejor, el tiempo de la memoria. Según él, el mito es tiempo arquetípico, "[...] es un pasado que es un futuro dispuesto a realizarse en un presente [...] Pasado susceptible siempre de ser hoy, el mito es una realidad flotante, siempre dispuesta a encarnar y volver a ser [...] Incluso en las novelas históricas y en las de asunto contemporáneo el tiempo del relato se desprende de la sucesión. El pasado y el presente de las novelas no es el de la historia, ni el del reportaje periodístico. No es lo que fue, ni lo que está siendo, sino que se está hacien-

---

13. *En este trabajo no me extenderé en el tema de la memoria en relación con el autor, el (los) narrador(es) y el (los) personaje(s). Diré solamente que la memoria explícita o implícita del autor, participe indudable del acto creativo, puede ser trabajada de distintos modos en las manifestaciones de la memoria (recuerdos, olvidos) del (de los) narrador(es) y del (de los) personaje(s). Sin que pasemos por alto al lector, también participe.*

14. *Lo cual no quiere decir que sepamos con antelación en qué preciso momento va a surgir el recuerdo del pasado, este sí impreciso.*

do: lo que se está gestando. Es un pasado que reengendra y reencarna. Y reencarna de dos maneras; en el momento de la creación poética, y después, como recreación, cuando el lector revive las imágenes del poeta y convoca de nuevo ese pasado que regresa. El poema es tiempo arquetípico, que se hace presente apenas unos labios repiten sus frases rítmicas. Esas frases rítmicas son lo que llamamos versos y su función consiste en recrear el tiempo". (Paz, 1995).

Alex Portnoy (Roth, 1969, p. 99), a sus 33 años, relata a su analista un arrogante discurso supuestamente dirigido a su hermana Hannah, utilizando el presente para referirse a un pasado remoto: "No puedo evitar lo de ser tan guapo que a mamá la pararán por la calle, cuando me lleva en el cochecito, porque la gente quiere deleitarse en la contemplación de mi primorosa *punim*<sup>15</sup> [...]". Más adelante (p. 105), confiesa: "¿Puedo haber detestado mi niñez y abominado de mis pobres padres tanto como ahora parece, considerando lo que fui desde el punto de vista de lo que soy o dejo de ser? ¿Es la verdad lo que estoy contando, o es puro y simple *kvetch*<sup>16</sup>? O ¿es el *kvetch*, para personas como yo, una *modalidad* de la verdad?"<sup>17</sup>.

#### **4. La fantasía (el fantasma) y sus vínculos con la memoria y la verdad**

En Freud, las fantasías carecen de una posición metapsicológica claramente establecida, pero en última instancia son las fantasías inconcientes, los fantasmas inconcientes los que escenifican el deseo inconciente.

En *El creador literario y el fantaseo* (Freud, 1908 [1907]), resalta el nexo de la fantasía con el tiempo. En ella, "[...] pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado

---

15. En yiddish, cara, rostro. *Cursivas del autor.*

16. En yiddish, lloriqueo, lamentación; quien se queja permanentemente.

17. *Cursivas del autor.*

por el deseo" (p. 130). La fantasía -al igual que la memoria- no está, en sus relaciones con el tiempo, muy alejada de las propuestas de O. Paz sobre el tiempo mítico.

En el *Manuscrito M*, estatuye los lazos entre las fantasías y la memoria. Las fantasías, verdaderos montajes destinados al servicio de ocultar y develar el deseo, sustituyen a los recuerdos, vienen en vez de estos, de tal manera que el recuerdo capaz de generar síntomas se torna inaccesible. Para que ese resultado se produzca, el recuerdo se fragmenta<sup>18</sup>, y las fracciones de escenas vistas se recombinan con otras de escenas oídas, desatendiendo sus nexos temporales. Esa conjunción, *inconciente*, genera las fantasías. "Si ahora crece la intensidad de una de estas fantasías a punto tal que no pueda menos que conquistarse el acceso a la conciencia, la fantasía sucumbe a la represión y se genera un síntoma por esforzamiento hacia atrás desde ella sobre los recuerdos constituyentes." (Freud, 1950 [1892-99], pp. 293-94). Dolar (2006, p. 162), desarrollando las formulaciones de Freud sobre las fantasías, afirma: "Existe una voz [el ruido que delata la relación sexual de los padres] que constituye un enigma y un trauma pues persiste sin ser comprendida, hay un tiempo de subjetivación que es precisamente el tiempo entre escuchar la voz y comprenderla..., y este es el tiempo de la fantasía". Y en la página siguiente (p. 163), apoyándose a su manera en los tres tiempos lógicos de Lacan, asevera que "el tiempo de la fantasía se ubica en el tiempo de comprender entre el momento inicial y el final: es la defensa contra la naturaleza excesiva del momento inicial; enmarca la voz y la apuntala con ficción".

La puesta en escena de la fantasía se verifica en torno a ese momento inicial, a esa percepción original enigmática y traumática por los vínculos de esta con el deseo inconciente. Su tiempo no es el tiempo de un devenir cronológico, sino que se ubica en un tiempo virtual, suspendida entre dos tiempos lógicos. Y el

---

18. *Creo que se podría hablar de un quiebre, una fragmentación correlativa, del tiempo mismo.*

apuntalamiento de la voz (o de otra percepción: recordar los signos de percepción de Freud) por la fantasía, esa ficción o escenificación imaginaria, se redobla por la memoria, esa otra ficción. La memoria extiende, más allá del momento de concluir, el tiempo para comprender.

Según Lacan (1957), la verdad tiene estructura de ficción. Esa verdad, alcanzable solo a medias, aparece, por ejemplo, en el cuento de Onetti *Un sueño realizado*. La protagonista no tiene nombre ni edad. "La mujer tendría alrededor de cincuenta años y lo que no podía olvidarse en ella [...] era aquel aire de jovencita de otro siglo que hubiera quedado dormida y despertara ahora un poco despeinada, apenas envejecida pero a punto de alcanzar su edad en cualquier momento, de golpe, y quebrarse allí en silencio, desmoronarse roída por el trabajo sigiloso de los días." (Onetti, 1941 b, p. 55). La sucesión lineal del tiempo se eclipsa tras un tiempo que condensa en sí todos los tiempos, desafiante del tiempo cronológico. En el final del relato, ella muere realmente en la pequeña obra de teatro -escenificación de su sueño- representada dentro del cuento, muere en la realidad del cuento. Algo del real irrumpe en la representación teatral, en la obra dentro de la obra. "[...] anulación del tiempo en lo real de la muerte -dice Casas de Pereda- (1995, p. 164). Puesta en acto que se quedó sin puesta en sentido [...]" . Lo real de la muerte es lo real del deseo, lo verdadero del deseo. La puesta en acto del sueño, su escenificación en otro escenario que el psíquico<sup>19</sup>, da cuenta de la satisfacción del deseo. Es goce que detiene el tiempo y acalla el sentido. La muerte (¿es ella la satisfacción, el goce?) es, entonces, ineludible. Para que un efecto de sentido se produzca debe persistir la búsqueda imposible que mantiene el deseo, suspendido de la muerte por venir, realizándose en un quiebre del tiempo, en el escenario de un sueño (o de un síntoma, de un chiste, de un acto fallido). Para que el acto psicoanalítico ocurra es necesario ese "tiempo

---

19. Si se me concede la licencia, pues "la espacialidad acaso sea la proyección del carácter extenso del aparato psíquico". (Freud, 1941 [1938]).

atemporal", esa inflexión sorpresiva y fugaz en la secuencia del tiempo, en que el deseo se realiza sin satisfacerse, sin precipitar la muerte.

Koolhaas (1987, p. 325) refiere una viñeta clínica de un analizante en quien ocurre un lapsus mientras relata un sueño, una formación del inconsciente dentro de otra: "Soñé que mi mujer me engañaba. Pensé tomar VERGANZA<sup>20</sup>. ' Asocia verga y vergüenza. Trae un recuerdo de su temprana infancia vinculado a un episodio homosexual que organiza sus celos paranoicos". El analizando-soñante es el autor del sueño, así como también su narrador y uno de sus personajes (no uno cualquiera, sino el principal, el protagonista). El sueño (el que analizamos) es su relato -relato que ya es recuerdo, memoria-, inseparable de las asociaciones que evoca. En el sueño del analizante de Koolhaas, el protagonista engañado piensa tomar "verganza" (de lo que da cuenta el narrador en su lapsus), introduciendo otro escenario: la escena infantil del episodio homosexual "vergonzoso". El síntoma (celos paranoicos) y el sueño (el engaño, la "verganza") tienen como "etapa previa más inmediata" la fantasía que vehicula el deseo homosexual, representándolo en un escenario infantil que, revelado por el lapsus, aparece en la memoria como un episodio homosexual consumado<sup>21</sup>. La irrupción del lapsus dentro del (relato del) sueño nos posibilita una aproximación mayor, aunque siempre parcial, a la verdad del deseo inconciente. Cuando soñamos que estamos soñando, ese sueño encerrado en otro ¿nos acerca más, en su escenificación dentro de otra escena, en su duplicación, a lo verdadero del deseo?

En el cine, el de Hitchcock por ejemplo, abundan los ejemplos de la obra dentro de la obra (ver Zupancic, 1994).

En el intrincado vínculo de la memoria con la fantasía que nos propone Freud ¿no sucede también algo de este orden? Los recuerdos fragmentados, hábiles artífices de vedadas fantasías ¿no

---

20. *Mayúsculas del autor.*

21. *Prescindiendo de que haya acontecido en la realidad material o en la psíquica.*

están contenidos en la memoria que, más allá de sus nexos distorsionados con la realidad fáctica, prosigue las fantasías, las solapa, las supera, aunque conservándolas, y proporciona un viso de realidad a esas escenificaciones imaginarias subtendidas por el deseo inconciente, al que vehiculan? Es como si el tiempo se hubiera congelado o condensado, reencarnándose en el tiempo actual algo de un virtual tiempo pasado. La verdad no se refiere a una pretendida realidad objetiva<sup>22</sup>, a una versión que se ajuste estrictamente, "verazmente", a la materialidad de los hechos, sino a una verdad concerniente a la realidad psíquica, a lo verdadero del deseo.

Los finales abruptos en narrativa (cuento o novela), en los que algo surge u ocurre de pronto, sorprendiendo al lector (y tal vez al autor) evocan el instante de ver (o de escuchar lo propio inconciente), el insight, que sorprende a analizante y analista, relanzando el análisis.

El apasionante final de *Cien años de soledad* es casi indescriptible. Una vorágine de acontecimientos se suceden en Macondo en el exacto instante en que, anunciados en los fatídicos pergaminos de Melquíades, van siendo descifrados por Aureliano. Cuando el último de los Buendía vivo lea la última letra, ese será el último momento de su vida. El final del linaje y de Macondo. Ávidamente, Aureliano se arroja en los encantos de la muerte, fascinado, capturado en un juego de espejos, salteando fragmentos en su lectura para no demorarse más, en un vértigo insaciable que sólo se detiene al alcanzar la destrucción total. Es como si siglos de soledad, de incesto, de muerte e inmortalidad, que han descrito, sin agotarse, incontables círculos superpuestos, se concentraran finalmente, deslizándose descontrolados a un desenlace fatal. La realidad espeja el vaticinio de Melquíades. "Ciudad de los espejos (o los espejismos)", la llama García Márquez (1967). Espejos infinitos que reflejan sin descanso, creando el espejismo de que todos los sucesos coexisten simultáneamente como en los

---

22. También la realidad es una construcción subjetiva.

pergaminos de Melquíades. *Cien años de soledad* semeja una extensa fantasía que se escenifica en un tiempo ubicado entre dos momentos: entre el enigma a descifrar contenido en dichos pergaminos y el final del linaje de los Buendía y de Macondo. Los pergaminos duplican la realidad, o esta duplica aquellos. Una vez más, la ficción dentro de la ficción, que nos guía hacia lo verdadero del deseo. Una vez más, en coexistencia y simultaneidad, la muerte real invadió la escena. Quizá por eso Aureliano no pueda detenerse hasta la destrucción total. La cola de cerdo, morosamente esperada, del último descendiente de la estirpe, comido por las hormigas, es el testimonio póstumo de cien interminables años de innumerables incestos desquiciantes. Allí donde se pierden nombre e historia, "peste del insomnio y del olvido", lugar de la transgresión. Goce, y muerte anunciada.

El lector, absorbido por esa vorágine de un tiempo fantasmal, ominosa urdimbre de siglos intemporales que se precipitan en un instante fatal, ingresa involuntariamente en el texto mismo. Atrapado y casi inmovilizado por ella, no puede avanzar, es incapaz de seguir el ritmo vertiginoso, posterga el momento de concluir, lee con angustiada lentitud las últimas páginas, los últimos renglones, deja en suspenso el tiempo para comprender, que excederá el final de la novela.

## **5. La memoria, metáfora del sujeto**

Si las fantasías, al decir de Freud (1908 [1907]), son las etapas previas más inmediatas de los sueños y de los síntomas, podríamos pensar que también lo serían de la memoria. Soñar y memorizar podrían aparecer en lugar de un síntoma. Habría un entrelazamiento entre fantasías y memoria, de forma tal que así como los recuerdos reprimidos, inconcientes, vueltos inhallables por deformación y desfiguración, fundan las fantasías, éstas a su vez moldearían una memoria equívoca, tendenciosa, cuya tendencia estaría marcada, dirigida, por el deseo. El tiempo -la referencia temporal- y el espacio (la ubicación del recuerdo o, más

bien, de la escena tal como es recordada, en un tiempo preciso y un espacio localizable) se mostrarán esquivos, inasibles.

Según Lacan, el amor es metáfora del deseo. También lo es el sueño. ¿Y la memoria?

En el *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Ducrot y Todorov (1972, p. 319) definen la metáfora como el "empleo de una palabra en un sentido parecido, y sin embargo diferente del sentido habitual". Más adelante (p. 396), atendiendo las formulaciones de Lacan, escriben que "[...] *la condensación es una metáfora* donde se dice como sujeto el sentido reprimido de su deseo [...]" y que "[...] *la metáfora es el surgimiento, en una determinada cadena significante, de un significante que llega desde otra cadena*: este significante franquea la barrera ('resistente') del algoritmo para perturbar con su 'irrupción' el significado de la primera cadena, donde produce un efecto de no-sentido al testimoniar que el sentido surge *desde antes del sujeto*"<sup>23</sup>. La primera definición, tal vez demasiado simple, me resulta insuficiente para asentar los postulados de este trabajo. Las formulaciones de Lacan son más adecuadas a esos fines.

Pienso que la memoria, por sus vínculos con la fantasía, es metáfora del sujeto. Pero una vasta metáfora, una metáfora compleja (compuesta) que acoge, contiene en su seno una constelación de metáforas (recordadas u olvidadas), como sueños y otras formaciones del inconsciente, y recuerdos (y olvidos) de acontecimientos "reales" (de la realidad). Cruces complejos de cadenas significantes en que un significante de una cadena surge en otra, o cadenas enteras irrumpen en otras, ya que esas cadenas pueden ser consideradas en sí mismas como significantes que se despliegan.

Para dar cuenta del resultado de la operación que la memoria realiza sobre la fantasía (el fantasma<sup>24</sup>) apelo a la utilización de la fórmula de la metáfora (aunque simplificada) de Lacan.

---

23. *Cursivas de los autores.*

24. *Prefiero este término.*



$$\frac{\text{Memoria}}{\text{Fantasma}} \cdot \frac{\text{Fantasma}}{x} \rightarrow \frac{\text{Memoria}}{\cancel{\text{Fantasma}}} \cdot \frac{\cancel{\text{Fantasma}}}{x} \rightarrow \frac{\text{Memoria}}{x},$$

Siendo x el sujeto, o más propiamente, el sujeto de deseo, sujeto del inconciente, sujeto que es lo que representa un significante para otro significante.

### **Resumen**

#### **La memoria: trabajo del aparato psíquico y metáfora del sujeto. Su incidencia en el psicoanálisis y la escritura**

*Nadal Vallespir*

En este artículo se considera que la memoria es un trabajo del aparato psíquico y una formación del inconciente, resultante del conflicto psíquico. Se examina el tiempo de la memoria, que es otro que el cronológico, y los vínculos de ella con el fantasma, la verdad del deseo y la identidad del sujeto. Se plantea que es transindividual, estando en el orden simbólico (Otro), encarnado en los otros. Finalmente, de acuerdo con el resultado de la operación que la memoria realiza sobre el fantasma, se la propone como metáfora del sujeto, o más propiamente, del sujeto del inconciente.

**Descriptor:** LITERATURA / REMEMORACION / ELABORACION PSIQUICA / LO REAL

### **Summary**

#### **Memory: work of the psychic apparatus and metaphor of the subject. Its incidence on psychoanalysis and writing.**

*Nadal Vallespir*

In this article, memory is considered the psychic apparatus' work and a formation of the Unconscious, resulting from the psychical conflict. Time in memory, which differs from the chronological time, and the relationship between memory and the

fantasy, the truth in desire and the identity of the subject are looked into. It is claimed that memory is transindividual, being in the symbolic order (the Other), embodied in the others. Finally, in agreement with the result of the operation that memory does on the fantasy, the former is proposed as a metaphor of the subject, or more accurately, of the subject of the Unconscious.

**Keywords:** **LITERATURE / REMEMORATION /  
WORKING THROUGH / THE REAL /**

### **Bibliografía**

- AUSTER, P. 1982. *La invención de la soledad*. Barcelona, España, Anagrama, 1998.
- BAREIRO SAGUIER, R. 2006. Citado por LAGO, S. en su prólogo a *Mientras voy cayendo* de VILLAVARDE, S. Montevideo, Orbe Libros.
- BENEDETTI, M. 1978-9. *Defensa de la alegría*. En: *Cotidianas*. Página web de la IMM.
- BORGES, J. L. 1956. *Funes el memorioso*. En: *Ficciones*. Obras completas. Buenos Aires, Emecé.
- CALDERÓN. *Versos publicados en La República*. Montevideo, 5 de mayo de 2009.
- CASAS DE PEREDA, M. 1995. *De la lectura de un cuento de Juan Carlos Onetti "Un sueño realizado"*. R.U.P., 82, 1995, 159-66.
- DOLAR, M. L. 2006. *Una voz y nada más*. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2007.
- DUCROT, O.; TODOROV, T. 1972. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México, Siglo XXI, 1983.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, E. 2009. *Fragmento de un libro inédito*. Publicado en *La República*. Montevideo, 23 de abril de 2009.
- FREUD, S. 1898. *Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria*. Obras completas. Vol. III. Buenos Aires, Amorrortu, 1981.

- \_\_\_\_\_ 1899. Sobre los recuerdos encubridores. Obras completas. Vol. III. Buenos Aires, Amorrortu, 1981.
- \_\_\_\_\_ 1900. La interpretación de los sueños (segunda parte). Obras completas. Vol. V. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- \_\_\_\_\_ 1908 (1907). El creador literario y el fantaseo. Obras completas. Vol. IX. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- \_\_\_\_\_ 1913 (1912-13). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. Obras completas. Vol. XIII. Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- \_\_\_\_\_ 1917 (1915). Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. Obras completas. Vol. XIV. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- \_\_\_\_\_ 1941 (1938). Conclusiones, ideas, problemas. Obras completas. Vol. XXIII. Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- \_\_\_\_\_ 1950 (1892-99). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Obras completas. Vol. I. Buenos Aires, Amorrortu, 1982.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. 1967. Cien años de soledad. Buenos Aires, Sudamericana.
- GRÜNER, E. 2001. El sitio de la mirada. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- HARARI, R. 1989. El peine invertido. En: Intensiones freudianas. Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- KOOLHAAS, G. 1987. El significante. En: El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente. T. II. Montevideo, Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Vol. 4. Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- LACAN, J. 1953. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: Escritos I. México, Siglo XXI, 1972.
- \_\_\_\_\_ 1957. El psicoanálisis y su enseñanza. En: Escritos II. México, Siglo XXI, 1975.
- LA REPÚBLICA. 1997. Artículo publicado sin firma. Montevideo, 2 de febrero de 1997.

- MARSÉ, J. 2009. Publicado en *La República*. Montevideo, 21 de abril de 2009.
- MILLER, J.-A. 1991. *Recorrido de Lacan. Ocho conferencias*. Buenos Aires, Manantial.
- MOLINER, M. 1992. *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.
- ONETTI, J. C. 1941 a. *Tierra de nadie*. Montevideo, Banda Oriental, 1965.
- \_\_\_\_\_ 1941 b. *Un sueño realizado*. En: *Jacob y el otro, Un sueño realizado y otros cuentos*. Montevideo, Banda Oriental.
- \_\_\_\_\_ 1954. *Los adioses*. Montevideo, Arca, 1966.
- PAZ, O. 1995. *El ritmo*. En: *El arco y la lira. Obras completas. Vol. I*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 73-88. Edición digital de Patricio Eufrazio Solano.
- PEREDA, A. 1987. *A propósito del conflicto psíquico*. *Temas de psicoanálisis*, 8, 1987, 57-68. Montevideo, Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- ROTH, PH. 1969. *El mal de Portnoy*. Buenos Aires, Debolsillo, 2008.
- VALLESPER, N. 2000. *La muerte y otros comienzos*. Montevideo, Trilce.
- ZUPANCIC, A. 1994. *Un lugar perfecto para morir: El teatro en las películas de Hitchcock*. En: ZIZEK, SL. (compilador); BOZOVIC, M.; DOLAR, ML.; PELKO, ST.; SALECL, R.; ZUPANCIC, A. 1994. *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2008.

## La heterogeneidad del inconciente y el conflicto psíquico

Susana García Vázquez\*

He planteado en un trabajo anterior\*\*, que el gran descubrimiento freudiano, no fue el del inconciente, su verdadero descubrimiento fue el de un método que permite, a través de la palabra, establecer nuevas simbolizaciones de lo vivido, dando cuenta de una estructuración psíquica regida por las leyes del proceso primario y secundario.

Esta palabra es una palabra encarnada, generada en el escenario del análisis, caldero transferencial en donde analista y paciente se ven afectados en ese encuentro, que al mantener un vínculo asimétrico favorece el advenimiento de los cambios.

Pero también es cierto y de capital importancia que Freud y menos aún, los postfreudianos no tienen, no tenemos, un concepto unívoco de inconciente y que el modo como lo conceptualizamos va a incidir en la práctica.

Considero que es importante y tiene consecuencias clínicas, diferenciar lo que emerge en el análisis como inconciente secun-

---

\*. Miembro Titular APU. Av. Brasil 2377 Apto. 504. Montevideo.

E-mail [psgarcia@chasque.net](mailto:psgarcia@chasque.net)

\*\* . *La heterogeneidad del Inconciente. Trabajo presentado en el Panel: Comparative Perspectives on the unconscious in clinical work, Congreso de IPA Chicago. 2009: Fred Busch, (EEUU); Michael Feldman, (Europa, Reino Unido) Susana García Vázquez, (Uruguay).*

dariamente reprimido, distinto de lo inconciente del yo, de lo inconciente del superyó y de lo preconciente.

Laplanche<sup>12</sup> (1987), plantea al infans como un individuo con montajes reguladores biológicos, que requieren de la homeostasis, con esquemas perceptivo motores que permiten comportamientos adaptados, pero cuya característica fundamental es la desadaptación, es decir el desamparo, la imposibilidad de sobrevivir sin ayuda ajena..

Lo específicamente humano es lo prolongado de la necesidad del auxiliador y el hecho de que ese adulto no sólo satisface las necesidades, enseña a prevenir los peligros, sino fundamentalmente desea y está dotado de inconciente, es decir de un lado opaco que no sabe de sí.

Estoy entre los que piensan, que el inconciente se funda. Es ese otro que marca con su amor y con su odio, con lo que conoce de sí y lo que ignora, a ese sujeto en ciernes.

Estos estímulos, estas marcas construirán psiquismo y tendrán la posibilidad de ser elaboradas o sepultadas y en ese sentido pienso en un inconciente heterogéneo, que obligará a distintas defensas y generará instancias diversas.

La concepción del inconciente de la primera tópica freudiana<sup>6</sup> (1915) mantiene su vigencia, siempre y cuando lo vinculemos a lo reprimido secundariamente, a aquello que tuvo palabra y se tornó deseo prohibido cayendo bajo la represión.

¿Cuál es nuestra concepción de inconciente reprimido?

Creo que tenemos distintas teorías, que hacen a modos distintos de encarar la práctica.

Aunque no podemos afirmar que en Freud hay una sola concepción de inconciente, ya que la profundidad de su pensamiento le permitió dejar abiertas numerosas interrogantes metapsicológicas, creo que en su obra predomina la idea de que en el inconciente reprimido secundariamente, se ocultan verdaderos guiones, complejos y novelas representacionales que pueden aflorar al preconciente-conciente. o no, mediante el análisis, en un trabajo de interpretación en transferencia que permite el levantamiento de la represión.

Principalmente en la primera mitad de su obra, esa parece ser su concepción fundamental. El primer modelo freudiano reposa en la idea de la rememoración de lo reprimido, las resistencias para este "recordar" captadas a través de la transferencia, expresión de esa resistencia pero también palanca para favorecer la perlaboración.

Esto supone el análisis de las neurosis, un aparato psíquico estructurado, la represión secundaria en acción y el Edipo expresado como repetición y síntoma.

Aquí estamos en pleno conflicto entre el deseo y la defensa, que puede ser más o menos paralizante, más o menos grave, más o menos compulsivo. Es decir resistencias del yo, preconcientes al advenir conciente.

La idea de Laplanche,<sup>13</sup> (1996) acerca de que el inconciente se funda, - forma de interpretar "con" Freud y heredero de su estirpe lacaniana- así como su concepto que la represión tiene un efecto de designificación, es decir, no hay textos en el inconciente sino significantes designificados, es una teoría discutible.

Pero la concepción freudiana de un inconciente originario, que el principio de realidad va modificando y obligando a la división de instancias, ¿no es acaso también discutible?

¿De qué inconciente hablamos?

Me parece fructífera la idea de que la represión secundaria rompe los nexos entre las representaciones y con ello las relaciones de sentido. Es en el preconciente en donde están los textos, las novelas, que se desamarran cuando el conflicto entre el deseo y su prohibición se juega en el espacio psíquico.

Así armamos una novela edípica, una imagen de nosotros mismos, un modo de vivenciar con la fraternidad, de constituirnos con el otro: hijos, pareja, padres, que está alimentado por la pulsión y por las marcas, huellas de lo reprimido tanto primaria como secundariamente, pero ¿ese texto es preconciente y pasible de devenir conciente? ¿Son textos del yo? Silvia Bleichmar<sup>4</sup> (1999) plantea que: *tal vez un aporte importante puede ser realizado a partir de abrir las diferencias entre el yo y el preconciente*, que mantendrían una superposición relativa.

Así podríamos entender aspectos del yo inconciente que no están bajo la represión secundaria y sin embargo son imposibles de apropiación por el sujeto y tienen enormes efectos. Las modalidades defensivas primarias, pertenecen al yo y con frecuencia son más difíciles de trabajar que lo reprimido secundariamente.

Fallas metafóricas, dificultades en la asociación libre, actuaciones graves, adicciones, padecer somático, pueden ser otros modos de expresión que no se explican por lo inconciente reprimido secundariamente.

¿Cómo se configura en estos casos el conflicto? ¿Le seguimos llamando conflicto? Hay autores que consideran el conflicto sólo en relación a lo reprimido secundario y a aquello que tiene que ver con lo escindido, con las desmentidas, con las alteraciones del yo, lo llaman "trastorno", prefiero seguir llamándolo conflicto, pero creo que es provechoso diferenciar los modos de expresión de este conflicto y sus efectos.

Jorge Canestri<sup>5</sup> (2005) señala que aquellos autores que no aceptan la existencia de un yo que funciona desde el nacimiento, entre los que cita a Winnicott, Eugenio Gaddini y Greenacre, incluyen la hipótesis de un estado preconflictual lo que implica un estado preestructural y presimbólico. Esto tiene consecuencia clínicas ya que se trabajará predominantemente en la necesidad de generar procesos de integración, poniendo el énfasis en la individuación y en los problemas de separación-integración.

El autor, fiel a su principio de mantener la intrincación teórico-clínico, pero buscando ser más laxo entre sus nexos, señala que el concepto de *après-coup* (resignificación), podría ser un intento de explicar las distintas ideas sobre el psiquismo, así podría considerarse que esa supuesta etapa preconflictiva quedaría integrada y resignificada de acuerdo a lo que el sujeto viva. Desde otra perspectiva también podría pensarse, teorizando sobre la coexistencia de distintas áreas de la mente, algunas de las cuales serían preconflictuales.

*Sin embargo la hipótesis de un estado preconflictual sigue siendo incompatible con las hipótesis que postulan un conflicto desde el inicio, dice Canestri.*



Y señala que esto *"tiene repercusiones no sólo en el campo teórico sino también, inevitablemente, en la técnica y en el modo en que se conduce el tratamiento"*.

En lo que a mí respecta, postulo la idea de un yo desde el comienzo, yo incipiente, frágil, pero que va acumulando experiencias y utiliza las defensas que la estructuración de su psiquismo le permite armar. Entonces no pienso en un estado pre-conflictual, aunque sin duda es necesario seguir ahondando en la concepción del conflicto y sus diferencias.

Estas marcas son inconcientes, con frecuencia para siempre sepultadas, pero algunas se expresan como ya señalé en identificaciones, rasgos de carácter y cuanto mayor sea la falla en la función "reverie", se manifestarán como repeticiones mortíferas a través del acto y del soma.

Dice Silvia Bleichmar (2004)<sup>3</sup> *"Las representaciones que producen el sufrimiento psíquico no son todas - ni en ciertos casos la mayoría - del orden de lo secundariamente reprimido (...) y recuperables así mediante la libre asociación (...) Lo arcaico es lo nunca tramitado en lenguaje en sentido estricto (...) opera como fragmento de realidad psíquica, adherido a lo vivencial, inscripto pero no articulado..."*.

Esas marcas inscriptas pero no articuladas, podemos pensarlas a partir de lo intromisionante del otro, que impide la cadena de sentido, huellas mnémicas que no pueden ser tramitadas de otro modo a nivel psíquico, con dificultades de traducción metafórica. Fallas que importa señalar, van a estar en todos los sujetos, pero habrá diferencias sustantivas si predomina lo intromisionante del otro, o la violencia secundaria, como lo plantea Piera Aulagnier<sup>1</sup>, (1997) en la estructuración psíquica.

Encontramos en la clínica puestas en acto, presentes, activas, descubiertas también a través de un modo de estar, de los gestos, del vestir, aspectos que no se expresan por el lenguaje verbal, en donde no podemos usar el fluir de la asociación libre, sino que tendremos que captarlas como indicios, que pueden tener una posibilidad de traducción en el escenario de la transferencia.

También podemos interrogarnos sobre ciertas formas del

padecer somático, como otros modos de expresión conflictiva.

Es sorprendente la alternancia que puede verse a nivel clínico de momentos gravemente depresivos en los pacientes y que cuando remiten, aparecen enfermedades psicósomáticas o somáticas, en forma de empujes agudos, a veces intensamente dolorosos e inhabilitantes.

Nasio (2009)<sup>17</sup>, respecto del dolor corporal desde su marco teórico, se plantea un interesante problema. Dice que el dolor físico implica la sobreinvestidura de la imagen mental de la región lesionada y dolorida del cuerpo, pero esa representación se vuelve incompatible con el yo, el asunto es saber si queda excluida pero dentro del sistema o si es expulsada del sistema. Si queda dentro del sistema todo dolor corporal queda emparentado con el mecanismo de la conversión histérica, si por otro lado consideramos la exclusión de la representación como expulsión radical del yo, queda asimilado a la psicosis y al mecanismo de forclusión.

Dilucidar estos aspectos dice Nasio tiene gran importancia clínica, pero también evidencia que el dolor se sitúa no sólo en la frontera de cuerpo y psique, sino también en la frontera entre histeria y psicosis.

Green (2005)<sup>9</sup> comentando los aportes de la escuela de psicósomática de París (muy diferentes a los de Nasio) dice que cuando Marty habla de estructuras mal mentalizadas, no parece sospechar que se asemejan mucho a lo descrito para los casos límites. Y agrega que se observan *"hechos sorprendentes hasta para los propios psicósomatistas, como el parentesco entre el mecanismo forclusivo de la psicosis y la mentalización más o menos deficitaria de la psicósomatosi"*.

Esto para señalar que desde distintas perspectivas teóricas, los analistas de hoy día estamos preocupados por la extensión del psicoanálisis a pacientes más allá de las neurosis, así como para trabajar aspectos escindidos y arcaicos con todos los pacientes.

Uno de los problemas que suele ser un atasco en psicoanálisis a mi entender es que con frecuencia se habla de patologías narcisistas o psicosis y se deja afuera la sexualidad. Estoy entre los que piensan que así como el yo está de entrada, la sexualidad

también, el infans es libidinizado por el otro y/o también marcado destructivamente, o sea que la sexualidad siempre va a estar de entrada. Como lo plantea Green (1998)<sup>10</sup> *"la sexualidad está allí desde el principio, lo que no signifique que tome enseguida la forma que le conocemos en las neurosis...lo arcaico no significa ausencia de lo sexual.* Es una sexualidad, dice este autor, con escasa o mala diferenciación yo/ello y con fallas en la intrincación de las pulsiones destructivas y sexuales.

No es lo mismo sostener un conflicto edípico, típico de las neurosis, en donde se juega el deseo y su prohibición, en donde prima la triangularidad, por lo que la terceridad está más o menos instalada, que una conflictiva que dificulta la alteridad, en la que los aspectos intrusivos del otro obligan a defensas radicales que expulsan de sí posibilidades de elaboración psíquica, así como los límites yo/no yo y la función especular no están bien establecidos generando diversos problemas.

Pero eso también será sexual porque siempre están los deseos inconcientes del otro haciendo marca, que podrán generar vínculos fusionales, incestuosos, indiscriminados, violentadores y violentos, que se repetirán en nuevos encuentros, quedando colgados del objeto, que no termina configurándose nunca como otro distinto. Vínculos narcisistas del tipo "todo o nada", alienantes y mortíferos, en donde predomina la angustia de separación-intrusión..

Entonces el conflicto se juega entre el objeto y el yo, entre la presencia y ausencia del objeto, entre el terror ante la intrusión o ante la pérdida, porque dadas las fallas en la alteridad, la pérdida del otro es un desgarramiento del propio yo y la desobjetalización es la amenaza.

Angustias que amenazan el desmantelamiento psíquico, lo que lleva al armado de verdaderos baluartes defensivos, usando la negación, desmentida, escisiones y con frecuencia el recurso a ingestas de alcohol o drogas, intentando adormecer las angustias y depresión de fondo.

El recurso a los actos es frecuente, ya sea a través de estas conductas adictivas compulsivas, ejerciendo una violencia contra

sí mismos o a través de la hetero agresividad, que puede ser extrema, pero es también el intento de volver activo lo sufrido pasivamente. Otro modo de manejar esta situación es por medio de la normopatía, una especie de anestesia psíquica en donde no hay rastros de angustia pero tampoco intereses, ni deseos y funcionan como verdaderos autómatas.

Joyce McDougall (1993)<sup>15</sup> señala situaciones en donde de la normopatía se pasa a la enfermedad somática o psicósomática. Es todo un aspecto a investigar.

Estos planteos no pretenden hacer ninguna propuesta psicopatológica, sólo describir las situaciones que vemos a nivel clínico y pensarlas desde la perspectiva de lo inconciente y el conflicto.

Los analistas debemos estar dispuestos a leer variedades de signos y no podemos limitarnos a la escucha -sin duda fundamental- de lo asociado libremente por el paciente.

Roussillon (2006)<sup>19</sup> plantea que *"éstas variedades de signos, (experiencias subjetivas primitivas) corporales, eróticas, vinculadas al placer-displacer, vividas fuera del tiempo, no son memorables (aquí recuerdo un viejo trabajo (1996) <sup>7</sup> sobre la memoria en psicoanálisis), pueden presentarse como actuales y reactualizarse a través de las formas del afecto, como conmoción traumática generalizada, por la expresión somática y por el acto o las posibilidad de actualización potencial, en las diferentes edades de la vida"*.

Este autor señala que sólo mantienen su valor potencialmente simbólico si hay otro que las define como significantes y las reconoce como mensaje.

Estas experiencias subjetivas movilizan defensas primarias que sustraen de la posibilidad de subjetivación, permaneciendo escisiones, alteraciones del yo y formas de expresión de superyó sádico, que necesitan ser tramitadas en el análisis.

Marucco (1999)<sup>14</sup> también señala, sobre la repetición de vivencias que jamás accedieron a la palabra: *"Huellas sin palabras, con una historia desmentida más que reprimida, que desafía los límites del análisis"*.

Con esto insisto que no es suficiente la interpretación de lo secundariamente reprimido: Desde mi punto de vista, en el trabajo analítico con estas marcas, es necesario ir enlazando los fragmentos de la historia infantil y adolescente, buscando zafar de la repetición mortífera y el norte serán los avatares de la relación transferencial, que también formarán parte de las construcciones a veces expresadas y a veces no.

Como dice Fanny Schkolnik (2007)<sup>20</sup>: *"en el caso de patologías en las que predomina el funcionamiento arcaico (...) hay que establecer puentes, realizar ligazones que permitan recomponer esa malla fallante que dificulta el acceso al sentido. Tenemos que ofrecer representaciones-meta"*.

Esto implica considerar el conflicto que está en juego. Si lo que está comprometida es la alteridad, la fusión-confusión con el objeto, la alteración del yo impregnado de identificaciones patógenas, alienantes, que impiden la discriminación, lo que está presente en ese momento es la dramática yo/objeto, esto no significa que un sujeto funcione linealmente con una sola problemática o conflicto. También los psicóticos tienen funcionamientos neuróticos. Yo estoy planteando momentos en donde los conflictos son medularmente éstos.

Cuando Freud teoriza sobre las alteraciones del yo y cuando pensamos las distorsiones que se evidencian en la clínica, podemos relacionarlos con estas marcas que no han tenido posibilidad de armar cadena, que se expresan compulsivamente y que pueden ser generadoras inclusive de alteración del pensamiento.

Bion<sup>2</sup> señala que para poder pensar es necesario tolerar la frustración y la pérdida. Por otra parte Green<sup>11</sup> (1995) señala que *"hay que retomar el camino abandonado que conduce al yo, a sus relaciones con el sujeto, a su constitución heterogénea, a su duplicación inevitable. Volver sobre la **sexualización**\* del yo (...) y sus relaciones con la pulsión de muerte"* <sup>7</sup>.

Entonces podemos pensar que la manera en que retornan esos

---

\* *Negrita resaltado de la autora*

fueros, inscripciones traumáticas que producen las desmesuras, vuelven en tanto actos, como conductas desorganizadas, como signos somáticos, como desinvestidura afectiva, con aspectos bizarros o pueriles, pero al mismo tiempo, desde mi punto de vista, siempre mezcladas con el discurso y tienen su forma de representarse ligadas de algún modo al lenguaje: como signo, como indicio, como identificación.

Pero también siempre ejerciendo algún modo de violentación del analista y del escenario del análisis: usos perversos del espacio y del analista, ataques manifiestos al encuadre o a la persona del analista, riesgos de autoeliminación, indiferencia afectiva que impide todo verdadero contacto y ante eso el analista tiene riesgos.

Uno de esos riesgos del analista es el sometimiento masoquista, lo que genera un triunfo del sadismo del superyó del paciente y una repetición de lo que le acontece a él. Otro riesgo es el sentimiento de hostilidad que si no se tramita internamente por parte del analista, determinará la ruptura del vínculo o quizás lo que es peor, el sometimiento del paciente. También es frecuente el sentimiento de frustración y el aburrimiento de la repetición casi idéntica sesión tras sesión. Michel de M'Uzan<sup>16</sup> (1995) diferenciaba la repetición de lo mismo y de lo idéntico, como dos modos que requieren un trabajo distinto por parte del analista. Lo relacionaba con aspectos económicos en juego. Hoy yo no acompañaría este planteo, creo que la repetición aparentemente idéntica, tiene una finalidad, es lo que ese psiquismo puede hacer como indicio y eso requiere de otro capaz de jugar una posible simbolización, capaz de hilar con los restos del naufragio alguna hipótesis que permita un relanzamiento de la posibilidad de sentido. Es una repetición indicio o signo, muestra algo que a menudo no podemos descifrar.

Pero el enigma que no está en el paciente, tiene que estar presente en nosotros y ser motivo de trabajo psíquico en la interioridad del analista.

Esto requiere de una mayor implicación y requiere también que seamos capaces de percibir el dolor que el paciente no perci-

be, pero sí genera y se autogenera. Agregaría que eso tiene que conectarse con algún tipo de vivencia personal, no estoy planteando haber vivido lo que el paciente experimenta, estoy hablando de haber podido conectarse con el dolor propio, con el narcisismo dañado, con la hostilidad padecida e inflingida, de algún modo. Poder sentir que ese "otro" humano no es tan radicalmente ajeno. Juego en la arena analítica y límites, armado de hipótesis de lo que le sucede a partir de lo que "nos" sucede en la transferencia, buscando que lo que no pudo ser tramitado con los objetos históricos pueda ir encontrando un lugar en este encuentro/desencuentro y tenga una segunda oportunidad de llevarse a cabo.

Creo que queda claro que no estoy planteando ningún tipo de relación simétrica, todo lo contrario, creo que más que nunca en estas situaciones hay que marcar las diferencias, pero pienso que es necesario que algo de ese dolor, algo de ese desgarramiento del yo encuentre un modo de reflejo en nosotros, función espejular fallante, que a veces es posible relanzar.

## **Resumen**

### **La heterogeneidad del inconciente y el conflicto psíquico.**

*Susana García Vázquez*

La autora pretende dar cuenta de la existencia de un inconciente heterogéneo, constituido por variedades de signos, con diferentes posibilidades de elaboración psíquica, lo que determina diferencias en el trabajo clínico y en la concepción del conflicto en juego.

Entiende que es de fundamental importancia lo que emerge en la asociación libre a través de las distintas formaciones del inconciente y marcado por el conflicto edípico, conflicto entre el deseo y la prohibición, que lo que surge en el escenario del análisis como acto, como padecer somático, producto de huellas sin palabras que desafían los límites del análisis y exige un paciente trabajo en transferencia, donde es capital la diferenciación, los límites, el compromiso del analista y sus riesgos y la co-construcción en el escenario del análisis.

**Descriptores:** TECNICA PSICOANALITICA /  
INCONSCIENTE / LO ARCAICO /  
ACTUACION / SOMATIZACION /

### **Summary**

#### **The heterogeneity of the unconscious and the psychic conflict**

*Susana García Vázquez*

The author seeks to account for the existence of a heterogeneous unconscious, constituted by a variety of signs, with different possibilities of psychic elaboration, which determines differences in the clinical work and in the conceptualization of the conflict at stake.

What emerges in the free association through the different unconscious formations and marked by the oedipal conflict is of a fundamental importance. This is the conflict between the wish and the prohibition. What arises in the scene of the analysis as an act, as somatic suffering, is the product of traces without words which challenge the limits of the analysis and demand a patient work in the transference, where it is vital to maintain differentiation, limits, the commitment of the analyst and its risks and the construction in the scene of the analysis.

**Keywords:** PSYCHOANALYTIC TECHNIQUE /  
UNCONSCIOUS / THE ARCHAIC /  
ACTING OUT / SOMATIZATION /

### **Bibliografía**

1. AULAGNIER, P. 1997. La violencia de la interpretación. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
2. BION, W. 1977. Volviendo a pensar. Ediciones Horme, Buenos Aires.



3. BLEICHMAR, S. 2004. Simbolizaciones de Transición. Revista *Doc-ta*. Año 2. Córdoba, Argentina.
4. \_\_\_\_\_ 1999. Las condiciones de la identificación. Revista *Asocia-ción Esc. Argentina para Post Graduados*, N° 25. Buenos Aires.
5. CANESTRI, J. 2005. Algunas reflexiones sobre el uso y el significado del conflicto en el psicoanálisis contemporáneo. *The Psychoanalytic Quarterly*, Vol. LXXI, N° 1, Traducción: G. Bodner.
6. FREUD, S. 1915. Lo Inconciente. *Obras completas*. Vol. 14. Amorrortu Editores, Bs. As.
7. GARCÍA VÁZQUEZ, S. 1996. Entre los "descaminos" de la memoria y lo no memorable. *Revista Temas*, APU.
8. \_\_\_\_\_ 2007. Reflexiones sobre la simbolización en psicoanálisis: -entre el signo y la pulsión- *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 104 Montevideo, Uruguay.
9. GREEN, A. 2005. Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
10. \_\_\_\_\_ 1998. Las cadenas de Eros. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
11. \_\_\_\_\_ 1995. El trabajo de lo negativo. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
12. LAPLANCHE, J. 1987. El inconciente y el ello. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
13. \_\_\_\_\_ 1996. La prioridad del otro en psicoanálisis. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
14. MARUCCO, N. 1999. Cura analítica y transferencia. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
15. MC DOUGALL, J. 1993. Alegato para una cierta anormalidad. Paidós. Buenos Aires.
16. M´UZAN, M. 1995. La boca del inconciente. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

17. NASIO, J. D. 2009. El libro del dolor y del amor. Gedisa Editorial, Buenos Aires. Pag. 130.
18. ROUSSILLON, R. 1999. Agonie, clivage et symbolisation. PUF París, Francia.
19. \_\_\_\_\_ 2006. Cuerpo y actos mensajeros. Coloquio de Lyon. Traducido por Lic. Esperanza Martínez, Integrante del Grupo de Investigación de AUDEPP sobre Clínica y Teoría.
20. SCHKOLNIK, F. 2007. El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 104. Montevideo, Uruguay.

## Algunas reflexiones sobre el uso y el significado del conflicto en el psicoanálisis contemporáneo\*

Jorge Canestri\*\*

En este trabajo, no trataré de la historia del concepto de conflicto o las variaciones que ha sufrido, tanto en la obra de Freud como en sus sucesores; tampoco analizaré las diferentes posiciones de los teóricos del conflicto más conocidos, que son principalmente de Norte América. El excelente trabajo de Smith (2003) que lo ha hecho mejor de lo que yo podría, me exime de la tarea.

"Había un tiempo en el que el conflicto era reconocido universalmente como el foco que definía al psicoanálisis... esta no es más la situación actual" (Smith, 2003). Desde cuándo, nos podemos preguntar - ¿cuándo el psicoanálisis dejó de considerar el conflicto como el foco principal del psicoanálisis? y ¿en qué medida lo ha hecho?.

La búsqueda del uso de 'conflicto' usando el PEP identifica más de 10.000 trabajos que en alguna medida discuten el concepto. La mayoría de ellos no son específicamente sobre el conflicto, pero un proceso de selección cuidadoso revela que por lo menos

---

\* First published in © *The Psychoanalytic Quarterly*, 2005, *The Psychoanalytic Quarterly*, Volume LXXIV, Number 1, pages 295-326.

Traducción del inglés por Guillermo Bodner y Sacha Cuppa de "Some reflections on the Use and Meaning of Conflict in Contemporary Psychoanalysis", en: *The Psychoanalytic Quarterly*, vol.LXXIV, n° 1.

\*\* Médico psiquiatra. Psicoanalista didacta de la Asociación Italiana de Psicoanálisis y de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

treinta de ellos se focalizan sobre el tema: conflicto psíquico y defensa, conflicto psíquico y modelo estructural, componentes del conflicto psíquico, conflictos internos, conflicto y déficit, conflictos convergentes y divergentes, conflicto y escisión, conflicto y formación de compromiso y conflicto y reconciliación, entre otros aspectos. (ver por ej.: Abend, 1981; Abrams, 1974; Boyer, 1971; Brenner, 1979; Kris, 1985; Pao, 1970; Pine, 1994).

Esta muestra de investigación incluye sólo trabajos escritos en inglés. Recientemente, algunas revistas de lengua inglesa -en especial, la *Internacional Journal of Psicoanálisis* -han publicado varios artículos escritos en otras lenguas y traducidos al inglés. Es de destacar que la mayoría de los trabajos escritos sobre el tema son de analistas norteamericanos, con pocas excepciones, que corresponden principalmente, al sector de analistas británicos que siguen las enseñanzas de Anna Freud. No hay duda de que los analistas franceses dan un lugar importante al conflicto en sus teorizaciones; sin embargo, como en otras culturas psicoanalíticas, esto ocurre con énfasis y frecuencias muy diferentes.

Pero no es mi intención -ni podría hacerlo sin una investigación larga y detallada- seguir el desarrollo comparativo y el uso del concepto de diversas culturas. Sólo deseo hacer algunas observaciones que elaboran el citado comentario de Smith - es decir, cuando fue que el concepto perdió su centralidad específica en psicoanálisis.

El mundo psicoanalítico kleiniano puede ser tomado como un ejemplo. Si consideramos los cuatro volúmenes de la obra de Klein, encontramos que el conflicto aparece mencionado muchas veces en el índice del primer volumen (p.ej. la capacidad de tolerar el conflicto entre amor y odio). Los trabajos de este volumen fueron escritos entre 1921 y 1945. En el tercer volumen, que incorpora los escritos de Klein entre 1946 y 1964, el término aparece sólo una vez en el índice, como "necesidad de conflicto" en referencia a la cita siguiente:

La ausencia de conflicto en el niño, si fuese posible imaginar tal estado hipotético, le privaría del enriquecimiento de su perso-

nalidad y de un importante factor en el fortalecimiento de su yo. Porque el conflicto y la necesidad de superarlo es un elemento fundamental en su creatividad (Klein, 1994).

De esta cita se puede ver que si bien el concepto aparece sólo una vez en 350 páginas, el autor le atribuye un papel fundamental en el desarrollo del niño.

Si ahora nos dirigimos al último de los mencionados volúmenes de Klein, las veces que el término está incluido en el índice aumenta, pero su especificidad se hace más escasa, y el editor del índice asocia *luchas* con el término *conflicto*, indicando claramente que se usa en muchas ocasiones y no siempre con el clásico significado psicoanalítico de *conflicto*. Bajo el encabezamiento de *conflicto* del índice encontramos las subcategorías siguientes: aquél entre el analista y la madre, el intento de evitarlo, conflicto sobre las relaciones actuales, sobre la persona amada, entre amor y odio, conflicto de fidelidad, entre cuidado y nutrición, entre los padres, y entre partes del self. Algunos de estos conflictos son interpersonales; algunos son claramente conscientes; y el conflicto entre partes del self aparece por primera vez en la obra de Klein. Esta última entrada se refiere a las "Notas sobre la sesión noventa y dos, de Relato sobre el Análisis de un Niño" en la cual Klein escribe:

*La colisión entre los objetos buenos y lo que él (el niño en análisis) siente que son objetos malos (porque los ha atacado y desea eliminarlos) era también un conflicto entre una parte de sí mismo sentida como buena y aliada con el buen objeto y la parte hostil de sí mismo aliada con los objetos sentidos como malos* (Klein, 1994, 461).

¿Qué podemos deducir de estas referencias tomadas de los índices de Klein y de estas citas? Me parece que durante el primer período de la obra de Klein, el concepto de conflicto era usado en términos más o menos tradicionales; en la época del tercer volumen, la única mención del conflicto era su papel central en la estructuración y desarrollo de la mente infantil. Durante el último período es posible identificar tres usos específicamente psicoanalíticos del conflicto: el intento de evitarlo, el que existe

entre amor y odio y el conflicto entre partes del self. Sin embargo, uno tiene la impresión que el conflicto como término teórico, el "foco definidor del psicoanálisis" (Smith, 2003, 49) ya ha sido integrado en una teoría más general del funcionamiento y desarrollo de la mente.

Una investigación rápida y superficial a través de los índices de algunos de los autores kleinianos más conocidos revela algunos resultados interesantes. En Joseph (1989), Rosenfeld (1965, 1987), Britton (1998), Steiner (1993) y otros, el término no aparece en sus índices. ¿Cuál es el significado de esta ausencia?

No parece razonable suponer que el psicoanálisis kleiniano haya eliminado el concepto de conflicto o que sienta que pueda prescindir de él. Por otro lado, uno puede pensar que el psicoanálisis kleiniano -y no sólo ese subgrupo particular- da por supuesta la existencia del conflicto y lo integra en una concepción de la mente que ha reemplazado o ha modificado muchos términos del vocabulario psicoanalítico tradicional. Se puede encontrar un ejemplo en Rosenfeld (1965) donde el término conflicto no aparece en el índice, como se señaló arriba, pero el título y el contenido de su capítulo cuarto: "Notas sobre el psicoanálisis del conflicto del superyó en un paciente esquizofrénico agudo", son principalmente sobre este tema. Rosenfeld, quien se inspira en varios autores incluyendo Pichon-Rivière (1947) defiende la centralidad del conflicto entre el ello y el superyó (o el yo al servicio de un superyó primitivo, sádico). En la continuación de su interpretación de este conflicto, su referencia teórica explícita es la de la teoría kleiniana relativa a los orígenes tempranos del superyó -a la posición esquizoparanoide, a los objetos idealizados y persecutorios, etc. (Rosenfeld, 1965). Es muy claro que el concepto de conflicto, en este caso, en contraste parcial con la ubicación freudiana del conflicto en la esquizofrenia "entre el yo y el mundo externo" (Freud, 1924) es omnipresente en el pensamiento de Rosenfeld, aunque no está tomado en consideración particular.

De hecho, después de haber enfatizado el papel del superyó en la esquizofrenia, la tarea que se propone Rosenfeld es la de puntualizar cómo una diferente teoría de la mente acerca de "las

etapas muy precoces del desarrollo" (70) -la posición esquizo-paranoide y depresiva- puede contribuir a una mejor comprensión de la patología psicótica. El conflicto permanece integrado dentro de la teoría general y no es tratado como tal. Esto se puede deducir también del trabajo de Steiner (1996) en el cual, después de explicar claramente su "teoría del conflicto mental" señala que:

La teoría del conflicto mantiene un importancia central pero fue muy enriquecida por la descripción de Melanie Klein de los mecanismos esquizoides (Klein, 1946-1952). En particular, el descubrimiento de la escisión y la identificación proyectiva afectan radicalmente nuestra comprensión del conflicto mental, cambia el modelo básico de las alteraciones mentales, y fundamentalmente afecta los fines del psicoanálisis (1074).

Pienso que otros autores en el área kleiniana -como también de otras orientaciones- no se conducen de modo diferente. Esto no quita del hecho que, como señala correctamente Smith (2003), el concepto mismo, aún para aquellos quienes explícitamente se refieren a él, pueda asumir significados diferentes, no sólo en referencia a sus contenidos (esto es obvio) sino también en referencia a diferentes niveles de abstracción, diferentes procesos de inferencias, diferencias entre conflicto intrapsíquico e intersubjetivo y diferencias entre conflicto consciente e inconsciente. Esta es una cuestión que el trabajo de Smith (2003) desarrolla muy claramente en su cuidadoso estudio de las diferentes posiciones de los teóricos del conflicto de Norteamérica y no los discutiré aquí. Prefiero examinar la compatibilidad -o no- de las diferentes versiones del conflicto como las descriptas por aquellos autores que teorizan sobre ello explícitamente, así como aquellos que lo utilizan implícitamente sin detenerse en él.

Pero antes de hacerlo, quisiera proponer una breve digresión relativa al diálogo sobre conceptos psicoanalíticos. Yo formulé lo que sigue durante el curso de una investigación sobre el concepto de identificación proyectiva realizado en varias sociedades psicoanalíticas de la IPA (Spillius y col., 2001). Esto significa analizar las variaciones que ha sufrido el concepto en diferentes culturas psicoanalíticas y el uso que se ha hecho en la práctica

clínica. Era un proyecto de investigación conceptual que utilizó el material publicado en varios países. Si bien este estudio se relaciona con un concepto diferente, los resultados que produce me llevan a reflexiones sobre el conflicto.

### **Algunas premisas generales y epistemológicas**

Algunas aclaraciones preliminares pueden ser útiles para iluminar nuestra discusión:

1. Aún si tenemos en mente el estudio del desarrollo de un concepto psicoanalítico específico, es necesario primero trazar la historia de la evolución general de la teoría psicoanalítica en cada área geográfica, y describir las modalidades de formación en los institutos psicoanalíticos así como la orientación general social y cultural. La aceptación de un concepto particular por la comunidad psicoanalítica es el resultado de muchos factores, como fue claramente ilustrado por el artículo de Smith (2003). No es casual, como lo enfatice anteriormente, que la mayoría de los trabajos que explícitamente tratan del tema hayan sido escritos en el ámbito del psicoanálisis norteamericano.

2. Desde un punto de vista epistemológico, es aconsejable ofrecer algunas especificaciones preliminares. Se pueden identificar dos posiciones interpretativas dentro del actual pluralismo teórico. Una posición declara que el psicoanálisis posee un núcleo central indispensable compuesto por un pequeño número de proposiciones teóricas fundamentales, vinculadas a "soluciones puzzle" en un intento de resolver problemas particulares. El otro dice que tratamos con teorías divergentes y enfrentadas acerca del aparato psíquico. Mi opinión es que cada una de estas posiciones presenta un cuadro teórico diferente, tanto en el sentido de una teoría global como en relación a los detalles de funcionamiento del aparato psíquico.

3. La unidad del análisis, desde un punto de vista epistemológico, es la teoría. Los datos empíricos con los que trabajamos



son datos de las bases metodológicas empíricas -i.e.: son datos que presuponen el uso de material o instrumentos conceptuales que a su vez derivan de una teoría. Una teoría diferente del instrumento (o el uso de un instrumento diferente) tiene un efecto inevitable sobre las bases metodológicas empíricas, sobre el método mismo y por consiguiente, sobre la teoría. Este supuesto es el más definitivo desde un punto de vista epistemológico y por cierto el más interesante, para la cuestión que estamos tratando. El esquema de Waelder (1962) es relevante aquí, pero puede resultar la fuente de algunas dificultades. Si estamos de acuerdo con Smith (2003) que los tres niveles de Waelder de observación clínica, interpretación clínica y generalización clínica no presentan una contradicción entre las diferentes perspectivas que examina, debemos admitir que estamos suponiendo que diferentes teorías y diferentes instrumentos no modifican las bases metodológicas empíricas. Las bases metodológicas empíricas, como lo he señalado, consisten en datos que aún en su estado más puro deben haber sido filtrados a través del lente de la teoría en la que el instrumento está basado.

Tomemos el ejemplo sugerido por Smith: Gray, quien de acuerdo con Smith, "ha movido la teoría del conflicto y el compromiso al frente en la mente del analista en su trabajo, donde la noción de la interferencia del conflicto con la expresión de derivados pulsionales se vuelve un tipo de filtro a través del cual él observa las asociaciones del paciente (Smith, 2003). Esta perspectiva de escucha analítica es denominada por Gray "atención cercana al proceso". Smith mismo habla de un tipo de filtro que todos los analistas usan al escuchar las asociaciones del paciente; un filtro que varía de un analista a otro.

Pero, por definición, esto hace improbable que diferentes teorías que producen diferentes bases metodológicas empíricas puedan ser consideradas compatibles en compartir los tres niveles iniciales de Waelder (1962). Esto podría implicar la afirmación, que se ha hecho en el pasado, que los psicoanalistas estamos divididos por la teoría aunque tenemos bases empíricas comunes. Por las razones expresadas más arriba, esta posición puede ser discu-

tida. Aunque no excluyo la posibilidad de que las diferentes teorías discutidas por Smith puedan ser compatibles, podrían serlo en un "alto" nivel teórico y no en el nivel observacional o interpretativo del esquema de Waelder.

4. Siempre se puede argumentar que estos son vértices diferentes (Bion, 1965) de observación, y se puede continuar tratando de integrarlos. Esto lo hacemos diariamente en nuestro trabajo clínico, consciente o inconscientemente. Pero, en mi opinión, la compatibilidad de estas teorías no se puede determinar en los niveles de observación o interpretación de los datos (Canestri, 2001, 2003).

5. Si estamos de acuerdo en lo que se ha dicho hasta ahora, debemos preguntarnos si podemos utilizar un concepto tomado de una teoría en el contexto de otra teoría, sin alterarlo o modificarlo en otra cosa y sin que un concepto particular entre en obvias contradicciones con la teoría en la cual ha sido importado. Debo decir que, volviendo a mirar en el material disponible sobre este tema, es difícil no señalar que, en ciertos usos, el concepto de *conflicto* se vuelve irreconocible e incompatible con la teoría visitada, y también incoherente.

6. Ningún concepto de la teoría psicoanalítica puede ser formulado, discutido y puesto en práctica por fuera de hipótesis más generales que incorporan el desarrollo del aparato psíquico. Conscientemente o no, todo concepto está incorporado en una teoría del desarrollo y no puede existir en contradicción intrínseca con ella.

### **Conceptos y teorías del desarrollo de la mente**

Probablemente la última de las afirmaciones precedentes sea la más decisiva en las cuestiones concernientes al concepto de conflicto y su uso en la práctica clínica. Mi opinión es que encontrar compatibilidades entre las diferentes teorías del conflicto es relativamente fácil, en tanto que no hay gran diferencia en sus descripciones hipotéticas sobre el desarrollo del aparato psíqui-

co. Desde un cierto punto de vista y tomando en cuenta las objeciones previamente formuladas, las cuatro posiciones analizadas por Smith (2003) podrían ser compatibles en un nivel teórico más alto que el que comunica en su discusión, al extremo que, si bien postulan distintas teorías de la mente, no divergen demasiado en sus hipótesis sobre el desarrollo de la mente en sí mismo.

Pero la situación se hace significativamente diferente cuando las teorías del desarrollo del aparato psíquico -o se podría decir, de la mente- incluyen la hipótesis de un período preconflictual. Esto es lo que Smith implícitamente admite cuando señala: "Algunos analistas, incluidos algunos psicólogos del self, enfocan primariamente sobre defectos, déficit, y disociaciones -o escisiones verticales (Kohut 1971, 176)- considerando que el conflicto es una adquisición posterior del desarrollo y en algunos casos, un foco posterior del análisis (Smith, 2003, 49).

Esta es claramente la situación de Winnicott (1965, 1971) y de los teóricos que, usando diferentes énfasis, están orientados hacia la formulación de teorías del desarrollo que son congruentes con las teorías del psicoanalista británico. Tomaré como ejemplo al analista italiano Eugenio Gaddini, porque algunas de sus ideas son útiles para pensar el ejemplo clínico que presentaré más adelante. Gaddini -como Winnicott y Greenacre (1969, 1971) si bien de modo independiente y a veces con notorias diferencias- está entre aquellos que, a diferencia de Klein, no aceptan la existencia de un yo que funciona desde el nacimiento. Gaddini desarrolla la noción del self -tomando como punto de partida la existencia de un *área psicosensores* que precede las percepciones en sentido estricto, en la medida que aquellas percepciones presuponen estructuras que el autor atribuye a un desarrollo sucesivo.

En el capítulo 11 de *Una teoría psicoanalítica de la experiencia infantil* (1992) titulado "La actividad presimbólica de la mente infantil" Gaddini introduce su concepto fundamental, la *organización mental básica* (BMO) que corresponde al período entre el nacimiento biológico y el psicológico, y que se caracteriza por la separación. Durante este período, la tarea central es la de manejar las intensas y relevantes demandas que hace el cuerpo a

la hasta entonces no desarrollada estructura *mental* que con el tiempo llamaremos la *mente*. En otras palabras, se da un sentido mental a una experiencia que es concebida primero como sensorial y sólo más tarde como perceptiva.

Esta BMO resulta de las actividades sensoriales que Gaddini considera que son principalmente de contacto, si bien incluye en esta categoría todas las modalidades del mundo sensorial, señalando que ellas contribuirán a la formación del self. No obstante, el BMO es de naturaleza fragmentaria, si bien, después de ocurrida la separación y antes de que tenga lugar la integración, sirve para mantener unidos los fragmentos que lo componen. La ansiedad prevalente es de pérdida del self, un tipo de ansiedad que puede promover u obstruir la integración -una integración que en algunas psicopatologías severas puede no ocurrir, o al menos no de tal manera como para permitir al sujeto una estructuración suficientemente satisfactoria del aparato psíquico. Es evidente que todo esto impactará en el proceso psicoanalítico de diferentes maneras y representará en todo caso, un serio obstáculo a la cura.

Existen dos temores o ansiedades principales que resultan de un BMO dañado y de un proceso de separación-individuación inadecuado: el miedo o ansiedad de *integración* y el miedo o ansiedad de *desintegración*. El paciente teme cualquier cambio como si pudiese aniquilarle, y por consiguiente, el paciente "elegirá" permanecer en un estado de "no-integración". Estas ansiedades conducen al paciente hacia una de dos posibles direcciones: hacia una mayor integración o hacia una hipotética desintegración del aparato psíquico (Bion, 1965, la llamada catástrofe).

En esta breve nota sobre las ideas de Gaddini, no intento por supuesto dar una explicación completa de su marco teórico. Sólo quiero enfatizar que concebir un desarrollo del aparato psíquico que incorpora la hipótesis de un período preconflictivo, como hace Gaddini, tiene consecuencias. Primero, para analizar el conflicto, cualquiera que sea la concepción teórica que se use, será necesario resolver, si es posible, los problemas conectados con defectos que derivan de una BMO deficiente, desde una separación que no ha tenido lugar o que ha ocurrido defectuosamente, o desde una

individuación ausente o incompleta. Desde este punto de vista, el conflicto resultante permanecerá como "una adquisición posterior del desarrollo, y en ciertos casos, un foco posterior del análisis" (Smith, 2003).

Tratemos de encontrar algunas posibles soluciones al desafío teórico de hacer compatibles teorías que en principio parecen notoriamente diferentes. Uno puede suponer que el principio freudiano fundamental de *Nachträglichkeit* (resignificación retroactiva) nos ayudará a recomponer el cuadro. ¿No decimos que el sujeto atraviesa todas las fases hipotéticas del desarrollo a su manera, pero que cada uno de ellos será resignificado de acuerdo con lo que el sujeto experimenta subsecuentemente? ¿No podríamos también decir que la fase preconflictiva en el desarrollo del aparato psíquico, quedará en cualquier caso integrada y resignificada de acuerdo con lo que el sujeto experimenta? Esta es una posibilidad, pero no resuelve un problema fundamental sobre el área preconflictiva, es decir, que está descripta como aquella en la que el concepto de conflicto no tiene significado específico, porque la estructura que lo haría inteligible, falta. Es un estado pre-estructural de la mente.

En su lugar, se puede postular una situación en la cual coexisten diferentes áreas de la mente, algunas de las cuales son preconflictuales, mientras otras obedecen a las reglas del conflicto dominante. El conflicto necesitará entonces ser categorizado de tipo conflictual y no conflictual; pero esto es como sugerir lo que los epistemólogos llaman la construcción de hipótesis ad hoc, cuyo propósito, en muchos casos es mantener viva a cualquier precio una teoría insatisfactoria.

Es pertinente aquí revisar nuestras ideas sobre el concepto de desarrollo, señalando que no puede ser concebido como exclusivamente lineal; del mismo modo, debemos abandonar la imagen inverosímil de etapas que siguen unas a las otras en un cierto orden y con un cierto ritmo, reemplazando unas a las otras. Inderbitzin y Levy (2000) presentan algunas ideas sobre el desarrollo y por consiguiente sobre los conceptos de regresión, que están de acuerdo con lo que he dicho previamente. Me inclino a

considerar la posibilidad ver el fenómeno de la regresión temporal como un estado cuántico de estados superpuestos que, en un momento dado y en ciertas condiciones, precipitan en un estado particular (Canestri, 2004).

Pero esta actualización de nuestras ideas sobre el desarrollo (y muchos otros puntos de vista son también posibles) no dan respuesta a nuestra cuestión. La hipótesis de un estado preconflictual continúa siendo incompatible con otras hipótesis que sugieren la existencia de un conflicto desde el inicio. Esta preconflictualidad debe ser definida en todo caso, en ausencia de conflicto, porque la estructura que lo haría posible y concebible está ausente. Por cierto, la hipótesis de la ausencia de una estructura, de un self-objeto -de diferenciación ya esbozada desde el comienzo, separación-individuación que existe en el nacimiento (aún en estado embrionario), un yo incipiente, etc. -tendrá muchas repercusiones en la teoría y por supuesto, no sólo las concernientes al concepto de conflicto. Otro concepto similar es identificación proyectiva: no es concebible a menos que la separación self objeto sea postulada desde el principio. Un estado fusional madre bebé, como el descrito por Winnicott (1965, 1971) no autoriza la introducción de un concepto como identificación proyectiva desde el nacimiento, ni siquiera como un modo normal de comunicación muy precoz (Bion, 1965), Uno podría postular un modo de comunicación con características similares a las sugeridas por la identificación proyectiva, pero aquellas suposiciones teóricas esenciales que la definen como tal, estarían ausentes.

Es comprensible que aceptar estas tendrá repercusiones no sólo en el campo teórico, sino también, inevitablemente, en la técnica y en cómo se conduce el tratamiento. Si el analista está tratando con el área preconflictual, su interpretación del fenómeno no puede ser hecha en términos de conflicto, sea cual fuere la teoría que el analista elija para informar de su conceptualización del conflicto. En su lugar, el analista identificará las ansiedades prevalentes del paciente, quien está luchando contra la ansiedad de pérdida del self, tratando de determinar si la ansiedad prevalente

está conectada con el miedo a la integración o el miedo a la no integración. El paciente no se concibe a sí mismo como separado y a veces, para el paciente, la separación es sinónimo de muerte psíquica; otras veces, el paciente trata desesperadamente de oponerse a cualquier forma de progreso, que podría estar representado por un aumento del nivel de integración de los fragmentos de la BMO, para abrir la vía de un self autónomo capaz de desarrollar una vida mental individual. El miedo de integración prevalece y el paciente retrocede, permaneciendo en un estado de no integración que parece más reasegurador. Interpretar en términos de conflicto -si uno se mueve dentro de este marco teórico- es inadecuado y en algunos casos dañino, a menos que el analista interprete un conflicto entre aspectos preconflictuales y aspectos conflictuales en la mente del paciente. Esto es posible desde un punto de vista clínico, pero como mencioné antes, es insatisfactorio desde el punto de vista de la integración de las teorías.

Esta es la razón por la que considero que la teoría del desarrollo preferida por el analista se convierte -en este caso y tal vez en muchos otros- en un elemento de discriminación entre diferentes teorías y modelos psicoanalíticos; y, de alguna manera, esa teoría preferida del desarrollo es la razón principal para la incompatibilidad entre teorías. El hecho de que estas teorías del desarrollo de la mente (no estoy hablando de desarrollo en términos observacionales) sean puramente hipotéticas (Freud diría especulativas) no cambia la esencia del problema que tratamos.

En sus análisis de las diferentes teorías del conflicto vinculadas a ciertos autores norteamericanos, y al discutir en particular las ideas de Bromberg, Smith (2003) propone una solución que recuerda la que he estado discutiendo. Citando a Bromberg, escribe Smith:

Así, Bromberg (1998b) propone un "movimiento estructural desde la disociación al conflicto" y defiende que "parte del trabajo en cualquier análisis... es facilitar una transición de la disociación al conflicto. Más recientemente, Bromberg (2000) sugiere que en un análisis típico, hay un movimiento desde "una estructura mental en la cual las narraciones de sí mismo (...) están organi-

zadas primariamente de forma disociada" hacia una en la cual "serán capaces de comprometerse unas con otras conflictivamente (Smith, 2003).

No profundizaré en la discusión de Smith acerca de las premisas de Bromberg, excepto para decir que las hipótesis de Bromberg acerca del movimiento de la disociación al conflicto es muy similar, desde el punto de vista de los presupuestos lógicos, a aquella de Winnicott (1965, 1971), Gaddini (1992), Greenacre (1969) y otros que preconizan la existencia de una fase preconflictual primaria, con un movimiento subsiguiente que conduce a la constitución de la estructura y finalmente del conflicto. Smith propone que la actividad de la disociación, cuando aparece en el trabajo clínico, es una formación de compromiso y puede ser analizada como tal, y que los estados del self que han sido disociados deben ser llevados de vuelta al estado de conflicto entre ellos. Smith acepta el hecho de que, a pesar de las semejanzas de estructura lógica entre las afirmaciones de Bromberg y aquellas que postulan un estadio preconflictual, las ideas son realmente de naturaleza diferente (dado que, desde el punto de vista del desarrollo de la mente, un estado disociativo no es lo mismo que un estado preconflictual). La solución de Smith de llevar atrás el conflicto hasta la interacción entre áreas diversas, me plantea la objeción de que para mí, esta es siempre una hipótesis ad hoc tendiente a salvar a la teoría del conflicto como principio organizador omnipresente en la mente. Sin embargo, como Smith correctamente señala en su introducción, esta solución pertenece a un diferente nivel de análisis y de generalización que el que caracteriza el concepto clásico de conflicto.

En el trabajo clínico con pacientes, los diversos estados del self disociados deben ser llevados hacia la integración, y tal vez a la conflictividad recíproca entre estados y esta es en definitiva una tarea terapéutica para el psicoanálisis; pero esto en sí mismo no dice nada acerca de la situación teórica del conflicto. Con el mismo fin en mente (progreso hacia la cura), Gaddini (1992) postula la importancia de trabajar con el paciente sobre la necesidad de generar un proceso de integración que conducirá a la separa-



ción-integración del sujeto y a la consolidación de la estructura; pero esta meta óptima no nos ilumina sobre la validez (o la falta de ella) de diferentes concepciones del conflicto, o sobre la inexistencia del conflicto en ciertas áreas de la mente o durante ciertos momentos del proceso analítico. Estas cuestiones deben ser resueltas desde otro nivel de abstracción.

La idea de la omnipresencia de formaciones de compromiso (Brenner, 1979, 1982) merece reflexión. El estatus teórico de este concepto, a su vez, plantea diferentes niveles posibles de análisis, de acuerdo con cual nivel de abstracción se tome en consideración. El significado, uso y relevancia de este concepto de formación de compromiso están claros en la teorización de Brenner. También están claros los problemas creados por la generalización del concepto, como Goldberg (citado por Smith, 2003) y el mismo Smith, señalan con razón.

Es posible, sin embargo, pensar en el compromiso como principio general de la vida mental, y no sólo en términos de una articulación necesario entre deseos, defensas y auto castigos. En el vocabulario teórico freudiano, el término reconciliación (*die Versöhnung*) caído prematuramente en desuso, fue usado inicialmente para indicar un mecanismo de aceptación del material reprimido (las fantasías homosexuales de Schreber<sup>1</sup>); pero ya en 1911 (el año de las "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" de Freud) el término reconciliación es usado para describir un principio regulador de todo el funcionamiento del aparato psíquico que trabaja en la mediación artística entre la fantasía y la creación de la nueva realidad. La psicología del yo, aunque no incluye explícitamente el término o su teorización, interpreta *die Versöhnung* como una función, una actividad del yo que depende de la fuerza relativa de su organización. En otras ocasiones, he creído útil y razonable considerar *die Versöhnung* como un principio específicamente vinculado al funcionamiento

---

1. Ver la sección primera de la parte III de "El proyecto" (Freud, 1895) y la sección E. del capítulo VII de la *Traumdeutung* (Freud, 1900) entre otros ejemplos.

de todo el aparato psíquico (Canestri, 2003b), no limitado al yo como agente, y como uno de los elementos reguladores de la "solución" que el aparato permite al sujeto -un principio neutral que no necesariamente funciona en nombre del progreso y del crecimiento.

Sabemos que más tarde, con Klein, el concepto de reparación aparece en la escena conceptual psicoanalítica. Si bien Freud (1926) homologa reconciliación con restauración, Klein inicialmente utiliza *Wiederherstellung* para indicar *reparación*, un término reemplazado en sus trabajos posteriores por *Wiedergutmachung*. Klein abandona así el concepto de reconciliación e introduce un concepto que, a pesar de su relación inicial con las ideas de Freud, es sin duda, muy diferente.

Luego le correspondió a Bion crear algo que tuviese relación con el concepto original de Freud -lo que hizo, como es habitual, con propósitos muy originales. En *Transformaciones* (1965) Bion, enfatizó que, si el psicoanálisis ha de ser una ciencia "debe ser una ciencia del at-one-ment". El Diccionario Webster ofrece varios significados de la expresión at-one: "a) en un estado de unidad de sentimiento, en armonía; b) en un estado mental idéntico o empático; de la misma opinión". A la palabra *atone*, atribuye los significados arcaicos de: "a) traer de un estado de enemistad u oposición a un estado de tolerancia o armonía: reconciliar; b) hacer una reparación: conciliar". Finalmente, la palabra "*atonement*" ("at-one-ment" de Bion) significa: "a) restauración de relaciones amistosas: reconciliación; b) reparación especialmente para una ofensa o injuria". Dejaré al lector valorar la construcción de Bion, mencionando sólo que a mi entender la idea de Freud de un principio general regulador del funcionamiento del aparato psíquico vuelve a reaparecer.

Algo similar, si bien originado desde un punto de vista teórico diferente, es lo que proponen Botella y Botella (1992, 1996, 2001): un *principe de convergence-cohérence*, que tiene la función de hacer inteligible para el sujeto lo que ocurre en el psiquismo. Estas diversas formulaciones teóricas dan la idea de otro nivel, más elevado de generalización, en el cual el concepto

de compromiso puede conjugarse -sin que uno tenga necesariamente que pensar acerca de la omnipresencia del compromiso en el trabajo clínico- en términos de relaciones entre deseos, defensas y auto castigos.

Pero estas breves observaciones sólo se hacen para comunicar que, en mi opinión, es necesario considerar a un nivel más elevado, -el cuarto nivel de Waelder (1962), metapsicológico- para iluminar los puntos de congruencia y/o divergencia de ciertos conceptos teóricos en los diferentes modelos o teorías que se ofrecen en el psicoanálisis actual. Después de la presentación de un ejemplo clínico, comentaré algunas posibles derivaciones de estas ideas.

### Ms. A

Las dos sesiones que aquí describo brevemente pertenecen al sexto año de análisis de una paciente que ahora tiene cuarenta años de edad. El análisis se realizó en un *setting* tradicional de cuatro sesiones semanales. La paciente me consultó por una variedad de problemas: dificultad en sus relaciones con su pareja, insatisfacción con su trabajo, problemas en sus relaciones familiares, fantasías de auto-agresión (raramente llevadas a cabo), y una trágica historia pasada. Dado que su historial clínico es largo y complicado lo omitiré a excepción de un episodio central de su pasado, que aún vuelve en sus sesiones presentes y que con seguridad condiciona su vida.

La paciente venía de una ciudad de Italia, y cuando tenía dos años cayó enferma de un tipo de tuberculosis pulmonar considerado de gravedad y altamente contagioso en ese momento. Su madre había tenido una segunda hija -la paciente era la primogénita- y los médicos aconsejaron (y en cierta medida insistieron) que Ms. A fuera enviada lejos del hogar. La paciente, por tanto, fue enviada a lo que se llamaba un *preventorio* (un tipo de sanatorio, similar a un colegio internado) dirigido por monjas, donde se hacían cargo de los niños durante años sin que pudiesen salir. Ms.

A estuvo allí hasta los seis años y medio, momento en que regresó a su propio hogar hablando en un dialecto que se utilizaba en el sanatorio. Por este motivo, y debido a que sus costumbres eran muy diferentes a las de su pueblo de origen, todo el mundo se burlaba de ella.

Por razones vinculadas con el tipo de proceso que gradualmente se creó en el análisis, es importante saber que cuando Ms. A era muy pequeña y la visitaban sus padres u otros familiares en el sanatorio, ella nunca habló ni abrió boca. Las visitas se producían con sus padres haciendo preguntas, obteniendo respuestas hablando con las monjas, pero sin que la paciente dijera nada en absoluto. Subrayo este punto porque, en el análisis, la más ligera muestra de falta de empatía por mi parte generaba reacciones catastróficas, en las que la paciente revivía todo su odio latente a sus padres y la culpa por su comportamiento en aquel momento - que, en el presente, se transformaban en fantasías de auto-agresión. Se imaginaba cortándose el cuerpo en tiras con una cuchilla. Pero en las pocas ocasiones en las que actuaba sus fantasías de auto-mutilación, únicamente se pegaba en la cabeza hasta que sentía dolor y rompía a llorar de forma descontrolada.

Ms. A era extremadamente inteligente, políglota, y tenía una titulación universitaria en Lenguas Orientales; hablaba chino y otros muchos idiomas. Cuando vino a verme por primera vez vivía en un mundo perfeccionista que manejaba de forma omnipotente. No había nada que Ms. A no pudiese hacer, y generalmente lo hacía. Esta situación se mantenía artificialmente mediante la negación de su profunda desesperanza. Al principio yo estaba genuinamente preocupado por esto, y estaba muy dudoso acerca de tomarla en análisis al estar seguro de que llevaría a un largo periodo de derrumbamiento de su omnipotencia, sin tener la certeza de una reconstrucción de una estructura más normal. Y esto es lo que pasó durante un largo tiempo: separación de la pareja conyugal, el abandono de su cargo laboral ejecutivo, una temporada de desempleo en la que tenía grandes dificultades para pagar el análisis, etc. Sin embargo, tuve la esperanza de poder contar con una estructura yoica que, aunque distorsionada, había permi-

tido a esta mujer conseguir muchísimo, considerando su historia pasada. De hecho, hasta en las fases más tormentosas de su análisis conseguía sobrevivir, pagar al analista, encontrar otro trabajo, por lo demás más creativo, escribir (cosa que no había logrado hacer previamente), y establecer otra relación amorosa más satisfactoria.

Dado que aparecerá en la segunda sesión que presentaré, tengo que mencionar brevemente una relación laboral -realmente una relación amorosa nunca actuada- que Ms. A tuvo durante muchos años, entre la edad de dieciocho y treinta y siete años, con alguien de su misma edad: María, una mujer de la que Ms. A era totalmente dependiente. Nada podía llevarse a cabo sin que esta María estuviera en el asunto de un modo u otro. María había obtenido su titulación en Lenguas Orientales con Ms. A, y compartían muchos proyectos de trabajo. La paciente consideraba que todo lo que sabía y podía hacer era gracias a María, aunque en realidad ocurría exactamente lo contrario. María había ocupado el lugar de la prima de la paciente, Carla, quien había representado el mismo rol para Ms. A durante su infancia y adolescencia. La relación con María cambió radicalmente transcurridos dos o tres años de análisis, y la paciente fue capaz de organizar su trabajo y actividad intelectual de forma diferente.

### **Primera Sesión de la Semana**

Ms. A. me dice que tuvo una pesadilla ayer por la noche. "Estaba en un lugar cerrado, e intentaba salir. Había muchas mujeres con uniformes de colores brillantes. Conseguí salir, pero tuve que dejar a mi novio. Era una situación muy peculiar: siempre había algo entre yo y él -o pasaba entre nosotros un tren o un autobús y estábamos extrañamente confusos (aturdidos, pasmados), pero el problema era que algo siempre tenía que estar pasando. Si ya no pasaba nada entre nosotros, entonces moriríamos. Tenía la sensación de que tenía que despertarme para no morir." Y se despertó sintiéndose angustiada, pero como si se hubiese liberado de algo aún peor.

Tras un breve silencio, la paciente dice que piensa que el sueño esta relacionado con una disputa que tuvo con Cristóforo (su novio) la noche anterior. Estaban hablando -ella no sabe por qué- del sanatorio donde pasó su primera infancia. Mientras ella criticaba a las monjas, Cristóforo dijo "No les echés la culpa; fueron tus padres quienes te encerraron allí." La paciente añade que también discutió con su hermana, quien le dijo: "Claro que tu situación financiera mejorará bastante; pronto acabarás de pagar tu hipoteca, e imagino que pronto también acabarás tu análisis."

Yo hago el siguiente comentario en respuesta a las palabras de la paciente: "De hecho, al pensar en retrospectiva hacia el sanatorio (las ropas de colores brillantes parecen representar lo contrario a los hábitos negros), parecería que usted sintió esta separación (en el análisis, ocasionado por el fin de semana anterior) como una muerte, y más por la sugerencia de su hermana de una separación aún más definitiva que la del fin de semana. Tengo la impresión que usted estaba enfadada con Cristóforo porque él dijo algo que para usted es muy doloroso poder pensar, y que vacila en decir: que yo, su analista, le he abandonado, del mismo modo que siente lo hicieron sus padres en el pasado."

La paciente está de acuerdo. Mientras tanto, pienso acerca de la particular situación descrita en el sueño, en la que los objetos que aparecían entre ella y su novio no han de dejar de pasar porque una interrupción habría significado la muerte.

Tras una pausa, la paciente continúa, "¿Me preguntaba qué conexión hay con el tema del sexo en la sesión anterior? Porque estaba muy impresionada por el hecho de haber descubierto que ni tan siquiera en sueños me permitía tener un orgasmo." (La paciente no tiene un orgasmo durante las relaciones sexuales. Al principio tenía mucho temor de la sexualidad y casi nunca conseguía tener relaciones sexuales con penetración. Esta situación ha mejorado recientemente, pero en el momento actual, cuando empieza a sentir "profundamente" durante el coito, se retrae, asustada, e interrumpe el contacto).

"En mis sueños, como en la realidad, cuando empiezo a sentir placer, me despierto con pánico de morir si continúo. También,

en el sueño de anoche, me desperté como para no morir."

Le digo: "Recordar ahora la sesión anterior le ayuda a reestablecer el contacto interrumpido conmigo -y el consiguiente sentimiento de muerte- del fin de semana; ayuda a eliminar la separación. Pienso que tal como en el sueño de los autobuses y trenes, usted tiene la impresión que únicamente un contacto permanente -cuando trae su pasado en el sanatorio- puede salvarla de la muerte. Pienso que ve el orgasmo como una fusión, como un contacto total, del que, sin embargo, en algún punto ha de romper para evadirse. Visto de esta manera, en sus sueños como en la realidad, no ha de tener un orgasmo; ha de despertar y separarse antes de que pueda suceder."

"Debe de haber algo cierto en esto," responde Ms. A. "Cuando me marchaba de la última sesión la semana pasada, estaba preocupada. Pensé para mí, 'Espera y verás -seguramente, si analizamos esto de la sexualidad, y si por casualidad lo resolvemos, entonces ¿empezará (el analista) a pensar en el final del análisis?'"

Le dije, "Pienso que lo que le he dicho antes sea probable, pero incompleto." "Parece verdad que su memoria de la sesión anterior estaba funcionando como un intento para hacer aquí lo que los trenes y autobuses hacían en su sueño. Pero también es verdad que ya había descubierto el sentimiento del placer sexual. Lo que sucede es que su comprensión se ve arrasada por el terror de la separación vivida como la muerte. Si usted comprende, y si algo de mí funciona dentro de usted, yo como persona externa a usted entonces la abandono, y usted se encuentra de nuevo entre hábitos monjiles en el sanatorio."

## **Segunda Sesión**

PACIENTE: Ayer me volvieron a llamar por teléfono por lo de China. No le conté el viernes que habían mencionado una oferta interesante y remunerativa. Han sugerido que yo vaya a China para hacer de consultora con un grupo de empresarios; estaría fuera durante veinte días. Lo estoy negociando, pero estoy muy

preocupada; veinte días es mucho tiempo, y perdería más de dos semanas de análisis. No he estado fuera hace ya tiempo, y hace años que no he estado en China por un período largo... a lo mejor tendré que marcharme hacia finales de abril.

ANALISTA: Esta noticia y su misión faltaban ayer en nuestra comprensión de su ansiedad de muerte por la separación del fin de semana. Me pregunto si sabe por qué lo dejó fuera...

PACIENTE: Aparentemente lo olvidé.... No lo pensé yo misma hasta después de la sesión de ayer.... y además, después, intenté no pensar en ello. Funcionó de la misma manera que el pensamiento sobre el análisis de la sexualidad; otro movimiento hacia la separación, y hacia el vacío, náusea. Prefiero no pensar... y a lo mejor pensé que usted estaba pensando, "Mira, ahora está ganando dinero, se va a la China..."

Como podía esperarse, soñé con María ayer: estábamos trabajando juntas. Ella hablaba de los chinos como si los conociera a todos por su nombre. Yo no los conocía. Los chinos la estaban buscando porque ella realmente ponía un interés en ellos y yo no. Pensé que sin ella, yo no podía hacer nada. Después, María se entremezcló con mi prima Carla, y pensé que yo quería quedarme a su lado todo el día para sentirme bien. Los chinos dijeron, "Ella es *Tsamu Malia*" -"Santa Madre María" en chino; a veces me lo dicen a mí porque me siguen confundiendo con ella.

El tema de la santidad también viene de mi profesor de Tsi Kung; santos son aquellas personas capaces de dar a los demás. Estoy convencida, como los chinos, que María es *Tsamu Malia*. ¿Por qué soñé con María? Por ayer, por la separación. Carla fue la María de mi infancia, especialmente desde los siete hasta los catorce años, cuando éramos inseparables.

Ayer noche, tuve una conversación telefónica desagradable con Cristóforo. A veces su tono agresivo me hiera. Le colgué el teléfono. María se opone a Cristóforo. Solíamos cantar una canción juntas durante los años en Pekín.... "Un prisionero sueña con lugares lejanos"... prisioneros en Pekín.

ANALISTA: Me parece que lo que usted imaginaba que yo



estaba pensando podía haber introducido un elemento nuevo: Yo puedo ser el pobre chino necesitado y usted es Tsamu Malia, la poderosa. Yo podría sentirme abandonado, envidioso y enfadado, triste y nauseado, como usted bien sabe uno puede sentirse en tales circunstancias. Yo también soy Cristóforo, a quién se le colgó para permitir un regreso a Tsamu Malia. Probablemente usted creó su Tsamu Malia durante su encarcelamiento en el sanatorio - su Santa Madre que omnipotentemente sabe el nombre de todos los chinos, uno por uno.

PACIENTE: (Se seca las lágrimas que caen rápido, y habla tras una pausa.) Hace poco, ha sido muy difícil para mí trabajar en los ejercicios de Tsi Kung. Mi profesor dice que di un paso hacia adelante y luego un paso hacia atrás.

ANALISTA: A lo mejor a veces siente que tanto el profesor como el analista son demasiado exigentes.... En ocasiones, ir hacia atrás le permite a uno luego ir hacia adelante de una forma diferente.

La paciente prosigue hablando de unos ejercicios de Tsi Kung, mediante los que se aprende a sentir la respiración sobre la propia piel; se descubre la delicadeza de esta sensación. Pero antes de empezar a hablar de los ejercicios, Ms. A está de alguna manera representándolos con la mímica. Descubrir que está haciendo esto la induce a hablar de ellos, y el movimiento casi imperceptible de sus manos crea una atmósfera particular. Sus movimientos son mucho más significativos que las palabras con las que intenta describir su significado.

## **Comentario**

Mis comentarios representan aquí un intento de señalar ciertos aspectos que podrían orientarnos hacia una hipótesis de preconflictualidad con sus ansiedades correspondientes. Pero primero quisiera mencionar que lo que más me ha estimulado de estos dos fragmentos de sesiones -y que aún me sigo cuestionando- es el fragmento final de esta segunda sesión. Me impactó el

uso que la paciente hacía de su cuerpo en gestos y la atmósfera particular que creaban. Las interpretaciones del renacido narcisismo omnipotente -gracias al que uno se mece a sí mismo, recuperando las sensaciones de un cuerpo abandonado de forma prematura- parecían ser las apropiadas. Sin embargo, es el concepto de *transformación en alucinosis* de Bion (1965), en versión ampliada, el que me parece la herramienta más prometedora para comprender fenómenos de esta índole.

El aspecto más fascinador del razonamiento de Bion -un aspecto que sigue a Freud en lo concerniente a una posible teoría del pensamiento (y por lo tanto de simbolización)- es su carácter paradójico y contra-intuitivo. Si la "calidad de cero,"<sup>2</sup> la nada, se elimina, entonces, en vez de la fórmula "normal" pero contra-intuitiva de "1 pecho + 0 pecho = 0 pecho," nos encontramos confrontados con alucinosis: "1 pecho + 0 pecho = 1 pecho." El carácter de esta transformación hace muy difícil la tarea del analista, y ciertamente diferente de hacer consciente aquello que es inconsciente.<sup>3</sup>

Quisiera hacer aquí dos breves observaciones.

**La primera** es el hecho de que Bion mismo menciona que este tipo de transformaciones no necesariamente han de ser exclusivamente psicóticas, sino que también pueden ser neuróticas

---

2. Utilizo el término *calidad de cero* aquí en alusión a la cita de Bion (1965) de la nota de P.B. Shelley a su poema "Hellas," porque pienso que es consistente con los eventos que antes he descrito sobre el final de la segunda sesión con mi paciente. Según Bion, Shelley escribió que hay un "estado de ánimo en el cual uno puede suponer que las ideas cobran la fuerza de las sensaciones, mediante la confusión entre el pensamiento y los objetos del pensamiento, y el exceso de pasión que anima las creaciones de la imaginación" (Bion 1965, p. 133).

3. Lo anterior se refiere a las teorías de Bion (1965), como sigue: (a) que "algunas personalidades no pueden tolerar la frustración," y (b) que el "pensamiento primitivo surge de la experiencia de un objeto inexistente, o, en otros términos, del lugar donde se espera que esté el objeto, pero no está" (p.51, *itálicas en el original*). Estas teorías explican por qué Bion creía que, para que el pensamiento exista, es necesario que el sujeto tolere la frustración y que admita la ausencia del objeto; en otras palabras, para que el pensamiento exista, es necesario que "1 pecho + 0 pecho = 0 pecho."

o normales (como en el caso que he sugerido). Hay una analogía con las reflexiones que Freud (1938) hace en el capítulo VIII de "*Abriss der Psychoanalyse*," cuando reconoce que la escisión del yo no es excepcional, ni debe limitarse a una patología psicótica o perversa. Pienso que las reflexiones de Botella y Botella (2001), en su trabajo sobre *l'hallucinatoire*, se orientan en la misma dirección.

**Mi segunda** reflexión es sobre la actualización de modelos. En el capítulo 10 de *Transformaciones* (1965), Bion encuentra difícil explicar claramente la transformación en alucinosis, no solamente por la dificultad del tema, sino también, pienso yo, porque el modelo de geometría proyectiva que le permite ilustrar la transformación rígida y la transformación proyectiva no le deja explicar con tanta facilidad la transformación en alucinosis. El modelo de geometría proyectiva permite la topología combinada, pero no la topología de conjuntos. Yo sugeriría que la aplicación de la teoría de conjuntos a las transformaciones clarificaría ciertos aspectos de este intrincado problema; sin embargo, no abordaré esta cuestión aquí.

Tomemos en consideración dos o tres elementos de la segunda sesión con mi paciente, descrita anteriormente, que nos permitirán reflexionar sobre el concepto de conflicto y sobre la preconflictualidad. Como puede deducirse de esa sesión, la paciente es una mentirosa por omisión, un tipo de mentira que es de gran interés psicoanalítico, pero sobre el que no haré hincapié en esta ocasión. Únicamente estoy interesado en subrayar que la tempestad psíquica de estas sesiones es, en su mayor parte, el resultado de la oferta que recibió la paciente (e implícitamente aceptó). Podemos ver que esta oferta -junto con los comentarios de su hermana y el tema relacionado con la sexualidad- inició un proceso de separación-individuación para la paciente. El análisis puede terminar -o, por lo menos, esta idea aparece en el horizonte simbólico de la paciente- y, por primera vez, ella se separará del analista durante un largo periodo de tiempo (veinte días) si acepta esta oferta. Aceptarla es un signo de su crecimiento y de su cada vez mayor capacidad para expresar su propia autonomía -esta vez,

de un modo diferente que en el pasado, cuando reinaba la omnipotencia narcisista. También es una señal del reconocimiento de su dependencia del analista, ahora caracterizado como un objeto más separado y por lo tanto menos fusional.

Tenemos noticia acerca de todo esto en la segunda sesión. En la primera sesión la paciente habla de una pesadilla en la que quiere escapar del preventorio (sanatorio), pero si lo hace, tendrá que separarse de su novio. Siempre hay algo que se interpone entre ellos, pero si este contacto se viera interrumpido, la muerte se llevaría a los dos por delante. Desde mi punto de vista, aquí estamos haciendo frente a un proceso regresivo, donde Ms. A siente que ha de correr hacia modalidades de relación fusionales que favorecen el contacto con el otro, quien en realidad aún no es el otro, sino un *continuum* necesario para sobrevivir.

Si yo fuera a explicar estos fenómenos en términos de una situación preconflictual, diría que la paciente está enfrentándose a las opciones que antes he descrito: una ansiedad obvia de pérdida-del-self que podría entorpecer o favorecer una mayor integración y conducir, o no, a un estado de separación. La separación del analista el fin de semana (que tenía de trasfondo una oferta de trabajo -desconocida para el analista hasta la siguiente sesión) es vivida como un regreso al sanatorio del que la paciente sabe que ha de escapar. Sin embargo, interrumpiendo la fusión y abriéndose a un mayor grado de integración (ejemplificada también en sus reflexiones sobre sexualidad y orgasmo) provocan un intenso temor o ansiedad de integración. Ms. A. está tratando con las dos ansiedades características alternativas de supervivencia de la catástrofe mental: el temor o ansiedad de *desintegración*, y el temor o ansiedad de *integración*.

No debemos olvidar que la paciente está en este momento en su sexto año de análisis, lo que permite a la pareja analítica explorar en mayor profundidad las vicisitudes relativas a este proceso a través de modalidades que hubieran sido impensables hace un tiempo. Es posible, de hecho, observar como las ansiedades antes mencionadas aparecen en la transferencia (ver las tres interpretaciones de la primera sesión y la interpretación de Tsamu Malia en

la segunda). Finalmente, se puede determinar que Ms. A se inclina claramente hacia la separación-individuación, aunque, en estas sesiones, ha tenido que enfrentarse a un verdadero reto mental que la devolvería funcionalmente a un replanteamiento del dilema inicial: el dilema de avanzar hacia una mayor integración o permanecer en la no-integración.

Es evidente que este dilema se ha presentado cientos de veces en el análisis, pero nunca con claridad y con la posibilidad de darle al paciente una solución progresiva, como en este momento. Hay elementos netamente visibles en el horizonte con cualidades de relación de objeto (entre ellos, la sexualidad) y cambios en la transferencia en la misma dirección; sin embargo, las referencias regresivas presentes en estas dos sesiones están relacionadas con una área preconflictual, a mí entender, en la que Ms. A aun tiene que negociar la constitución de una estructura y de una separación self-objeto (el paso hacia adelante y el paso hacia atrás evocados por las palabras del profesor de Tsi Kung). Su siguiente sueño es prueba de ello, en el que María/Tsamu Malia reaparece, la madre omnipotente de todos los chinos, sin la cual la paciente pierde la omnipotencia absoluta de las primeras etapas del análisis. Ella es una Santa Madre María de quien Ms. A ha aprendido a prescindir de forma progresiva. Ahora el analista puede ser como la paciente era antes, el pobre chino que necesita a Tsamu Malia.

Tal como he mencionado antes, encuentro el final de esta sesión particularmente interesante; aparece algo nuevo por primera vez que no tiene que ver exclusivamente con complacerse, como dice Ms. A. Alguien que defienda el conflicto como el foco central del funcionamiento mental podría argumentar que, en este caso, el conflicto se demuestra entre las dos ansiedades o las dos alternativas de integración y no-integración. Pienso que esta afirmación sería cuestionable, al basarse en un uso del concepto de conflicto en un nivel teórico descriptivo muy bajo. Utilizado de este modo, *conflicto* podría reemplazarse por otro término semánticamente similar -por ejemplo: *alternativa*.

## Conclusiones

Con lo que vengo diciendo pienso que queda claro que, en primer lugar, no considero que todas las teorías sobre el conflicto sean compatibles; es más, la comparación entre teorías diferentes no puede ponerse en práctica en los niveles bajos (los de la observación clínica, interpretación clínica, y generalización clínica - que llevarían a la teoría clínica) de Waelder (1962). Yo pienso que, inevitablemente, la discusión teórica debe proponerse en un nivel metapsicológico.

Desde el punto de vista del desarrollo del aparato psíquico (teorías de la mente), la hipótesis de la existencia de un estado preconflictual inaugural, preestructural y presimbólico (independientemente de quien sean las ideas sobre las que se basan estas hipótesis -aquellas provenientes de Winnicott, Gaddini, u otros autores) traza una clara línea de demarcación relativa a aquellas posiciones teóricas que, por contra, sitúan el conflicto en el centro del funcionamiento mental, retrocediendo hasta el inicio del amanecer de la vida. Y este es el motivo por el cual muchos de los autores citados anteriormente -Winnicott y Gaddini, por ejemplo- creen que, en el tiempo entre el nacimiento biológico y psicológico, hay un periodo de tiempo relativamente largo que lleva con posterioridad al nacimiento psicológico, caracterizado por la separación self-objeto y por la constitución de la estructura.

Déficits ambientales y otros factores conectados con las series complementarias de los principios freudianos pueden crear obstáculos para la realización completa de este proceso, y dejar áreas de pre-conflictualidad donde la presencia del temor de integración y/o temor de desintegración pueden oponerse al cambio y a la consolidación de la separación y de la estructura en sí misma. En estas áreas, la ansiedad de pérdida-del-self es predominante, y fuerza al paciente a defenderse del cambio para poder sobrevivir.

Desde un punto de vista clínico, estoy de acuerdo en que uno puede verbalizar estas vicisitudes en términos de conflictos entre diferentes áreas de la psique, tal como Smith (2003) propo-

ne en relación con la teoría de Bromberg, por ejemplo (conflicto entre partes disociadas); pero pienso que esta postulación es insatisfactoria desde un punto de vista teórico. Implicaría, de nuevo, un uso descriptivo del término de conflicto y, desde un punto de vista epistemológico, el uso de una hipótesis ad hoc diseñada para mantener viva la idea de que, en la vida mental, el conflicto es siempre y en cada caso el pivote de la organización del aparato psíquico.

Aún nos queda un tema muy importante que Smith menciona en su discusión de la postura de Bromberg, y también en otras partes de su trabajo. Por necesidad, seré muy breve al comentarlo. Smith se pregunta si en el caso de Bromberg, "estamos hablando de diferentes organizaciones de la mente o diferentes formas de dirigirnos al paciente" (Smith 2003, p.83). En realidad, la pregunta ya implica una manera de pensar el problema que podría dar pie a divergencias. Smith es completamente conciente de esto cuando dice:

"Estoy argumentando aquí, como previamente, por un emparejamiento de teoría y práctica más laxo del que generalmente nos enseñan en nuestros institutos. Esta costumbre está inspirada en nuestra literatura por aquellos que respaldarían sus recomendaciones técnicas con teorías de la mente para que parezca como que la práctica siguiera necesariamente de la teoría, más que, más laxamente, al revés" (p.83).

Estoy completamente de acuerdo con Smith con respecto a la conveniencia de un emparejamiento más laxo de la teoría y la práctica. Durante muchos años, en un "working party" de la Federación Europea de Psicoanálisis, un grupo de nosotros hemos estado llevando a cabo un proyecto de investigación cualitativa sobre las relaciones entre práctica y teoría, y el uso de las teorías implícitas del analista (privadas, preconcientes) en la práctica clínica (Canestri, 2002; Canestri et al., 202; Canestri, 2006). En este proyecto, utilizamos como nuestra definición de teoría la premisa de que la práctica psicoanalítica es una suma del pensamiento público teóricamente-basado, juntamente con el pensamiento teórico privado, y con la interacción del pensamiento privado y el

explícito (el uso implícito de la teoría explícita). Pensamos, como hizo Sandler (1983), que la exploración de las teorías privadas del analista, cuando se utiliza como he especificado anteriormente, tiene un potencial heurístico significativo. También estoy de acuerdo con Smith en que la relación entre teoría y práctica no es tan cercana como inferimos, o de como se enseña en los institutos psicoanalíticos, especialmente a la luz del hecho de que el analista en su trabajo, como sostuvo Sandler, crea sistemas o construcciones parciales que intentan tener en consideración de la mejor forma posible la experiencia del analista con ese paciente específico.

Habiendo dicho esto, pienso que la interdependencia entre práctica y teoría no debe ser eliminada; a lo sumo, esta última podría estar más fuertemente sujeta a las modalidades efectivas de lo que realmente estamos haciendo en la práctica. Una teoría del conflicto diferente que deriva de una teoría de la mente diferente, (ej.: la teoría que propone la hipótesis de una fase precon-flictual) naturalmente producirá diferencias en nuestras formas de afrontar los problemas clínicos del tipo que he intentado ilustrar con mi breve presentación de Ms. A.

## **Resumen**

### **Algunas reflexiones sobre el uso y el significado del conflicto en el psicoanálisis contemporáneo**

*Jorge Canestri*

En este trabajo presento algunas reflexiones sobre el concepto de conflicto en el psicoanálisis contemporáneo, y más específicamente en el psicoanálisis europeo, en el cual sin embargo este concepto como tal no parece despertar particular interés. De hecho no recuerdo que haya sido objeto de ningún examen teórico recientemente. Esto no significa necesariamente que el concepto haya sido rechazado o sustituido; a lo más, como mencionaré más tarde, algunos estadios preconflictuales del desarrollo fueron hipotetizados.



El concepto de de conflicto es generalmente implícito en el trabajo analítico y su subsiguiente conceptualización, y es usado como sucede con muchos otros conceptos - como sucede con muchos otros conceptos- con muy diferentes y a veces divergentes significados tanto por diversas escuelas de pensamiento como dentro de una misma escuela.

Estas notas serán acompañadas de un ejemplo clínico que intentará ilustrar algunas de las posibles elecciones del analista del caso que implican el uso del concepto de conflicto.

**Descriptor: CONFLICTO / TEORIA /**

**Descriptor candidato: INVESTIGACION CONCEPTUAL**

**Abstract**

**Some reflections on the use and meaning of conflict in contemporary psychoanalysis.**

*Jorge Canestri*

In this work I present some reflections on the concept of conflict in contemporary psychoanalysis, and more especially in European psychoanalysis within which, however, this concept as such does not seem to arouse particular interest. In fact, I do not recall that it has been the object of any theoretical examinations recently. This does not necessarily mean that the concept has been rejected or substituted; at most, as I shall mention later, some pre-conflictual stages of development have been hypothesized.

The concept of conflict is generally implicit in analytical work and in the subsequent conceptualization, and is used - as happens with many other concepts - with very different and at times diverging meanings, both by the various schools of thought and within the same school itself.

These notes will be accompanied by a clinical example that will attempt to illustrate some of the possible choices of the analyst

at work concerning the use of the concept of conflict.

**Keywords: CONFLICT, INTRAPSYCHIC / THEORY/**

**Candidate Keywords: CONCEPTUAL RESEARCH**

### **Bibliografía**

- ABEND, S., 1981, Psychic conflict and the concept of defense. *Psychoanal. Q.* 50: 67-76.
- ABRAMS, S., 1974, A discussion of the paper by J. Sandler on "Psychological conflict and the structural model. Some clinical and theoretical implications". *Int. J. Psycho-Anal.* 55: 63-66.
- BION, W. R., 1965, *Transformations*. London, W. Heinemann Medical Books Ltd.
- BOTELLA, C. & S., 1992, Névrose traumatique et cohérence psychique. *Revue française de psychosomatique*, 2.
- \_\_\_\_\_ 1996, La tendance convergente de la régression narcissique. *Revue française de psychosomatique*, 9.
- \_\_\_\_\_ 2001, Figurabilité et régrédience. *Revue française de psychanalyse*, 55, 5.
- BOTELLA, C., 2003, Propositions pour une recherche psychanalytique fondamentale, in : *Le travail psychanalytique*. ED., André Green, París, P.U.F.
- BOYER, L., 1971, Conflict and resolution. A study of human relations and schizophrenia. *Psychoanal. Q.* 40: 162-164.
- BRENNER, C., 1979, The components of psychic conflict and its consequences in mental life. *Psychoanal. Q.* 48: 177-197.
- \_\_\_\_\_ 1982, *The Mind in Conflict*, New York, Int. Univ. Press.
- BRITTON, R., 1998, *Belief and Imagination*, London and New York, Routledge.

- CANESTRI, J., 2001, La ressource de la méthode, in Courants de la psychanalyse contemporaine, numéro hors série, Revue française de psychanalyse.
- \_\_\_\_\_ 2002, Implicit understanding of clinical material beyond theory. In the website of the European Psychoanalytical Federation.
- \_\_\_\_\_ 2002, Mapping private (implicit, pre-conscious) theories in clinical practice. As chair of the Working Party on Theoretical Issues, with W. Bohleber, P. Denis, G. Diatkine and P. Fonagy. In the website of the European Psychoanalytical Federation.
- \_\_\_\_\_ 2003, The logic of psychoanalytical research, in: Pluralism and Unity? Methods of Research in Psychoanalysis, ed. by M. Leuzinger-Bohleber, A.U. Dreher and J. Canestri. London, International Psychoanalysis Library.
- \_\_\_\_\_ Restauro, Riconciliazione, Riparazione. Psicoanalisi, 2:175-185. Roma, Il Pensiero Scientifico Editore.
- \_\_\_\_\_ (Ed.), 2006, Psychoanalysis: from practice to theory, London, Wiley and Sons, Whurr Series in Psychoanalysis.
- COOPER, A.M., 1985, A historical review of paradigms, in: Models of the Mind, edited by A. Rothstein, Madison, Connecticut, Int. Univ. Press.
- FONAGY, P., 2003, Some complexities in the relationship of psychoanalytic theory to technique. Psychoanal. Q. 72: 13-47.
- FREUD, S., 1911, Formulations on the two principles of mental functioning. S.E., 12.
- \_\_\_\_\_ 1924, Neurosis and psychosis, S.E. 19.
- \_\_\_\_\_ 1926, Inhibitions, Symptoms and Anxiety. S.E. 20
- GADDINI, E. A Psychoanalytic Theory of Infantile Experience. London, Routledge.
- JOSEPH, B., 1989, Psychic Equilibrium and Psychic Change. London, Routledge.
- KLEIN, M., 1994, The Writings of Melanie Klein. London, Karnac Books and the Institute of Psycho-Analysis.

- KRIS, A., 1985, Resistance in convergent and in divergent conflicts. *Psychoanal. Q.* 54: 537-568.
- PAO, P., 1970, Conflict and reconciliation. A study in human relations and schizophrenia. *Int. J. Psycho-Anal.* 51: 91-92.
- PICHON RIVIÈRE, E., 1947, Psicoanálisis de la esquizofrenia. *Rev. de Psicoanálisis*, 5.
- PINE, F., 1994, Some impressions regarding conflict, defect and deficit. *Psychoan. Study Child.* 49: 222-240.
- ROSENFELD, H., 1965, *Psychotic States. A Psycho-Analytic Approach.* New York, Int. Univ. Press.
- \_\_\_\_\_ 1987, *Impasse and Interpretation.* London and New York, Tavistock Publications.
- SANDLER, J., 1983, Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice. *Int. J. of psycho-Anal.*, 64: 35-45.
- SMITH, H.F., 2003, Conception of conflict in psychoanalytic theory and practice. *Psychoanal. Q.* 72: 49-96.
- STEINER, J., 1993, *Psychic Retreats,* London and New York, Routledge.
- \_\_\_\_\_ 1996, The aims of psychoanalysis in theory and in practice, *Int. J. Psycho-Anal.* 77: 1073-1083.
- WAELDER, R., 1962, Psychoanalysis, scientific method, and philosophy. *J. Amer. Psychoanal. Assn.* 10: 617-637.

## Pluralidad de los orígenes del superyó... ¿identificaciones en conflicto?

Claudia Gaione<sup>1</sup>

### Introducción

En *El yo y el ello* Freud insiste con una imagen: un superyó que se nutre y se sumerge en el ello. Cuando se aproxima a dar una formulación más concreta a esa imagen enfatiza, por momentos, la importancia de la pulsión de muerte.

En este trabajo intento abordar las siguientes preguntas: ¿cómo entender esta propuesta freudiana de un superyó que hunde sus raíces en el ello?; ¿qué entidad atribuirle a la pulsión de muerte en este sentido? Y, en directa relación con lo anterior: ¿cómo pensar las identificaciones a las que responden los mandatos y castigos superyoicos que pueden llegar a empujar, con carácter de una compulsión, hacia lo autodestructivo?

Los mandatos superyoicos siempre tienen ese carácter compulsivo e irrefrenable. Hasta podríamos parafrasear a Groddeck y describirlos con las palabras que él usa para caracterizar al ello: "*poderes ignotos, ingobernables*"(Freud, 1923. Pág 25). Pues, no hay lugar a dudas, el origen de su poder nos es desconocido.

Freud se pregunta por este lugar paradójico del superyó que parece tener una cara consciente y otra inconsciente. "*En todas*

---

\* Integrante del Inst. Universit. de Postgrado en Psicoanálisis de APU. San Salvador 1967. E-mail:cgaine@adinet.com.uy

*estas constelaciones, el superyó da pruebas de su independencia del yo consciente y de sus íntimos vínculos con el ello inconsciente. Ahora bien, teniendo en vista la significatividad que atribuimos a los restos preconscientes de palabra en el yo, surge una pregunta: el superyó, toda vez que es icc, ¿consiste en tales representaciones palabras, o en qué otra cosa? La respuesta prudente sería que el superyó no puede desmentir que proviene también de lo oído, es sin duda una parte del yo y **permanece accesible a la conciencia desde esas representaciones-palabras** (conceptos, abstracciones), **pero la energía de investidura no le es aportada a estos contenidos del superyó por la percepción auditiva, la instrucción, la lectura, sino que la aportan las fuentes del ello"** (Freud, 1923. Pág 53).*

Preguntarnos por estas fuentes en el ello de los mandatos superyoicos me parece esencial, pues, poder relativizar la compulsión del superyó pasará por la posibilidad de analizar estas fuentes, que son la cara inconsciente de un mandato que, aunque sea consciente, no puede ser debilitado, cuestionado, descartado.

Tratando de trabajar estas preguntas me interesa detenerme en lo que se desprende, fundamentalmente, de los textos freudianos acerca de los orígenes del superyó, poniendo el acento en la cualidad del encuentro con los objetos primarios para la estructuración psíquica y las características del conflicto intra e intersubjetivo.

Propongo pensar que lo autodestructivo y lo cruel se puede instalar en el psiquismo como consecuencia de vínculos primarios fallantes que no habilitan la necesaria separación del otro, dando lugar a identificaciones patológicas. Y que esas identificaciones fallidas son constitutivas y se expresan, entre otras vías, a través del Superyó.

Lo anterior me conduce, además, a reflexionar sobre las ideas freudianas relativas al origen de la pulsión de muerte y a resaltar los distintos paradigmas explicativos que el propio Freud utiliza para explicar lo destructivo actuando en el interior del psiquismo.

## Los orígenes del superyó

Freud afirma que el superyó es consecuencia de una identificación coincidentemente con (o producto de) el Sepultamiento del Edipo. Antes de esta identificación había un objeto amado que ahora debe resignarse. Entonces podríamos pensar que, en esta conceptualización, las raíces en el ello del Superyó son, justamente, esas elecciones libidinosas que deben ser abandonadas y, al mismo tiempo, conservadas, pero.... como otra cosa.

*"El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, **expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello.** Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como **abogado del mundo interior, del ello**" (Freud, 1923. Pág. 39).*

Freud equipara el superyó a una formación reactiva. La formación reactiva, en tanto es un tipo particular de contrainvestidura, tiene como función impedir la emergencia de lo reprimido. Su mecanismo de acción era explicado, en el marco de la primera tópica, de la siguiente manera: se trata de representaciones del sistema preconsciente-consciente que son sobreinvertidas por la investidura preconsciente retirada a la representación reprimida. Cuando lo reprimido empuja en lo inconsciente, por desplazamiento se sobrecarga la representación que oficia de contrainvestidura (o formación reactiva) asegurándose así la perpetuación del proceso represivo.

El superyó, en tanto contrainvestidura, está alimentado por los deseos edípicos más intensos. Gracias al superyó se inviste una prohibición, se instaura un mandato que está alimentado por el deseo prohibido. Decir que el superyó es el abogado del Ello es decir que defiende los destinos libidinales y, los defiende, por permitir que subsistan, transformados. Capacidad de metamorfosis inherente al aparato psíquico que permite conservar y perder en el mismo movimiento.

*" ... la génesis del superyó (...) es el resultado de dos factores biológicos de suma importancia: el desvalimiento y la dependencia del ser humano durante su prolongada infancia, y el hecho de su complejo de Edipo... en la medida en que procura expresión duradera al influjo parental, **eterniza** la existencia de los factores a que debe su origen"* (Freud, 1923. Pág. 35,36)

El superyó hace eternas las investiduras libidinales del ello, entonces debe nutrirse de lo libidinal. Detrás de la identificación constitutiva del superyó está el amor. También hace eternos el desvalimiento y la dependencia infantil y, por tanto, la búsqueda de protección, de amor y de aprobación de un ser superior, a semejanza de la mirada de un niño dirigida a sus padres.

Paradójicamente con este origen libidinal, observamos que Freud resalta los aspectos crueles y destructivos del superyó. Refiriéndose a la melancolía, en tanto situación extrema, Freud llega a decir que esta instancia se convierte en un cultivo puro de la pulsión de muerte.

¿Cómo conciliar este origen libidinal como heredero del Complejo de Edipo con los aspectos destructivos del superyó?

Hay aquí una aparente contradicción que requiere un replanteo. Freud termina dando una explicación basada en la sublimación y la desmezcla pulsional. En los cimientos de esta explicación está la idea que todo conflicto psíquico se puede expresar en términos de enfrentamientos entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Esta necesidad de encontrar dos pulsiones tendientes hacia fines contradictorios fue una constante en la obra freudiana, por eso siempre necesitó una concepción dualista de las pulsiones. La explicación que desarrolla es la siguiente: en tanto la conformación del yo y del superyó, tienen por fin y consecuencia un freno a los deseos libidinales edípicos, su fin está al servicio de la pulsión de muerte (entendida como lo que va en contra de la libido). Ahora bien, las fuentes pulsionales del yo y del superyó también son libidinales, pero lo que ambas instancias retienen es libido sublimada. Como la sublimación es un modo de desexualización, la libido sublimada pierde la fuerza para atemperar la pulsión de muerte.



En palabras textuales de Freud: "*el yo* No se mantiene neutral entre las dos variedades de pulsiones. Mediante su trabajo de identificación y de sublimación, presta auxilio a las pulsiones de muerte para dominar a la libido, pero así cae en el peligro de devenir objeto de las pulsiones de muerte y de sucumbir él mismo. A fin de prestar auxilio, él mismo tuvo que llenarse con libido, y por esa vía deviene subrogado del Eros y ahora quiere vivir y ser amado. Pero como su trabajo de sublimación tiene por consecuencia una desmezcla de pulsionales y una liberación de las pulsiones de agresión dentro del superyó, su lucha contra la libido lo expone al peligro del maltrato y de la muerte." (Freud, 1923. Pág. 57)

Sin embargo, cuando quiere explicar la situación específica de la melancolía nada de esto menciona y su explicación va por un lado totalmente distinto. Nos dice que: "*en el caso de la melancolía... el objeto a quien se dirige la cólera del superyó, ha sido acogido en el yo por identificación*" (Freud, 1923. Pg. 52). Me parece fundamental destacar el cambio de paradigma explicativo allí donde es más imperioso entender lo destructivo del Superyó. El cultivo puro de la pulsión de muerte es consecuencia de algo fallante en el vínculo con el otro. La cólera que ahora se desata en "el adentro" tuvo su origen "en el afuera". Quizás este paradigma pueda ser usado para explicar el sadismo del superyó más allá del ámbito de la melancolía.

En *Duelo y Melancolía* explica con más detalle cómo este conflicto con el objeto se internaliza y se repite en el interior del aparato psíquico. "*El melancólico nos muestra todavía algo que falta en el duelo: una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento del yo. ... el enfermo nos describe a su yo como indigno, estéril y moralmente despreciable; se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo. ... en algún sentido ha de tener razón...todo esto rebajante de sí mismos en el fondo lo dice de otro.*" (Freud, 1917, Pág.: 245-246) Entonces el ataque al yo es, en realidad, un ataque al objeto que falló. El objeto antes amado, ahora odiado, es incorporado al yo por identificación y en ese lugar es atacado. La crueldad del

superyó sobre el yo es consecuencia del odio al objeto libidinal fallante.

Además de la explicación referida a la melancolía hay otro pasaje en que Freud destaca la influencia del otro en la determinación de la modalidad del superyó. Hablando del sentimiento inconsciente de culpa y de la reacción terapéutica negativa nos dice: *"No es fácil para el analista luchar contra el obstáculo del sentimiento inconsciente de culpa. De manera directa no se puede hacer nada; e indirectamente, nada más que poner poco a poco en descubierto sus fundamentos reprimidos inconscientemente, con lo cual va mudándose en un sentimiento conciente de culpa. Una particular chance de influir sobre él se tiene cuando ese sentimiento icc de culpa es prestado, vale decir, el resultado de la identificación con otra persona que antaño fue objeto de una investidura erótica"* (Freud, 1923, Pág. 51).

Las culpas prestadas, las culpas ajenas que se hacen propias vía identificación hacen efecto en el psiquismo, generan castigos que no se pueden frenar. Difícil es tramitar lo que viene del otro vía identificación.

La apropiación inconsciente de culpas ajenas puede, además, abrir una puerta para pensar la influencia de lo transgeneracional en la constitución del superyó. Freud advertía que el superyó, al constituirse en base al modelo del superyó de los padres, se convertía en el portador de la tradición a través de las generaciones (Freud, 1933). Otros autores han resaltado la importancia de los conflictos inconscientes de los padres, de los secretos familiares, de los duelos no elaborados que generan impacto en el psiquismo de las generaciones siguientes. Tisseron propone pensar que lo "indecible" en una generación puede transformarse en lo "innombrable" en la siguiente y, en lo "impensable" en la tercera generación. Afirma que lo indecible y lo innombrable forman parte de una "prehistoria" no dicha y generan efectos de escisión en el yo al no poder ser conectados con la "historia" relatada. Estas "herencias psíquicas" también hacen impacto en la constitución del superyó: *"Por estas instancias psíquicas (el superyó y el ideal del yo) los padres consideran a sus hijos herederos de sus deseos*

*irrealizados a la vez que de sus propios inhibiciones y prohibiciones. Los hijos están capturados en sistemas de dependencia de los padres y las influencias constituyen tanto una potencia como una desventaja" (Tisserón, S., 1997, Pág. 14).*

Pero volviendo a las líneas de explicación freudiana a las que hacíamos referencia, es posible plantearse que la crueldad del superyó puede instalarse como consecuencia de la apropiación en el yo de objetos primarios fallantes y/o de la apropiación de culpas ajenas de las que no es posible deshacerse. El encuentro con el otro, las marcas que el otro deja en el psiquismo, pasan a ser determinantes para definir el monto de sadismo del superyó. Pensado de este modo, lo que nutre el sadismo y la crueldad del superyó, es decir, la pulsión de muerte, no es una fuerza de origen biológico inherente a la materia viva que pugna por retornar a lo inerte, tal cual Freud llegó a postularlo en *Más allá del principio del placer*.

Llegado a este punto, y planteada esta hipótesis, entiendo necesario rastrear los orígenes de la conceptualización freudiana de la pulsión de muerte. Pero antes quisiera decir algo más sobre los orígenes del superyó.

Freud destaca la correspondencia entre constitución del superyó y sepultamiento del complejo de Edipo. La "liquidación" del complejo de Edipo implica la renuncia de los objetos edípicos y el consiguiente resarcimiento por identificación. Renuncia, transformación y conservación de las elecciones libidinales en un movimiento estructurante.

El trabajo con pacientes me llevó a preguntarme si podía haber, además, algo más primario que pudiera generar efectos a través, entre otras cosas, de los mandatos superyoicos. Pues, en algunos casos, detrás de ellos parecían jugarse dificultades en la discriminación con los objetos primarios.

Releyendo *El yo y el ello* veo que eso más primario, más originario en la conformación del superyó ya había sido considerado por Freud: *"El superyó debe su posición particular dentro del yo o respecto de él a un factor que se ha de apreciar desde dos lados. El primero: es la identificación inicial, ocurrida cuando el*

***yo era todavía endeble; y el segundo: es el heredero del complejo de Edipo, y por tanto introdujo en el yo los objetos más grandiosos"*** (Freud, 1923, Pág. 49-50).

Para pensar esta perspectiva freudiana del vínculo primario como constitutiva del superyó es útil recurrir al trabajo *Lo ominoso* (1919).

### **Lo ominoso**

Un conjunto de efectos ominosos que Freud describe se relaciona con "el doble". Es importante destacarlos pues él los menciona como precursores del superyó. Cuando enumera los motivos de efectos ominosos en la novela "Los elixires del diablo" de Hoffman nos dice:

*"... la presencia de "dobles" en todas sus gradaciones y plasmaciones, vale decir, la aparición de personas que por idéntico aspecto deben ser consideradas idénticas; el acrecentamiento de esta circunstancia por el salto de procesos anímicos de una de estas personas a la otra -lo que llamaríamos telepatía-, de suerte que una es co-poseedora del saber, el sentir y el vivenciar de la otra; la identificación con otra persona hasta el punto de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en el lugar propio -o sea, duplicación, división, permutación del yo- y, por último, el permanente retorno de lo igual, la repetición de los mismos rasgos faciales, caracteres, destinos, hechos criminales, y hasta los nombres a lo largo de varias generaciones sucesivas"* (Freud, 1919, pág: 234).

El doble, nos dice Freud, es una defensa frente a la vivencia de precariedad, es una desmentida de la muerte. Son los tiempos del narcisismo primario.

Situaciones en las que se desdibujan los límites del yo, se pueden generar confusiones con el otro, se pierde la propiedad exclusiva de los contenidos del pensar y del sentir. Situaciones propias de un funcionamiento primitivo. Una vez superadas, su resurgimiento provoca sentimientos de horror y extrañeza porque

se convierten en situaciones que ponen en jaque la identidad ya lograda.

**"... el doble es una formación oriunda de la épocas primordiales del alma ya superadas (...) épocas en que el yo no se había deslindado aún netamente del mundo exterior, ni del Otro"** (Freud, 1919, pág 236).

Esta formación devendrá una instancia particular: *"la representación del doble no necesariamente es sepultada con ese narcisismo inicial; en efecto, puede cobrar un nuevo contenido a partir de los posteriores estadios de desarrollo del yo. En el interior de éste se forma poco a poco una instancia particular que puede contraponerse al resto del yo, que sirve a la observación de sí y a la autocrítica, desempeña el trabajo de la censura psíquica y se vuelve notoria para nuestra conciencia como "conciencia moral"* (Freud, 1919, pág: 235).

La omnipotencia de los pensamientos también podemos entenderla como una defensa del niño frente a su propia indefensión. También resultan ominosos *"los restos de la actividad animista"* propios de la infancia, pues también ellos son restos de las épocas primordiales.

Tiempo de indiscriminación yo-no yo, tiempo de desmentida de la muerte, tiempo de indiscriminación fantasía-realidad, tiempo de indiscriminación animado-inanimado, en fin, épocas primordiales caracterizadas por la indiscriminación y la desmentida. Funcionamientos ya superados que, Freud nos advierte, no han sido totalmente abandonados, y pueden resurgir a la superficie cuando alguna casualidad parezca confirmarlos.

Como último ejemplo de lo ominoso, y el que más queda sonando, Freud menciona el efecto que para algunos hombres neuróticos tienen los genitales femeninos y lo enlaza al deseo de retorno al vientre materno. *"Eso ominoso es la puerta de acceso al antiguo solar de la criatura, al lugar en que cada quien ha morado al comienzo. "Amor es nostalgia" se dice en broma (...) los genitales o el vientre de la madre. Por tanto, también en este caso lo ominoso es lo otrora doméstico, lo familiar de antiguo"* (Freud, 1919, pág: 236).

"Amor es nostalgia" y la nostalgia remite, en esta cita, a esa antigua unión primaria con la madre, al tiempo en que el hijo formaba parte de las entrañas de la madre. Entrañas biológicas, pero también entrañas psicológicas<sup>2</sup>.

Freud concluye: *"lo ominoso es lo familiar-entrañable"* (Freud, 1919, pág 245) que ha experimentado una represión (en el caso de las mociones infantiles) o ha sido superado como consecuencia del desarrollo individual (en el caso de las creencias primitivas). Al referirse a estos funcionamientos primitivos Freud parece dar por seguro que ellos quedan superados y/o reprimidos.

Me pregunto: ¿qué factores podrían obstaculizar el abandono de estos funcionamientos primitivos?; ¿qué efectos tendría para el psiquismo su permanencia?; ¿qué sucede con las fallas que se producen en este tránsito del Yo ideal al Ideal del yo?; ¿qué consecuencias tiene en la conformación y modalidad del superyó? Si hurgamos en el mismo texto, podemos encontrar que Freud nos ofrece algunas pistas<sup>3</sup>.

Para explicar la vivencia de extrañeza y horror propio de lo ominoso Freud utiliza el cuento de Hoffman *El hombre de arena*. Hay dos personajes ominosos en ese cuento: el hombre de arena y Olimpia. Dos personajes en torno a los cuales gira el personaje principal: Nathaniel. Para explicar lo ominoso del hombre de arena Freud apela a la angustia de castración (ser arrancado de sus ojos-ser castrado) entendiendo que el hombre de arena sería un sustituto del padre.

Pero, según Freud, es otro el tipo de efecto ominoso el que provoca Olimpia. Olimpia, la muñeca de madera de la que

---

2. "Entrañar: Introducir una cosa en lo más profunda de otra". Moliner, María "Diccionario de uso del español" 2007.

3. *Quizás la primer pista esté en la elección freudiana de un cuento que se inicia con un secreto familiar no develado que queda sobrevolando a lo largo de todo el cuento y adquiere una omnipresencia invisible y ostentosa al mismo tiempo. ¿Quién era Coppélius? ¿Qué hacía con el padre de Nathaniel?. Detrás de esta elección ¿podemos suponer otra maravillosa intuición freudiana que no llega a ser formulada: los efectos de los secretos familiares y su transmisión inconsciente en lo transgeneracional sostenida en la desmentida?*

Nathaniel se enamora, se presta al juego de una adaptación total al deseo (¿deseo?) del otro. Es convertida en lo que Nathaniel quiere: no puede manifestar un punto de vista distinto, no puede mirar para otro lado, no puede hacer un gesto espontáneo. Nathaniel ve en Olimpia el brillo de sus propios ojos enamorados. Nathaniel no tiene ojos para otra cosa. Los ojos de él son los ojos de Olimpia.

*"... hurtó los ojos a Nathaniel para ponérselos a la muñeca, cobra así significado como prueba de la **identidad entre Olimpia y Nathaniel**. Olimpia es, por así decir, un complejo desprendido de Nataniel, que le sale al paso como persona; su sometimiento a ese complejo halla expresión en **el amor disparatado y compulsivo por Olimpia: tenemos derecho a llamar "narcisista" a este amor**, y comprendemos que su víctima se enajene del objeto real de amor" (Freud, 1919, pág 232).*

Indiscriminación que aísla del mundo y sumerge. Indiscriminación que lleva a la muerte. Al final del cuento Nathaniel se lanza al vacío en la búsqueda de sus propios ojos que, ahora, ya no son posesión de Olimpia, sino que son posesión del hombre de arena. Lo ominoso es esto "disparatado y compulsivo" que no se puede gobernar. Pero lo ominoso es, también, esta búsqueda de ser uno con el otro.

Esta falla en la discriminación, este modo narcisista de vincularse empuja compulsivamente hacia una unión imposible. En este relato que Freud elige para ejemplificar lo ominoso, Nathaniel se autodestruye en el impulso irrefrenable y repetido de encontrar sus propios ojos en el otro.

Surge una nueva línea para pensar lo destructivo y lo demoníaco de la repetición: la imposibilidad de abandonar las *"formaciones oriundas de las épocas primordiales del alma"* (Freud, 1919, pág: 236).

## **La pulsión de muerte en *Más allá del principio de placer***

Para conocer los planteos freudianos sobre la pulsión de muerte entendí necesario seguir el recorrido que realiza en *Más allá del principio de placer*. Es un texto contemporáneo a *Lo ominoso*, ambos fueron iniciados en 1919, sin embargo las ideas desarrolladas enfocan hacia direcciones diferentes.

Comienza con "*el supuesto de que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer*" (Freud, 1920, pág: 7), para luego preguntarse y tratar de incluir bajo este supuesto todos los procesos anímicos que no generan placer. En esta línea menciona tres circunstancias capaces de inhibir el principio de placer: posposición del placer bajo la influencia del Principio de realidad, la escisión del aparato anímico y el conflicto entre instancias (lo que es placer para una instancia puede ser displacer para otra) y las percepciones externas penosas.

Pero luego continúa con la mención de otros procesos en donde se observa una repetición de lo displacentero: los conocidos ejemplos de los sueños traumáticos, el juego infantil fort dá, la repetición de lo penoso en transferencia.

¿Cómo explicar esta compulsión a repetir lo displacentero? Freud comienza planteando que la compulsión a la repetición proviene de la energía libre, que no pudo ser ligada por el aparato psíquico. Destacando la tarea de ligar como condición previa para que pueda imperar el principio de placer. Es la energía no ligada la generadora de displacer y es ella la que impone al aparato psíquico el trabajo de ligazón, de procesamiento.

Se pregunta por cada uno de las situaciones planteadas como ejemplos: el juego infantil, la transferencia, los sueños en las neurosis traumáticas. Va encontrando en cada caso las explicaciones que le hacen entender ese empuje a repetir. Va encontrando además que el principio de placer no queda tan destronado como parece. Y, sin embargo, parece que estas explicaciones que él mismo encuentra no le terminan de satisfacer, pues insiste en su



hipótesis de que la compulsión a la repetición debe responder a algo más originario, más pulsional.

En el caso del juego infantil explica cómo el niño repite en un papel activo lo que sufre pasivamente para poder apoderarse de la situación, al tiempo que logra alguna ganancia de placer simultánea (ya sea en la venganza desplazada como en el "ser grande" que se escenifica en el juego). *"¿Puede el esfuerzo de procesar psíquicamente algo impresionante, de apoderarse enteramente de eso exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio de placer? (...) nos convencemos que aún bajo el imperio del principio de placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí es displacentero."* (Freud, 1920, pág: 16-17)

En el caso de la transferencia explica que el paciente repite las vivencias dolorosas, las frustraciones sufridas con sus objetos primordiales sin que eso traiga aparejada ningún placer, en contraste con lo que sí sucede en el juego infantil. Pero entiende que, en este caso, la compulsión a la repetición se alía a las resistencias del yo, y desde allí queda trabajando para el principio de placer, a sabiendas que la liberación de lo reprimido conllevará un desprendimiento de displacer en el yo consciente y preconsciente. Mientras el psicoanalista se esfuerza en recuperar el recuerdo las fuerzas de la represión se resisten. *"En cuanto a los fenómenos de la transferencia es evidente que están al servicio de la resistencia del yo, obstinado en la represión; se diría que la compulsión de repetición que la cura pretendía poner a su servicio, es ganada para el bando del yo, que quiere aferrarse al principio de placer"* (Freud, 1920, pág: 22).

En el caso de los sueños de las neurosis traumáticas nos explica que ellos sí funcionan independientes del principio de placer (a diferencia de lo planteado en el juego infantil y en la transferencia). El trauma, al romper la barrera antiestímulo perturba la economía psíquica y obliga a un trabajo de ligazón psíquica con el fin de restablecer el equilibrio. *"(...) en un primer momento el principio de placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de*

*estímulo; entonces la tarea planteada es más bien otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de reconducirlos, después, a su tramitación"* (Freud, 1920, pág: 29). Es en este contexto que se deben entender los sueños de las neurosis traumáticas, ellos sirven a la tarea de ligar lo que no pudo ser ligado. *"Estos sueños buscan recuperar el dominio sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática. Nos proporciona así una perspectiva sobre una función del aparato anímico que, sin contradecir el principio de placer, es empero independiente de él y parece más originario que el propósito de ganar placer y evitar displacer"* (Freud, 1920, pág: 31).

Prestando atención a esta frase observamos que, lo que aquí aparece como independiente y más originario que el principio de placer, es esta tarea propia del aparato anímico de ligar psíquicamente los estímulos para su tramitación. Nos dice: el trauma anuló el principio de placer, sólo puede restablecerse cuando se haya realizado un trabajo de ligazón. Lo que genera la compulsión a la repetición es lo desligado que busca ligarse.

Las repeticiones son intentos de convertir en elaborable lo que no pudo ser elaborado. Aquello que no ha podido ser ligado se re-escenifica para que pueda ser dominado, amarrado, ligado. Lo traumático en el niño y en la neurosis traumática comparten esta condición, pero también lo que se revive en transferencia: *"el enfermo se comporta de una manera completamente infantil, y así nos enseña que las huellas de mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial **no subsisten en su interior en estado ligado**, y aún, en cierta medida, son insusceptibles del proceso secundario. A esta condición de no ligadas deben su capacidad de formar, adhiriéndose a los restos diurnos, una fantasía de deseo que halla figuración en el sueño"* (Freud, 1920, pág: 36).

Sin embargo, y a pesar de todas estas respuestas que él mismo va proponiendo, continúa insistiendo en un origen pulsional de esta compulsión de repetición que ahora llama demoníaca. Termina planteando que lo más primario, lo más originario que se encuentra detrás de la compulsión a la repetición está en el carác-

ter conservador de las pulsiones, que siempre buscan reproducir un estado anterior. Y antes de la vida estuvo lo inanimado: "*la meta de toda vida es la muerte*" (Freud, 1920, pág: 38). De aquí surge el planteo de una pulsión de muerte que, junto y en oposición a la pulsión de vida, serán los motores del funcionamiento psíquico.

Y con ese giro, lo que era en un principio, la compulsión a la repetición trabajando en pro de la ligazón psíquica antes no obtenida, pasa a ser expresión de la pulsión de muerte. ¿Cómo entender esta contradicción? Pues el ligar siempre estuvo ubicado dentro de la pulsión de vida.<sup>4</sup>

Me sorprende este giro y no puedo dejar de evocar la frase de Laplanche: *el extravío biologizante*. Pues Freud se vio obligado a referir eso más originario a lo biológico. Luego de mencionar los movimientos migratorios de peces y aves nos dice que no es necesario buscar más ejemplos: "*en los fenómenos de la herencia y en los hechos de la embriología tenemos los máximos documentos de la compulsión a la repetición en el mundo orgánico*" (Freud, 1920, pág: 37). A lo anterior continúan múltiples ejemplos extraídos de la biología de cómo en la vida está contenido el germen de la muerte: lo inmortal de los organismos unicelulares gracias a su mecanismos de reproducción por bipartición; la división entre lo mortal del soma y lo inmortal de las células genésicas en los organismos pluricelulares; la duración promedio de la vida de cada especie como argumento a favor de la muerte por causas internas; dos principios de orientación contrapuesta: uno de anabolismo y

---

4. *Es como que el trabajo pegara un vuelco en su desarrollo. Por Strachey nos enteramos que fue un trabajo escrito en un plazo de año y medio . Se comenzó su redacción en marzo de 1919 y se publicó en setiembre de 1920 . ¿Qué acontecimientos marcaron la vida de Freud mientras escribía este trabajo? Peter Gay en "Freud. Una vida de nuestro tiempo" nos relata que el propio Freud se esmeró en buscar testigos que desvincularan su trabajo teórico de la dolorosa pérdida de su hija Sophie, ocurrida a principio de 1920. Pero se pregunta "¿Fue casual que la expresión "pulsión de muerte" ingresara en su correspondencia una semana después de la muerte de Sophie Halberstadt?" (Gay, Peter; pag. 443)*

otro de catabolismo; la muerte de los organismos unicelulares como consecuencia de los propios deshechos que no pueden ser eliminados. Realidades de la biología que Freud intenta usar para justificar su hipótesis de una pulsión de muerte. Muerte biológica y pulsión de muerte quedan mezclados, desdibujados en sus límites conceptuales.

Intentando entender este vuelco hacia argumentos biológicos, me resulta esclarecedor lo que señala Marucco: la biología y la filogenia son los recursos a los que apela Freud cuando quiere asir desde el psicoanálisis fenómenos que no sean intrapsíquicos, fenómenos que no dependen del sujeto, que lo trascienden y lo determinan (Marucco, N.,1998).

Cuando Laplanche hace referencia a este texto de Freud nos dice: *"esta metafísica biológica totalmente abstracta (y, como tal, inverificable), que opone entidades que existen supuestamente desde la Noche de los Tiempos"* (Laplanche, 1996, pág. 199). Más adelante nos advierte que las palabras vida y muerte en su concepción biológica, necesitan ser trasmudadas para poder ser pensadas como fuerzas que actúan en el psiquismo. *"Pero el peso de las palabras ha devenido tal que se siguen enarbolando esos términos, con el riesgo de proponer los contenidos más variados y los más opuestos. (...) Es un momento en el cual hay que abandonar los términos-slogan y pensar por nosotros mismos"* (Laplanche, 1996, pág. 206).

Recién en las últimas páginas de *Más Allá* Freud nos muestra sus propios argumentos para conceptualizar la pulsión de muerte. Desde un inicio la teoría psicoanalítica ha partido de una conceptualización dualista de las pulsiones: son dos pulsiones de metas contradictorias las que provocan el conflicto psíquico. En un comienzo las pulsiones opuestas fueron adscriptas a lo sexual (libido) y a lo autoconservativo (pulsiones yoicas). Pero, una vez comprendido que el yo puede convertirse en un objeto de la libido, que una porción de la libido puede convertirse en narcisista, esta hipótesis dualista, tan preciada para Freud, se desvanecía. Por lo tanto, se vio en la necesidad de crear un nuevo dualismo: *"(...) de pronto nos enfrentamos con este problema: si también las*

*pulsiones de autoconservación son de naturaleza libidinosa, acaso no tengamos otras pulsiones que las libidinosas. ... Nuestra concepción fue desde el comienzo dualista, y lo es de manera todavía más tajante hoy, cuando hemos dejado de llamar a los opuestos pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte" (Freud, 1920, pág: 51-52).*

Cuando intenta dar observaciones clínicas para justificar sus hipótesis recurre, en este momento, al planteo de un sadismo originario y un hipotético masoquismo primario.

Después de esta recorrida por el texto *Más allá del principio de placer* marcado por marchas y contramarchas, por vacíos de argumentación y excesivo apoyo en un modelo biológico (que a veces pierde su carácter metafórico), refuerzo aún más la importancia de resaltar los otros paradigmas explicativos que el propio Freud ya había usado para entender lo destructivo: la incorporación en el yo del objeto fallante en el caso de la melancolía, las culpas prestadas en el sentimiento inconsciente de culpa, la imposibilidad de abandonar funcionamientos en los que prima la desmentida y la indiscriminación.

Son otros los autores que destacan la incidencia del otro en la conformación del psiquismo y, en particular, para los temas que este trabajo prioriza, en la conformación del superyó y en la repetición de lo destructivo en el aparato anímico. Autores que encuentran ese algo más originario, que tanto buscaba Freud, en el vínculo con el otro primario. Y creo yo que, de este modo, retomando, ampliando, profundizando, enriqueciendo, logran sembrar semillas que el propio Freud había plantado.

### **La pulsión de muerte como consecuencia ...**

En el trabajo con pacientes fui captando cómo la conformación del superyó puede constituirse en una de las vías para que lo destructivo del otro pase a actuar en el interior del psiquismo.

Surge así una alternativa que permite pensar en la pulsión de

muerte como una consecuencia y no como un a priori. *"Cuando predomina lo dual arcaico, la desmentida tiene que ver con los efectos desligantes de la pulsión de muerte en su vertiente de destructividad, como consecuencia del sadismo y los deseos filicidas provenientes del inconsciente del otro"* (Schkonik, F., 2001, pág. 54).

Mensajes "imposibles" que provienen del otro: deseos filicidas, vivencias de rechazo, duelos no elaborados, transgresiones del incesto, secretos no tramitados, ausencias masivas, intrusiones masivas, etc. Mensajes que son ignorados por el propio emisor. Es lo inconsciente del otro que se pone en juego, haciendo marca y generando efectos. Y el efecto puede ser una marca imposible de anudar, imposible de transformar y de relativizar produciendo una coagulación, bloqueando la capacidad de metamorfosis del aparato anímico.

*"La crueldad superyoica que a menudo encontramos en los actos destructivos de diversa índole en muchos de nuestros pacientes, permiten pensar cómo el proceso psíquico puede escindirse y antiguas investiduras de objeto se conservan bloqueadas en su tramitación, permaneciendo encriptadas a modo de un cuerpo extraño, un trauma en la acepción de la segunda tópica. Un aspecto destacable a subrayar es el hecho que estos restos no simbolizados funcionan al nivel de psiquismo como un verdadero imán, en tanto operan como una fuerza de captación negativa. Estos pacientes mantienen una intensa atadura a identificaciones primarias fallidas, configurando una verdadera identificación con lo negativo, donde no podemos dejar de desconocer la presencia de la sombra sobre el objeto y su similitud con la melancolía"* (Uriarte, C., 2003, pág. 110).

Identities fallidas que generan escisiones, restos no simbolizados, cuerpos extraños sin tramitación posible, criptas, imanes con fuerzas invisibles.

Restos no simbolizados que, a su vez, provocan erosiones de la capacidad de simbolizar. Pues detrás de estas marcas primarias e identificaciones fallidas hay zonas de indiscriminación y de desmentida, que generan desgarros en el entramado de representa-

ciones y obstaculizan la metabolización de los empujes pulsionales o las frustraciones en el encuentro con el objeto.

¿Qué sucede cuando esas fallas son excesivas y provocan fracturas en la capacidad de simbolizar?

La ligazón a representaciones, y el movimiento metafórico-metonímico que ellas permiten, constituye un verdadero sostén para el aparato anímico y su recurso primordial para tramitar, procesar, amortiguar, transformar los empujes pulsionales o los estímulos externos.

Cuando la red representacional queda cortada y pierde su capacidad de sostén, pierde su capacidad amortiguadora o transformadora de aquello que impacta en el psiquismo. Se produce la caída, la descarga siempre en los mismos puntos destejidos: se instala la compulsión a la repetición. Manifestaciones de la pulsión de muerte.

Han sido los pacientes los que me fueron enseñando lo difícil que es vivir sin esa posibilidad de conectar representaciones e ir haciendo con ellas algo nuevo, relativizando vivencias, buscando explicaciones, imaginando alternativas, tejiendo una trama. Pacientes en los que cualquier detalle puede iniciar una reacción en cadena que se vuelve gigante y laberíntica. Fallas en la simbolización que los dejan sin recursos para procesar lo que les pasa. Fallas que los hacen repetir una y otra vez actuaciones con idéntico desenlace: vacío y desolación, repetición de lo idéntico, compulsión demoníaca.

*"El no disponer de las representaciones que permiten procesar los estímulos, se generan angustias y vivencias de desorganización psíquica, favoreciendo las actuaciones de diversa índole e intensidad que comprometen al cuerpo o el vínculo con el otro. La agresividad y el masoquismo, propios del empuje de la pulsión de muerte, inciden particularmente en las características de dichas actuaciones"* (Schkolnik, F., 2001, pág. 52-53).

Cualquier impacto en un psiquismo que no puede metabolizar provoca descargas, actuaciones, destrucciones. Pero más que hablar de los *"efectos desligantes de la pulsión de muerte"* que presupone un a priori de la pulsión de muerte que viene a desligar lo

que estaba ligado; más que hablar de un "*empuje de la pulsión de muerte*" que sugiere una presencia inherente al aparato anímico que cada tanto hace empuje; yo me inclino a pensar las manifestaciones de la pulsión de muerte como consecuencia, justamente, de las fallas en la estructuración psíquica. Consecuencia de lo que ya estaba desligado o ya estaba mal ligado.

Estoy pensando aquí en pacientes en los que predomina la desmentida y las escisiones. En los que no sólo se puede observar una indiscriminación entre yo y no yo, sino también entre fantasía y realidad. Han sido ellos los que me han ayudado a ir pensando esta hipótesis de la pulsión de muerte como consecuencia de los aspectos mal armados del psiquismo.

En este sentido entiendo las ideas de Laplanche, quien concibe la pulsión de muerte como una pulsión sexual ligada a objetos parciales. Es en las zonas en las que el yo ha perdido su capacidad de integración, de síntesis y de discriminación donde los objetos parciales se instalan. La pulsión sexual asociada a estos objetos genera efectos destructivos. Porque los objetos parciales dan lugar a vínculos totalitarios y frágiles, en los que siempre está presente el riesgo de encierro y de violencia propio de lo dual indiscriminado.

Estas ideas me parecen muy interesantes, porque permiten poner el foco de atención en los posibles efectos que tiene para el psiquismo no poder abandonar los funcionamientos propios del narcisismo primario: objetos totalmente buenos o totalmente malos, siempre omnipotentes tanto en su versión idealizada o terrorífica.

Objetos parciales indiscriminados y sustituibles. Objetos inestables más prestos a la metonimia que a la metáfora (Laplanche, 1989).

Objetos parciales correlativos a funcionamientos de las "*épocas primordiales del alma*": desmentida de la muerte y de la alteridad. Y también desmentida de la castración: no hay límites que trasciendan ni al sujeto ni al objeto. Toda separación es un abandono insoportable, todo límite es una injuria, toda frustración es una agresión o una prueba de desamor. Y, de este modo



las fallas originarias pueden ir generando cada vez mayores encierros, conduciendo a callejones sin salida.

### **Las raíces del superyó...**

Para finalizar, reformularía la pregunta inicial. ¿En qué hunde sus raíces el superyó? ... ahora contestaría: en la cualidad del encuentro con los objetos primarios y en la cualidad de la estructuración psíquica que a partir de ellos se construye.

Quizás podamos pensar el superyó como un mosaico de piezas libidinales y destructivas, que se corresponden, respectivamente, con los aspectos más discriminados e integrados (correlativos al Sepultamiento del Complejo de Edipo) y los aspectos más indiscriminados y parciales (correlativos a funcionamientos primarios que no pueden ser abandonados) del aparato psíquico. En definitiva, como un mosaico de identificaciones habilitantes junto a identificaciones alienantes.

### **Resumen**

#### **Pluralidad de los orígenes del superyó... ¿identificaciones en conflicto?**

*Claudia Gaione*

En este trabajo comienzo preguntándome por los orígenes del superyó y sus vínculos con la pulsión de muerte. Realizo una recorrida por algunos textos freudianos intentando develar los distintos paradigmas explicativos que Freud utiliza para entender el origen de lo autodestructivo en el psiquismo. Finalmente tomo planteo de autores post-freudianos

Si bien en el trabajo de *Más allá del principio del placer* Freud adscribe lo destructivo a una pulsión que es originaria y constitucional, en su obra existen además otras líneas explicativas que resaltan la importancia del encuentro con el otro libidinal.

Tanto en sus explicaciones relativas a la melancolía en *El yo*

y *el ello* y en *Duelo y melancolía*, como en su trabajo sobre "Lo ominoso", Freud nos acerca hipótesis que permiten pensar que lo fallante del vínculo con el otro puede generar identificaciones patológicas o imposibilidad de abandonar funcionamientos arcaicos, cuyas consecuencias terminan instalando la repetición de lo destructivo en el psiquismo.

La presencia de identificaciones patológicas tiene consecuencias para la conformación del superyó, lo que me lleva a plantear al superyó como un mosaico de identificaciones que entran en conflicto. Pensando de este modo, estamos hablando de un conflicto psíquico que no solo se da entre instancias sino también intrainstancia. Conflictos entre identificaciones que conllevan lo intrusivo del otro e identificaciones que contienen lo habilitante, entre marcas que vehiculizan mensajes de amor y de aceptación del otro y marcas que vehiculizan mensajes de desamor y de rechazo.

**Descriptores: DOBLE / SUPERYO / IDENTIFICACION  
ESTRUCTURA PSIQUICA /  
PULSION DE MUERTE /**

### **Summary**

#### **Plurality in the superego origins... ¿identifications in conflict?**

*Claudia Gaione*

In this work I start by asking myself about the origins of the superego and its connections with the deathdrive. I search through some Freudian texts trying to uncover the different explanatory paradigms which Freud uses to understand the origin of the selfdestructive in the psyche. Finally, I take into account some proposals from post-freudian authors.

I conclude that although in the work " Beyond the principle of pleasure" Freud appoints the destructive to a drive which is

original, in his work there are also other explanatory lines which stand out the importance of the finding of the libidinal other.

Both in his explanations regarding melancholy in "The ego and Id" and in " Grief and Melancholy" , as in his work about "The ominous" , Freud gives us hypothesis which let us think that the failure of the other can generate pathological identifications or the impossibility to abandon archaic functionings whose consequences finish by setting the repetition of the destructive into the psyche.

The presence of pathological identifications has consequences for the formation of the superego, which makes me address the superego as a mosaic of identifications which come into conflict. Thinking in this way, we are mean a conflict of the psyche which is found not only among instances but also among ininstances. Conflicts among identifications which involve the intrusive of the other and identifications which contain the enabling, between signals which transport love signals and the acceptance of the other and and marks that transmit messages of coldness and rejection.

**Keywords: DOUBLE / SUPEREGO /  
IDENTIFICATION / PSYCHIC  
STRUCTURE / DEATH DRIVE /**

### **Bibliografía**

- FREUD, S. 1915, "Lo inconsciente", Vol. XIV. Ed. Amorrortu. Bs. As.  
\_\_\_\_\_1917, (1915) "Duelo y melancolía", Vol. XIV. Ed. Amorrortu.  
Bs. As.  
\_\_\_\_\_1919, "Lo ominoso", Vol.. Ed. Amorrortu XVII. Bs.As.  
\_\_\_\_\_1920, "Más allá del principio del placer", Vol. XVIII. Ed.  
Amorrortu. Bs. As.  
\_\_\_\_\_1923, "El yo y el ello", Vol. XIX. Ed. Amorrortu. Bs. As.

- \_\_\_\_\_1933, "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", Vol. XXII. Ed. Amorrortu. Bs.As.
- GAY, P. 1989, "Freud, una vida de nuestro tiempo". Ed. Paidós. España.
- LAPLANCHE, J. 1988, "La angustia. Problemáticas I". Ed. Amorrortu. Bs. As.
- \_\_\_\_\_1989, "Nuevos Fundamentos para el psicoanálisis" Ed. Amorrortu. Bs. As.
- \_\_\_\_\_1996, "La prioridad del otro en psicoanálisis" Ed. Amorrortu. Bs. As.
- MARUCCO, N. 1998, "Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida" Ed. Amorrortu. Bs. As.
- SCHKOLNIK, F. 1992, "Desmentida y escisión del yo" trabajo presentado en APdeBA. Primer congreso. Encuentro sobre pacientes severamente perturbados. Descubriendo un nuevo continente.
- \_\_\_\_\_1995, Actualización 2009, "Lo arcaico en la neurosis" Jornadas Psicoanalíticas. APU.
- \_\_\_\_\_2001, "Los fenómenos residuales y la represión originaria". En R.U.P. N° 94. Ed. Impresora Gráfica. Montevideo.
- \_\_\_\_\_2003, "Transferencia negativa y narcisismo". En R.U.P. N° 97. Ed. Impresora Gráfica. Montevideo.
- TISSERON, S.; TOROK, M.; RAND, N y otros. 1997, "El psiquismo ante la prueba de las generaciones". Ed. Amorrortu. Bs. As.
- URIARTE, C. 2003, "La transferencia negativa y la negativización de la transferencia". En R.U.P. N° 97. Ed. Impresora Gráfica. Montevideo.

## SECCION PLURITEMÁTICA

# Trabajando con el material clínico: distintos métodos

*Marina Altmann de Litvan\**

*"It is my firm conviction that the investigation of the implicit, private theories of clinical psychoanalysts opens a major new door in psychoanalytic research... Often (I hope very often) the analyst 'privately knows better', and the more access we can gain to the preconscious theories of experienced analysts, the better we can help the advancement of psychoanalytic theory."*  
Joseph Sandler, 1983

### **Introducción**

A través de estas notas me propongo transmitir dos experiencias de trabajo que tienen en común la utilización de métodos para analizar qué hacemos los analistas en nuestro trabajo cotidiano con nuestros pacientes. ¿Qué subyace a nuestra escucha y nuestras interpretaciones? ¿Cómo se conjugan la teoría y la técnica en nuestro trabajo?, ¿cómo son empleadas en la clínica con un paciente concreto?

Las diferentes experiencias a las que me refiero son algunos

---

\* Miembro Titular de APU. Rbla. Armenia 3783 Ap. 1001 - Montevideo.  
E-mail: altmanli@chasque.net

de los trabajos que viene realizando la Federación Europea de Psicoanálisis desde hace aproximadamente 10 años, en reuniones especiales, dos veces al año. Personalmente participé en grupos de trabajo con métodos para comparar material clínico en el Precongreso de Berlín (2007) y en el Pre Congreso de Chicago (2009), además de ser presentadora en el Working Party of Education que tuvo lugar también en el Congreso de Chicago (2009), cuyo objetivo era evaluar la finalización de la formación analítica.

En América Latina se está trabajando también en el tema y pude participar como moderadora en la Primera Jornada Latinoamericana de relación entre teorías y clínica, que se realizó en Buenos Aires, en octubre de 2009. En Montevideo recientemente se presentó otro método de trabajo desarrollado por Evelynne Sechaud.

Mi interés específico en el trabajo con el material clínico se inicia en un grupo de investigación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay coordinado por Marta Nieto (desde 1983) en el cual se estudiaban los diferentes modos de trabajo a través del material clínico. En esta línea, también como docente de seminarios, he tenido la oportunidad de desarrollar distintas experiencias con métodos específicos para trabajar los materiales clínicos.

Diferentes pueden ser los métodos para trabajar el material clínico. Su especificidad dependerá de cuál es el objetivo buscado: si es para la formación analítica de los candidatos en los seminarios, si es para comparar problemas de la formación analítica pertenecientes a distintos institutos, países y lenguas o si es para trabajar entre colegas. En otras palabras, la metodología que se utilice dependerá de la pregunta que uno se formule. Algunos métodos nos permiten también responder a distintas preguntas.

### **Teorías explícitas e implícitas**

Joseph Sandler (1983) planteó que los analistas, a medida que van adquiriendo experiencia, construyen, consciente o inconscientemente, una serie de categorías teóricas que forman su tra-

bajo clínico. Hay una teoría pública, consciente, y una teoría implícita, pre- o inconsciente.

Los modelos mentales implícitos son patrones que frecuentemente se establecen fuera de la conciencia, en base a la experiencia vivida. Pueden comenzar con un foco explícito y volverse procesos implícitos. Estos patrones afectan significativamente la construcción de nuestras maneras de entender e interpretar las experiencias actuales en la situación clínica.

Resulta crucial entender el proceso de cómo el analista integra la teoría pública y se apropia de ella. Cada analista hace uso de la teoría de un modo privado e idiosincrásico. Estas ideas y conceptos más particulares y menos claramente definidos influyen significativamente en nuestro trabajo. En realidad, mientras son implícitos, pueden resultar bastante contradictorias e incoherentes. Se trata de examinar de qué forma elabora la mente nuestras teorías, poner de manifiesto si hay o no coherencia entre nuestras teorías conscientes, públicas, nuestras teorías preconscientes o implícitas y la forma de pensar en nuestros pacientes y de conducirnos en el encuadre analítico.

Las teorías implícitas conforman los estilos personales del analista, es decir que en algunos analistas se privilegian más los esquemas sensorio-motrices, perceptivos, en otros lo conceptual, o el guión, o lo emocional, o la envoltura proto-narrativa. (Stern, D. 1995)

### **Dos métodos de estudio del material clínico.**

Uno de los métodos de aproximación a la forma en que trabajan los analistas es "el Mapa" de Canestri, J., Bohleber, W., Denis, P. y Fonagy, P. (2006) quienes hacen énfasis en el tema de las teorías implícitas y explícitas, públicas y privadas. Plantean un modelo de teoría de tres componentes. La teoría estaría así formada por: el pensamiento basado en la teoría pública + el pensamiento teórico privado + la interacción del pensamiento privado y el explícito (uso implícito de las teorías públicas) (p. 29). En

opinión de Canestri, la base teórica sobre la que realmente trabajamos es el resultado de la interacción de ambas influencias teóricas, implícitas y explícitas.

Otro de los métodos es el "Método de dos pasos" de David Tucket. Tal como Tucket<sup>[1]</sup> (2008) lo plantea, el propósito de este método es "proveer un marco para que un grupo de psicoanalistas de diferentes tradiciones, culturas y lenguajes, usen sus diferencias creativamente con el fin de discutir y comparar la forma en que trabajan los diferentes analistas". El método de Tucket jerarquiza el análisis de las interpretaciones, considerando cada intervención en profundidad. ¿Cuál era el propósito de esa intervención (en la mente del analista)?

Es importante destacar que ambos métodos construyen sus categorías desde el análisis (empírico) de material clínico, es decir que éstas no parten de un "deber ser" sino de lo que los analistas efectivamente hacen en su práctica clínica con sus pacientes.

### **El Método de dos pasos.**

En el desarrollo del "Método de dos pasos", según explica su autor, encontraron que se hacía necesario pensar muy cuidadosamente sobre cómo estructurar la discusión, ya que la "discusión libre" presentaba muchos abandonos en el trabajo grupal. Fue así que aprendieron que cierta estructura puede ser útil cuando los psicoanalistas discuten material clínico, especialmente cuando el presentador pertenece a una tradición diferente.

El método está pensado para que el presentador del material en cada grupo sea un analista. Se les solicita a los participantes que utilicen toda la creatividad de que disponen para comprender cómo trabaja el analista y para ubicar esa forma de trabajo de

---

[1] Tucket, David (2008) *Psychoanalysis Comparable & Incomparable. The evolution of a Method to describe and Compare Psychoanalytic Approaches*, Routledge, London, p.132-166.



modo que sea posible comprender, lo más precisamente posible, cómo y de qué manera se compara con la propia forma de trabajo y con la de otros.

Hay algunos roles en el método, que tienen sus funciones particulares: la tarea del moderador es sostener al grupo en su trabajo y hacer todo lo posible para facilitarlos. El o ella necesitan del apoyo del grupo. El rol del presentador es presentar el trabajo y luego dar un paso atrás y reflexionar sobre la discusión emergente, participando de vez en cuando y cuando se le solicita. La experiencia sugiere que ningún presentador, por más eminente que sea, está completamente conciente de las maneras en que su método de trabajo es similar o diferente de otros métodos y puede tener concepciones erróneas sobre este punto, como probablemente tengamos todos. Los demás integrantes del grupo (discutidores) están allí para tratar de "construir" de la evidencia disponible en la discusión, una fotografía del trabajo del presentador, la cual, a pesar de que tal vez no corresponda con la visión previa propia del presentador y pueda sorprenderlo o aún shockearlo en algunos aspectos, es la mejor sensación del material presentado y la discusión.

La idea es que la comprensión entre el grupo se da a partir de entender las diferencias, por esto a pesar de que el objetivo es entender la manera en que el presentador comprende y trabaja, los discutidores (teniendo en mente su objetivo de encontrar el abordaje del presentador) pueden mencionar que comprenden o ven las cosas en forma diferente, para testear la relación de su comprensión del propio presentador y también para dar al resto de los discutidores del grupo un pantallazo de las muchas otras formas posibles de pensar y trabajar.

Se comienza con la presentación de algunas sesiones y luego el grupo cuenta con 3-4 horas para una discusión relativamente libre para conocer todos los puntos de vista. Luego se pasa a la discusión del *Paso 1*, que lleva aproximadamente el mismo tiempo. Aquí se focaliza la discusión directamente en el presentador y su forma de trabajo considerando cada intervención en profundidad. ¿Cuál era el propósito de esa intervención (en la mente del

analista)? Hay seis propósitos posibles de las intervenciones definidos para guiar la discusión:

1. Mantener el encuadre básico
2. Agregar algún elemento para facilitar el proceso inconsciente
3. Preguntas, aclaraciones, reformulaciones para hacer algunos aspectos concientes
4. Designar el significado emocional y fantaseado del aquí y ahora de la situación con el analista
5. Construcciones dirigidas a dar sentido elaborado
6. Reacciones repentinas y evidentes, difíciles de relacionar con el método normal del analista.

A estas seis categorías se llegó mediante un proceso de trabajo que incluyó el análisis de bibliografía (sin éxito porque no existía nada que investigara la forma de trabajo del analista) y el análisis de presentaciones clínicas de algunos analistas. En primer lugar se tuvieron trece categorías de intervenciones con las que se avanzó en el trabajo, aunque resultaban demasiadas. Se realizó luego un análisis cualitativo en profundidad de nueve casos.<sup>[2]</sup> Luego se analizaron los comentarios de los analistas para tratar de explorar las diferentes maneras en que parecían pensar sobre el trabajo que estaban realizando y qué les llamaba la atención cuando escuchaban y trataban de entender lo que decía su paciente buscando detrás de esto elementos distintivos para construir modelos comparativos. Se estudiaron una y otra vez los casos de acuerdo a una variedad de esquemas de códigos que fueron discutidos y revisados.

El *Paso 2* se focaliza en cinco dimensiones del modelo explicativo del trabajo del analista. Cuando llegamos a esta etapa la discusión puede hacer uso de las muchas ideas diferentes sobre

---

[2] Publicados como la serie "Analysts at work" en el *International Journal of Psychoanalysis*, con analistas de Bélgica, Francia, Alemania, Italia, España, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos)

cómo trabajar como psicoanalista (modelos explicativos de hacer análisis) que existen en el grupo -pero para el propósito de comprender el método del analista más que buscar juzgarlo o convertirlo a otro modelo.

Para desarrollar este paso también se utilizó el análisis de casos para comenzar a pensar en las teorías en las que el analista estaba pensando. Los cinco elementos de los modelos explicativos que los psicoanalistas tienen son:

La primera dimensión (¿Qué está mal con este paciente?) se ocupa de las ideas del analista sobre qué es -psicoanalíticamente hablando- lo que está mal desde el punto de vista psicopatológico con el paciente. ¿Cómo se construyó en la mente del analista qué es -psicopatológicamente- lo que está mal con ese paciente?

La segunda dimensión (¿Cómo trabaja el analista?) se ocupa de las teorías transformacionales o de cambio que parece tener el analista. Cada una de las teorías sobre lo que está mal con el paciente tendrá teorías sobre cómo las sesiones psicoanalíticas pueden traer el cambio.

La tercera dimensión (¿Cómo escucha este analista a este paciente?) se ocupa de la teoría de escucha del inconsciente del analista. La investigación sugirió que los psicoanalistas tienen varias teorías, más o menos trabajadas y/o superpuestas sobre lo que quieren decir cuando hablan de que escuchan el contenido latente o inconsciente de una sesión psicoanalítica.

La cuarta dimensión (¿Cuáles son las intervenciones que permiten avanzar el proceso analítico?) se ocupa de las teorías del analista sobre lo que tiene que hacer sesión a sesión para hacer avanzar el proceso analítico según su modelo de cambio. Algunas posibilidades de exploración con cada analista pueden ser si tiene ideas sobre cómo facilitar un proceso de representación inconsciente, una nueva experiencia emocional, hacer aparente las identificaciones inconscientes para que pueda darse la desidentificación y la modificación. Interpretar los cambios en los afectos de la transferencia con la idea de aumentar la tolerancia afectiva e ideacional. Interpretar las resistencias inconscientes, interpretar los temas inconscientes percibidos para aumentar la conciencia del

yo y de la repetición inconsciente, etc.

La quinta dimensión (Visión de la situación analítica) consiste en la teoría del analista sobre la transferencia. Hay una gran variación en el significado del término transferencia entre psicoanalistas y utilizarlo explícitamente lleva a grandes confusiones en el trabajo.

### **Aplicación de estos métodos para comparar la formación analítica en distintas regiones.**

¿Cómo sabemos que los objetivos de la formación psicoanalítica han sido logrados en forma suficiente por el candidato para que éste pueda estar calificado para ser analista? Esta fue la pregunta que orientó la labor y la discusión de los grupos de trabajo del Working Party on Education que tuvo lugar durante el Pre-Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Chicago (2009).

Cada presentador tenía la responsabilidad de presentar brevemente el modelo de formación al que pertenece y a partir de la exposición de viñetas clínicas de casos de supervisión que a su juicio fueran inadecuadas, adecuadas y muy buenas, exponer los aspectos implícitos y explícitos de dicho el modelo de formación. El trabajo se desarrolló inspirado en el método de los dos pasos de Tuckett, con siete preguntas como guías que se trataron de responder luego de la presentación y discusión del material clínico. Estas preguntas referían a todos los aspectos del modelo de formación como el análisis personal, los analistas didactas, cuáles son los objetivos, qué busca lograr la actividad clínica, la supervisión y qué se busca con ella, a qué apuntan los seminarios teóricos y clínicos, cómo se evalúa el progreso de los candidatos. ¿Se reflexiona sobre el sistema de formación?, ¿qué cambios ha sufrido éste y cuáles han sido sus implicancias?

## **¿Cómo trabajan los analistas formados en el Modelo Uruguayo?**

El modelo de formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay incluye los requerimientos del trípode de Eitington: análisis personal, supervisión curricular y seminarios. Pero como sostiene Bernardi, R. (2008) lo que diferencia a los modelos de formación psicoanalítica es la forma en las que éstos se llevan adelante, además del contexto institucional e intelectual en el que se da la formación.

En 1969, al discutir algunos problemas de la enseñanza del psicoanálisis, cuatro analistas de APU -M. Baranger, I. Besouchet, M. Nieto e I. Ribeiro- ven imprescindible sentar la premisa de lo que consideran un analista, de responder a la pregunta: ¿qué analista queremos formar? La disposición a analizarse, sostienen, es la actitud básica.

Esta disposición tiene como ingredientes principales: el deseo de saber, la curiosidad, el impulso a traspasar los límites de lo conocido y el coraje necesario para hacerlo.

Esta misma actitud, en el orden intelectual, se da como capacidad de tolerar la duda, de hacerse preguntas permitiendo que medie un intervalo hasta dar con las respuestas. Respuestas que a su vez no cierran la investigación sino que plantean nuevos problemas.

"El analista tiene que estar dispuesto a una constante remoción de su aprendizaje sin poder descansar nunca sobre lo adquirido" (Baranger, M, y otros, 1969, p.243-244).

La docencia ha de promover una actitud, no bien de imponer ideas ni de oponerse a otras "sino de poder mostrar cómo se originan, se encadenan, se influyen los conceptos"; a su vez la supervisión debe encararse a su juicio, "no meramente como aprendizaje de una técnica, sino como aprendizaje de un pensar" (Baranger, M, y otros, 1969, p.246-247).

Los seminarios deben constituirse en un camino para que el futuro analista adquiera la idea de que cada análisis constituye un descubrimiento y que "pensar analíticamente" no es aplicar es-

quemados aprendidos, sino aprender a hacer surgir las ideas a partir del material y a conceptualizar lo empírico.

"Más que un simple cotejo o enfrentamiento a nivel teórico, consigue llevar la discusión a ubicar cada intervención dentro de un marco referencial más amplio, mostrando cómo a partir de un punto de una sesión o sobre un aspecto del material pueden surgir líneas divergentes de interpretación, muchas de ideas igualmente legítimas..." (Baranger, M, y otros, 1969, p.247).

Uno de los aspectos más destacados del modelo uruguayo es la activa participación de candidatos, docentes, supervisores, tanto individualmente como en los diferentes grupos que funcionan en la Asociación: Grupo de supervisores, Grupo de docentes, Grupo de analistas didactas, Grupo de admisión, todos ellos representados en la Comisión de Enseñanza).

Es importante destacar que este tipo de participación se ve favorecida por las dimensiones de nuestra sociedad, ya que en sociedades más grandes resulta más difícil imaginar un funcionamiento de este tipo.

Se mostró además otro esquema con el proceso de evaluación múltiple que recibe el candidato a través de las exigencias de participación y trabajos curriculares en los seminarios, así como la supervisión, realizándose este proceso en forma totalmente independiente del análisis personal. Finalmente -para constituirse en miembro- deberá presentar un trabajo teórico clínico de un proceso analítico ante un comité nombrado por la Comisión de Enseñanza.

## **Comentarios**

Los integrantes del grupo, pertenecientes a diferentes países de Europa, Norteamérica y Latinoamérica, plantearon sus opiniones referidas a la presentación del modelo uruguayo y del material de supervisión.

Algunos mencionaron que se desprendía de la presentación del material de supervisión de un candidato que el modelo uru-

guayo denotaba una enorme fertilización cruzada del modelo francés y el de Eitington.

Dos integrantes manifestaron que nada les resultó diferente de los otros modelos, que lo distinto no es la supervisión sino las particularidades del caso y las particularidades del candidato.

Se mencionó que es un modelo que destaca por su tolerancia, ya que da libertad al candidato para integrar lo que va adquiriendo, libertad y tiempo para que desarrolle su propio proceso. Se diferencia este aspecto de lo que es el éxito del candidato con el paciente. Se hace énfasis en que el candidato descubra cómo ser un buen analista con este paciente, con la confianza que esto llevará a un buen resultado del paciente.

Se trasluce que existe confianza en el instrumento psicoanalítico, confianza en el método y en los diferentes estadios en el proceso de formación, eso hace que el supervisor tenga una cierta tolerancia en el tiempo de trabajo, de manera de que el supervisor puede permitir al candidato descubrir el psicoanálisis en el proceso de la supervisión.

Se nota que el modelo tiene un espíritu donde siempre se está pensando y reflexionando lo que necesita el candidato, y esto es parte de la pasión y el compromiso que se desprende de la tarea. Todos destacaron que hay mucha pasión, amor y compromiso, que es difícil de lograr en otros países.

Hay confianza en la relación candidato-supervisor, y se basa en el supuesto que con un contacto cercano con los problemas y contenidos inconscientes del candidato, se logrará un buen analista.

Parecería que en este modelo la parte de la adquisición de conceptos es estrictamente evaluada desde los seminarios y por lo tanto la supervisión se constituye en un espacio con mayor tiempo y libertad para que el candidato pueda encontrar su propio modo y estilo de ser analista. Esto se diferencia de otros países en los que prácticamente no hay evaluación en los seminarios teóricos.

Observan también que el modelo de formación y la participación institucional consume mucho tiempo. Se planteó que en algunos países sería imposible que se de este tipo de participa-

ción. Surge la pregunta: ¿qué pasa con quién no se adapta a un sistema tan fuertemente grupal?

Los participantes notan una consistencia entre el trabajo de supervisión y el modelo: entre lo que se considera adecuado y no adecuado en la supervisión y el modelo de formación.

### **El método de "el Mapa".**

"El Mapa" de Canestri, J., Bohleber, W., Denis, P. y Fonagy, P. (2006) traza seis vectores que sirven para delinear trayectorias con las que organizar la investigación. No son completamente independientes uno de otro. Tienen una función puramente metodológica y operativa y están presentes en la práctica clínica. Estos vectores son: topográfico, conceptual, de la acción, de las relaciones objetales del conocimiento, coherencia versus contradicción y del desarrollo.

El vector topográfico trata de los diferentes niveles (conciente, preconciente e inconsciente) en los cuales el pensamiento teórico tiene lugar. Lo conciente pero no público refiere a todos los cambios que una teoría o una técnica tiene a lo largo del tiempo, y a las diferencias que se revelan en las teorías y las técnicas de acuerdo a la región geográfica en la que se aplican. Un kleiniano británico, un kleiniano latinoamericano o un kleiniano norteamericano pueden presentar variaciones que son fácilmente reconocibles aunque no expresadas. Esto se aplica también a otras corrientes teóricas. Algunas teorías privadas pueden ser aceptadas por un analista, pero él o ella pueden no reconocerlo públicamente. Un ejemplo es la acción de sostén del analista, una acción que es muy frecuente pero es poco expresada, probablemente porque el analista puede considerarla no muy analítica y más cercana a una forma de psicoterapia.

Las teorías y teorizaciones preconscientes refieren a una actividad compleja que incluye una amplia variedad de elementos, que van desde aquellos que conciernen a la auto-comprensión del analista hasta el sistema de valores, culturalmente condicionado,



al que el analista adhiere implícitamente. Las influencias inconscientes en el uso de las teorías abarcan la ideación reprimida, que incluye el uso de la teoría como contratransferencia (la agresión contra el paciente puede ser desplazada a teoría o podemos sublimar sentimientos sexuales acerca del paciente a través de la teoría. La teoría puede proteger reduciendo la experiencia del incomodidad del paciente, la teoría puede actuar como una protección para el narcisismo del analista, cuando el analista no es conciente de haber dejado algo de lado, y la teoría también puede operar como un superyó o tener el valor de un equivalente al objeto primario. En este caso es posible hipotetizar la existencia de un yo ideal insuficiente o un déficit en la identidad psicoanalítica. La escisión de la teoría. (a pesar del hecho de que podamos estar convencidos de la fuerza de una teoría, podemos no creer en ella) y la teoría como resistencia. Este tipo de influencia inconsciente es muy común en la práctica clínica. Conocer a los pacientes a través de la teoría es la única manera de no llegar a conocerlos, y además la única de llegar a conocerlos. Otro método de resistencia puede ser no aplicar una teoría obvia por las implicaciones para la relación, sin llegar a conocer a alguien por ansiedades de sobre-involucramiento o por temas de límites.

El vector conceptual incluye varios tipos de visiones del mundo, ideologías, actitudes clínicas generales, las teorías implícitas del analista en el proceso psicoanalítico y las teorías implícitas sobre el cambio o los objetivos que avizora en el tratamiento analítico.

Involucra los siguientes aspectos: visión del mundo o cosmología (las visiones del mundo o cosmologías pueden ser sociales, privadas, teóricas, científicas o filosóficas). Conceptos clínicos, que son usados para manejar las situaciones clínicas (envidia, self falso, pérdida del objeto en la infancia, abandono, depresión, etc.). A este nivel es posible aplicar conceptos de otros grupos y trabajar con ellos, como por ejemplo tratar de decidir entre ansiedad de separación y ansiedad de castración. Generalizaciones clínicas, que pueden ser conceptuales, técnicas o interpretaciones generales o puntos de vista del material clínico.

El vector de la acción considera las acciones del analista en su relación con su paciente. Se distingue entre la formulación y el fraseo. El primero hace referencia al trabajo que el analista realiza mentalmente para dar forma a una interpretación del material que proviene de su actividad de escucha. El "fraseo" refiere a la forma concreta en la que verbaliza su formulación, lo que le dice concretamente al paciente. Incluye no solo las palabras que pronuncia sino todo el estilo de sus interpretaciones, el tono de voz, el ritmo y las inflexiones del discurso y su significado pragmático en la comunicación. Incluye la escucha, la formulación, el fraseo o interpretación y la conducta.

El vector de las relaciones de objeto del conocimiento refiere a las relaciones del analista con las teorías, modelos y conceptos considerados como "objetos internos" con los que se crean relaciones objetales. Incluye también relaciones inconscientes con personas que se fantasea que originaron o sostuvieron dichas ideas, generando una identidad psicoanalítica. Incluye la historia del conocimiento, las influencias transgeneracionales, la sociología del conocimiento, la internalización de las teorías y la teoría del apego.

El vector de la coherencia versus la contradicción concierne las formas teóricas en que se maneja la contradicción. Hasta cierto punto el analista debe elegir lógicamente, pero algunas veces no desea dejar de lado la ambigüedad. Para tolerar -no para eliminar- las contradicciones, puede haber un primer paso para encontrar conceptos elásticos o nuevas soluciones a lo que a primera vista puede parecer un conflicto insalvable. Incluye los siguientes ítems: teoría pública cuando se espera coherencia, uso de metáforas o conceptos polimorfos, soluciones creativas.

El vector del desarrollo concierne a la toma de posición sobre donde está el paciente desde un punto de vista del desarrollo. Es posible poner énfasis en lo somático, en el material no verbal, enfatizar un estado particular del desarrollo (estado libidinal-anal/fálico, narcisista) para ser capaz de pasar de un nivel del desarrollo a otro.

Recientemente, en el encuentro realizado en APdeBA "Pri-

mera Jornada Latinoamericana sobre las relaciones entre teorías y clínica", organizado por Samuel Zysman y su grupo en octubre de 2009, al que asistió J. Canestri como invitado especial, junto con otros invitados de Latinoamérica, en una experiencia de trabajo en uno de los grupos, la analista había utilizado un modelo claramente relacional, intersubjetivo, en donde siempre las interpretaciones jugaban entre cuán próximo y distante tiene que estar de su paciente para ser escuchada y no rechazada: "es que adentro tuyo el otro quizás se quedó mal porque quería todo (...) y creo que nada le va a alcanzar". Esta interpretación tiene sesgos del pensamiento kleiniano: contenidos internos adentro del cuerpo de la madre que despiertan enorme voracidad. Sin embargo la analista no tenía integrado su uso de un marco kleiniano, no se sentía identificada, pero sí lo estaba aludiendo mediante su intervención (teoría implícita).

También se vieron muchas interpretaciones que acompañaban y sostenían a la paciente, quizás más vinculadas al amparo, sostén y receptividad vinculados a la teoría de Winnicott, marco teórico al que la analista se sentía más cercana. (no había una coherencia de un solo modelo teórico)

Se mostró que la analista hacía fuerte uso de la contratransferencia pero no de la transferencia en el aquí y ahora. Se plantea cuál es la teoría de la analista que no hace interpretaciones transferenciales.

Este método abarca un encuadre más allá del consultorio, que considera el impacto del idioma y la cultura. Estas influencias normalmente no se tienen en cuenta pues rara vez nos paramos a pensar en la cultura en la que estamos inmersos (Silvan, M., 2007).

"Existen numerosas asunciones preconscientes acerca del idioma, incluyendo el uso y la importancia de las palabras, que pueden variar de una cultura a otra cultura y de un idioma a otro idioma. En el psicoanálisis, donde siempre estamos buscando significados múltiples, entrañan un especial interés la naturaleza polisémica de la lengua y las asociaciones idiomáticas dentro de una lengua particular" (Silvan, M., 2007).

Canestri plantea como uno de los ejes lo valorativo y esta analista está siempre planteando en sus intervenciones lo que está bueno y lo que estaba malo. Aparece el tema de lo valorativo, tiene que ver con el vector conceptual

### **A modo de conclusión**

Los distintos métodos de aproximación al material clínico permiten una reubicación como analista, una reflexión con terceros independientes de la propia sociedad acerca de cómo se va pensando al paciente, qué elementos se utilizan para pensarlo (conceptos teóricos, etc) y cómo se va trabajando con él/ella.

Estos métodos son de utilidad para analizar teorías implícitas y explícitas, para hacer explícito el proceso de trabajo del analista y qué teorías se ponen en juego y de qué manera.

A nivel de modelos de formación son útiles para ver, a través del material clínico, cómo trabajan los analistas formados en determinado modelo, evidenciar sus diferencias con otros, distinguir qué diferencias responden al modelo de formación y cuáles a aspectos como idioma, cultura, contexto social e historia institucional.

Los métodos a utilizar dependerán de los objetivos que nos planteemos.

Con respecto al modelo uruguayo hay una transmisión intergeneracional que marca un estilo institucional de trabajo, que tiene que ver con los fundadores de la institución y presenta cierta continuidad.

### **Resumen**

#### **Trabajando con el material clínico: distintos métodos.**

*Marina Altmann de Litvan*

Este artículo trata sobre la experiencia de la autora en el trabajo con material clínico, que se inicia en el grupo de estudio de

Marta Nieto en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Describe sus experiencias con los nuevos métodos desarrollados en la Federación Europea de Psicoanálisis, diseñados para trabajar sistemáticamente en el tema comparando el trabajo de analistas de distintas culturas e idiomas.

En el trabajo se describen específicamente el método de "Dos pasos" (D. Tuckett) y "el Mapa" (J. Canestri) y las experiencias que la autora tuvo trabajando con ellos, sobre todo con el primero- tanto como participante como presentadora. En este sentido se recogen específicamente algunos comentarios de la experiencia de presentación del modelo uruguayo de formación y de finalización de la formación analítica.

**Descriptores: INVESTIGACION / INTERPRETACION /  
FORMACION PSICOANALITICA /**

**Descriptores candidatos:  
INVESTIGACION CONCEPTUAL**

**Autores-tema: Tuckett, David A.  
Canestri, Jorge**

### **Summary**

**Diffent methods of working with clinical material.**

*Marina Altmann de Litvan*

This article describes the author's experience in working with clinical material, which begins in the study group of Marta Nieto in the Uruguayan Psychoanalytic Association. Describes her experience with the methods developed in the European Federation of Psychoanalysis, designed to work systematically on the subject, comparing the work of analysts from different cultures and languages.

The paper specifically describes the method of "Two Steps"

(D. Tuckett) and "The Map" (J. Canestri) and the experiences that the author had working with them -specially with the first one-, both as participant and presenter. In this sense she specifically states some comments on the experience she had presenting the Uruguayan model of psychoanalytic training and the completion of analytic training in a group working with this method.

**Keywords: RESEARCH / INTERPRETATION /  
PSYCHOANALYTIC TRAINING /**

**Candidate Keywords: CONCEPTUAL RESEARCH /**

### **Bibliografía**

- BARANGER, M., BESOUCHET, I, NIETO, M., RIBEIRO, I. (1969).  
Sobre la enseñanza del Psicoanálisis. RUP., p. 243-248.
- BERNARDI, R. (2008). Letter from Uruguay. *Int. J. Psycho-Anal.*, 89:233-240.
- CANESTRI, J., BOHLEBER, W., DENIS, P. Y FONAGY, P. (2008). The map of private (implicit, preconscious) theories in clinical practice. *Psychoanalysis from Practice to Theory*.
- CANESTRI, J. Wiley. P. 29-43.
- TUCKET, D. (2008). *Psychoanalysis Comparable & Incomparable. The evolution of a Method to describe and Compare Psychoanalytic Approaches*, Routledge, London, p.132-166.
- SANDLER, J. (1983). Reflections on Some Relations Between Psychoanalytic Concepts and Psychoanalytic Practice. *Int. J. Psycho-Anal.*, 64:35-45.
- \_\_\_\_\_ (1992). Reflections on Developments in the Theory of Psychoanalytic Technique. *Int. J. Psycho-Anal.*, 73:189-198.
- SILVAN, M. (2005). Do we do what we think we do? Implicit theories in the analyst's mind. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 53:945-956.

## Sobre la tendencia al "enactment" en los duelos psicóticos<sup>1</sup>

Jorge L. Tizón\*

### 1. Acerca de la noción de *enactment*.

La noción de *enactment* posee una cierta actualidad psicoanalítica. No sólo por algunos de los trabajos presentados en el 43º. Congreso internacional de la API, sino también por las discusiones y comentarios frecuentes en numerosas sociedades y publicaciones regionales o internacionales de psicoanálisis. Así, una revisión sin ánimo de ser exhaustiva me ha proporcionado más de cien referencias bibliográficas cuyo contenido e interés aquí no puedo ni tan siquiera resumir.

Por ello, para introducir mi trabajo, prefiero proporcionar una breve visión de mi perspectiva sobre el tema, para entrar después en los apartados más clínicos de este trabajo.

En mi opinión, para reflexionar sobre este tema hemos de partir de dos asunciones básicas en la psicología actual: 1) En buena medida, *el pensamiento es acción interiorizada*; y 2) *no*

---

1. Artículo que parte de la intervención del autor en el Panel sobre "Enactment and Trauma" del 44º Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API-IPA), Río de Janeiro 28 al 31 de julio 2005. Se incluyen asimismo algunos textos del libro del autor "Psicoanálisis, procesos de duelo y psicosis".

\* Miembro de la Sociedad Española de Psicoanálisis, Institut Català de la Salut & Universitat Ramon Llull, Barcelona (Spain). E-mail: jtizon@gencat.cat

*hay pensamiento sin acción.* El pensamiento es una depuración de acciones y tendencias a la acción, pero ni tan siquiera en las situaciones de pensamiento más abstracto o controlado, al pensamiento dejan de acompañarlo acciones, movimientos corporales en el espacio-tiempo, que muestran su origen filo y ontogenético. Como ya percibió en este campo y en otros muchos Hughlings Jackson, la acción queda subsumida, integrada estructuralmente, pero no desaparece. Los movimientos corporales, por ejemplo, los movimientos oculares, acompañan siempre al pensamiento, a la actividad mental. De esa forma, la acción, frecuentemente, transmite estados mentales más profundos que los que intenta o no comunicar verbalmente el sujeto. Ese es el fundamento, por ejemplo, de determinadas formas de detección conductual de la mentira y los mentirosos.

En esa línea, creo que la siguiente asunción de la cual hemos de partir es que también en el psicoanálisis, la más verbal o digital de las terapias, siempre hay acciones; y no sólo por parte del analizando, sino del analista. Y no sólo como fruto de los "acompañantes corporales de la emoción", sino incluso como fruto de los momentos más cognitivizados o controlados del tratamiento. Tanto desde el punto de vista psicoanalítico como desde el psicológico más amplio, hoy es científica y técnicamente irrelevante mantener lo contrario (Mayes y Cohen 1993).

Posiblemente esa es una de las razones de la progresiva reintroducción de la acción en la conceptualización psicoanalítica, primero con el concepto de actuación, casi siempre restringido a una relación entre determinadas acciones y el ataque o ruptura del encuadre analítico que suponen o intentan. En ese sentido, *acting-in* y *acting-out* se refieren a esas supuestas rupturas del encuadre analítico provocadas por el paciente dentro o fuera de las sesiones: se trata de conceptos que, si bien han sido definidos y tratado con rigor por numerosos psicoanalistas (Folch 1989; Etchegoyen 1991, 1999; Feldman 1994; Hirsch 1998, Roughton 1993; Widlocher 2004), como conceptos psicoanalíticos adolecen al menos de tres tipos de problemas: 1) Un problema teórico, que tiene que ver con una insuficiente captación de la relación



entre pensamiento, lenguaje y acción por parte de la teoría psicoanalítica. 2) Un problema teórico-técnico, pues suponen una determinada visión de la actividad "curativa" del psicoanálisis basándola abusivamente en el intercambio cognitivo, verbal, digital, intelectual, entre analista y paciente, cosa harto dudosa desde una perspectiva psicoanalítica (o psicológica) más actualizada. 3) Un problema técnico, pues se presupone un tipo de campo analítico en exceso unidimensional, monodireccional, asimétrico, y no un campo más dual, vincular, relacional, emocional, en el cual, si bien los intercambios del analista hacia el paciente tratan de ser regulados por su mundo interno y su técnica, ello no excluye que existan y deban estudiarse movimientos no sujetos a esos controles más o menos técnicos, interacciones en exceso superyoicas o poco elaboradas, a menudo en exceso idealizadas y/o en ocasiones basadas en la disociación de otros aspectos de la mente del analista.

En este sentido, el paso siguiente en la "deconstrucción" de los tratamientos analíticos para su estudio pormenorizado ha sido el reconocimiento de la realidad de la existencia de determinadas "actuaciones" coordinadas del paciente y el analista. A las más llamativas de las mismas, o a las que han comenzado a estudiarse primero, es a las que designamos con la noción, aún no suficientemente delimitada, de *enactment* (Jacobs 1986, McLaughlin 1988, Feldman 1994, Fingert 1997, Hirsch 1998), o con términos y nociones propuestos incluso más recientemente, tales como la de *actualización* (Roughton 1993,1994).

En la práctica de cualquier tipo de tratamiento, incluso de los más limitados técnicamente al intercambio únicamente verbal, como en el caso del psicoanálisis y sus terapias derivadas, siempre hay dosis más o menos altas de acción, de efeción psicomotriz (o verbal). Desde luego, siempre hay mucho más acción, tanto inevitable como evitable, de lo que aconseja o dictamina una visión idealizada del encuadre o *setting analítico*. Es ese sentido, la actuación es una consecuencia funcional de encuadre. Encuadres rígidos, en general, parecen promover una mayor tendencia a romperlos, luchar con ellos, discutirlos, una mayor aparición de la

tendencia a la acción propia de todos los animales dotados de emociones.

*Acting-in* y *acting-out* son pues conceptos claramente referidos al encuadre, marco o setting y sus interrupciones -en general, atribuidas al paciente. Se refieren pues a las rupturas del encuadre promovidas por uno de los miembros de la diada terapéutica (Grinberg, 1968; Etchegoyen 1999; Money-Kyrle, 1978). En realidad, bien sea por los excesos de rigidez del encuadre, o bien sea por los errores contratransferencialmente promovidos del analista (Etchegoyen, 1999; Racker 1978), habría que considerar incluso que ningún *acting* se realiza sin la colaboración del analista (como decimos, bien por defectos en el encuadre como por excesos del mismo). En un largo proceso de intercambio interpersonal y emocional como es un psicoanálisis, es imposible evitar momentos de *acting*. Para las situaciones en las cuales esa tendencia a la acción está dualmente, vincularmente determinada, y es dramatizada incluso por el analista, para esas situaciones tal vez sea para las que convenga reservar el concepto de enactment (Hirsch 1998; Renick, 1997; Cassorla 2004; Perelberg & Levinson, 2003). Si eliminamos aureolas idiomáticas, posiblemente tendríamos que hablar de *actuaciones dramatizadas de la dupla*. Desde su uso pionero por Jacobs (1986) y McLaughlin (1988), parece que el término enactment tiende a ser referido a tales situaciones. Con muchas de las dudas sobre el tema aún no resueltas, hoy prefiero la convención de que esa noción/concepto intenta designar una dramatización accionada y abierta de los problemas no resueltos de la diada o dupla analítica (Rosen, 1992; Feldman 1994, Stewart 1989, 1991; Gabbard 2003; Cassorla 2004; Margueritat, 2004; Tizón, 2007).

En ese sentido deseo mencionar al menos tres matizaciones iniciales: La primera, que parece entenderse comúnmente que el *enactment* es una forma de actuación, es decir, que es una alteración técnicamente inadecuada del encuadre -aunque a menudo, tal afirmación no se explicita abiertamente-. La segunda, que, sin embargo, como todo fenómeno real que ocurre en el campo analítico real, debe ser estudiado y puede ser utilizado para mejorar

nuestras técnicas, nuestras teorías e incluso algunos tratamientos concretos no muy alterados por dichas interrupciones. La tercera, que algún tipo de *enactment* es imposible de evitar y, por tanto, frecuente, en todo tratamiento psicoanalítico. Son matizaciones que tienen mucho que ver con las nuevas formas de estudiar el psicoanálisis que van progresando en la dirección de *deconstruir* al analista como un todo y profundizar algo más en los componentes y apartados del terapeuta, una línea puesta ya en marcha por psicoanalistas como Ferenczi, Tausk, Winnicott, Kohut, Klein, Bion, Meltzer y otros muchos.

Como muestras representativas de esas vivencias que se expresan con o producen a menudo algún tipo de *enactment*, suelo utilizar al menos dos. El humor y el sentido del humor expresados en la dupla analítica dentro de las sesiones, y la acción de determinados traumas o, mejor dicho, procesos de duelo y relaciones internas conflictivas profundamente alteradas y alteradores es decir, profundamente psicóticas (en el sentido de esquizoparanoideas y/o confusionales primitivas). Por eso tal vez el humor y el sentido del humor tienen tan *mala prensa* en el psicoanálisis clásico, aunque son realidades casi omnipresentes. He intentado recientemente sendos estudios desde la perspectiva contraria: la perspectiva de su utilidad terapéutica (Tizón, 2005). En el mismo sentido, *los procesos de duelo*, como elementos básicos de la vida emocional y relacional que son, si no resultan suficientemente elaborados por el par analítico, tienden a promover actuaciones por parte del paciente y, si el análisis prosigue, *enactments* más o menos evitables o abigarrados por parte de la diáda.

El sentido del humor ha sido a menudo proscrito de las técnicas analíticas y de casi cualquier técnica asistencial porque se le emparejaba forzosamente con un *acting-in* o con un *enactment maníaco*: es decir, con una actuación mutua maníaca, con una conflictiva no analizada de transferencias y contratransferencias irresueltas. Pero, en mi opinión, ello puede suponer el dejar de utilizar un potente recurso terapéutico (el humor), dentro del grupo de los más potentes componentes mutativos del psicoanálisis: los intercambios emocionales. Un recurso terapéutico y relacional

que es fundamental, por ejemplo, para el trabajo con relaciones analíticas gravemente melancólicas o fóbicas, con niños y pacientes con psicosis.

En el otro ámbito, mi idea actual, siguiendo a M. Klein (1940), es que *los procesos de duelo* son reacciones humanas inevitables ante todo trauma y, sobre todo, ante toda pérdida, conflicto, dolor o frustración crónicos, o ante toda relación que los produce (Tizón 2004a). En ese sentido, el psicoanálisis, como *el tango argentino, la copla española, el fado portugués y gran parte del folclore popular*, se mueve continuamente entre procesos de duelo, se basa en los procesos de duelo y produce procesos de duelo. Un componente emocional fundamental de cada tratamiento psicoanalítico son dichos procesos de duelo, y, por lo tanto, uno de sus principales elementos mutativos.

Hoy debiera resultar evidente que el tratamiento psicoanalítico es un tratamiento basado en los intercambios emocionales, vehiculizados técnicamente por la palabra, que se dan dentro de un encuadre determinado. En ese sentido, excesos de acción o de dramatización no pueden sino manifestar problemas de elaboración por parte de la diada. Problemas de elaboración a veces inevitables, sí, pero problemas: como muestran numerosos trabajos al respecto, tales dramatizaciones mutuas descontroladas (o controladas) son sucesos que conviene limitar y, desde luego, analizar.

Incluso desde perspectivas como la propia, en la cual los principales elementos mutativos de la terapia psicoanalítica son la relación interpersonal y el intercambio emocional que se da en la misma, actuaciones y dramatizaciones mutuas deben ser contenidas y elaboradas, al menos por dos motivos fundamentales. Uno, porque su acumulación hace que perdamos la noción del marco necesaria para entender los procesos emocionales que en él ocurren. Segundo: porque para el viaje de "hacer lo que nos dictan nuestros sentimientos, nuestra contratransferencia" tal vez "no se necesitaban alforjas", no se necesitaba la larga y costosa obligación de analizar nuestros propios conflictos y puntos ciegos, estudiar una teoría y una técnica, analizar una y otra vez nuestras

capacidades, errores y dificultades de captación de los procesos analíticos con pacientes en las supervisiones, etc. Para un viaje sin las limitaciones técnicas que marca el encuadre analítico pueden existir otros modelos terapéuticos tal vez más útiles de lo que pensábamos (y, desde luego, mucho más "espontáneos" o "naturales") (Keenan, 1995; Kohut, 2002; Roughton, 1994; Hermann, 2003).

Por el contrario, lo fundamental del encuadre psicoanalítico consiste en proporcionar a la diada analítica, es decir, al paciente y al analista, un contacto afectivo intenso y continuado pero dentro de las paredes de la contención. Y hablo de la contención en el sentido en el cual la he redefinido recientemente desde un punto de vista postkleiniano: como la capacidad de percibir y recibir dentro las ansiedades y sufrimientos del otro, del paciente, manteniéndolas en nuestro interior hasta que podamos devolvérselas algo más elaboradas (Tizón 2004 a, 2007). De ahí la importancia de entrada de empatizar con el paciente, estar en contacto con su humor, sus humores-emociones y sus sufrimientos. Es la única forma de evitar actuaciones propias y comunes, es decir, *enactments*, dramatizaciones en la relación contratransferencialmente determinadas. En este caso, y parafraseando a Freud, la sombra de la relación, que no la totalidad de la relación, cae sobre el Yo del analista, tanto sobre sus capacidades yoicas e identidad personal como sobre su identidad profesional. Por eso digo que en determinadas dramatizaciones mutuas, a través de identificaciones proyectivas masivas que dan lugar a actuaciones no elaboradas de la transferencia y la contratransferencia, la sombra de la relación cae sobre el Yo y el *nosotros* analítico, encegueciéndolo (Gabbard, 2003; Stewart 1989; Cassorla, 2004). Es el peligro de una concepción racionalista simple del psicoanálisis, que aún sigue pesando en muchas de nuestras conceptualizaciones. Según ella, las interpretaciones son las que promueven los cambios en ambos componentes de la diada y no las emociones mutativas transmitidas a través de las mismas y dentro de un encuadre que la interpretación ayuda a contener (lo cual significa que la interpretación no es el recurso sino, casi siempre, un medio, entre otros,

para transmitir las emociones mutativas).

Muchos analistas han glosado cómo la impotencia de la palabra, el continuado fracaso de nuestras comunicaciones verbales, es un motivo de enactments, de dramatizaciones mutuas colusivas (Rosenfeld 1964, 1966; Feldman 1994; Cassorla 2004). Pero no partir de las limitaciones de la palabra y del intercambio verbal, es no haberse enterado de los fundamentos y limitaciones de nuestra técnica (y, tal vez, de nuestra teoría de la técnica). Basta con intentar tratar psicoanalíticamente con suficiente seriedad -y apoyados adecuadamente por un equipo competente-, a un niño con un trastorno generalizado del desarrollo o a un adulto con "esquizofrenia", para enterarse de una vez por todas de las limitaciones de la palabra, y de las limitaciones de nuestra técnica y de nuestras tendencias a actuar por ansiedades no elaboradas. Por eso, para ilustrar este tema, se me había ocurrido participarles a ustedes de esas tendencias y limitaciones en el trascurso de tratamientos con pacientes con psicosis clínicas. En el bien entendido, de que, como he recordado recientemente (2004b; 2007), para mí el tratamiento psicoanalítico y, desde luego, la psicoterapia psicoanalítica, siguen siendo terapias fundamentales para este tipo de procesos psicopatológicos graves (siempre que se integren en una terapia combinada adecuadamente diversificada). De ahí mi interés en este trabajo de poner en relación los procesos de duelo psicóticos y determinadas actuaciones que ocurren o pueden ocurrir en los tratamientos psicoanalíticos.

Por definición, desde el punto de vista psicoanalítico, "lo psicótico" tiene que ver con el acúmulo en la mente y en la relación de elementos no suficientemente simbolizados, no suficientemente integrados en el conjunto de significaciones al que llamamos "mente", "identidad", "sujeto" (self); tiene que ver con el predominio de lo que Bion (1970) llamaría los *elementos beta*. Por definición también, con esos elementos no queda otra alternativa que contenerlos en el interior de la diada analítica lo suficiente y con suficiente intensidad afectiva como para rescatar capacidades transformadoras del propio paciente y de la relación; o bien evacuarlos más o menos violentamente al exterior, en identi-

ficaciones proyectivas masivas más o menos colusivas, que suelen dar al traste con los tratamientos y con la evolución del paciente. Por eso había pensado poner ejemplos de esos tratamientos psicoanalíticos para mostrar desde esa perspectiva la tendencia a la dramatización mutua y colusiva a la que llamamos *enactment* y la importancia de intentar tener en cuenta y analizar sus manifestaciones (Anderson, 1999, Jackson, 2001). Ello implica mi consideración del *enactment* como un problema y un error, tanto emocional como técnico. Pero un error y un problema que, como decía, hoy conviene reconocer, observar y estudiar tanto en sus antecedentes, para evitar su aparición y valorar sus causas, como después de que ocurra, si no ha sido posible evitarlo (Goldberg, 1995; Anderson, 1999; Gabbard, 2003; Comisión Deontológica, 2004), tanto mediante autoobservación como en las supervisiones y "puestas en común" entre todo tipo de analistas.

En otros lugares he intentado una breve descripción de las situaciones en las cuales el *enactment* resulta facilitado en el tratamiento de orientación psicoanalítica de pacientes con psicosis. Dentro de ellas, hemos de considerar al menos las situaciones de desorganización del encuadre promovidas por el paciente o por el terapeuta; las situaciones (no tan excepcionales) de delirio compartido y entre ellas, aquellas en las cuales una supuesta teoría o hipótesis aventurada juegan el papel de delusión en el terapeuta; también, por supuesto, cuando se dan situaciones de perversión o psicosis en la transferencia y, desde luego, cuando la situación se desliza hacia una perversión o una psicosis de la transferencia. El paso a la psicosis o perversión de la contratransferencia inevitablemente irá acompañado de actuaciones del terapeuta más o menos acompañadas por las del paciente, es decir, a *enactments*. Pero también habríamos de ser capaces de percibir las diferentes formas de *enactment* que ocurren en los tratamientos psicoterapéuticos o psicoanalíticos de pacientes con psicosis en situaciones más normales en tales tratamientos. Me refiero a los largos períodos en los cuales la relación dominante en la terapia es la propia "organización psicótica de la relación", es decir, la *organización relacional simbiótico-adhesiva* (Tizón, 2007). Como he

desarrollado en otras ocasiones, la organización relacional simbiótico-adhesiva es la característica relacional más invariante en todas las psicosis y, con un terapeuta no suficientemente "inspirado", formado y experimentado, posee una enorme tendencia a predominar en el tratamiento. No es infrecuente que lo domine, dando lugar a actuaciones demostrativas de la pasividad y la desesperanza que implica en el fondo, o bien a reacciones y actuaciones maníacas reactivas no suficientemente elaboradas por la dupla. El estudio de estas situaciones es de especial interés pues, en mi opinión, frecuentemente los encatments en las terapias psicoanalíticas implican elementos de transferencia y contratransferencia psicóticas y de procesos de duelo vividos en posición esquizo-paranoide.

## 2. Procesos de duelo y psicosis

Durante los últimos veinte años he intentado perfilar, integrar y simplificar para la asistencia los conceptos sobre el duelo desde una perspectiva psicoanalítica y biopsicosocial, partiendo para ello de estudios tanto clínicos como empíricos. En ese sentido, he propuesto agrupar nuestra conceptualización de los duelos en *duelos normales, complicados y patológicos*, con las actitudes asistenciales diferenciadas que he llamado *acompañar, asesorar e intervenir* (especializadamente). También he intentado una agrupación de los momentos o fases de todo proceso de duelo y de las tareas motivacionales, afectivas y cognitivas con las que nos vemos enfrentados en las mismas, resumidas en la tabla 1 (tomada de Tizón 2004a). Estoy especialmente preocupado por la progresiva introducción de diferentes tipos de duelo dentro de la práctica psiquiátrica biopsicologista habitual e incluso en sus clasificaciones (Prigerson et al. 2009), aunque es un tema que no puedo tratar aquí, y que he intentado desarrollar en trabajos anteriores.

Un resultado de los trabajos tanto de Freud (1914,1917), de Klein (1940, 1946), de Bowlby (1980), como de los propios (2004 a, 2007, 2009) podría ser la delimitación de un tipo concreto de



duelos, a los cuales llamé "duelos psicóticos": aquellos que se procesan fundamentalmente en posición esquizoparanoide o que se hallan demasiado infiltrados por ansiedades confusionales. Para delimitar un poco más el concepto (2007), he preferido hablar de *duelo psicótico* para designar un tipo de duelo que agrava o relanza el cuadro clínico psicótico o que pone en marcha un episodio psicótico clínico, diferenciándolo del *duelo vivido en posición esquizoparanoide*.

Se trata en este caso de procesos de duelo *psicodinámicamente psicóticos*, que pueden dar lugar o no a un cuadro clínico psicótico, aunque sus defensas y ansiedades fundamentales sean las que ya Melanie Klein llamó "psicóticas": las propias de la posición esquizoparanoide (Klein 1940, 1946; Stewart, 1989; Tizón, 1999 a, 1999b, 2003).

Los *duelos psicóticos* propiamente dichos suelen darse en personas con una estructuración-desestructuración psicótica, pero también en las personas y momentos con importantes fallas y desequilibrios de estructura psicológica a las que llamamos pacientes o procesos fronterizos (entre lo neurótico y lo psicótico). Sin embargo, los procesos de *duelo psicodinámicamente psicóticos* o *vividos fundamentalmente en posición esquizoparanoide* pueden darse en cualquier otro sujeto, dependiendo de una serie de variables y circunstancias de la pérdida (Kernberg, 1992; Tizón 2009).

Desde esta perspectiva, sería sumamente interesante, tanto desde el punto de vista clínico como teórico, aclarar qué es lo que hace que, en términos generales, un proceso de duelo pueda ser procesado fundamentalmente en *posición esquizo-paranoide*, es decir, dominado por ansiedades y defensas, fantasías y sentimientos propios de esa posición o estructura relacional o incluso por ansiedades más precoces, tales como las ansiedades "confusionales primitivas" o de "diferenciación-indiferenciación".

Recientemente (2005) he mencionado siete factores o características:

- Las variables que influyen en cada duelo: en especial, las que hacen que a algunos de ellos los designemos, a

menudo ya "de entrada", como "*duelos complicados*" (Tizón, 2004a).

- La mayor o menor distancia que, a menudo, separa la gravedad y profundidad de los procesos de duelo con respecto a la aparente importancia que el objeto externo significa en la vida del sujeto: Pueden darse procesos de duelo graves, complicados o patológicos, incluso desencadenando episodios psicóticos, ante pérdidas aparentemente nimias (desde la perspectiva de *otros* sujetos); al contrario, pueden darse duelos amortiguados, negados o postergados ante pérdidas de objetos aparentemente importantes. La denegación, la proyección y la identificación proyectiva masiva sobre el objeto interno juegan aquí el papel fundamental.

- La parte de la personalidad con la cual se viven o procesan las pérdidas, es decir, qué partes o aspectos del yo, del *self* y de la experiencia se hacen cargo de dichos procesos psicológicos de duelo. En el bien entendido de que la personalidad como estructura se halla mucho menos unificada en los pacientes psicóticos y, en particular, en esa evolución-desarrollo de la psicosis a la cual hoy llamamos "esquizofrenia".

- Las dificultades de procesamiento emocional (y cognitivo) típicas de las psicosis y, en particular, de los trastornos esquizofrénicos y autísticos (Alanen, 1999; Jackson, 2001; Lucas 2003).

- Esas dificultades de procesamiento emocional, causa y consecuencia de las defensas psicóticas, facilitan tendencias proyectivas de los procesos de duelo y, entre otras, la *actuación* y el *enactment* (más que contención) de los mismos, en especial en los tratamientos.

- La posición en la que se reciben y/o viven primero la pérdida y, después, los procesos de duelo: en *posición esquizo-paranoide*, en *posición reparatoria* ("*depresiva*" en la terminología de M. Klein 1946), o con el predominio de las ansiedades confusionales primitivas, de diferenciación-indiferenciación. Empero, para no caer en tautologías, no

hemos de olvidar que, en buena medida, al hablar de las *posiciones* estamos haciendo una reducción teórica de los elementos captados en los factores anteriores según el esquema teórico-clínico postkleiniano de las posiciones, esquema que he reconsiderado en otros trabajos (por ejemplo, en 1999a, 2001 y 2004a).

- Es frecuente que se pongan en marcha procesos de duelo psicóticos y procesos de duelo psicodinámicamente psicóticos ante los *traumas*, al menos si entendemos el trauma como un suceso interno-externo que supera las defensas habituales del sujeto ("neuróticas"), promueve desintegraciones de la personalidad y el Yo, y, con ello, el aumento de las ansiedades psicóticas y el aflorar de ansiedades confusionales primitivas y de los núcleos personales psicóticos y autísticos.

Es decir: las aportaciones fundamentales de Melanie Klein al estudio del duelo y los procesos de duelo no sólo fueron directas, con sus trabajos sobre el tema (1940); contribuyó también a su conocimiento de forma indirecta, gracias a otros conceptos y perspectivas. Sobre todo, gracias al concepto de *posición* y la perspectiva dinámica básica del inter-juego entre las mismas, dialéctica o dinámica que más tarde autores como Bion (1970) o Meltzer (1998) van a remarcar. Porque, en último término, un duelo puede ser calificado como "psicótico" por la fenomenología clínica que lo acompaña, pero sobre todo, por la fenomenología vista desde una perspectiva relacional-estructural, una perspectiva para la cual el concepto de "posiciones" aporta un modelo fundamental. Ciertamente también podría usarse la diferenciación que he propuesto entre duelo normal, complicado y patológico y calificar como "duelo psicótico" al duelo "patológico", más la clínica nos proporciona muestras de duelos patológicos en los que no predomina lo psicótico, no predomina la ruptura de la barrera diacrítica y el juicio de realidad (y no dejan por ello de ser patológicos: por ejemplo, el duelo histérico). Por otro lado, los procesos de duelos en pacientes declaradamente psicóticos (es decir, en pacientes afectados por un síndrome esquizofrénico o un trastorno deliran-

te crónico) no siempre adquieren esas características psicóticas, de desconexión con la realidad externa y confusión sujeto-objetos, realidad interna-realidad externa.

En el momento actual, esa es la aproximación conceptual que me resulta más esclarecedora para la comprensión, el diagnóstico y el consiguiente pronóstico de los procesos de duelo psicóticos y en psicóticos. Como hemos visto anteriormente, no es la realidad externa, ni las manifestaciones conductuales y verbales las que proporcionan esa aclaración: pueden darse aparentes rupturas de la barrera diacrítica, del juicio de realidad, sin que el proceso de duelo sea psicótico, implique un ataque a esa diferenciación sujeto-objetos. Pueden darse incluso aparentes comunicaciones de delirios o alucinaciones sin que se trate de un cuadro clínico psicótico (por ejemplo, en varios de los momentos descritos por Freud del tratamiento a Anna O. y de algunas otras de sus pacientes histéricas). En realidad, podemos estar ante *deliremas o alucinemas* (es decir, ante *comunicaciones* de delirios o alucinaciones) que son histriónicos, no psicóticos; defensivos mediante la dramatización, no mediante al ruptura diacrítica. Ni siquiera el hecho de que se produzcan en pacientes psicóticos nos va a dar la seguridad de que se trata de procesos de duelo "psicóticos", como ocurre con las frecuentes reacciones histriónicas de adolescentes pre-psicóticos o psicóticos.

Necesitamos una perspectiva teórica y estructural del tema para poder realizar ese diagnóstico, perspectiva a la cual creo que el concepto de "posiciones" realiza una aportación importante. Porque tampoco hay que olvidar que, como hemos mencionado más arriba, las características esquizo-paranoides de unos procesos de duelo pueden aparecer en determinados momentos o ante determinadas "tareas" o "labores" del duelo e, inesperadamente, desaparecer en otros y ser substituidas por actividades *reparatorias* e incluso simbolizantes.

Otra fuente de dificultad para la comprensión de los procesos de duelo psicóticos proviene de su infiltración habitual por ansiedades confusionales. En primer lugar, porque resulta difícil, en ciertas ocasiones, diferenciar la *confusión secundaria*, propia

de las organizaciones de la relación histriónicas, perversas o extremadamente dependientes, de la *confusión primaria* y las *ansiedades confusionales primigenias*: las propias de los estados de agitación agudos, del daño orgánico cerebral, de los estados psicóticos, de la psicosis químicamente inducida, de ciertas intoxicaciones... En definitiva, de los estados de *desintegración de la identidad*, de *ruptura del self*. Mi impresión general es que, ante estos, ante un predominio de las ansiedades confusionales primitivas, los procesos de duelo quedan enormemente afectados, casi detenidos. Angustiosamente detenidos. En la actividad mental subsistente, tienden a ser substituidos por actividades evacuatorias y proyectivas masivas y por organizaciones relacionales primitivas, fundamentalmente adhesivas y simbióticas primitivas (la *relación simbiótico-adhesiva*: Tizón, 2007), que afectan grandemente los tratamientos psicoanalíticos y de psicoterapia psicoanalítica. De ahí su potencia para producir actuaciones, proyecciones masivas, identificaciones proyectivas masivas... y *enactments*, en el sentido de dramatizaciones colusivas de la diada ante elementos del pasado o de la relación transferencia-contratransferencia inelaborables (en ese momento o, en general, en ese paciente y/o ese analista).

Voy a intentar ilustrar esa idea de cómo los procesos de duelo psicóticos suponen elementos analíticos que facilitan las actuaciones y dramatizaciones individuales o mutuas de la dupla analítica, a través de la narración de los primeros momentos de una sesión de un tratamiento psicoanalítico de una paciente diagnosticada de "esquizofrenia".

Como ustedes tal vez sepan, con otros compañeros de la API y de la ISPS (*International Society for the Psychological Treatment of Schizophrenia and Other Psychoses*), soy partidario de aplicar técnicas psicoanalíticas (psicoanálisis y psicoterapia individual, grupal y familiar) en este tipo de pacientes, siempre que esos tratamientos estén integrados en una terapia combinada adecuadamente modelizada y adaptada a las necesidades del paciente y su familia (Alanen, 1999; Jackson, 2001; Lucas, 2003; Tizón, 2004b, 2007, 2009). Como sé que dentro de la I.P.A existen personas

opuestas a esta práctica (cfr. la respetable posición de Michels - 2003- al respecto), y que se trata de una práctica casi "proscrita" en los USA tras el oscuro proceso de génesis de las normas PORT, por eso he querido hacer tal aclaración (Brenner & Volkan, 2004). En ese sentido, aclaro que he participado como psicoanalista en cerca de una docena de tratamientos psicoanalíticos de este tipo de pacientes, en decenas de psicoterapias psicoanalíticas de diverso tipo de los mismos y, como psiquiatra, en centenares de casos de pacientes que son ayudados por otros compañeros que practican dicho tipo de terapias.

En otras ocasiones he hablado de la paciente que presentaré aquí y de otras/os pacientes con psicosis en análisis (por ejemplo, en 2007), pero en esta ocasión me centraré particularmente en las vivencias de la sesión que tienen que ver con el *enactment* o con las presiones hacia el mismo.

### **3. Una ilustración clínica: Sesión de procesos de duelo en una paciente con "esquizofrenia" (Gracia).**

Se trata de una paciente que había padecido al menos dos episodios de psicosis aguda que requirieron ingresos breves. Durante los primeros meses del tratamiento psicoanalítico volvió a padecer otro más. En este caso no requirió ingreso. Pero episodios subagudos y delirantes han sido casi constantes a lo largo del tratamiento, a pesar de su aparente adaptación externa. A pesar también de que parece la más sana de la familia, por lo que explica en las sesiones y lo que me llega a través del compañero que lleva la medicación, las entrevistas familiares y los contactos con el hospital.

A diferencia de lo que suele decirse con respecto a los psicóticos, esta paciente comunica sueños con mucha frecuencia, sueños que se hallan en directo contacto con sus vivencias vigiles y con la experiencia transferencial. Sin embargo, nunca ha abandonado su principal convicción delusiva: Ella y su familia "han hecho algo malo", y por ello, les persiguen para matarles.

Los fragmentos de sesión que transcribiré corresponden a uno de los pocos fines de semana de tres días sin sesión que acaecieron a lo largo del segundo año del tratamiento. Lo habitual eran cinco sesiones por semana. En ciertos períodos breves, me sentí obligado a realizar hasta seis sesiones por semana para evitar ingresos.

La paciente ha esperado ese fin de semana, anunciado hace meses, con verdadera aprensión: es toda una pérdida para ella que, como tal, pone en marcha complejos procesos de duelo, en acción y reacción con varios otros que está viviendo por motivaciones extra-tratamiento. Separada de su novio de aquella época, con el que mantenía una relación de profunda ambivalencia, se halla pendiente de una mejora y ampliación de su trabajo. La dominan intensas y justificadas dudas de que le vayan a aceptar dicha ampliación. Esas dudas se entremezclan con su profunda ambivalencia ante los mayores compromisos y retos emocionales, relacionales, intelectuales y de tiempo que tal cambio laboral supone y con la pérdida de la situación anterior, en la cual ya se sentía relativamente estable. Demasiadas pérdidas y conflictos para un fin de semana, prolongado además. La sesión transcurre aproximadamente como sigue <sup>2</sup>:

*Entra como siempre temerosa, con su típica psicomotoricidad enlentecida y sus andares y manierismos afectados y que sugieren fragilidad:*

*- El otro día soñé que Ramón (su hermano) apuñalaba a Roberto (su novio anterior). (Silencio). No sé por qué...*

*- Ayer llamé a José María (su actual pareja, con la que mantiene una relación tan ambivalente que, en realidad, se ven poco, aunque en la fantasía y en el tratamiento, llena su mente)... Era su cumpleaños. No me acordé en todo el día... Estaban en casa*

---

2. Los paréntesis indican que lo contenido entre ellos son alguna de las actividades mentales internas del analista anotadas al terminar la sesión. El doble paréntesis, indicaciones o descripciones añadidas posteriormente, al redactar este trabajo.

*unos amigos de mis padres y el hijo, pero a la noche no sabía qué hacer... La verdad, estaba muy nerviosa por tenerle que llamar.*

- A: Tenerle que llamar, le subrayo (en un intento fugaz de ponerle en contacto con las "obligaciones" sado-masoquistas de esta relación, que nos habían interferido abundantemente el tratamiento y la habían puesto una y otra vez en complejos peligros biológicos, psicológicos y sociales).

- No. Pero estaba nerviosa. No sé qué me hizo llamarle. Por suerte, no estaba en casa. Enseguida, cuando no se puso, pensé: "¡Hala, ya no está!". En el fondo, tenía pocas ganas... O sí. No sé. Pero luego volví a llamarle y volvió a pasar lo mismo

- A: Tal vez se encontraba muy sola, o muy triste, y eso lo sentía como un peligro para alterarse...

- No sé... Si... El fin de semana estuve sola aquí... No hemos salido, ni ido al cine, ni nada... Y yo no sabía qué hacer el domingo, no sabía... Estaba como con ganas de comunicarme: Con Helena, con los irlandeses, con José María...

- A: Da la impresión de que me echaba en falta, echaba en falta las sesiones y que necesita comunicarse con alguien y busca alguien que la pueda oír y, tal vez, le ayude a aguantar...

(Hoy siento esta interpretación como precipitada, y en ese sentido, una acción a destiempo, probablemente motivada por mi culpa más o menos inconsciente ante mi ausencia algo más prolongada, precisamente este fin de semana en el cual ella siente tanta necesidad que me ha comunicado bien directamente, además).

- También echo de menos salir con gente. Menchu no estaba, yo no tenía sesión... Muchas cosas... Me pasaban muchas cosas...

- El sábado comí con mi padre y María Inmaculada. Yo estaba muy triste. Mi madre me decía: Vamos a casa de Helena y leemos algo... Ellos parecían felices. Pero yo, como de mal humor. Y así, como triste...

(Largo silencio. Han aparecido tantas personas y tantas situaciones, tan elementalmente nombradas además, que estoy claramente confundido. Como ocurre a menudo en el tratamiento de



estos pacientes, "no se dónde cogirme" para facilitar el intercambio).

- A: *¿Y cuándo fue el sueño?, facilito.*

- *La semana pasada, quizás el jueves por la noche (El último día que nos vimos). Me suena que había soñado con Robert... Pensé decírselo a mi hermano, pero como no les gusta que hable de él, me callé.*

(La vinculación con Robert es fundamentalmente perversa por parte de ambos, con abundantes interacciones sadomasoquistas, tanto intrapsíquicas como conductuales, que, a menudo le sirven de "seudo-contención", le organizan alrededor de la perversión o en posición esquizoparanoide, ante el peligro de ser dañada... Todo ello ha llegado a oídos de la familia, que se opone a esas relaciones. Pero cada vez que Gracia entraba en crisis o padecía una pérdida real o imaginaria, tendía a vincularse nuevamente con Robert, realizando para ello arriesgados viajes o colocándose en difíciles situaciones relacionales).

(Ahora mi impresión es que está pasando algo grave o muy grave, pero que no tengo ni idea de qué se trata. Noto la inquietud y la tendencia, facilitada por las particularidades técnicas que a menudo tenemos que usar con estos pacientes, de preguntar, inquirir directamente, investigar por ella... Logro, una vez más contener mi actitud, porque aquí la juzgo aún invasiva. Pero me cuesta).

*Tras un silencio, Gracia prosigue:*

- *Y el viernes o el sábado me desperté a las doce o así. Y he soñado más cosas, sólo que no me he asustado.*

(Silencio. Parece que está comunicándome la irrupción de ansiedades persecutorias y confusionales ante la pérdida, ansiedades que conforman unos procesos de duelo realmente psicóticos. Pero, al tiempo, está tan asustada que ha tenido que negar y negar, aunque ya sabemos que cuando niega directamente temores, a menudo es su forma de comunicármelos).

- *Pero no me he quedado en cama, como el fin de semana pasado. He estado como tranquila pero triste...*

((En esos momentos de la sesión, yo sentía que no podía es-

tar callado o mantener una actitud de "neutralidad benevolente" por más tiempo. Incluso creo recordar que me imaginé dando un golpe en el brazo de mi sillón intentado que aclarara la multitud de situaciones y relaciones que denegaba o que iba dejando oscuras. Me sentía impulsado a intervenir directivamente incluso introduciendo una recomendación activa para que abandonara varias de esas relaciones de riesgo que parecía que la estaban "tentando" nuevamente. Hubiera sido una intervención, creo, más quirúrgica que analítica, y de dudosa eficacia. En todo caso, el psiquiatra que llevaba la medicación, el counselling y las entrevistas familiares, se hallaba en mejor posición que yo para hacerla. Aparecían además ahí tendencias de intervención super-yoica: posiblemente porque me sentía culpable de lo que había desencadenado con mi ausencia (¿?).

(De repente, veo que eso es lo que haría la madre de la paciente, lo que ha hecho con ella miles de ocasiones y que, generalmente, sirve de bien poco --salvo para estimular sus ansiedades persecutorias. Por otro lado, Gracia podía estar así, dudando y dudando de forma profundamente ambivalente, de relaciones o actividades, durante semanas y semanas: seguramente recordé entonces, con temor, que en otros momentos llegué a pasarse hasta tres semanas seguidas llenando la sesión con sus dudas, entre obsesivas y fruto de la disociación/escisión, acerca de si debía ir o no acompañada por un muchacho concreto a una sesión de cine. Fueron, sin embargo, tres semanas de intenso sufrimiento por parte de la dupla analítica).

((Y tal vez por el recuerdo del sufrimiento de esas tres semanas, mezcla de confusional, persecutorio y reparatorio, creo que pude recobrarme: fruto del contacto con el intenso sufrimiento que, aunque no me comunicaba ahora directamente, debía estar padeciendo, sufrimiento que no era verbalizado -ni parecía dotada de defensas para aminorar-. Si uno contacta con las características confusionales y persecutorias del sufrimiento, con las "ansiedades confusionales primitivas" y "persecutorias" de este tipo de pacientes, seguro que eso promueve una mayor prudencia. Al menos, para no hacer daño. Y mucho más si tenemos en la mente,

tanto por la experiencia compartida anterior, como por los conocimientos psicopatológicos, lo que supone la "ruptura psicótica" y las ansiedades y defensas de la "relación simbiótico-adhesiva": las psicosis, y más aún esos desarrollos psicóticos, a los que llamamos hoy "esquizofrenias", cursan con profundas desestructuraciones, tanto afectivas como cognitivas. Un motivo más para no intervenir añadiendo elementos cognitivos o afectivos probablemente entonces no elaborables, no integrables por Gracia.

Además, ya sabemos que, como en todo paciente con "psicosis", los sentimientos de pérdida y pena, con las ansiedades reparatorias que conllevan, la empujan una y otra vez hacia la posición esquizoparanoide y hacia el peligro de irrupción de ansiedades confusionales.

Ante tal y tan compleja situación, y contando con mi experiencia compartida de los sufrimientos que implica la misma, no resulta tan difícil contenerse, casi "controlarse", y procurar no actuar, evitar la tendencia al enactment o incluso a actividades interpretativas aventuradas)).

*O sea que ambos nos quedamos callados. Tras un silencio, hago ruido al removerme en el sillón y la paciente continúa. Inesperadamente, surgen a la luz tanto materiales como sistemas defensivos mucho más coherentes e integradores para ella:*

*- María Blanca, la amiga de mi madre, me dijo que si estaba cansada, y yo le dije que sí... O tal vez porque un hijo se les murió con SIDA el año pasado y ahora otro tiene una leucemia grave, por eso me preguntaba...*

*- Pero estoy contenta de estar triste ahora... Pienso que estas cosas me hacen parecer así, así... Como si fuera más humana...*

*- A: Porque ahora siente su habitual "no pasa nada" como estereotipado, robotizado...*

*- Sí. No sé... Pero no pasa eso que pienso: ¡Ay, mire, estoy triste pero no sé por qué!... Y últimamente tengo una manía: Me lavo las manos muy a menudo. Tengo manía de que las tengo sucias y me las lavo una y otra vez... Hace un tiempo, sólo cuando tocaba al perro. Pero ahora, si toco dinero o lo que sea... En*

*cualquier cosa... Me dio dinero mi madre y María Blanca, pero yo no quise tocarlo para no ensuciarme las manos.*

*- A: ¿Qué siente que le puede pasar?*

*- No sé. Ni idea: Como si yo quisiera estar más limpia...*

(Está describiéndome las defensas obsesivas u obsesivoides a las que recurre cuando su parte sana, más en "posición reparatoria", permanece alerta y vigilante frente a la irrupción de sus aspectos más alterados, más disociados del juicio de realidad... Creo que me está comenzando a explicar que recurrió a defensas y procesos de duelo obsesivos frente a la acumulación de pérdidas y conflictos...).

*- Y el sábado estuve colocando y enmarcando fotos... (Una confirmación de las defensas obsesivas: Tanto por el contenido de la conducta, como por los antecedentes que me ha narrado en otros momentos del tratamiento). Es que, cuando fuimos a la tienda de muebles, mi tía me regaló unos marcos que yo había dicho que eran muy "chulos". Se tenían que llenar y yo... Pensé que tenían que ser fotos pequeñas y los llené con fotos de carnet mías desde pequeña hasta hace poco. Las recorté, las estuve pegando y sentía que no era útil hacer aquello, pero que me lo pasaba muy bien haciéndolo...*

(También es un tema de identidad, pienso. De reconstruirse ante la pérdida, de reconstrucción del yo y de su identidad, de su self).

*- Y en otros dos, puse las fotos de familia numerosa. Y los puse en la biblioteca, pero luego las saqué, pensado que para qué hacía un culto a mi imagen... Ya hay otras fotos mías por la casa. Muchas son fotos mías... Sí: Menos dos que son de mi hermana y mi hermano, que enmarqué y envié a José María... Y otra, a Ramón, mi hermano, tirándome de la ropa... Todo lo hice al salir para ver los resultados de mi trabajo, que había entregado el jueves anterior, que habíamos entregado Ramón y yo... Y el viernes, ya me pareció excesivo lo de las fotos. Si viene un amigo de Ramón, qué va a pensar... Me refiero a esas fotos de carné de mi habitación... Pensé que no me importaba mi imagen, pero sí fotos mías en todas partes... No me importa ver mi imagen... Aun-*

que mi hermana no soporta que nadie le tire fotos, por ejemplo...

- A: Creo que me está hablando de un intento de dar unidad a su vida, a su imagen dividida, repartida entre tantas cosas y personas por las que se siente tironeada: Robert, Ramón, su madre, José María, yo... Pero tal vez, quiere decirme que se siente contenta, muy contenta porque le reconozcan su trabajo... Pero teme que eso sea loco, muy loco, y no me lo dice. Teme que alegrarse sea peligroso.... Prefiere refugiarse como enferma, pequeña, escondida...

- Sí, porque pensaba que de qué época faltaban fotos... Y a partir de ahora, cada vez que me haga fotos, las enmarcaremos y así empezaré una parte de mi vida, porque si no, mi vida es de sólo cuando lo he pasado mal...

- Una pequeña, otra de cuando el pelo corto y teñido de rojo... Sí: Parece que continuamente mi vida es la vida en crisis, son crisis. Y ayer, que subí al despacho de mi madre a pasar cuentas... Hay álbumes de todos. Los estuve mirando y en muchos, se me veía a mí en crisis... Porque como me sacaban de viaje a pesar de todo, para que me distrajera... Y se nota mucho que estoy mal: estoy "como pasada", mal, peor que en las últimas crisis... Yo creo que las primeras crisis fueron las más fuertes... Una, en el Delta del Ebro, fue la primera crisis... Y luego, de Nueva York, unas navidades, y yo también mal... Y de San Sebastián, que la tenía yo... Y otras de esquiar en Huesca... No me pasa nada, no me pasa nada, porque podía ver las fotos...

- A: Aquí aparece su parte "no me pasa nada" y, sin embargo, yo creo que está triste, que se puso triste y que eso le cuesta mucho aguantarlo, y se angustia. Le entra un temor a disgregarse, deshacerse, y por eso lo combate intentado juntar partes de su vida, de sus experiencias, de sus recuerdos, incluso los más dolorosos... Tiene miedo de que la pérdida y la tristeza le hagan romperse, desunirse por dentro...

- No sé... Hoy estoy triste porque tengo dolor de cabeza... No estoy tan loca en las fotos ante la casa de Bella: haciendo el tonto, gorda, fea... Pero ahora, estoy mejor.. No me deprimas, cariño, me decía mi madre...

- *Las que me cuesta ver son las mías, que están en mi habitación: Varias son con Robert, que me traen malos recuerdos... Y antes, las de Rip, que no era tan mal rollo. De Robert no tengo tantas, porque las rompí, pero... Pero no estoy triste... He nadado, he hecho gimnasia... Yo creo que estoy triste por el fin de semana, porque no tengo amigas y eso de quedarse en casa, con los papás... Y estoy esperando que me llamen de la entrevista... (Se trata de esa posible entrevista para mejorar su situación en el trabajo. Un trabajo de tipo intelectual que, con grandes dificultades, está intentando mantener).*

- A. *Observo que prefiere no hablar demasiado de esa entrega, de ese trabajo...*

- Sí. *Es que no querían verme, pensé. Me dijeron que les enviara las pruebas por mensajero... Es una excusa para que otros trabajadores no vean que atienden a gente, que dan trabajos a gente... (Había sido entrevistada en parte gracias a una recomendación de la familia, pero creo que me está hablando de una reacción paranoide ante su temor de que no la llamen del trabajo, no la acepten)... Puse un teléfono de contacto, pero tengo miedo de que no me llamen... Sería un poco fuerte: Pero como Anabel dijo que me hiciera la pesada, eso me hace pensar que tendré que llamar yo... Y me da mucho corte, mucho corte...*

- *Yo creo que me llamarán, pero casi seguro que no querrán nada... La idea que me ronda es que no querrán nada. Y pienso: ¡qué pena!. Pero me dedicaré a los míos y a trabajar para mi madre... Y es normal... Por eso intento no hacerme ilusiones. Ya he visto que probablemente será que no.*

(Discurso inundado por rumiaciones obsesivas, pero sustentadas en una profunda ambivalencia inconsciente).

- *Por eso me pidieron objetivos para mi próxima sección... Pero me he desanimado mucho al tiempo que pienso que, si me llaman, que no me van a aceptar nada... Pero no me entristezco mucho...*

- A. *¿No o sí?. Creo que, en realidad, por eso está triste y preocupada también... Pero al tiempo, negándolo, como en la sesión, que no me dice nada de su parte ilusionada, por temor a*

*hundirse si le dicen que no... Por eso niega y niega su ilusión, su esperanza, para estar preparada por si le dicen que no...*

*- Sí que estoy preocupada, pero hago ver que no... Como si me gustara mucho y me quemara... Lo que sí he conseguido es fumar menos... Fumo 5 o 6 cigarrillos, incluso sólo 4 algunos días...*

(Una buena muestra de "equivalencia seudosimbólica" o "ecuación simbólica", entre el quemar simbólico y el quemar tabaco).

*Y me gusta intentar comer menos y fumar menos... Eso es una meta... Sí, como si no tuviera nada que hacer... (Silencio). Me gusta la idea de que estoy dejando de fumar...*

*- A. Parece que la consuela de otras cosas que teme que vayan mal...*

*- Y estoy perdiendo peso, y eso me pone contenta... Creo que tiene que ver con ir al gimnasio y la ansiedad que antes me hacía comer y comer... Si. Supongo que son cosas que aunque otras me angustien -por ejemplo, que no me cojan más trabajos-, pues me van bien...*

(¿Un intento elemental de defensas maníacas?)

*- Y en el despacho me estoy lavando mucho las manos, pero es que hay mucho, mucho polvo... (Silencio).*

*- Y luego, mi padre... Mi hermana encontró una botella de ponche escondido en la cocina, y casi vacía... Me puso de mal humor, pero de otra manera... Me puso mal, pero no tanto como cuando bebía latas y latas de cerveza... Pienso: no me gusta, me preocupa, pero es de mi padre... Tal vez es que está de baja... Pero sí que me afectó menos que hace unos meses...*

(Una clara denegación, típica reacción en posición esquizo-paranoide ante el descubrimiento de que su padre ha vuelto a beber, y ante la serie de pérdidas y conflictos que, en su fantasía, está ya adelantando).

*- No sé cómo me desmonta tanto...*

*- A. Y tal vez por eso necesita fotos para poner unidad en su vida y se inventa ese sistema para poder esperar, aguantar. Porque, a pesar de tantas angustias y tantos temas en el aire, es un*

*sistema personal, su sistema este fin de semana, para poder esperar hasta el lunes y poder seguir manteniéndose junta, unida por dentro y en su historia...*

*- Sí: Yo he pensado que por eso vengo aquí...*

Le comunico el final de la sesión. Sale con su típica mirada fugaz, entre atemorizada y expectante, pero me parece percibir una mayor franqueza en ella y, tal vez, una cierta esperanza...

Como espero haber podido ilustrar, incluso en situaciones de este tipo tan extremo, tan dominadas por lo no elaborado, persiste en la mente un intento de reencuentro y reelaboración de la relación con los otros y con los objetos internos. Pero el sufrimiento y los procesos de duelo psicóticos son tan difíciles de soportar, tanto para el paciente como para el par analítico, que lo habitual es una tendencia continua a las identificaciones proyectivas masivas, evacuatorias, tanto del paciente como de la dupla (Tardif, 2002).

Y sin embargo, ello podría impedirnos la puesta en contacto con la parte de la paciente que sigue en su búsqueda angustiada e interminable de un (buen) objeto interno y externo que contengan esas ansiedades, ese sufrimiento. Una parte que aparece claramente en la segunda mitad de la sesión, en la cual Gracia se muestra activa en su búsqueda "al filo de lo imposible", de la vinculación entre el presente de la pérdida o pérdidas y el pasado más remoto, incluso primigenio. Una posibilidad que Melania Klein había vislumbrado que existe incluso en este tipo de pacientes. Una posibilidad que han descrito a menudo los poetas y los novelistas, y que persiste activa incluso ante los últimos duelos de la vida:

En las iglesias y en las clínicas  
vi columnas de luz y uñas de acero  
y resistí asido a las manos de mi madre.  
Ahora  
aparto crespones y cánulas hipodérmicas:  
busco las manos de mi madre en los armarios  
llenos de sombra.

Antonio Gamoneda,  
Arden las pérdidas, 2003.



**Tabla 1. Momentos y Tareas en los duelos**

MOMENTOS	TAREAS Fundamentales
1. Impacto, crisis	Aceptar la realidad de la pérdida
2. Aflicción (y turbulencia afectiva)	Trabajar las EMOCIONES y el DOLOR de la pérdida
3. Pena y desesperanza reversibles	READAPTACIÓN AL MEDIO contando con la AUSENCIA del objeto
4. Recuperación o desapego	REUBICACIÓN DEL OBJETO (interno): <i>Olvidar recordando</i>

(Tomada de Tizón 2004a y 2007).

### **Resumen**

#### **Sobre la tendencia al "enactment" en duelos psicóticos.**

*Jorge L. Tizón*

Acting-in y acting-out son términos psicoanalíticos que se refieren a alteraciones del encuadre por parte del paciente. Una perspectiva del enactment, por el contrario, connota actuación mutua o dramatización mutua, del analista y del paciente, también en el marco del tratamiento. No es posible un tratamiento psicoanalítico sin influencia de esos tres elementos, pues no existe el pensamiento sin la acción. Ahora bien: el encuadre analítico trata precisamente de facilitar la intelección de esas tendencias relacionales humanas (y profesionales).

El uso del humor, por ejemplo, a menudo proscrito en psicoanálisis y en la asistencia psicológica, puede ser una forma simbolizada y elaborada de evitar actuaciones o "enactments" más aparatosos. En ese sentido, durante años he tratado de ilustrar dos tipos de situaciones que tienen que ver especialmente con el enactment: el humor y los duelos psicóticos.

Intentaré definir el duelo psicótico y diferenciar los duelos en pacientes psicóticos y los duelos vividos en posición esquizo-paranoide, así como sus manifestaciones en el tratamiento psicoanalítico. Entre otras razones, porque se trata de un tipo de procesos psicológicos que, por su no elaboración mental, tienden una y otra vez a provocar enactments en la relación analítica.

### **Summary**

#### **About pressure to "enactment" in psychotic mourning processes**

*Jorge L. Tizón*

Acting-in and acting-out are psychoanalytical terms that refer to patient's alterations of the setting. A perspective of the enactment, on the contrary, connotes mutual performance or mutual dramatization, of the analyst and of the patient, also in the mark of the treatment. It is not possible a psychoanalytical treatment without components of those three elements, because the thought doesn't exist without the action. Now then: the analytic setting in fact tries to facilitate the insight of those human (and professionals) relational tendencies.

Often proscribed in psychoanalysis and in the psychological care, the use of the humour may suppose a symbolized form and elaborated of avoiding performances or more spectacular "enactments". In that sense, on more than a decade I have tried to illustrate two types of situations that have to do especially with the enactment: the humour and the psychotic mourning.

Paper tries to define the psychotic bereavement and to differentiate the clinically psychotic bereavement and the

bereavement lived in schizo-paranoid position, as well as their manifestations in the psychoanalytical treatment. Among other reasons, because the psychotic bereavement is a type of psychological processes always pressing to enactments, at least for its characteristic difficulties of not-enough mental elaboration.

**Descriptores:** ENACTMENT / TRABAJO DEL DUELO/  
HUMOR / MATERIAL CLINICO /

**Keywords:** ENACTMENT / WORK OF MOURNING/  
MOOD / CLINICAL MATERIAL /

### **Bibliografía**

- ALANEN Y.O. (1999). Schizophrenia: Its Origins and Need-Adapted Treatment. London, Karnack Books.
- ANDERSON M. K. (1999). The pressure Towards Enactment and the Hatred of Reality. *J. Amer Psychoanalysis*. 47,2: 503-518.
- BASSOLS R. (1993) Sobre Acting out. Institut de Psicoanàlisi de Barcelona, sesión del 20 de mayo de 1993 (polic).
- BION, W.R. (1970). Attention and Interpretation. Londres, Tavistock.
- BONASIA, E. (2003) La contratransferencia: erótica, erotizada, perversa. En *International Journal of Psycho-Analysis* (ed): Libro Anual de Psicoanálisis XVII. São Paulo. Editora Escuta (pp 41-55).
- BOWLBY, J. (1980) La pérdida afectiva. Tristeza y depresión. Buenos Aires, Paidós, 1983.
- BRENNER I, V. V. (2004). Panel Report: Psychoanalytic treatment of schizophrenic patients. *Int.J Psycho-Anal*. 85(5):1231-1235.
- CASSORLA R.M.S. (2004) Del baluarte al "enactment": El "no-sueño" en el teatro del análisis. Conferencia Latinoamericana del IJPA, 2004 (Original cedido por el autor, presentado el la Conferencia Latinoamericana del IJPA en 2004).

- COMISIÓN DEONTOLÓGICA ESTATAL (2004). *Ética y Deontología para Psicólogos*. Madrid, Colegio oficial de Psicólogos.
- ETCHEGOYEN, H. (1999). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ETCHEGOYEN, H.R., PICHON. P., WALLERSTEIN, R.S. (1991) *Acting out*. Londres: Karnac
- FELDMAN, M. (1994). Projective identification in Phantasy and Enactment. *Psychoanalytic Inquiry* 14:423-440.
- FINGERT, J. (1997) Discussion of "Observing-Participation, Mutual Enactment, An the New Classical Models" by I Hirsch. *Contemp Psychoanalysis* 33:263-277.
- FOLCH, P. (1989). Notes sobre contratransferència: Correlacions entre concepte i técnica. Barcelona. Institut de Psicoanàlisi (polic).
- FREUD, S. (1914). Recuerdo, repetición, elaboración. SE 14.
- \_\_\_\_\_ (1917). Duelo y melancolía. SE 14.
- GABBARD, G.O. (2003) Errores cometidos en el tratamiento psicoanalítico de pacientes suicidas. *Rev. de Psicoanálisis* 40,2:479-498.
- GOLDBERGER, M. (1995). Enactment and Play Following Medical Trauma. *Psychoanal. St. Child* 50. 252-271.
- GRINBERG, L. (1968). Sobre el acting-out en el proceso psicoanalítico. *Rev. de Psicoanálisis* 25,3-4: 681-711.
- HERMANN, F. (2003) Análisis didáctico en tiempos de penuria teórica. En *International Journal of Psycho-Analysis* (ed): Libro Anual de Psicoanálisis XVII. São Paulo: Editora Escuta (pp. 119-131).
- HIRSCH, I. (1998). The Concept of Enactment and Theoretical Convergence. *Psychoanal. Q.* 67: 78-101.
- JACKSON, M. (2001). *Weathering the storms: Psychotherapy for Psychosis*. London: Karnac Books.
- KEENAN, M.C. (1995). Enactments of boundary violations. *J Amer Psychoanal Assn.* 10:639-653.

- KERNBERG, O. (1992). La agresividad en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- \_\_\_\_\_ (1992). Psychopathic, Paranoid and Depressive transferences. I.J.P.A. 73,13: 13-28 (también en Kernberg 1994).
- KLEIN, M. (1940). El duelo y su relación con los estados maniáco-depresivos. En Obras Completas de M. Klein, vol 2 (pp. 279-303). Barcelona, Paidós 1977.
- \_\_\_\_\_ (1946): Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En Klein, M., Heimann, P., Isaacs, S. y Rivière, J.; Desarrollos en psicoanálisis. Buenos Aires: Hormé. 1971 (3a edición). También en Obras Completas de M. Klein, tomo 3. (pp. 10-33). Buenos Aires, Paidós, 1978.
- KOHUT, H. (2002) Los dos análisis del Sr. Z. Barcelona, Herder.
- LUCAS, R. (2003). The relationship between Psychoanalysis and Schizophrenia. IJPA 84(1):3-9.
- MARGUERITAT, D. (2004). Actes en scène. En Association Psychanalytique de France Paris (ed). L'acte. Paris, Assoc. Psychanalytique de France (pp. 21-35).
- MAYES, L.C. y COHEN, D.J. (1993). The social matrix of aggression: Enactments and representations of loving and hating in the first years of life. Psychoanalytic Study of the Child; 48: 145-169.
- MELTZER, D. (1998) El desarrollo kleiniano. Buenos Aires, Spatia.
- MICHELS, R. (2003). The relationship between Psychoanalysis and Schizophrenia by Richard Lucas-A commentary. IJPA 84(1): 9-12.
- MONEY-KYRLE, R. (1978). Collected Papers. Pertshire, Clunie Press.
- PERELBERG R, LEVINSON, N.A. (2003). Acting out and/or enactment. IJPA 84(1): 151-155.
- PRIGERSON, H.G., HOROWITZ, M.J., JACOBS, S.C., PARKES, C.M., ASLAN, M., GOODKIN, K., RAPHAEL, B., MARWIT, S.J., WORTMAN, C., NEIMEYER, R.A., BONANNO, G., BLOCK, S.D., KISSANE, D., BOELEN. P., MAERCKER, A., LITZ, B.T., JOHNSON, J.G., FIRST, M.B., MACIEJEWSKI, P.K., (2009).

- Prolonged grief disorder, Psychometric validation of criteria proposed for DSM-V and ICD-11. *PLoS Med.* 2009, Aug., 6(8).
- RÄCKER, H. (1978). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós.
- RENICK, O. (1997). Reactions to "Observing-Participation, Mutual Enactment and the New Classical Models" by I Hirsch. *Contemp Psychoanalysis* 33:279-284.
- ROSEN, H. (1992). On Enactment. *J Amer Psychoanal. Assn.*40:1228-1229.
- ROSENFELD, H.A. (1964). *Estados psicóticos*. Buenos Aires: Hormé 1965.
- \_\_\_\_\_ (1966) Una investigación sobre la necesidad de "acting-out" en los pacientes neuróticos y psicóticos durante el análisis. *Revista de Psicoanálisis* 23 (4): 424-437.
- ROUGHTON, R.E. (1993). Usefull aspcts of acting-out: Repetition, enactment, actualization... *J Amer Psychoanl. Assn.* 49: 443-472.
- \_\_\_\_\_ (1994). Repetition and Interaction in Analytic Process: Enactment, Acting Out and Collusion. *Annual Psychoanal.* 22:271-276.
- STEPHEN, M. (1998) Consuming the Dead: A kleinian perspective on death rituals cross-culturally. *Int J Psycho-Anal.* 79: 1173-1194.
- STEWART, H. (1989) *Falla básica y regresión en la técnica analítica*. Libro Anual de Psicoanálisis. Londres, Imago (pp. 201-211).
- STEWART, H. (1991) *La interpretación y otros agentes del cambio psíquico*. Libro Anual de Psicoanálisis 1990. Londres, Imago-IJPA (pp. 117-125).
- TARDIF, M. (2002) *Le determinisme de la carence d'élaboration psychique dans le passage à l'acte*. En F. Millaud (dir.). *Le passage a l'acte: aspects cliniques et psychodynamiques*. Paris, Masson (pp. 25-50).
- TIZÓN, J.L. (1999a). *Apuntes para una psicología basada en la relación*. Barcelona, Biblária (5a. ed. rev).

- \_\_\_\_\_ (1999b). Modelos psicoanalíticos para la Hipocondría. Archivos de Neurobiología 1999; 62,2: 99-123. (publicado en portugués en 2001: Hipocondría e organización relacional paranoide. Cadernos de Psicología 28: 51-79).
- \_\_\_\_\_ (2003) La relación paranoide: La vida desde el búnker. Intersubjetivo / Intrasubjetivo 5 (2): 163-193
- \_\_\_\_\_ (2004a) Pérdida, pena, duelo. Vivencias, investigación y asistencia. Barcelona, Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2004b) Terapias combinadas en la esquizofrenia: ¿Agregamos, mezclamos y confundimos o bien de-construimos y combinamos? Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría 14(90): 97-131.
- \_\_\_\_\_ (2005). El humor en la relación asistencial. Barcelona, Herder.
- \_\_\_\_\_ (2007). Psicoanálisis, procesos de duelo y psicosis. Barcelona, Herder.
- \_\_\_\_\_ (2009). Bereavement and psychosis from a psycho-analytical point of view. IJPA, (en prensa)
- WIDLOCHER, D. (2004). L'acte en psychanalyse. En Association Psychanalytique de France, París (ed). L'acte. Paris, Assoc. Psychanalytique de France (pp. 21-35).

## Más allá de los límites: la conflictiva adolescente, riesgos y desafíos

*Silvia Flechner\**

El psicoanálisis de adolescentes nos confronta en forma incesante a la vida, la sexualidad y la muerte. O sea que son los movimientos pulsionales los que se ponen en juego, de una forma peculiar que, en gran medida se materializa a través del actuar. Actuar que en muchos casos toma la forma de un acto intrusivo y violento para el propio adolescente o para su entorno.

Desde nuestro lugar de analistas, el trabajo con estos jóvenes nos compromete y jaquea la mayoría de las veces, llevándonos por caminos peligrosos, donde nuestros propios puntos de referencia pueden desvanecerse. Es el trabajo con los afectos lo que moviliza al analista, porque el proceso representativo puede no ser lo suficientemente potente como para ser expresado y contenido. Por lo tanto, cuando los adolescentes nos hacen pensar en la muerte, no se contentan siempre con evocar un escenario mortífero, sino que pueden llevarlo a escena (Chabert, 2004).

Cuando de adolescencia se trata, será en gran medida la clínica, la que nos señalará los diferentes aspectos que se van poniendo en juego a lo largo de este tránsito de vida. La corriente narcisista así como la objetal irán advirtiendo al púber y su entor-

---

\* Miembro Titular de APU. Vázquez Ledesma 2993 Ap. 901 E-mail: [sflech@chasque.net](mailto:sflech@chasque.net)



no acerca de los cambios que están por advenir. Partiendo del ¿qué me está pasando? tan propio de la pubertad y continuando luego por los frustrados intentos de control sobre los cambios corporales, las sensaciones y afectos pueden generar en el joven distintos efectos; al apreciar en sí mismo un cuerpo nuevo y desconocido, sexualmente maduro y quizás muy diferente a sus expectativas. El psiquismo adolescente puede enfrentar esta ebullición hormonal de distintas formas; a veces acompañando dentro de parámetros esperables dichos cambios. Otras veces hacen eclosión diferentes aspectos psicopatológicos que, por un lado dan expresión a situaciones nuevas y desconocidas - tanto para el adolescente como para su familia - mientras que, simultáneamente, pueden reavivar determinadas huellas o marcas traumáticas ya vividas por el infans y el niño, reactivando procesos que hasta ese momento habían quedado temporariamente encubiertos, y hacen eclosión en este tránsito. Son situaciones de diversa índole, a las cuales nos vemos muchas veces confrontados los analistas.

Los cambios corporales, la pérdida de los puntos de referencia de la infancia, el cambio de parámetros espacio-temporales, así como el corporal, incidirán sobre las bases únicas e irrepetibles sobre las cuales se ha ido formando el psiquismo del infans hasta el arribo a la adolescencia. Dichas bases atravesarán un nuevo y largo proceso donde estará en juego parte de la historia del adolescente, entramándose con una nueva historia que estará por inscribirse y que se hará teniendo en cuenta las circunstancias previas, que comienzan con el nacimiento y posterior desarrollo del infans, dentro de un determinado marco que puede ser, entre otros, el familiar. Si bien no tomaré el marco social como centro del trabajo, dejo señalado que este será un punto fundamental a lo largo de todo el proceso de desarrollo y estructuración del psiquismo, cobrando un lugar preponderante en lo que a la adolescencia se refiere.

No me centraré en este caso en lo que consideramos un tránsito esperable por la adolescencia, sino que a través de la clínica me interesa destacar los complejos lazos que se van entramando, como en un palimpsesto, removiendo las bases de la problemáti-

ca narcisista y objetal propia del despertar de un cuerpo sexualmente maduro y un psiquismo cuyas marcas se reavivan *a posteriori*, dejando abiertas para el adolescente en su trabajo con el analista, distintas posibilidades de nuevas inscripciones.

### **El sufrimiento de Ana**

Un colega cardiólogo me solicitó ver a los padres de una adolescente de 18 años que había recibido un trasplante de corazón hacía ya 2 años. La operación había sido exitosa, sin embargo la joven estaba haciendo todo lo posible para que las cosas no funcionaran y así terminar de una vez con su vida.

Evidentemente mi colega me transmitía una mezcla de angustia y rabia, me explicaba que son muchos los análisis que se hacen (entre ellos los psicológicos) para saber si el órgano del donador será compatible con los del receptor. Los difíciles caminos por los cuales es necesario transitar para que la familia del donante acepte la donación del órgano y el sinfín de tratamientos posteriores para llegar a estabilizar fisiológica y mentalmente al receptor que comenzará a re-vivir con un órgano extraño, sustituyendo al propio. En este caso, se trataba del trasplante de un corazón que funcionaba aún en una persona con muerte cerebral, y que seguiría latiendo en el cuerpo de otra persona cuyo corazón estaba a punto de dejar de funcionar. Sumándole a ello todo lo que implica del punto de vista real y fantaseado, "renacer" luego de una operación de este tipo con un órgano proveniente de un donante que murió para ser utilizado por otra persona que, si no logra compatibilizar del punto de vista de la inmunidad, también morirá.

Los padres de Ana estaban claramente desesperados. Su mamá relataba que el problema cardíaco apareció ya desde el nacimiento, desde un inicio le advirtieron que en la adolescencia habría que operarla. Pero en aquel momento la adolescencia les parecía una época lejana y trataron de darle a Ana una vida lo más normal posible, dentro de sus posibilidades económicas que por cierto

eran muy limitadas. De todas formas, algo de la problemática de Ana se colaba entre los intersticios de una relación familiar que parecía armónica. Sus hermanos eran agresivos con ella, probablemente por el cuidado preferencial que sentían de parte de la madre hacia la niña. Según palabras de la madre, "se dejaba pegar". Había también una relación de destrato entre sus padres, donde predominaba la desvalorización de la madre de Ana hacia el padre. Este trabajaba permanentemente, pero nunca era suficiente lo que traía a la casa. El padre pasaba por largos períodos de tolerancia hasta que llegaba el maltrato hacia la madre, que aunque duraba poco, tenía un efecto nefasto en Ana.

Ana tenía un muy buen rendimiento escolar, comenzaron a hacerse evidentes algunas situaciones problemáticas con el inicio del liceo, donde su rendimiento bajó claramente hasta llegar a no entrar a clase para quedarse con su barra de amigos sin volver a interesarse por sus estudios. Al mismo tiempo, los problemas cardíacos comenzaron a agravarse en la pubertad e inicios de la adolescencia, en los momentos en que Ana comenzaba a vivir sus primeros cambios corporales, su menarca y a su vez, comenzaba a sentirse y mostrarse diferente del resto de las chicas de su edad. Se había vuelto más retraída, su bajo rendimiento escolar así como el no querer asistir a clase la llevó a cambiar su grupo de amigos, que al decir de su madre eran "malas juntas". Ana ya se encontraba en ese momento en una lista para ser trasplantada ni bien apareciera un donante y alrededor de sus 16 años, apareció. La operación fue exitosa, no así el actuar de Ana, que continuó de mal en peor.

Cuando les planteo a los padres ver a Ana me dicen que no es posible, ya que dos días atrás había hecho un intento de autoeliminación cortándose las venas en el baño de su casa, mientras se encontraba drogada. La mezcla que ella realizaba con el consumo de drogas pesadas y la medicación indicada por el trasplante (inmunodepresores, etc.) era incompatible e implicaba un serio riesgo en la joven. La psiquiatra que la vio en la puerta de emergencia de su sociedad decidió internarla y medicarla, algo que hasta ese momento no se había realizado.

En cierta forma los padres se mostraban aliviados con la internación, no lograban tener paz, ya que Ana se iba sin avisar y no volvía hasta la madrugada, muchas veces traída por algunos amigos que la depositaban en la puerta de su casa y se iban rápidamente para no tener que dar explicaciones de quiénes eran. Otras veces volvía borracha y así la vida de Ana y la de sus padres y hermanos pasaba del desconsuelo por no encontrar forma de ayudarla, al odio y el deseo de muerte solapado y negado debido a la impotencia que les provocaba la situación por la que estaban atravesando.

Ana se había vuelto una joven agresiva, desconsiderada, intrusiva y actuadora dentro de la vida familiar. A su vez, su actitud era violenta dentro del grupo de pares, pero también el grupo en sí era definido como violento. Era promiscua en sus vínculos sexuales que eran tanto homo como heterosexuales, con características sumamente agresivas tanto para ella como para el grupo. Tenía plena conciencia de que a raíz del trasplante y todas las complicaciones que surgieron posteriormente, no podría tener hijos. El relato de los padres dejaba en claro que Ana estaba haciendo lo posible por terminar con su vida.

Quedé en ver a Ana cuando saliera de la internación. Mi propósito era investigar si aún existía en ella algún deseo de vivir. Ana llegó a la consulta acompañada por sus padres unas semanas después.

Me encontré con una chica muy delgada, vestida de una manera más bien hippie, con numerosos colores, telas de diferentes texturas, unas sobre otras, numerosas caravanas, pendientes, una boina en la cabeza de un color estridente, en su conjunto se notaba algo extravagante, su pelo cortado muy corto y sus rasgos faciales daban la apariencia de no dejar en claro si me encontraba frente a un muchachito o una mujer.

Me quedé a solas hablando con ella y rápidamente comenzó a hablar con un tono confianzudo en el lenguaje típico de los adictos, donde "la frula" (la droga), el "saque de merca" (cocaína) o "picarse" (heroína intravenosa) eran términos que daba por sentido que yo debía entender. Su indiscriminación con el otro se

instalaba de forma rápida y solo era necesario dejarla hablar para notar que todos sus inicios habían sido problemáticos. Su llegada al mundo con una malformación cardíaca congénita, sus cambios corporales a partir de la pubertad, que la tomaron totalmente por sorpresa generándole una confusión acerca de las diferencias de sexo. Sus inicios por los senderos de la sexualidad y el no poder concebir la idea de realizar proyectos de vida a largo plazo, porque siempre estaba el riesgo para ella de que esa cosa que llevaba adentro se "le pare".

Así hablaba Ana:

*Yo vivo al día, no sé ni me interesa qué va a pasar mañana, si hoy hay frula la uso, mañana veo cómo la consigo. No me interesa nada, ni estudiar ni trabajar, ni nada. No me vengas con la sanata de que estoy deprimida, la psiquiatra ya me dio la medicación y me cago en ella. La tomo porque mi vieja me la da, si no, ni eso. Y ahora lo único que me jode es que no me dejan salir y estar con mis amigos.*

Preguntándole por sus amigos, quiénes son y qué hacen dirá:

*Ellos son como yo, viven al día, tampoco hacen nada, nos empalmamos y salimos por ahí a veces a robar para conseguir más frula y a veces por joder. A veces nos ennoviamos, yo ya tuve dos novias y otros novios, no duramos mucho, alguna fiestita y nada más. Para qué, igual hijos no voy a poder tener nunca, ya me lo avisaron con lo del trasplante, mejor, porque no quiero tener, ¡mirá si salía otro como yo!*

Su discurso era prolongado y no daba lugar, prácticamente, a mis intervenciones. Solo pude hacer alguna pregunta, pero me sirvió para percatarme que Ana era una chica inteligente, que estaba sufriendo por su futuro y no podía encarar ningún presente, ya que eso la angustiaba.

Nos seguimos viendo todas las semanas, primero Ana y yo y luego pasaba también su mamá que la acompañaba a todas las sesiones. Aparentemente era la única persona a la cual Ana quería y por la cual se apenaba por lo que estaba haciendo.

Solo la tranquilizaba pensar que sus hermanos le daban igual muchas gratificaciones, por lo tanto eso no la hacía sentirse tan

mal con ella, a veces dejaba de pensar que podía estar haciéndole mal, ya que con su muerte se le acabarían a la madre todos los problemas.

Para evitar que Ana siguiera utilizando droga, habíamos ideado una primer estrategia que implicaba que Ana no saliera sola a ningún lado, siempre acompañada por algún miembro de su familia. Así pudo relatar que las "bocas" de donde conseguía la droga no estaban muy lejos, bastaba con ir a la esquina de su propia casa, la única forma de que los chicos no se acercaran para ofrecerle, era que Ana estuviese acompañada. Luego decidimos que se incorporara a un grupo de N. A. (Narcóticos Anónimos) a los cuales Ana ya había asistido con muy poco éxito, solo había sacado de allí chicos y chicas con los cuales tener una noche de "fiesta". Esta vez tratamos de encararlo distinto y si bien su madre ya había concurrido a los grupos de padres de adictos, decidió sentarse y esperarla en la puerta hasta que Ana saliera del grupo. Buscamos un grupo al que pudiera concurrir dos veces a la semana, siempre acompañada.

Lentamente, junto con el cardiólogo, la psiquiatra, el grupo de Narcóticos Anónimos y la familia, fuimos armando una red cuya intención era la de ir cubriendo a Ana en una envoltura protectora y más acogedora que aquella a la cual se había entregado. Si bien era un trabajo artesanal, tenía la peculiaridad de ir creándose y recreándose, como una malla fina a la cual hay que ir reforzando por diferentes lados a medida que la íbamos tejiendo.

No pasaron muchas semanas para que Ana comenzara a enojarse con la compañía permanente y la sensación de estar siempre bajo control. Sin embargo pudimos hacerle frente a los momentos más depresivos y agresivos por los cuales iba atravesando.

De a poco la veía asumir alguna responsabilidad, como por ejemplo servir el café en N. A. o lavarse su ropa interior en casa. Comenzó a hacerse una agenda artesanal y también algunas manualidades. La continuidad de las sesiones, la presencia de la madre y del grupo de pares de N.A. comenzó a producir sobre ella un efecto tranquilizador. Si bien los accesos de rabia y malhumor seguían presentes, era más fácil para la madre y para Ana

poder ponerlos en palabras y así bajar la angustia.

Aproximadamente a los 6 meses continuos con este ritmo - que me encargaba de mantener como forma de instalar una rutina - Ana me pidió en una de las sesiones que su madre no entrara a hablar conmigo luego de tener la sesión con ella. Quería utilizar todo el tiempo del que disponíamos para hablarme de lo que había pasado en la ultima reunión del grupo de N.A. a la que había asistido.

*P. No sabés qué fuerte lo que pasó en el grupo, son esas casualidades que no podes creer por qué pasan. Esta vez aunque te parezca raro, eramos todas mujeres, no había ido ningún varón. Viste como es, que todos tenemos que hablar, empezaron a contar cada una quién las había violado de niñas, no te imaginás las historias, si estabas ahí vos te caías de culo. (Relata pormenores de las violaciones que fue escuchando por parte de sus compañeras, lo hace con una sonrisa forzada y los ojos brillosos, como si fuera a llorar pero no lo hace).*

A. ¿Y cuando te tocó a ti qué dijiste? ¿a ti quien te violó?

*P. (silencio prolongado en el cual lentamente me voy angustiando). Mi abuelo paterno, cuando tenía 7 años, me violó a mí, a mi prima y creo que a otra de mis hermanas, pero no estoy segura, nunca me animé a hablar de esto con nadie, es la primera vez que lo cuento. Nos llevaba para el fondo de a una, decía que nos quería mostrar una cosa y se sentaba en un banquito, nos sentaba en su falda y nos bajaba la bombacha, el resto ya lo sabés. Por favor, hoy no me hagas decirte más.*

Ana no se había percatado que me había dejado totalmente descolocada y paralizada. En realidad mi pregunta (aparentemente) apuntaba más bien a sentirse violentada, pero no concretamente violada.

No era la primera vez que escuchaba el relato de adolescentes abusados, tanto de niñas como de varones, por lo tanto no era eso lo que llamaba mi atención, sino que mi mente había quedado paralizada, sin poder pensar, tomada absolutamente por sorpresa. Esta reacción contra-transferencial me estaba quizás dando la pauta de que una vez más, el comienzo de Ana en cuanto

a su iniciación sexual, había sido también complicado, sorpresivo, en un mal momento y una vez más con sufrimiento, dolor y agresión. Quizás de la misma forma que yo, ella había sido tomada por sorpresa y nuevamente un muy mal inicio inauguraba su sexualidad.

Sus padres no entendían por qué Ana se negaba a ir a visitar a sus abuelos y el mismo problema lo tenían sus tíos con una de sus primas. Sin embargo ninguna de las niñas había hablado hasta ese momento.

Luego de esta situación tan traumática para la niña, Ana hizo una asociación muy interesante que nos permitió profundizar e investigar acerca de este tema tan complejo que cabalga en forma permanente entre lo psíquico y lo somático: su fantasía era que no le habían puesto un corazón de otro en el lugar donde iba el suyo, sino que en realidad la habían violado y colocado un gran pene adentro que era igual al de su abuelo y se lo quería sacar, porque la sensación que le llenaba el pecho era insoportable. La búsqueda de la muerte por parte de Ana tenía en este caso -entre otras acepciones- un carácter liberador.

### **Algunas reflexiones**

Tal como lo he dicho al comienzo, se han puesto en juego en Ana las bases narcisistas y objetales y hemos debido transitar por su angustiante historia para poder comprender en parte su problemática. Su infancia, teñida del recuerdo traumático de la violación por parte de su abuelo, introduciéndola al mundo sexual femenino desprovista de un aparato psíquico capaz de metabolizar este ultraje, la imposibilidad de vislumbrar un futuro que no implique verse como una mujer estéril, violada y violentada también por una operación, que según Ana no quería, la mantenían en un presente inhóspito y sombrío que le resultaba insoportablemente doloroso. La única forma de sobrevivirlo fue a través de la droga, como forma de calmar mínimamente sus angustias de muerte y evitar estar lúcida de cara a los recuerdos traumáticos y



a un futuro desesperanzador.

La llegada de la adolescencia en Ana reavivó todos sus fantasmas que habían quedado relativamente ocultos durante el período de latencia, sus inicios con la menarca y las sensaciones producidas por los cambios corporales, la trasladaron rápidamente a los dolorosos recuerdos de la violación realizada por un abuelo supuestamente querido. La operación en su adolescencia viene a resignificar, como una segunda violación su cuerpo y su corazón biológica y simbólicamente debilitado como producto de tanta agresión. La operación de trasplante de corazón no fue vivida como la salvación de su vida, sino como el implante de aquello que no logró el abuelo dejar dentro, implantes de objetos parciales vividos dentro de un cuerpo agredido, vejado, sexualmente ultrajado.

### **El actuar**

Una relación destructiva con su psiquis y con su cuerpo, ataques contra sí misma, manifestados a través de conductas autodestructivas, enmascaraban una depresión que hace eclosión en la adolescencia y pone en jaque todas las bases narcisistas sobre las cuales se apoyaba el frágil psiquismo de Ana.

En lo que atañe específicamente al intento de suicidio, notamos que son diferentes máscaras las que podrá adoptar el intento suicida en el adolescente; sabemos que la depresión puede ser una condición necesaria, pero no suficiente para ello. Las depresiones severas están frecuentemente vinculadas con intentos de suicidio, sin embargo, encontramos en la clínica la ideación suicida sin que necesariamente implique un pasaje al acto. ¿Qué condiciones deben darse entonces para que tal hecho ocurra?

Parece fundamental aclarar que el intento de suicidio o el suicidio, se convertirá en un momento en el cual un quiebre entre pensamiento y acto se hará presente. El actuar se apartará de la vía de la renuncia dirigiéndose en busca de la satisfacción inmediata, dejando así suspendidos los parámetros espacio-tempora-

les en lo que atañe a la representación. La capacidad de espera para generar la ilusión se vuelve incontrolable, desencadenándose la descarga motriz. Un momento o raptó ansioso en el sentido de una emergencia impulsiva dirigirá al adolescente en riesgo a realizar dicho acto, para ello cierto estado de pavor y desesperación deberá haberse apoderado del joven (Ladame, 1995).

### **El camino adictivo: ante el dolor psíquico y la angustia**

El camino adictivo es una solución a la intolerancia afectiva (Jeammet, 2004). Cuando el adolescente se siente afectivamente encadenado y capturado, pueden aparecer objetos de adicción, ya sea al tabaco, el alcohol, la comida, los narcóticos, los medicamentos, sin embargo, no es esta la esclavitud en sí. Por el contrario, ese objeto es experimentado como esencialmente "bueno", como una promesa de placer y atenuación temporaria de la angustia y del dolor psíquico, incluso como lo que da sentido a la vida. Se trata entonces de un objeto idealizado, pues se le atribuye el poder de resolver mágicamente las angustias y quitar de alguna manera el sentimiento de muerte interna.

En determinados momentos de nuestra vida, todos recurrimos a comportamientos adictivos, en especial cuando ciertos acontecimientos nos perturban de manera inhabitual, al punto de encontrarnos incapaces de manejar nuestros afectos y de reflexionar sobre ellos de manera constructiva. En tales circunstancias tendemos a comer o beber más, tomar medicación en exceso o comprometernos en cualquier relación sea sexual o de otro tipo para escapar al sufrimiento psíquico. Podríamos decir entonces que a veces, la solución que adoptamos frente a determinados conflictos y dolores mentales que resultan por momentos inmanejables, pueden convertirse en síntoma adictivo cuando este aparece como el único alivio que contamos para soportar el sufrimiento y el dolor (Braconnier, 1995).

La cualidad de las primeras relaciones entre la madre y el hijo puede resultar decisiva en la estructuración de fondo de cier-

tos tipos de funcionamiento psíquico: una madre más o menos adecuada en el sentido de Winnicott (1979) tiende a sentirse "fusionada" con su bebé en las primeras semanas, Winnicott lo llama "preocupación maternal" y subraya que si el deseo materno de fundirse con el lactante continúa más allá de esta fase normal, la interacción se vuelve persecutoria y patógena para el niño. Parte de la problemática de Ana también se centró en esta situación, ya que su madre "optó" por la hija más enferma a un grado de sobreprotección extrema, dejándola sin embargo librada al traumatismo sexual generado por su abuelo sin lograr comprender Ana, cómo es que esto sucedió, si su mamá la cuidaba tanto.

En ese acuerdo de a dos, cada uno es instrumento de gratificación del otro. No obstante, la movilidad del bebé, así como sus impulsos afectivos, su inteligencia, su sensualidad y su erogeneidad, solo pueden desarrollarse en la medida en que la madre invista positivamente todos estos aspectos. Pero ella puede también inhibir la intensificación narcisista de estos elementos vitales para la estructura somatopsíquica precoz del niño, sobre todo si el bebé tiene que cubrir faltas en el mundo interno de la madre (Winnicott 1979). De ello se desprende que teniendo en cuenta las angustias, los miedos y los deseos que la madre experimenta y transmite al niño, ella corre el riesgo de provocar lo que ha sido conceptualizado por C. Chabert (2000) entre otros, como una relación "adictiva a su presencia" y a su cuidado, algo que sin dudas sucedió con esta adolescente. En otras palabras, es la madre la que se encuentra en un estado de "dependencia" respecto del bebé. Los objetos adictivos solo resuelven momentáneamente la tensión afectiva, pues son soluciones somáticas y no psíquicas, en reemplazo de la función del quehacer materno primario faltante.

### **La contención**

El riesgo solo puede ser controlado en forma segura si las ansiedades de los pacientes, la familia, del personal y de la institución donde trabajan se encuentran adecuadamente contenidos.

La contención es un término que fue originalmente introducido por Bion (1988) para describir la función de identificación proyectiva en la situación analítica en paralelo con la forma en que el bebé proyecta sus insoportables angustias en la madre, quien las "contiene", respondiendo a través de la modificación de las ansiedades del bebé por su "réverie". Esta es su capacidad para entender a través de la identificación empática con su bebé la forma de soportar las ansiedades intolerables, moderarlas y ofrecerlas de vuelta al bebé en una forma tolerable, promoviendo un desarrollo mental y físico sano.

La función del analista sigue algunos de estos pasos, "contiene" las proyecciones del paciente, en un estado de "reverie", pero respondiendo con interpretaciones apropiadas, Winnicott (1972) lo describe en forma similar a través de la función de "holding" del analista y de la situación analítica, proveyendo una atmósfera en la cual el paciente puede sentirse seguro y contenido aún cuando haya ocurrido una regresión severa.

Proveer de un ambiente contenedor es de suma importancia, no solo para el paciente sino también para los profesionales que trabajan con el paciente. Sin embargo, no debemos dejar de tener en cuenta que en estas situaciones violentas y peligrosas para la vida, nos encontramos trabajando más allá de los límites, al borde de una situación que puede ser catastrófica para el propio paciente o para su entorno. Si bien en estos casos el tiempo es un gran aliado, será justamente nuestro mayor enemigo, ya que el actuar del paciente adolescente en estos estados, no da lugar a generar un espacio psíquico para que los parámetros témporo-espaciales, así como los corporales hayan logrado, aunque sea mínimamente, dar cabida al pensamiento y así evitar estas situaciones que nos ponen como analistas, permanentemente al límite de nuestra propia capacidad de pensamiento. El cuestionamiento que surge es cómo crear, a través del eje transferencia - contratransferencia, un espacio dentro de la sesión analítica que incorpore la capacidad de pensar del paciente y por lo tanto, entre otras cosas, también anticipe la acción (Flechner, 2005).

## **El analista confrontado a pacientes adolescentes en riesgo**

Para intentar comprender la significación del impulso autodestructivo en el adolescente y el camino interior que lo ha determinado, disponemos de un instrumento privilegiado: la relación analítica.

Si el paciente acepta el tratamiento después de uno o varios intentos destructivos manifiestos o encubiertos, nos permitirá comenzar a trabajar sobre algunas hipótesis que hemos de formularnos a partir de la comprensión de las áreas más frágiles que expresará su mundo interno, alrededor de las cuales gravitan entre otras, las tendencias suicidas. Liberarlo de su fascinación por la muerte implicará ayudarlo a comprender aquello que ha intentado llevar a cabo, esto significa integrarlo y para ello será indispensable trabajar el momento traumático, de forma tal que éste no se constituya en un punto de permanente atención y espanto a la vez, intentando impedir así que reaparezca en forma repetitiva en otros actos. El intento es que esa angustia, ese terror, no anule el pensamiento sino que se convierta en verdadera alarma que permita un primer punto de anclaje que pasará necesariamente por la figura del analista.

La reactivación del dolor psíquico, de la angustia y depresión que determina la expresión consciente e inconsciente del odio hacia el analista, representante del objeto amado y odiado en la relación transferencial, constituye una dura prueba para la contratransferencia del analista. Los sentimientos hostiles, así como la angustia de muerte que los acompaña, pueden ser proyectados sobre el analista o volverse autodestructivos, requiriendo por parte de este toda la capacidad para recibir y contener los aspectos negativos a fin de comprenderlos e interpretarlos.

Una de las mayores dificultades para interpretar los conflictos adolescentes que muchas veces muestran de forma desgarradora los conflictos de amor y de odio, está ligada a nuestras propias resistencias contratransferenciales para aceptar las proyecciones hostiles del analizando y su destructividad hacia nosotros, que somos quienes representamos a los culpables y res-

ponsables de despertar el dolor psíquico. Será el analista con cada paciente quien podrá o no encontrar la manera, a través del vínculo transferencia-contratransferencia, de establecer un nuevo nexo que le permita transitar al paciente con menos dolor el camino analítico que decidió emprender. De todas formas, parece fundamental tener analizados aspectos que tocan directamente la propia adolescencia del analista, así como también las angustias respecto a nuestra propia muerte.

Las dificultades y riesgos para el analista en el trabajo con estos pacientes estará siempre presente, ellos requerirán de una atención sostenida debido a la permanencia e intensidad del cuadro, a la relación de la transferencia y también por el control de la regresión.

Más allá de la relación analítica dual, se nos plantea la mayor parte de las veces la problemática con la familia que puede presentarse como una situación de complicado abordaje. En casos de adolescentes que han atentado contra su vida, la familia puede intentar borrar totalmente el hecho o incluso negar el valor de las señales que puedan expresarse en momentos de riesgo.

Hablar acerca de intentos de suicidio y suicidios en la adolescencia deja hoy día un sabor amargo que nos impide ser optimistas. Sin embargo, si bien sabemos que hay adolescentes por los cuales nada puede hacerse, hay otros que nos permiten ponernos en contacto con su dolor mental, aun sabiendo que muchas veces sienten que la muerte es la única alternativa de silenciar al enemigo interno que los atormenta desde algún lugar de su cuerpo o mente. Esta situación nos desafía a realizar un trabajo más, dicho trabajo hará que se ponga en juego nuestra creatividad.

Al decir de Freud (1910,1925) "Es la muerte la mayor crisis que enfrenta el hombre inexorablemente. Pone a prueba su aparato psíquico y el intrincado manejo del narcisismo". Tal vez nosotros, psicoanalistas, en nuestra propia dimensión humana nos encontramos mal preparados frente a esta problemática tan dolorosa, ya que hablar de la muerte es siempre hablar del sufrimiento y el dolor. M. Alizade (1995) dirá: "Cuando de morir se trata, todo el sistema narcisista se ve conmocionado (...) El yo se enfrenta al

cuerpo, ese extraño al yo, ese poderoso limitador. Frente al espejo (espejo de azogue pero también espejo en el rostro del semejante), el narcisismo enraizado en el cuerpo se desmorona". Parecería indispensable integrar dentro de nuestros propios puntos de referencia teórico-clínicos la dimensión de la muerte, ya que de otra forma seríamos nosotros mismos quienes estaríamos clivando, negando o anulando esta problemática que también es nuestra.

Nos preguntamos entonces, ¿se trata de la misma muerte? ¿cuál es la dimensión a la que nos confronta la muerte del adolescente en relación a la perspectiva de nuestra propia muerte?

Si nos conformamos con "tirar hacia la vida" o flexibilizar los mecanismos de defensa o volver al preconciente más eficaz, dejamos preguntas ocultas que son fundamentales para la comprensión de estas situaciones.

En última instancia, no podemos dejar de tener en cuenta que la muerte también produce una cierta fascinación, por su carácter incognoscible e impensable. El acto suicida por lo tanto, nos sumerge en el misterio de la vida y de la muerte, del origen y el fin. Lo incomprendible tocará también al analista y este le dará, de acuerdo a su propia historia, una significación a aquello que muchas veces decimos sin saber qué decimos: "es que esta muerte no tuvo sentido".

## **Resumen**

### **Más allá de los límites: la conflictiva adolescente, riesgos y desafíos**

*Silvia Flechner*

Cuando hablamos de adolescencia, será en gran medida la clínica la que nos señalará los diferentes aspectos que se van poniendo en juego a lo largo de este tránsito de vida.

No me centraré en este caso en lo que consideramos un tránsito esperable por la adolescencia, sino que, a través del caso clínico que presento, me interesa destacar los complejos lazos que se van formando, removiendo las bases de la problemática narcí-

sista y objetal propia del despertar de un cuerpo sexualmente maduro y un psiquismo cuyas marcas se reavivan "a posteriori", dejando abiertas para el adolescente en su trabajo con el analista, distintas posibilidades de nuevas inscripciones.

El trabajo con Ana, una paciente adolescente con trasplante de corazón, muestra el tránsito con su analista por su angustiante historia.

Se destacan puntos tales como: el actuar, el camino adictivo ante el dolor psíquico y la angustia, la contención, el analista confrontado a pacientes adolescentes en riesgo.

### **Summary**

#### **Beyond the limits: the adolescent conflict, risks and challenges**

*Silvia Flechner*

When we talk about adolescence, it is in a great measure the psychoanalytic clinic, who shows us the different aspects that take place during this period of life.

I will not focus this paper in what we consider an expected transit for adolescence, I want to stand out the complex ties that take place removing the basis of the narcissitic and object relation typical of the adolescent awakening with a sexually mature body and psychic treads that take place "a posteriori" , leaving them open for the treatment with the analyst, showing different possibilities of inscription.

The analytic work with Ana, an adolescent patient with heart transplant, shows us the transit with her analyst during her anguish history.

In this paper is also emphasized the acting out, the addictive transit facing the psychic pain, the holding and the analyst confronted to adolescent patients in risk.



**Descriptores:** ADICCION / TRANSPLANTE /  
INTENTO DE SUICIDIO / ACTUACION/  
ANGUSTIA DE MUERTE /  
MATERIAL CLINICO

**Keywords:** ADDICTION / TRANSPLANT /  
SUICIDE ATTEMPT / ACTING OUT /  
DEATH ANXIETY /  
CLINICAL MATERIAL

### **Bibliografía**

- ALIZADE, A.M.(1995). Clínica con la muerte, Amorrortu Ed. Bs.As.
- BION, W.R. (1988). Aprendiendo de la experiencia. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- BRACONNIER, A. (1995). Visages de la dépression. Bayard Editions, París.
- CHABERT, C. (2000). "Le passage á l'acte, une tentative de figuration". Adolescence, Monographie, ISAP,
- \_\_\_\_\_ (2004). Les forces vives de l'adolescence. En Idées de vie. Idées de mort. Masson, París
- FREUD, S. (1910). Contribución para un debate sobre el suicidio. A.E.11
- \_\_\_\_\_ (1925). Inhibición, síntoma y angustia. A. E. T. 20.
- FLECHNER, S. (2005). International Journal of Psicoanálisis, 86, 1391-1403.
- JEAMMET, P. (2004). L'adolescent et la mort. Idées de vie, idées de mort. Actes des colloques, 2003-2004. Masson, París.
- LADAME, F. (1995). Adolescence et suicide, quelles perspectives Thérapeutiques? Masson, Paris, 1995.
- WINNICOTT, D. (1972). Realidad y juego. Ed. Granica, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1979). Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona, Laia.

## Sujeto, objeto y yo en psicoanálisis

Juan Carlos Capo<sup>1, 2</sup>

*"Luchando yo por la dudosa victoria de convencerlo de que todo esto era cierto, enfermedad, separación, acabamiento"*  
Juan Carlos Onetti. "Los adioses".

### Introducción

El sujeto y el objeto, como asimismo el "yo", rastreables en la enseñanza de Lacan no coinciden con la concepción de sujeto, objeto y yo de la teoría freudiana.

### El doctrinal lacaniano

Jean Claude Milner, autor del libro *La obra clara, Lacan, la ciencia, la filosofía* (5, pp. 34 y siguientes), procede a transcribir cita de Lacan: *"el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia"*. (La ciencia y la verdad, Escritos. 2. (2, a) p.837).

"Esta ecuación de los sujetos enuncia tres afirmaciones: 1) que el psicoanálisis opera sobre un sujeto y no sobre un yo (moi); 2) que hay un sujeto de la ciencia, y 3) que estos dos sujetos hacen uno". (5, p. 35)

---

1. Miembro Titular de APU. Av. Soca 1437 Ap. 1005. E-mail: juanccapo@netgate.com.uy  
2. El énfasis en entrecomillados, subrayados, itálicas y negrita pertenecen al autor de la ponencia.

Freud adhiere a un ideal de ciencia tributario de una ciencia ideal, que tenía que ver con el cientificismo reinante en su época. (5, p. 37).

### **La sucesión, el corte, la letra**

Lacan, en cambio, se rige por las nociones de *sucesión y corte*. (Bachelard, Koyré, Kojève). Esto dotó a su enseñanza de un rigor, una periodización, y un descubrimiento siempre esperable, lo que avienta la noción de "sistema de pensamiento" (como caracterizó Elisabeth Roudinesco su enseñanza, en la biografía que de Lacan, hizo).

En los teoremas de Kojève, (pensador hegeliano) encontramos que hay entre el mundo antiguo y el universo moderno un corte, y que este corte se debe al cristianismo. (La mención al cristianismo no es ociosa, porque a su rastra trae el judaísmo, que aportó la relevancia de *la letra*).

En los teoremas de Koyré (historiador de la ciencia) hay entre la *episteme* antigua y la ciencia moderna un corte, que es la ciencia galileana, caracterizada por la física matematizada, de cuya importancia se inferirán importantes conclusiones teóricas y prácticas (5, p. 34).

La ciencia galileana, al matematizar su objeto, lo despojará de sus cualidades sensibles. Una teoría del sujeto que anhele responder a una física como esta, deberá ella también, despojar al sujeto de toda cualidad.

**Lacan no cree en el ideal de la ciencia para el psicoanálisis.** Acepta la afirmación freudiana de que la ciencia es, al nacer, una técnica sexual, pero no acepta sin embargo que un *ideal de ciencia* programe al psicoanálisis desde una exterioridad.

### **Teoría y praxis.**

El tratamiento de la hipótesis del sujeto de la ciencia, pasa

por Descartes, hacedor del *cogito* (pensamiento), que Lacan comentó y analizó en *La instancia de la letra*, (2b), y también en *La ciencia y la verdad* (2a).

### **El yo (*moi*)**

Sabido es que Lacan sostendrá que el yo (*moi*) es sujeto del desconocimiento. El *me-connaître* francés (conocerme), choca y revela el *meconnaître* (desconocerme).

La concepción paranoica de ese "*moi*", se puede encontrar, ampliamente desarrolladas, en "**El estadio del espejo**" (2,c), en "**La agresividad en psicoanálisis**" (2, d), y en "**Acerca de la causalidad psíquica**"(2,e).

El yo (*moi*) en Lacan, está constituido por una serie de identificaciones *imagoicas* (*imagées*). Es evidencia patente de ello "el verdadero guardarropa" que muestra una procesión de sujetos (Lacan los llama la *inmixión* de los sujetos) en el sueño de Freud de la inyección dada a Irma, (1, b) o los disfraces de Goethe, en sus visitas a la casa de su enamorada Federica Brion. (2 k)

### **El sujeto de la modernidad**

Descartes había llegado a su célebre aforismo: "*Cogito ergo sum, ubi cogito, ibi sum*". (***Pienso luego soy, y donde pienso allí existo***).

### **El sujeto en Lacan**

Pero Lacan, en sentido contrario, enuncia: (...) ***pienso donde no soy, luego soy donde no pienso*** (2, b; p. 498). Es que la referencia de Lacan es el inconsciente freudiano, la *Spaltung* del lenguaje con la consiguiente *escisión del sujeto*, dada por la postulación del inconsciente y sus formaciones. (2,e).

El sujeto lacaniano, pues, admite diversos enunciados: sujeto del inconsciente, sujeto de la ciencia, sujeto de la cadena significante, sujeto de la *béance* esto es, el sujeto hecho presa de una abertura incolmable, con amplia entrada a una lectura original de la Cosa freudiana (*das Ding*, con sus predicados ambivalentes, impredecibles y siniestros), más la instancia de la letra, lugar de la palabra y el lenguaje, después de Freud. Esta concepción es ubicable en los primeros escritos, donde prima el orden simbólico articulado con el imaginario, el real queda por ahora en sombras: es el paradigma SIR (el simbólico, el imaginario, el real).

El sujeto del inconsciente no es sujeto del conocimiento, no es transparente a la conciencia; no se infiere de la presencia de otro (2, j) como lo sostendrá el existencialismo sartreano, tan aferrado a la concepción de que "cada conciencia persigue la muerte de la otra", o la de "el infierno son los otros".

### **Aproximación al objeto a (y al deseo)**

En la introducción al seminario sobre "La angustia" (seminario 10, de Lacan) (2 1; 3) Jacques-Alain Miller resume la concepción que rige el deseo-meta de los seminarios iniciales de Lacan: así, por ejemplo, en la Transferencia (la intrincación del deseo con el amor, el destello del *agalma*, objeto maravilloso que detenta Sócrates y que también "posee" el analista, noción extraída del Simposio sobre el Amor de Platón).

**Los objetos parciales, relevados por Karl Abraham:** oral, anal, genital, son ilustraciones del deseo-meta. Pero Lacan tomará de Abraham una revelación inapreciable "el amor parcial de objeto". Allí Abraham señala que "aquellas partes del cuerpo sobre las cuales el fetichista tiende a concentrar sus inclinaciones, son las mismas que encontramos como objetos del *"amor parcial"* (4, p. 373). Abraham relata un sueño de una paciente en que ella sueña con su padre y veía el cuerpo de él, pero con *ausencia del vello púbico*. "Por lo tanto, soñaba con su padre como

persona total, excepto una parte de su cuerpo" (4, p.375). Otra paciente expresa su transferencia ambivalente hacia su analista, representándolo *sin genitales*. (4, p. 376), sueño interpretable también como transferencia amorosa al padre, excluido el aspecto genital.

"El *objeto parcial*, cuyo nombre se debe a Karl Abraham, se sitúa en el lado del objeto-meta." (4, p. 76)

**El seminario "La Angustia" (1963) recusa la intencionalidad del deseo.** ¿Qué decir del amor? ¿Qué decir del deseo? "Por supuesto el amor es engañoso y engañado. El deseo es engañado y embaucado", sostiene en su transcripción-introducción Jacques-Alain Miller.

No se trata ya de intención, de meta del deseo, sino de *condición del deseo*.

Es preciso retroceder, situarse en un "más acá del deseo", en una causalidad de deseo.

"El verdadero objeto del que se trata no está delante sino que se halla detrás" (4 p.74).

Se deslinda el objeto-meta, del objeto-causa del deseo.

### **El objeto causa, Lacan lo ilustra con la angustia**

El objeto causa no se puede concebir sin la noción del desecho (*palea*), del resto, de la basura, de qué hace el sujeto con sus objetos últimos. Por eso Lacan habló de su producción escrita destinada a publicar como "poubellication" (poubelle=basura) y un eventual sentido de olvido (pour oublier=para olvidar).

(El psicótico no sabe qué hacer con su palea, con su condición de *resto*, de *desecho* (y el neurótico, a veces, tampoco).

El *resto* es equivalente al *brillo*, ambos son apropiados para enganchar el deseo y decisivos para servir a los fundamentos del objeto *a* ( 6, pp18,19). La productividad de la neurosis obsesiva (priorizar su erotismo anal) y la "mascarada" histérica (el investimento de su cuerpo erógeno) podrían ser ejemplos de trabajo con los *restos* que nos conforman.

Lacan no siempre cuestiona a Freud. En la 31ª de las Nuevas Conferencias (1932), Freud sostiene que "El *yo* es por cierto el *sujeto* más genuino: ¿cómo podría devenir *objeto*?"

La concepción paranoica del yo que sostiene Lacan converge con los enunciados de Freud, de que el yo puede tomarse a sí mismo como objeto, tratarse como a los otros objetos, observarse, criticarse, y Dios sabe cuántas otras cosas podrá emprender consigo mismo, y fragmentarse como un cristal, siguiendo líneas de articulación predeterminadas ( 2, g; pp. 54, 55 ).

### **La crítica a Freud de Lacan. El yo de la percepción-conciencia. El sujeto del inconsciente**

Lacan insistió en sus primeras producciones en la importancia *de la Imagen*, de la *Gestalt* en contraposición al asociacionismo freudiano (influido por el empirismo de su época, por la escolástica, por la psicología de Wundt, y el empirismo de Locke) lo que habría de permitirle una mejor aproximación a la materia psíquica. (2, h). (Este es el *cogito* con el que Lacan no quiere tener nada que ver, y así lo enuncia en "El estadio del espejo").

### **El ideal del Yo, el objeto *a***

Lacan privilegió el pensamiento de Kepler, por las elipses y no por los círculos, y sostuvo su preferencia por Kepler como un aporte científico más revolucionario que el de Copérnico, con su concepción "redonda" y "heliocéntrica". Los focos de la elipse kepleriana, nos mostrarán uno de sus dos focos lleno: es el I, corresponde al Ideal del Yo; el otro está vacío: *corresponde a la invisibilidad e indivisibilidad del objeto a* (objeto del deseo, no especular, incircunscrible, ansiógeno e intensamente ansiógeno).

(Tanto la estructura de la histeria, como la estructura de la neurosis obsesiva muestran la ubicuidad del objeto en cuestión, como asimismo de la imposibilidad de que los afectados neuróticos

puedan dar con *este objeto-causea, con este objeto-condición del deseo*, o, en sentido contrario quedar cautivos de él en su potencial de *goce* ...y de impotencia.

Este potencial de impotencia es materia nuestra de cada día: piénsese en los laberintos y rituales del obsesivo o en las opacidades conversivas del histérico).

"Este seminario que se intitula "La angustia", no hace de ella su tema, su objeto, sino que la sitúa como una vía". (...)

"La angustia es una vía que apunta al *real*", lugar imposible donde los significantes languidecen (Leclaire), donde los conceptos no cesan de no escribirse.

### **Las relaciones de objeto**

Ahora bien: ese sujeto no es un sujeto total, que interaccionará con otro sujeto, también total. Estamos aquí en los dominios de la objetividad de Maurice Bouvet, representante mayor de la doctrina de las relaciones de objeto, tan caras a André Green.

En suma, en un Uno, y en un Otro, alternando, "interactuando", en una "vida en diálogo" ( Philippe Julien) .

(...) **Hay que aislar *el resto (objeto a)* para que el Otro no sea simplemente el Uno.**

En el seminario "**La transferencia**", Lacan intenta ir más allá de "**la angustia de castración**", de "**la roca de la castración**", estación terminal freudiana de todo fin de análisis.

Este límite, subrayado y aceptado por Lacan en "**La transferencia**", (donde él aborda el órgano corporal transformado en significativo,) es el mismo límite que Lacan se dedicará a forzar dos años más tarde en el seminario de "**La angustia**", por una operación inversa: despojando al falo orgánico de su envoltura simbólica, buscando acceder al *órgano des-significantizado*.

### **El objeto a**

En el Seminario "**La Angustia**" (10), Lacan busca franquear-



nos el paso al objeto a desde distintos abordajes: la ansiedad, el amor, el deseo, la turbación, la vergüenza, el impedimento, la dialéctica del goce, la prisión de la melancolía, "el organismo cuyos límites van mucho más allá del cuerpo", los objetos parciales que librarán excesos superyoicos, ingerencias de la escucha, *la voz y la mirada*, (se suman a otros objetos parciales) anunciadores equivalentes de la castración, nominados ahora: *alienación y separación*, conceptos que serán desarrollados en el siguiente seminario. ("**Los cuatro conceptos del psicoanálisis**"(11-1961) 2, m).

El objeto a "proporciona una respuesta distinta a la cuestión de saber cuál es la garantía de la función del Otro; hay un punto en esta batería de significantes, que se sustrae de la remisión (indefinida) a las significaciones.

En ese sitio, ausente de significante, se asienta el **gocce**.

*El objeto a* designa el fracaso de la metáfora. (ibid, p. 101).

Ya no es posible formular "*La angustia es ante el deseo del Otro*", sino simplemente "*La angustia es ante el encuentro con el Real*".

Esto implica poner como garantía un trozo de cuerpo, la libra de carne shakespeariana, el torrente de agua que se lleva el cuerpo de Ofelia, con su guirnalda de flores, el diamante de un diente que se hace polvo en nuestra boca, *la detumescencia fálica pos-orgasmo*.

**Las ilustraciones lacanianas no irán por la vertiente del significante. La topología sustituirá a la mitología.**

El sujeto tiene que desprenderse de un órgano, pero no de un órgano transformado en significante, sino de un órgano **gocce**, despojado del imperialismo significante.

"En el curso de su enseñanza, Lacan lo llamará condensador de goce, plus de goce, es decir, aquello del goce que no se deja taponar por la homeostasis, por el principio del placer.

## **Desmitificación**

Miller usa imágenes como "taller", "excavación", para intro-

ducirnos a este cambio de coordenadas en el pensamiento de Lacan, en este pasaje de un sistema conceptual a otro, que no pocas consecuencias ha introducido.

No se pone en el escenario un Otro paterno o materno, amenazantes, sino un hecho biológico, anatómico, relativo al organismo.

***La detumescencia de la copulación***, implica el derrumbe real del falo (4, p. 52).

El falo es des-significantizado, no está atado al Complejo de Edipo o al Mito de Edipo, o a "nuestra religión: el Edipo", como alguna vez Lacan lo llamara.

Lacan hace saltar el obstáculo conceptual de la angustia de castración al resituirla al nivel del órgano masculino y de su funcionamiento fallante en la cópula (4, p.54).

Un goce anticipado lleva a cabo su danza carnavalesca, con una máscara de angustia, entre aparición de sombras fantasmales, más separaciones y un posible arribo al deseo-goce evidenciado en un falo real erecto, con destino de desaparición.

***"El principio de la angustia de castración"*** no se sitúa al nivel de ningún agente de la amenaza de castración, de ningún Otro que profiere amenazas, no se inscribe en el Edipo" (4, p.54).

### **Final. Lo siniestro**

Pero esto es solo una muestra muy incompleta y parcial de la riqueza y complejidad del seminario y es aconsejable detenerse por acá.

Quedan para retomar: la relevante función de operador de angustia, y de deseo del objeto *a*, pero también su lugar de guardián del *goce*, y el enlace que se materializa con la noción de *unheimlich*, (lo ominoso en Freud) y que Miller ejemplifica con el cuento de Maupassant, *El Horla*, "donde la despersonalización llega al extremo que el personaje se aparece a sí mismo de espaldas".

He ahí una de las funciones (disarmónicas, ansiógenas) del

objeto *a* como objeto no orientable, donde el anverso se continúa con el reverso, y donde el sujeto se confronta a si mismo bajo la forma de un guante dado vuelta, imagen retornante en la enseñanza de Lacan (4, p. 111).

## Resumen

### Sujeto, objeto y yo en psicoanálisis.

*Juan Carlos Capo*

**Introducción.** Lacan aborda el **objeto a** desde: la ansiedad, el amor, el deseo, la turbación, la vergüenza, el impedimento, la dialéctica del goce, la prisión de la melancolía.

El **objeto a** designa el fracaso de la metáfora.

En ese sitio, ausente de significante, se asienta el **gocce**.

**El yo (moi).**- Lacan sostendrá que el yo (moi) es sujeto del desconocimiento.

**El sujeto en Lacan.**- (...) La referencia es la **Spaltung** del lenguaje y la *escisión del sujeto*.

**El seminario "La Angustia (1963) recusa la intencionalidad del deseo.** ¿Qué decir del amor? ¿Qué decir del deseo?

No se trata ya de meta del deseo, sino de *condición del deseo*.

Que Lacan ilustra con *la angustia* ante **el Real**.

El objeto causa no se puede concebir sin la noción de desecho, de resto, de "libra de carne".

En las ilustraciones lacanianas la topología sustituirá a la mitología.

El sujeto se ha de desprender de un órgano goce, despojado de imperialismo significante.

## Summary

### Subject, object and ego in psychoanalysis

*Juan Carlos Capo*

**Introduction.** Lacan's approaching a object since: anxiety, love, desire, disturbance, embarrassment, impediment, enjoyment 's

dialectic and melancholy prison.

**The a** object designates the metaphor failure.

So at that place, significant 's lacking, satys enjoyment.

**The I (moi).**- Lacan will maintain that the I (**moi**) is subject of unknowledgment.

**The subject (Lacan)** . The references are the *spaltung* of language and subject 's **division**.

**The Anxiety's Seminar (1963)** does not accept desire's intention. What to say about love? What to say about desire?

The point is not about desire's aim, but about desire's condition, which Lacan illustrates with the presence of anguish at the presence of **the Real**.

The object cause can not be conceived without the notion of waste, rest, or "pound' s meat".

On following Lacan ' illustrations, **topology** will replace with **mythology**.

The subject will dislodge itself from an enjoyment organ stripped of significant imperialism.

**Descriptoros:**      **TEORIA LACANIANA**

**Autores-tema:**    **Lacan, Jacques**

**Keywords:**        **LACANIAN THEORY**

**Authors-subject:** **Lacan, Jacques**

### **Referencias Bibliográficas**

-1) FREUD, S. a) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1932). En La descomposición de la personalidad (Conferencia 31) Buenos Aires. 1979. Amorrortu Editores. pág. 54.

\_\_\_\_\_ b) La interpretación de los sueños. (1900). Tomos IVy V. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1980.

\_\_\_\_\_ c) Lo ominoso. (1919). Tomo XVII. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979.

-2) LACAN, J. a) La ciencia y la verdad. 1965-6. (pp. 834, 837). Escritos

2. Siglo XXI Editores, México. 1989.

- \_\_\_\_\_ b)- La instancia de la letra. (1957). Escritos 1. Siglo XXI Editores, México. 1989. (p. 473).
- \_\_\_\_\_ c) El estadio del espejo (1949). Escritos 1. Siglo XXI Editores, México. 1989.
- \_\_\_\_\_ d) La agresividad en psicoanálisis. Escritos 1. Siglo XXI Editores, México. 1989.
- \_\_\_\_\_ e) Acerca de la causalidad psíquica. Escritos 1. Siglo XXI Editores, México. 1989.
- \_\_\_\_\_ f) Le séminaire. Livre V. Les formations de l' inconscient. 1957-58. Seuil. 1998. París.
- \_\_\_\_\_ g) Más allá del principio de realidad. Editores. (1936), en Escritos 1. Ob. cit.
- \_\_\_\_\_ h) La transferencia. Libro 8. (1961). Paidós. B. Aires. 2002.
- \_\_\_\_\_ i) El seminario. La Angustia. 10. 1962-63. Paidós. 2003. Argentina.
- \_\_\_\_\_ j) El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. 2. 1954-55. Paidós. París 1978; Buenos Aires 1983. España.
- \_\_\_\_\_ k) El mito individual del neurótico: poesía y verdad en la neurosis. Imago: Revista de psicoanálisis, psiquiatría y psicología. Buenos Aires, Letra Viva, 1981. N° 10 : pp.: 48-70.
- \_\_\_\_\_ l) La angustia. El seminario. 10. (1962-63). Paidós, 2003. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ m) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El seminario. 11. 1964. Barral editores. 1977. España.
- 3) MILLER-ALAIN, J. La Angustia. Introducción al Seminario X de Jacques Lacan. ELP. (p. 17, 65). Del Nuevo Extremo. Buenos Aires, 2007.
- 4) ABRAHAM, K. "Orígenes y desarrollo del amor objetivo", (pp. 365 y siguientes) en "Psicoanálisis clínico". Hormé, Buenos Aires. 1959.
- 5) MILNER, J. C. La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía. 1995. Bordes. Manantial. Bs. As. 1996. (pps. 18, 19, 34, 35, 37, 41-2).

## Lo inmemorial<sup>1</sup> en el trabajo de la memoria

Verónica Correa<sup>2</sup>

### Introducción

El presente trabajo fue realizado para ser presentado como trabajo anual reglamentario. Fue desarrollado en el marco del Seminario "El Inconciente en la metapsicología freudiana y en la práctica psicoanalítica", coordinado por Fanny Schkolnik, en el primer semestre de este año.

El tema de la memoria en psicoanálisis siempre me resultó atrapante, quizá por que da cuenta de una dimensión esencialmente humana, constitutiva de la realidad psíquica, y herramienta esencial del trabajo analítico.

Durante el transcurso del Seminario vi una oportunidad de profundizar en dicha noción, sobre todo en relación a su articulación con la metapsicología freudiana. Es así que el presente trabajo, en esencia, refleja la interrogación acerca de qué es la memoria en psicoanálisis.

Para esto me he detenido en algunos puntos que me parecieron nodales. Algunos de estos son: el problema de lo acontecial, la percepción en psicoanálisis, las inscripciones primeras (que aun-

---

1. *Inmemorial*: adj. Tan antiguo que no hay memoria de cuando empezó (Dicc. de la Lengua Española).

2. Integrante del Inst. Universit. de Postgrado en Psicoanálisis de APU. Avenida Pedro Figari 1592. E-mail: vero.correa2008@gmail.com

que insondables siempre productoras de efecto desde el inconciente). Subrayando que se trata de un verdadero trabajo de memoria en su dimensión reestructurante sobre la base del a posteriori.

### **Recordar, evocar**

Recordar, del latín, cor, cordis, corazón. Recordar sería según una de sus acepciones etimológicas: "volver a pasar por el corazón".

Pero... cada vez que pasa por el corazón, aquello, se insufla de nueva pasión; siempre distinta, siempre renovada la pasión.

Así vive y revive el recuerdo en perpetuo cambio al convocarlo.

Transformación, que a la vez que es, aniquila su vieja vestidura; se transforma y se pierde. Ave Fénix de lo humano.

Diluyendo la verdad fáctica del acto acontecual, si es que alguna vez eso existió.

Al recordar vamos evocando, construyendo distintos escenarios del pasado donde como en un cuento fantástico, el mismo recuerdo vive en nosotros modificándose. Así, a medida que pase el tiempo, se irá resignificando, e irán desfilando a través del tiempo, según el momento, distintas escenografías; nunca el mismo guión para el mismo drama, que apenas prendido en lo acontecual, sólo existió en la fugacidad de quien lo presenció.

### **Problemática en torno a lo acontecual y la percepción**

Si bien en psicoanálisis la percepción mantuvo siempre, desde sus orígenes, un lugar muy importante, no así el lugar de la realidad.

En un primer tiempo, en los inicios del psicoanálisis, Freud buscaba en un hecho real (traumático) -seducción por parte de un adulto- la causa de las neurosis de sus pacientes.

Se concibe una realidad causal con efectividad, acontecimiento eficiente para producir la neurosis. Finalmente Freud abandona esta hipótesis; sobreviene el descreimiento en su neurótica.

A partir de entonces se relega la problemática del acontecimiento, y se deja en un segundo plano la función de lo histórico-fáctico como la causa del sufrimiento psíquico. Introduce las fantasías, luego las fantasías originarias que por definición, no estarían determinadas por lo contingente de la historia particular del sujeto, sino que estarían dadas por herencia filogenética.

Freud queda subordinado a la teoría del *"principio de realidad que se establece a partir de un dualismo epistémico en el cual hay sujeto de conocimiento y objeto cognoscente"* (Bleichmar, S., 2006 p. 140). Teoría del conocimiento que prevalecía en la época de Freud.

Creemos que la oposición entre fantasía y realidad acontecencial es falsa y empobrecedora para la comprensión del conocimiento y la memoria desde el punto de vista psicoanalítico. Es falsa en tanto no se puede plantear la presencia de un fantasma puro como existencia psíquica independiente de lo vivido, así como es difícil pensar en un trauma externo como puro acontecimiento, independiente de la realidad psíquica, sin que el deseo se le enrede.

Más bien se trataría de buscar el sentido en la articulación de ambos "polos".

Al respecto Laplanche afirma: *"No existe el acontecimiento puro (...) desde el instante que se produce, toma un sentido, es ya digerida, asimilada, explicada, en sus causas y en sus efectos"* (Laplanche, J., 1983, p.157).

De todas formas, Freud ya hablaba de un vivenciar traumático, haciendo referencia a un sujeto que recibe y que interpreta de alguna manera eso sucedido.

En esta línea Silvia Bleichmar sostiene que hay que: *"(...) pensar la vida psíquica como una recomposición metabólica en la cual lo exterior no deviene interno sino sobre la base de un procesamiento que requiere un trabajo psíquico definido por líneas determinadas por las posibilidades del aparato de pensamiento que lo recibe. (...) el hecho de que lo real no se aprehende"*



*en sí mismo sino bajo el vidrio de color de lo ya inscripto en el sujeto psíquico"* (Bleichmar S., 2006, p. 140).

Entonces, incluso la percepción de la realidad ya estaría determinada por la pulsión. Cuerpo erógeno determinando un topos, relieves de la realidad externa que se nos destacan determinados por la realidad psíquica de lo pulsional deseante. Deseante y pujante. ¿Se puede concebir desde esta perspectiva una percepción ajena a toda determinación pulsional inconciente? Fuera de toda impregnación de la pulsión y de la sexualidad?

Es un afuera que en el momento de percibirlo ya es un deviniendo interno.

Bleichmar destaca un pasaje de Laplanche, en relación a los tipos de signos del esquema de aparato psíquico, en relación al planteo de Freud de la carta 52. Se pregunta cómo es el primer sistema, el sistema de signos de percepción: *"en el primer sistema ocurre de modo diferente: supuestamente surgido de la percepción, no representa éste, sino un indicio objetivo; pero por otra parte, ¿cómo se propondría a la traducción si no se presentara como signo? Es por que hace signo (en todo el sentido de esta expresión) que hay que intentar traducirlo, que se impone, al niño, como a traducir, en una traducción originaria que no puede sino dejar un residuo importante, ese fuero que va a recaer en el inconciente, como representación-cosa"* (Bleichmar, S., 2002, p. 81).

Creemos que este "hacer signo" que destaca Laplanche podría entenderse como ese encuentro entre lo propuesto del otro pero que a su vez el niño se siente **convocado a percibir**, en relación con lo que mencionábamos más arriba. Signo de percepción, zona de frontera y confluencia, donde el encuentro con el otro primordial se encarnará deviniendo piel psíquica.

También existe otra lectura posible de este "hacer signo", que se refiere más a la vertiente interna; entendiendo entonces que *"esas primeras inscripciones, los signos de percepción (...) son los significantes enigmáticos, hacen signo, (son marcas), tienen efectos en el psiquismo"* (Schkolnik, F., 2007, p. 26), En este sentido, el hacer signo se entendería con el sentido que

ya se han inscripto -como signo- en el psiquismo.

De todas formas, pensamos, que quizá, esta dificultad de ubicar los signos de percepción, que queda de manifiesto en estas dos posibles interpretaciones del "hacer signo" de los signos de percepción, esté dando cuenta de su esencia misma. Me pregunto si en esta oscuridad de aprehenderlos no radica su especificidad.

Estarían entre el adentro y el afuera. Teniendo presente, como modelo, la banda de Moëbius, deberíamos concebir el afuera pero en un deviniendo interno, o interno pero aún siendo externo.

En relación con el modelo de aparato psíquico y la memoria propuesto en la carta 52, Freud plantea que **la misma excitación queda fijada de manera diferente en varias capas de la memoria. ¿Cómo pensar las inscripciones?** Múltiples inscripciones en varios sistemas psíquicos. Este modelo propuesto, con clara inspiración de las ciencias empíricas, por momentos resultaría insuficiente como modelo para pensar la inscripción en la memoria. Hay inscripciones, marcas en el psiquismo que son estructurantes, que producen efectos, pero, ¿cómo pensar este proceso mismo de inscripción? Tal vez el modelo de las inscripciones tal cual está propuesto en estos tiempos en Freud, remite a una materialidad (huella) que por momentos parece una metáfora limitada para seguir pensándola. Si seguimos la metáfora de la excitación de la percepción, y luego esta desplazándose por el aparato psíquico, esto remitiría a algo irreductible materialmente.

Entonces, la "excitación" que se imprime en un aparato, resultaría quizá más útil pensarlo como el acontecimiento a grabarse o imprimirse, que deja huella, lo hace de una forma más de irradiación que modifica para siempre, da forma y deforma el aparato psíquico. Como un baño de luz, como que irradia. Esta metáfora me ayuda más a pensarlo en tanto se separa de la materialidad del hecho acontecimental, quedando mayormente el énfasis en el proceso y en los efectos. La irradiación convoca algo más etéreo, más sutil. Más como un eco que deja su impronta, como algo que trasciende. Foco iridiscente de marcas y sentidos.

Claro que si trasciende es por que se dejó trascender, algo

que atrapó la atención, en contraposición a la idea de pasividad del que inscribe. De esta forma nos resulta más fácil de pensar esta impresión, esta trascendencia del hecho aconteciendo haciendo eco en varios niveles del aparato psíquico. Como los círculos concéntricos de la piedra tirada al río.

Siguiendo esta misma imagen, me resulta más fácil la aprehensión de la idea de los signos de percepción que habla Freud, la primera transcripción de lo que se percibe. Sería como el impacto en bruto, sin que por esto se considere que sobre lo que impacta, el aparato psíquico sea una tábula rasa que recibe pasivamente los impactos venidos del exterior. En esto entiendo como lo he explicitado más arriba el interjuego de un externo-interno, que hace más bien definir un interior exterior y un exterior interior, siempre desde el eje que no hay hecho más que desde el protagonista que lo percibe y le da sentido.

Entonces, el primer impacto de la percepción serían los signos de percepción, de los que Freud subraya la imposibilidad radical para alcanzar la conciencia, "*por completo insusceptibles de conciencia*" (Freud S., 1976, p. 275). Creo que en este punto radicaría una diferencia que hace a la cualidad de los signos de percepción en relación a las transcripciones del sistema de "*la inconciencia*" (las representaciones cosa). De lo que estaría en el nivel de "*la inconciencia*" Freud plantea que puede alcanzar la conciencia a través del preconciente. Sin embargo marca una diferencia en este sentido con los signos de percepción atribuyéndoles la imposibilidad para alcanzarla. Es decir que en esta imposibilidad de los signos de percepción, en este especie de franqueo imposible de sortear, de alcanzar, quizá, radique a su vez su fortaleza.

Ya que el modelo traductivo implica que si bien no son pasibles de ser concientes sí son la base, la materia prima, para las sucesivas retranscripciones, siempre con un resto, pero nunca aprehensibles. Quizá su modo de ser eficaces pueda ser pensado también bajo el esquema de la irradiación de sentido, siempre oblicuo, siempre imposible de aprehender, como trascendiendo, haciendo eco. Latido inmemorial.

Laplanche remite este primer signo de la memoria, los signos de percepción, al mensaje que emite el otro, aunque ignorado para el mismo emisor, en tanto está impregnado de su propio deseo inconciente. Son los significantes enigmáticos cuyo resto intraducible, lo reprimido, se propagará, en eco a los estadios ulteriores. "*Es la trascendencia de la situación originaria -esta relación del niño con un adulto que significa lo que no sabe- lo que será traducido, transportado, transferido con más o menos resto, pero jamás reducido*" (citado por Bleichmar, S. 2002 p. 81).

Si volvemos a Freud, en el capítulo VII de la Interpretación de los sueños, se plantea, cuál es **la naturaleza del desear**. Contesta apoyándose en el esquema del aparato psíquico de ese tiempo, que es similar al propuesto en la carta 52. Modelo regulado por el placer-displacer: "El niño hambriento llorará o pateará inerte. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente. Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino, (*en el caso del niño, por el cuidado ajeno*), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. *Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esta índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo (...) esta identidad perceptiva, o sea, repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad*" (Freud, S., 1976, p. 558) (destacado nuestro).

Esto es muy importante ya que enlaza teóricamente la memoria determinada por las inscripciones provenientes del encuen-

tro con el otro: son las inscripciones que se dan a través de los cuidados de la madre, que dejan huellas en el psiquismo, no de cualquier forma, sino marcando el camino del deseo.

### **La memoria en Freud**

En psicoanálisis, partimos del supuesto del ser humano dividido, descentrado de sí mismo, habitado por una extranjería que le es propia, que lo define en tanto humano y a la vez le es ajena.

Siguiendo a Sélíka Acevedo pensamos que la memoria en psicoanálisis ocupa un lugar central tanto en la clínica como en la teoría; pero se trata de una memoria concebida de forma distinta a la de otras disciplinas. La memoria con la que trabajamos en psicoanálisis es una memoria ligada a un tipo particular de inscripción en el aparato psíquico, la huella mnémica. Es una memoria vinculada a recuerdos inconscientes. Se trata de la pulsión, de la experiencia de satisfacción, de sexualidad.

El interés por el recuerdo aparece en Freud en sus primeros trabajos con pacientes histéricas y en sus primeras conceptualizaciones sobre el inconsciente. Formula que las histéricas padecen de reminiscencias. Es el tiempo de la teoría del recuerdo patógeno, (es decir, del recuerdo que no se abreaccionó suficientemente), donde el síntoma conversivo de las pacientes tiene sentido en tanto remiten a lo reprimido, serían un símbolo mnémico.

Coherente con esta búsqueda, su primera teoría del aparato psíquico privilegia la inscripción del recuerdo y la huella mnémica.

En el Proyecto hace un esfuerzo enorme por plasmar su teoría de la memoria con un asiento anatómico y en términos de la neurofisiología cerebral (la huella mnémica es un concepto extraído de la neurología de la época). Corresponde a la posición empirista de Freud de ese momento.

Luego en la carta 52 a Fliess, complejiza su teoría de la me-

moria; plantea una teoría de la memoria más rica. Se trata de una memoria fundante, ya que sería a través de ella y de su mecanismo traductivo/represivo que se estructuraría el psiquismo.

Es además una memoria que no es sólo inscripciones, como un archivo muerto, sino que se trata de algo vivo, resignificándose; que es más un modo de relación que un reservorio acumulado de experiencias y vivencias guardadas. Compuesta de distintas capas, de múltiples transcripciones interconectadas entre sí.

Una memoria que estaría constituida, por distintos tipos de signos, distintas inscripciones con distintos niveles de complejización coexistiendo e interconectadas. Son inscripciones que se transcriben, que se traducen, que se resignifican. Aparato psíquico constituido por un apretado entramado de representaciones e inscripciones, donde cada nueva inscripción conmociona las redes preexistentes. *"Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nexos, una retrascrición. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no pre-existe de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos"* (Freud, S., 1976, p. 274). Modelo traductivo, con reorganizaciones periódicas, trasformándose, deviniendo. Por motor la pulsión que *"acicatea indomeñada"* hacia adelante.

Por medio de sucesivas transcripciones se va formando un entramado cada vez más rico y complejo de las inscripciones originales. Multiplicidad e interrelaciones de sentidos que se le van sumando a la inscripción originaria en base a múltiples traducciones, ligazones, resignificándose. Formación de redes, mallas, entramados sobre los que caen las nuevas percepciones y reciben su sentido, a su vez modificando el sentido anterior del entramado que los recibe, en espiralado movimiento.

### **Après-coup como temporalidad humanizante**

*"Un golpe del pie mil hilos mueve,  
mientras van y vienen las lanzaderas  
y mil hilos discurren invisibles  
y a un solo golpe se entrelazan miles"*

Goethe

Importa subrayar que con este modelo, queda resaltado un **verdadero trabajo de la memoria**. Es el trabajo del *après-coup*, que implica que la noción de temporalidad del aparato psíquico debe ser concebida fuera de la linealidad de la cronología de la conciencia.

Las representaciones, las inscripciones, están destinadas a reensamblarse por *après-coup*. Con cada nueva inscripción, se conmocionan las transcripciones anteriores. Conmoción de las representaciones preexistentes.

Se modifica el vértice de aprehensión de nuestro pasado, de nuestra propia historia. Es el *après-coup*. Es un pasado que determina el presente pero es el presente que redimensiona el pasado. Es un proceso incontenible e irreversible. Sobre el filo de esta irreversibilidad está dada la vivencia del presente.

En relación a estos puntos, de la estructuración y de la temporalidad, Freud sigue diciendo en la Carta 52:

*"Quiero destacar que las transcripciones que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. En la frontera entre dos de estas épocas tiene que producirse la traducción del material psíquico. (...) cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. Toda vez que la reescritura posterior falte, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas que valían para el período psíquico anterior, y por los caminos de que entonces se disponía" (Freud, S., 1976, p. 276).*

Es interesante destacar cómo en esta descripción la dimensión temporal se desliza hacia la dimensión espacial casi sin sobresaltos, sin solución de continuidad; dando cuenta así de una temporalidad que va demarcando una espacialidad. Su manera

de expresarlo sugiere una coalescencia, la dimensión temporal deviniendo, materializándose en una dimensión espacial: "en la frontera de épocas", "se desvía". En esta misma línea Freud escribe: los "sistemas (son) recorridos por la excitación dentro de una determinada serie temporal" (Freud, S., 1976, p. 530).

Asimismo Silvia Bleichmar señala que: "(...) el tiempo, tiempo de inscripción de las representaciones, deviene, en el aparato psíquico, espacialidad en el movimiento que lo inscribe. Esta espacialidad ubica un "topos", lugar diverso para los diversos sistemas de inscripciones y sus recorridos" (Bleichmar, S., 1993, pág. 85). Temporalidad en la espacialidad del psiquismo que va marcando un sistema de recorridos determinados.

El carácter atemporal de lo inconciente haría a su esencia misma. Ya Freud subrayaba este aspecto: "Estos deseos siempre alertas, por así decir inmortales, de nuestro inconciente, que recuerdan a los titanes de la saga sepultados desde los tiempos primordiales bajo las pesadas masas rocosas que una vez les arrojaron los dioses triunfantes, y que todavía ahora, de tiempo en tiempo, son sacudidas por las convulsiones de sus miembros; estos deseos que se encuentran en estado de represión, (...) son ellos mismos de procedencia infantil" (Freud, S, 1991, p. 546). "(El) carácter de la indestructibilidad (de) todos los actos anímicos realmente inconcientes, vale decir, los **que pertenecen con exclusividad al sistema Icc**. Son vías facilitadas de una vez por todas, que nunca quedan desiertas y que llevan a la descarga el proceso de la excitación cada vez que se reinvieste la excitación inconciente. Para servirme de un símil: sólo pueden ser aniquiladas de la misma manera que las sombras del mundo subterráneo en La Odissea, que cobraban nueva vida tan pronto como bebían sangre. Los procesos que dependen del sistema preconciente son destructibles en un sentido muy diferente. Sobre esta diferencia se basa la psicoterapia de las neurosis." (Destacado nuestro)(Freud, S, 1991, p 546)

El carácter atemporal de estas representaciones, viene dado por su indestructibilidad, y por su fijación, es decir, su posicionamiento definitivo en el inconciente. Hay entonces temporalidad



acontecual, que deviene inscripción espacial, topografía del psiquismo deviniendo. Esta temporalidad deviene histórica al constituirse un sujeto capaz de contarse esta historia, organizarla en un relato, en un discurso.

### **Realidad psíquica, memoria y verosimilitud**

A través del desarrollo de Freud sobre los recuerdos encubridores vemos la riqueza del recordar y su entramado con la vida pulsional.

Conceptualiza los recuerdos encubridores como un tipo especial de recuerdos. Se caracterizarían por ser fragmentos de recuerdo de los primeros años de la niñez, cuyo contenido en general es de impresiones cotidianas e indiferentes y que se han conservado de forma "*hiperintensa*", "*registradas con todo detalle*". Permanecen nítidos y conservados en el recuerdo, pero encubren otro que se reprimió. Pulsiones ocultas tras él que le han dado la fuerza de la subsistencia y que explican el porqué del lugar destacado de este recuerdo entre tantos otros. Serían una formación de compromiso. "*Dos fuerzas psíquicas han participado en la producción de estos recuerdos: una de ellas toma como motivo la importancia de la vivencia para querer recordarla, mientras que la otra, una resistencia, contraría esta singularización. Estas dos fuerzas de contrapuesto efecto (...) producen una formación de compromiso. El compromiso consiste aquí en que no es la vivencia en cuestión la que entrega la imagen mnémica, pero si es otro elemento psíquico conectado con el elemento chocante por caminos asociativos. (...) El resultado del conflicto es que en lugar de la imagen mnémica originariamente justificada se produce otra que respecto de la primera está desplazada un tramo dentro de la asociación.*"

Se trata de conflicto, represión, sustitución con formación de compromiso, como los síntomas psiconeuróticos.

*"El recuerdo encubridor debe su valor mnémico no a su contenido propio sino a su vínculo con otro contenido, sofocado. (...)*

*en un todo análogos (...) a la formación de síntomas histéricos participan en el establecimiento de nuestro tesoro mnémico."* (Freud S., 1976, p. 313) *"No se puede hablar de una simple infidelidad del recuerdo; una indagación más honda muestra, más bien, que tales falseamientos mnémicos son tendenciosos, es decir, que sirven a los fines de la represión y sustitución de impresiones chocantes, desagradables"* (Ídem p. 315) (Destacado nuestro).

Pero, ¿se podrían concebir recuerdos que no tengan este carácter de formación de compromiso? ¿Se podría concebir entonces algún recuerdo que quede fuera de la impregnación de lo inconciente, fuera del falseamiento y del oportunismo del inconciente?

Freud señala, al respecto que: *"esta intelección reduce (...) el abismo entre los recuerdos encubridores y los restantes recuerdos de la infancia. Acaso no sea en general dudoso que poseamos unos recuerdos concientes de la infancia y no más bien meramente, unos recuerdos sobre la infancia. Nuestros recuerdos de la infancia nos muestran los primeros años de vida no como fueron, sino como han aparecido en tiempos posteriores del despertar. En estos tiempos del despertar, los recuerdos de infancia no afloraron, como se suele decir, sino que en ese momento fueron formados y una serie de motivos, a los que es ajeno el propósito de la fidelidad histórico-vivencial, han influido sobre esa formación así como sobre la selección del los recuerdos."* (Ídem p. 315) (Destacado subrayado nuestro).

Entonces, siguiendo a Freud, sería imposible concebir una memoria no tendenciosa, no contaminada por lo pulsional inconciente. Su esencia estaría definida por su movimiento de recaptura de lo inconciente. El recordar entrañaría un retorno de lo reprimido.

En la obra de Freud siempre estuvo la noción que no hay certidumbre en relación a los recuerdos traídos a la conciencia por la memoria. Habla de la "infidelidad de nuestra memoria", que la memoria "mutila" los recuerdos y que sólo accedemos a "jirones" de recuerdos o que la memoria está "falseada": *"nuestra*

*memoria (...) no conoce garantías ningunas*". Siempre subrayando, por un lado, la imposibilidad de capturar el recuerdo real y por otro lado dando cuenta del compromiso -en el sentido psicoanalítico- del que resulta el recordar.

En esta misma línea de pensamiento agrega más adelante: "*El psicoanálisis es desconfiado y con razón*" (Freud, S., 1976, p. 511).

En el fondo no se trata más que del determinismo inconciente y del interjuego de fuerzas en el psiquismo, las formaciones de compromiso que hacen al retorno de lo reprimido, a los retoños, al conflicto, etc.

En esta misma línea agrega Freud, en *Psicopatología de la vida cotidiana*: "*no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo.*" o "*unos <complejos> inconcientes participan en el determinismo*" (...) (Freud, S., 1976, p. 236): "*Subestiman el determinismo dentro de lo psíquico. No hay allí nada de arbitrario. Puede demostrarse con total generalidad que un segundo itinerario de pensamiento toma sobre sí el comando del elemento que el primero dejó no comandado. Yo pretendo, por ejemplo, que se me ocurra un número al azar; no es posible: el número que se me ocurre está comandado de manera unívoca y necesaria por pensamientos que hay en mí aunque estén alejados de mi designio del momento*" (Freud, S., 1976, p. 509).

Sin embargo cabe señalar que la memoria como producto no es patrimonio del inconciente. El inconciente sería sí donde la memoria se nutre, donde tendría sus raíces, su materia prima tal vez. Pero en sí mismo el inconciente es incapaz de memorizar. Tal como lo describe Freud en su artículo de 1915, en su primera tónica, es un inconciente regido por el proceso primario, no tiene certezas ni dudas. En esta misma línea Silvia Bleichmar afirma: "*Es del lado del sistema preconciente-conciente de donde devendrá el rescate memorizante del recuerdo, inscrito no como tal, no como totalidad sino como resto desgajado de lo realvivenciado*" (Bleichmar, S. p.114).

Postula Freud al respecto en un pasaje de su texto *Lo*

*Inconciente: "También la memoria conciente parece depender por completo del Prc; ha de separársela de manera tajante de las huellas mnémicas"* (Freud, S. 1976, p. 186).

Pero esta impregnación de lo pulsional inconciente en la conciencia no se remitiría sólo a los recuerdos sino que abarcaría a la conciencia misma. Siguiendo a Laplanche cuando escuchamos conciencia, debemos hacer lugar a lo inconciente allí mismo. Atendiendo para esto a la raíz etimológica de conciencia, que viene de *con-scire*, es decir, del saber. Es el saber que tiene cada ser humano de sí y de su realidad. Saber que se construye, más o menos coherente y organizado, constituido a posteriori. Plantea que habría que distinguir la conciencia inmediata, -la que se puede asociar al sistema de la percepción conciencia-, de la otra conciencialidad más impregnada, más tendenciosa, que él llama la conciencia memorizante. A su vez hace un paralelismo entre esta distinción con los sistemas Percepción-Conciencia y el Preconciente, descriptos por Freud. Esta segunda conciencialidad, es la del saber **conciente** que tiene de sí cada ser humano, que corresponde a un saber ideológico, fantasmático. Es el saber de las teorías sexuales infantiles. Un saber proveniente del impulso teorizante del hombre. Este último nivel correspondería al preconciente, que es lo que permite la historización del ser humano. Es pura recaptura de las representaciones retranscriptas que hunde sus raíces en el inconciente. En cambio la conciencia inmediata correspondería al acto perceptivo menos contaminado por el deseo (aunque no por eso fuera del determinismo psíquico). La conciencia "temporalizante", es producto de lo pulsional *"que busca penetrar sin pausa en la existencia con-sciente"* (Laplanche, J., 2001, p. 80).

### **Memoria en la tarea analítica**

En la cura analítica nos proponemos un trabajo de subjetivación. Entiendo que esta idea estaría en relación con una mayor apropiación de "eso otro" en nosotros.

Según lo que se desprende de lo que teorizan algunos de los autores tratados, esta apropiación sería correlativa a *"permitir que el paciente pueda salir de la repetición y se ubique en otras perspectivas"* abriéndose así *"la posibilidad de reformulaciones y cambios en la relación que se establece entre los distintos elementos de la estructura psíquica, así como también en la relación con el otro"* (Schkolnik, F., 2007, p. 34).

Laplanche, asimismo, afirma que la meta del proceso analítico sería la de propiciar un nuevo rearmado, es decir, una reestructuración del yo, reapropiación -en una nueva forma- de elementos hasta ahora excluidos.

Se trabajaría con las inscripciones de la memoria basada en el fundamento de un aparato psíquico abierto en su dimensión de *après-coup* al re ensamblaje. Se trata de deconstruir dando lugar a nuevas construcciones, es decir, nuevas ligazones y nuevas simbolizaciones.

Para este mismo autor, la cura es un lugar privilegiado para este cambio psíquico debido fundamentalmente a que propicia la reapertura del aparato psíquico, basado en la situación transferencial. Plantea que *"es una tentativa de poner de nuevo en marcha el proceso originario, donde el otro a <conquistar> no era el otro interno inconsciente sino el otro externo, fuente de mensajes enigmáticos. Este otro fue en otro tiempo el origen de una verdadera <pulsión a traducir>.(...) la nueva fuerza motriz engendrada por la situación transferencial y la relación con el enigma es precisamente esa <pulsión a traducir> renovada"* (Laplanche, J., 2001 p. 196).

En psicoanálisis, habría una vía histórica de reconstrucción, en la que se busca darle un sentido a los recuerdos, engazarlos en una historia de la que se irá apropiando el analizando.

*"La vía de lo que llamamos elaboración, volver a poner en marcha, volver a poner en función recuerdos que han sido aislados. La reminiscencia corresponde a una escena, a una reacción fijada a lo que Freud denomina un cuerpo extraño interno. Hay que integrarlo, decimos, simbolizarlo. (...) A través del trabajo de análisis, entonces se busca recomponer una historización. Re-*

*composición de una simbolización, establecer lazos, que han sucumbido o han sido abortados"* (Laplanche, J., 1983 p. 157).

Hay en el ser humano un impulso teorizante, un "movimiento espontáneo". Todo ser humano busca unificarse, comprenderse, sintetizarse, dar un sentido a su vida.

El niño, sometido al advenimiento de acontecimientos que son para él enigmáticos, que comprende muy poco, los historiza. Frente a acontecimientos como el nacimiento de un nuevo hermanito, o las relaciones sexuales de los padres (situaciones que lo convocan profundamente), teoriza y se cuenta historias. Por medio de historias creadas, de narrativas, como son la novela familiar o las teorías sexuales infantiles, logran una verosimilitud que ayuda a organizar los acontecimientos antes mencionados dentro de un entramado causal o histórico.

El psicoanálisis continúa en la cura este impulso teorizante - espontáneo y previo-, entretejiendo nuevos lazos entre el pasado y el presente, *"lanzadera incesante, lanzadera muy particular en el corazón de una relación viva y actual con un otro, el psicoanalista* (Laplanche, J. 1983 p. 158) (...) *Donde el verdadero trabajo no está en el pequeño trozo de recuerdo recuperado sino en la manera de avanzar, en el levantamiento de resistencias, en las asociaciones y en la elaboración"* (Ídem p. 160).

En esta misma línea se podría agregar lo que plantea Sélíka Acevedo: *"En psicoanálisis la pretensión freudiana de levantar la amnesia infantil con una reconstrucción de la historia individual tan poco lacunar como sea posible, fue sustituida por el mismo Freud al final de su obra por una reconstrucción más conjetural e hipotética (aproximativa) lograda en la transferencia pero que posee igual fuerza de convicción"* (Acevedo, S., 1991, p. 32).

En psicoanálisis se vuelve hacia el pasado para tejer, sin cesar, nuevos vínculos, para tejer una nueva trama, una nueva unidad. *"Es el incesante juego de la lanzadera del tejedor: el psicoanálisis entreteje dos épocas. (...) Pero ¿cuál actividad determina a la otra? Como en un tejido, trama y cadena se entremezclan apretadamente en un mismo todo. Cada una sostiene a la otra sin*

*confundirse por ello*" (Laplanche, J., 1983 p. 145).

Silvia Bleichmar también conceptualiza el proceso de la cura como un espacio privilegiado de resimbolización en donde se trataría de propiciarle a *"lo que no pudo encontrar en el momento de su inscripción y fijación, de su caída en el aparato, (...) posibilidades metabólicas de simbolización productiva, una recomposición en la cura. (...) historizar es entonces estructurar de modo significativo los efectos de lo acontecido, traumático, inscrito a partir de una descomposición y una recomposición que liga de un modo diverso las representaciones vigentes"* (Bleichmar, S., 1993, p. 93). Método basado esencialmente en permitir el destejido para propiciar un retejido, deshacer para rehacer.

*"En el a posteriori de la transferencia se reconstruye, siempre parcialmente, en un trabajo con los restos dejados por el devenir en el encuentro con los objetos primordiales"* (Uriarte, C. 2007, p. 80).

A través de la repetición en transferencia, aparece algún "reflejo" de estas huellas primordiales, que siendo articuladas en el trabajo conjunto, en la dimensión del encuentro analítico, se logra simbolizarlos, historizarlos, dándole un sentido distinto e inédito al que tenían, o se ensambla aquello que estaba apresado en una repetición de lo idéntico, para ser recapturado en las redes de simbolización que le proveen de un nuevo sentido, menos obturante.

De todas formas, no se puede y no se trata de integrar todo, es imposible comprenderlo todo, (en sus dos acepciones en este caso, el de su intelección y el de la inclusión en una trama simbolizante-historizante). Quizá más bien, parte del "saber hacer" en análisis es saber reconocer los límites de la historización y de la integración.

Para terminar, tomo esta cita de Laplanche donde plantea los límites y posibilidades del trabajo analítico tomando como metáfora el trabajo del arqueólogo y del historiador : *"(...) en el individuo existen objetos arcaicos que sería presuntuoso querer integrar de manera perfecta. Actuando en nosotros existen restos infantiles, indestructibles, que son al mismo tiempo lo más penoso*

*y quizá lo más delicioso de nuestra existencia. Son fuentes de síntomas, fuentes de angustia, pero también fuentes de deseo. De tal modo que el psicoanálisis es doble, y su aspiración se ubica desde ambos lados, a la vez histórico y arqueológico: integrar como la historia, aquello que es integrable; localizar, exhumar y respetar aquello que es irreductible. Es a la vez una ciencia, que empuja a lo más lejos los límites de la comprensión y una sabiduría que admite la existencia de escenas, de objetos, de recuerdos vívidos, con los que uno debe acostumbrarse a vivir, que uno debe aceptar a mirar de frente (...) (Enfrentar) los límites propios de toda empresa humana" (Laplanche, J., 1983, p. 163-164).*

A través del presente trabajo hemos hecho un recorrido por la noción de la memoria en psicoanálisis. Desde la conceptualización freudiana del determinismo Inconciente, con una memoria que implica un verdadero trabajo, de un permanente rearmado. Memoria, cuyo despliegue es en el Preconciente pero que hunde sus raíces en lo Inconciente. Trabajo de eco inmemorial, desde las primeras inscripciones, dibujos efímeros productores de efecto, desde las inscripciones constitutivas y constituyentes del sujeto psíquico.

## **Resumen**

### **Lo inmemorial en el trabajo de la memoria**

*Verónica Correa*

Desde del recuerdo, experiencia humana por excelencia, la memoria recorre el presente trabajo como un hilo rojo.

Este recorrido ha puesto el acento en su vertiente conceptual metapsicológica.

El trabajo tiene como base el concepto de Freud del determinismo inconciente, que va más allá en su obra del tema específico de la memoria.

Se trata de profundizar en la conceptualización de una memoria que se despliega en el preconciente pero que se nutre, que tiene sus raíces, que está determinada por lo inconciente.



Se realiza un recorrido por algunos autores post freudianos que dan cuenta del tema de la memoria poniendo de relieve su papel fundante y estructurante, a través de las inscripciones primordiales que hacen a la constitución del sujeto psíquico.

En el final del trabajo se intenta abordar la articulación de la memoria y el trabajo analítico. Su carácter de verosimilitud versus veracidad, de realidad psíquica versus realidad fáctica acontecimental, la importancia de la deconstrucción en el calor del vínculo transferencial, para posibilitar el re armado de nuevas simbolizaciones y ligazones.

## **Summary**

### **The Inmemorial in the memory work**

*Verónica Correa*

By means of recollections, a human experience by excellence, memory traces this paper like a red thread, conjugating at its end both memory and analytic practice, whilst situating memory as the fundamental substratum of the psychoanalytic work.

This core overview linked to this multi-layered problem, which concerns innumerable conceptual subject matters, provided a theoretical précis and stressed its metapsychological aspect.

This paper is based on Freud's concept of unconscious determinism, referred to, in relation to memory, in his essay "Screen Memories", but which nevertheless goes beyond the specific subject of memory in his work.

It attempts to go deeper into the conceptualization of a memory that unfolds in the preconscious, but which is nurtured by, deep-rooted in, and determined by the unconscious.

Some post Freudian authors will be discussed, authors who explain the subject of memory, and lay emphasis on its funding and structuring role through the essential imprints that craft the psychic subject.

Towards the end of the paper, the aim is to address the matter of the articulation of memory and the analytic work. Its nature of

verisimilitude versus veracity, psychic reality versus factual reality of events, the importance of deconstruction in the warmth of the transference bond, in order to allow the emergence of new symbolizations and connections.

**Descriptores: MEMORIA / SUJETO / DETERMINISMO  
PROCESO PSICOANALITICO /**

**Autores-tema: Freud, Sigmund**

**Keywords: MEMORY / SUBJECT /  
PSYCHIC DETERMINISM /  
ANALYTIC PROCESS /**

**Authors-subject Freud, Sigmund**

### **Bibliografía**

- ACEVEDO de MENDILAHARSU, S., Reflexiones sobre la memoria en Psicoanálisis. Revista Temas de Psicoanálisis N° 16, 1991.
- BLEICHMAR, S. en "La deconstrucción del acontecimiento" , Tiempo, historia y estructura, su impacto en el psicoanálisis contemporáneo, Lugar Editorial, 2006, APA Editores.
- BLEICHAMAR, S. La fundación de lo inconciente. Destino de pulsión, destino del sujeto Amorrortu editores, 1993, Buenos Aires.
- COROMINAS, J. Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Editorial Gredos, 2006, Madrid.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Real Academia Española. Vigésima Segunda Edición. 2001, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1899) Sobre los recuerdos encubridores. A E, 1976, T. III.

- \_\_\_\_\_ (1892-99) Fragmento de la correspondencia con Fliess. AE, 1976, T. I.
- \_\_\_\_\_ (1900) La interpretación de los sueños. AE, 1976, T. IV-V.
- \_\_\_\_\_ (1901) Psicopatología de vida cotidiana AE, 1976, T. VI.
- \_\_\_\_\_ (1914) Trabajos sobre Metapsicología. Lo inconciente AE, 1976, T. XIV.
- \_\_\_\_\_ (1939) Moisés y la religión monoteísta. AE, 1976, T. XXIII.
- LAPLANCHE, J. El psicoanálisis. ¿Historia o arqueología? Trabajo del Psicoanálisis Vol.2, N° 5, 1983, México.
- \_\_\_\_\_ Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. AE, Buenos Aires, 2001.
- \_\_\_\_\_ Entre seducción e inspiración: el hombre Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001.
- \_\_\_\_\_ La prioridad del otro en psicoanálisis, AE, Buenos Aires, 1992.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J-B. Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Paidós. 2009, Buenos Aires.
- SCHKOLNIK, F. Lo Arcaico en la neurosis. En: IX Jornadas Psicoanalíticas de APU. Montevideo, 1995. Publicación de las IX Jornadas Psicoanalíticas de APU.
- \_\_\_\_\_ El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología. Rev. Uruguay de Psicoanálisis N° 104, (2007).
- URIARTE, C. (1995) Las impresiones de infancia y su historización. Publicación de las IX Jornadas Psicoanalíticas de APU. Montevideo, 1995.
- \_\_\_\_\_ En: Jornadas Científica en APU sobre Simbolización. Rev. Uruguay de Psicoanálisis, 2007. N° 104.

## PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS

### Reseña del libro "De qué hablamos cuando hablamos de Winnicott"

de Adriana Anfusso y Verónica Indart,  
Editorial Psicolibros, 306 págs.  
Montevideo, mayo de 2009.

*por Julia Ojeda de Prego\**

En el índice podemos ver que está dividido en 4 capítulos, antes de eso, Prólogo de Rafael Sibils, Introducción y una nota de homenaje a Luis Prego Silva.

El primer capítulo cuenta con aportes de colegas con respecto al pensamiento de Winnicott en América del Sur: Alfredo Paineira de Argentina, José Otón Outeiral de Brasil, Jaime Coloma de Chile y Alicia Baranda por Fundación Winnicott de Uruguay.

Ambas autoras son integrantes desde los inicios mismos de la Fundación Winnicott, que comenzó a reunirse en torno a Prego Silva. Se han producido numerosos encuentros que a lo largo de los años dieron lugar a aportes

con trabajos de muchos colegas. Las autoras han recopilado trabajos suyos y en algunos casos en colaboración con otros colegas, tales como integrantes del grupo de estudio sobre Winnicott de AUDEPP. Y ambas autoras tienen una sólida formación en esta teoría, al cabo de muchos años han pensado y discutido las ideas de Winnicott y se han nutrido de sus aportes, no sin imprimirles un sello crítico y de revisión permanente, respecto al propio autor y a ideas de Freud, Klein, Lacan y Bollas. Han hecho un trabajo de compaginación y de ordenamiento de las ideas en donde activamente muestran sus propios aportes que facilitan y enriquecen al lector.

---

\* Miembro Asociado de APU. J. B. Blanco 3270 Ap. 1001 - Tel. 480 04 68. Montevideo.  
E-mail: [info@clinicaprego.com](mailto:info@clinicaprego.com)

**La lógica paradójica, lo transicional, una de sus expresiones típicas:** Son innumerables las paradojas a las que recurre Winnicott para describir el desarrollo del ser humano en interacción con el ambiente que lo rodea.

Esta tercera zona de la transicionalidad implica un nuevo espacio potencial entre el individuo y el ambiente, donde les es permitido a hombres, mujeres y niños vivir entre el sueño y la realidad. Lugar que permite suspender, cada tanto, el doble esfuerzo que implica mantener lo interno y lo externo separados y, al mismo tiempo, interrelacionados.

**Comienzos de la creatividad. El objeto subjetivo:** El objeto subjetivo surge en el período de dependencia absoluta o de *fusión madre-bebé* a la que Winnicott también llama *unidad dual, binomio gestante u organización medio-individuo*.

El objeto subjetivo surge de la experiencia de omnipotencia que permite al bebé crear exactamente lo que ya estaba puesto allí para ser encontrado, nace de un estado no-integrado a partir de un gesto o idea espontáneos que encuentran eco en el ambiente.

El Objeto Subjetivo se relaciona con **la identidad** y proporciona al niño la base para **ser** y el sentimiento de **ser persona**.

**¿Monismo o dualismo? Origen y funciones de la agresividad en Freud, Klein y Winnicott:** Aparecen

Freud y Klein como autores dualistas que contraponen pares de opuestos, entre otros consciente -inconsciente, pulsiones de vida - pulsiones de muerte, etc. mientras que Winnicott aparece como monista, postulando una única "fuerza vital" como motor de la vida. De la oposición se pasa a la complementariedad, a una unidad que integra todo.

Según Winnicott, el instinto de muerte no es necesario para entender el comienzo de la vida.

"*La fuerza vital*" inicial, impulso hacia la vida ligado al movimiento y a la espontaneidad, forma primitiva de amor que necesariamente incluye lo agresivo potencialmente destructivo o amor pre-cruel sin intención. Al comienzo es el gesto impulsivo, espontáneo, manifestación del "*verdadero self*". Entonces cabe pensar a la agresividad como vinculada estrechamente a la virtud cardinal del buen vivir y al reforzamiento de la "mismidad".

**Origen del self:** El *self* es un concepto próximo a la experiencia; traducciones: sí mismo, propio ser, ser, persona, personalidad. Winnicott subraya el hecho de que *self* no es originalmente un término psicológico sino una palabra que todos los ingleses usan a diario.

El concepto de *self* es inasible, escurridizo, solo se deja entrever a través de sutiles y evanescentes manifestaciones que gustan de jugar a las escondidas.

**Reflejos. Importancia de la función de espejo de la madre y de la familia en el desarrollo del individuo:** Por lo general las madres devuelven a sus hijos percepciones atravesadas por sentimientos, afectos e impresiones que les son absolutamente propias y que responden al vínculo que están estableciendo con ese hijo en particular, a su peculiar historia y a lo transgeneracional.

Una viñeta clínica de una paciente adulta que califican de difícil. A punto de partida de este material se interroga el uso del diván o el cara a cara, desde el punto de vista técnico.

Hacer consciente lo inconsciente es sólo parte del trabajo y resulta más útil cuando se trata de pacientes neuróticos. Se vincula la cura al proceso de autodescubrimiento al que puede llegar el paciente y a la facilitación, por parte del terapeuta, de un mayor despliegue de aspectos del verdadero self del analizando que pudieran haber quedado detenidos en su desarrollo.

**Dstrucción para la vida. La posición depresiva revis(it)ada por Winnicott:** Al estirar los bordes del psicoanálisis para incluir en su interior al medio. Dan una descripción de la posición depresiva en la que cierto comportamiento suficiente o insuficientemente bueno del ambiente, permitirá o no, la emergencia en el proceso de desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro. Preocupación propia de un sistema que, a di-

ferencia del que culmina en el sentimiento de culpa, resulta más benévolo con la naturaleza humana y más abierto, maduro y generoso en relación al otro y a uno mismo.

Especulando sobre las creencias religiosas de Winnicott y su relación con la posición depresiva, la culpa y la preocupación: Analizan cartas de Winnicott a sus contemporáneos, pueden hacer pensar que la teoría y la técnica kleinianas, tal como se aplicaban en aquel momento, participaban del pesimismo calvinista en cuanto a la naturaleza humana.

**Bisexualidad originaria, mito y lenguaje:** Con sus desarrollos sobre el "ser" y el "hacer" o sobre la bisexualidad primaria, pre-edípica, observan con Winnicott desde un nuevo ángulo la creatividad y sus orígenes. La creatividad es uno de los **denominadores comunes de hombres y mujeres.**

Es posible adscribir **lo femenino puro (teórico) y el ser a lo propio, a lo centrípeto, a la inevitabilidad de lo subjetivo, al predominio de la invariancia, a la mismidad, al núcleo del verdadero self.**

También es posible relacionar **lo masculino puro (teórico) y el hacer con lo centrífugo, con la discriminación yo-no yo, con el uno, con lo intermitente propio de la acción, las nociones de objetividad, de espacio y de tiempo.**

Temas tan universales como los mitos y las lenguas bien podrían justificar la opción de Winnicott ya que lo masculino/femenino puede considerarse un posible prototipo de la **oposición/complementación** que garantiza la **procreación**, que organiza el mundo de muchas maneras y que sería la forma de **creatividad común a hombres y mujeres** exigiendo proporciones variables tanto de **ser** como de **hacer** en ambos miembros de la pareja.

¿Adán y Eva? ¿Eva y Adán?

**Del Ser al Hacer:** El **ser** se relaciona con lo femenino puro y en su origen implica indiscriminación yo-no yo, experiencias de ilusión de omnipotencia (objetos subjetivos mediante), de continuidad existencial y relativa ausencia de intrusiones que son fuente de angustias impensables, traumas y defensas que ahogan el desarrollo del self verdadero de los individuos. Es en estas funciones donde cobra importancia lo femenino de las madres. Y hay situaciones que exigen que lo femenino de los hombres se ponga en juego: como cuando deben desempeñar las funciones de madre sustituta. El **hacer** se vincula con lo masculino puro y solo tiene significado cuando se exterioriza en una actividad motivada, no reactiva, y por lo tanto atravesada por la invisibilidad del **ser**. "*La creatividad es el hacer que surge del ser.*" El **hacer** está relacionado con lo pulsional, demanda una acción y se caracteriza por un período preparatorio, un clímax y el alivio que sigue a

la satisfacción. Funciona por oleadas de excitación, satisfacción y saciedad entre las que alternan períodos de calma. De ahí que se asocie con lo discontinuo.

Destacan tres hipótesis teóricas originales: Es una referencia a la **protofemineidad original de todos los seres humanos** (que algunos datos de la embriología parecen reafirmar). La segunda es una **recapitulación sobre las fases psicosexuales clásicas**. La tercera apunta a una **concepción ampliada de la bisexualidad** donde se subraya más que su oposición la **complementariedad de los sexos** y el **continuum ser-haciendo y hacer-siendo**.

Se toman dos casos clínicos que presenta dificultades en la integración de los elementos femeninos y masculinos que se encuentra escindidos.

**De la elocuencia de los cuerpos:** Toman aportes de Ch. Bollas y J. Mc Dougall, y de la Psicomotricidad, relacionados con la continuidad discontinua entre lo corporal y lo psíquico.

El transexualismo, los delirios esotéticos (con reiteradas cirugías estéticas y modificaciones corporales irreversibles).

Winnicott cuerpo y movimiento son aspectos básicos para la estructuración del sujeto. Recordemos que la más genuina expresión del verdadero self es un gesto espontáneo y que el relajamiento de lo informe es condición de la creatividad. Solemos ocuparnos del cuerpo si nos sobresalta el ruido de sus

perturbaciones o cuando deportistas, mimos, actores o bailarines nos asombran con su dominio del mismo.

**En el Proceso adolescente destacado:** Hoy es ya un lugar común referirse a la institución **familia** como a una especie en vías de extinción.

Según Winnicott: "*Clínicamente el individuo realmente sano está más cerca de la depresión y la locura que de la psiconeurosis. La psiconeurosis es aburrida. Es un alivio que un individuo pueda ponerse loco y ponerse serio, y pueda disfrutar del alivio que brinda el sentido del humor y poder flirtear con la psicosis...*".

La aparición de nuevos tipos de uniones de todo orden amplía y modifica los procesos identificatorios descriptos por la bibliografía tradicional.

Se destaca la necesidad de relativizar, contextualizar o repensar la serie de reflexiones sobre la familia y las funciones parentales.

**Moralidad, superyó, delincuencia y democracia:** Winnicott postula una "*moralidad primaria innata*", que surge y se despliega si el adulto respeta el derecho del bebé a ser fiel a sí mismo desde el principio (*verdadero self*). Lo más inmoral es adaptarse en exceso, reaccionar a lo externo renunciando en demasía al vivir personal (*falso self patológico*). A medio camino entre ambos extremos, hay lugar para transacciones, ya que estamos inmersos en una trama vincular que exige mínimos variables de *falso self*

*normal*.

Winnicott habla de "delincuentes" cuando hay reincidencia y los beneficios secundarios se han vuelto más importantes que la esperanza de obtener del ambiente lo valioso perdido. Difícilmente recuperables, la justicia los envía a la cárcel.

**Paradoja individuo/sociedad ¿Conjugando desde el "yo" o desde el "nosotros"? Individuo-sociedad:** "(...) no puede haber realización personal sin sociedad, ni sociedad al margen (...) de los individuos que la componen".

"(...) si la sociedad está en peligro no es a causa de la agresividad del hombre, sino de la represión de la agresividad individual de los individuos".

### **Criar - Creer - Crear - Curar:**

Winnicott sostiene que la capacidad de crear es innata, primaria y que sólo necesita de alguien que esté dispuesto a percibirla, acompañar su desarrollo y recibir sus productos.

El niño es creativo porque se va creando a sí mismo, al dejarse "ser". La creatividad es una cierta calidad de vida, lo que confiere a esta su realidad.

La cura de la que habla Winnicott no surge exclusivamente de la interpretación del inconsciente reprimido, sino también de proveer un marco profesional seguro dentro del cual se puede trabajar conjuntamente de manera confiada y confiable. Esto significa



proteger de lo imprevisto.

**Técnica y clínica:** En dos capítulos se desarrollan las funciones del psicoterapeuta desde:

**1. TEORÍA DE LOS OBJETOS:** Analizan la función del terapeuta como objeto transicional, como objeto subjetivo, como objeto objetivamente percibido. La paradójica necesidad de soledad y contacto, vaivén este que atraviesa tanto a terapeutas y pacientes, elaboración interminable. "Es estupendo estar escondido pero desastroso no ser encontrado".

**2. CLASIFICACIÓN DE LOS TRASTORNOS PSÍQUICOS:** Leemos en este capítulo el medio hace que lo innato se despliegue al máximo, a medias o en forma perturbada.

Las autoras sostienen que Winnicott comparte con Freud en trabajar teniendo en cuenta al inconsciente y su influencia en nuestras conductas, pero le concedió gran importancia al ambiente y la percepción del mundo externo que cada uno tiene.

Los psiconeuróticos que experimentan continuidad existencial pudiendo enfrentar con relativa fortaleza los riesgos del vivir; así van analizando la tendencia antisocial, casos más graves, como autismo, esquizofrenia, esquizoidía, "borderline" y falso self, los pacientes habrían sufrido fallas ambientales en un momento en el que

no estaban equipados como para tener conciencia de la provisión ambiental adecuada o inadecuada. Momento previo a la distinción entre lo que es "yo" y "no-yo", uno mismo y ambiente. Estos bebés habrían sido "dejados caer", han sufrido detenciones del desarrollo en la etapa de la dependencia absoluta, por fallos del sostén ambiental a los que respondieron de distinta manera, que la función "holding" del terapeuta pasa a primer plano, proveyendo un ambiente equivalente al que se debió tener y no se tuvo.

**La consulta terapéutica - El "Squiggle" gráfico y/o verbal:** Hay acuerdo en cuanto a que la "primera entrevista" contiene material muy rico y significativo que suele reaparecer con fuerza a lo largo de todo el proceso de análisis.

La "Consulta Terapéutica" podría considerarse una forma económica de psicoanálisis aplicado o una psicoterapia brevísima que consiste en sacar el máximo provecho de la o las primeras entrevistas, modalidad de trabajo que fue pensada para niños, ya que surgió de su labor como pediatra, en el "snack bar" psiquiátrico en el que pasó a convertirse su consultorio de hospital. Pero también puede ser "usada" con adultos.

**Función del analista.** La adaptación a la demanda del paciente, tiene como principales consecuencias: 1) facilitar la puesta en marcha de la creatividad primaria potencial; 2) ayudar

a que se instale o fortalezca el "self verdadero" del paciente y 3) aprovechar la disposición del que consulta para ayudarlo a que se deje ayudar y se ayude, profundizando en el conocimiento de sí mismo y de sus relaciones con el medio.

En la "Consulta Terapéutica" es donde mejor se aprecia por qué ante determinados pacientes Winnicott, se pregunta "¿Cuán poco necesitamos hacer en este caso?" Winnicott confía en la tendencia de la naturaleza humana hacia el desarrollo.

**Ana y sus "Otros":** Presenta pasajes en el trabajo, en las sesiones con una niña de 3 años 10 meses, con Alopecia areata, lesiones de piel, onicofagia y temores varios.

Factores ambientales adversos pueden producir fallas intolerables que hagan reaccionar al "infans" impidiéndole la deseable integración somapsíquica.

### **Suicidio, "Self falso" y "Self verdadero" Revelaciones de un Psico-diagnóstico:**

Caso clínico. Paula, una adolescente, de niña presentaba fuertes jaquecas, trastornos alimentarios de grande, fruto de un embarazo no buscado. Desde Winnicott se aborda como el ser y el sentirse real solo puede surgir del verdadero self.

Intenta explicar el origen del falso self y examina el papel que ejerce la madre según su actitud, la "suficientemente buena" responde a la omni-

potencia del niño. Es así que el verdadero self empieza a cobrar vida a través de la fuerza que la madre presta al débil yo del niño.

### **Winnicott y la clínica de las problemáticas fronterizas. El caso**

**Margaret Little:** Toma clínica y técnica de Winnicott en el trabajo con pacientes fronterizos o borderline. Lo explica como un núcleo de perturbación psicótica al que se suma una organización neurótica relativamente importante. Eso es lo que le permite responder con alteraciones psiconeuróticas o psicósomáticas cuando amenaza irrumpir la angustia psicótica nuclear.

El "trauma" ocasiona el "derrumbe" de la precaria sensación de unidad del "sí mismo" con la que se puede contar tempranamente, hecho que da a lugar en el bebé a lo que Winnicott denomina "agonías impensables". Como consecuencia de la experiencia de "derrumbe" el yo precario debe recurrir a defensas primarias y extremas para no exponerse nuevamente a sufrir lo terrorífico de aquella situación. El proceso defensivo, según Winnicott, puede tener dos frentes: uno neurótico y otro psicótico.

El caso de Margaret Little permite la narración por un paciente con formación analítica, de una experiencia de regresión profunda de una "psicosis de transferencia"

La técnica se centró en el sostén y el manejo, tanto en sentido metafórico como en el concreto. Acá se ve en

juego la experiencia de mutualidad en el vínculo terapeuta-paciente, condición necesaria y único motor de cambio significativo.

**¿Y después qué? C. Bollas, un representante significativo de la tradición Winnicott:** Son dos autores muy próximos, ambos coinciden en intentar explicar los fenómenos psíquicos antes de que se dé la posibilidad de tener representaciones y antes de que aparezca la fantasía diferenciada como tal. Dar cuenta de fenómenos previos a los de las teorizaciones freudianas y kelnianas.

Bollas también integró el grupo intermedio de la Sociedad Psicoanalítica Británica. Ambos eludieron los "ismos". Ambos se centran en la estructuración, articulación y despliegue del yo y del self, más que en los procesos pulsionales. Ambos aceptan y utilizan la teoría de las pulsiones pero paralelamente desarrollan la teoría del self, la energía no es la libido sino la tendencia a ser uno mismo.

Bollas continúa la idea de Winnicott respecto a la importancia del ambiente real que influye en cada individuo. Ambos reconocen las tendencias heredadas pero subrayan la provisión ambiental, el ambiente facilitador o no. Ambos autores destacan la calidad humana de este ambiente. Bollas considera que sería más apropiado usar la expresión "*Teoría de las Relaciones Subjetivas*" en lugar de "*Teoría de las Relaciones Objetivas*".

El interés de Bollas por lo que de-

nomina Objeto Transformacional surge de la percepción del valor terapéutico de ese "*espacio potencial*". *El objeto transformacional se relaciona con la "madre medio ambiente" de Winnicott. Estos son conceptos que dan cuenta de los procesos subjetivos e intersubjetivos y son fundamentales para la teoría de cada uno de los autores.*

*Lo que Bollas denomina "lo sabido no pensado" es la vivencia por el bebe inmaduro de la madre como un proceso de transformación, más que como un objeto.*

Para Bollas, al igual que para Winnicott, el tratamiento tendría un triple objetivo:

- Hacer consciente lo inconsciente, de acuerdo al modelo clásico;
- Permitir que el paciente elabore, amplíe y profundice el campo de acción de su verdadero Self a través de experiencias nuevas.
- Favorecer la reescenificación de tempranos patrones de ser, y de relacionarse a través de experiencias vivenciales y de autodescubrimiento que permitan que lo "*sabido no pensado*" se vuelva "*sabido pensado*".

Para cumplir esto es necesario que en la transferencia se regrese al estado de dependencia similar al de la madre e hijo de los primeros momentos de vida.

**Afección normótica, asociación libre del Analista y un anexo sobre la adicción:** El normótico es aquel que

Bollas denomina hiperadaptado al medio. Ausencia total o parcial de lo subjetivo o psíquico que estas personas tienen de sí mismo y de los otros, parecen tener un desarrollo detenido por fallas ambientales.

A diferencia de Winnicott, Bollas ubica esta afección en la pulsión de muerte presente en todo sujeto.

El analista trabaja con su propia

subjetividad o con sus asociaciones libres, apunta a jugar el rol de objeto transformacional para el paciente.

El consumir para el adicto tendría una doble función: generar artificialmente, por medios químicos, una intensa vida psíquica en el lugar del vacío; o promover la extinción de esa misma vida, proceso que se da cuando se termina el efecto de la droga.

## Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Los artículos publicados en la RUP deberán ajustarse a los siguientes requisitos:

1. Los artículos serán sobre un tema psicoanalítico u ofrecer interés especial para el psicoanálisis. Serán artículos originales (salvo revisiones con ampliaciones o actualizaciones) no publicados en español y estarán sujetos al sistema de revisión anónima por el Comité Editorial y lectores externos (aún en el caso de artículos escritos por invitación de la Comisión de Publicaciones).
2. La extensión tendrá un máximo de **42.000 caracteres** (incluyendo la bibliografía) más un **resumen** final en español y otro en inglés de no más de **950 caracteres** cada uno. Sólo en circunstancias excepcionales se considerará un artículo que exceda esta extensión. Al final del artículo se deberá incluir el número de caracteres total del trabajo (se extrae con el programa procesador de texto) y el resumen.
3. En la primer hoja, debajo del título constará el nombre del autor (sin grados académicos). A pie de página deberán constar los siguientes datos del autor: institución a la que pertenece; sociedad o grupo de estudio; país; dirección y su e-mail (si lo tiene).
4. La bibliografía sólo incluirá los textos utilizados y mencionados en el artículo.
5. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo, ordenadas alfabéticamente y las obras de un mismo autor se ordenarán cronológicamente agregándose las letras a. b. c. etc. si hubiese varias obras publicadas en un mismo año. Los criterios generales deberán ajustarse a las normas internacionales de publicación:
  - En el caso de citar **libros**: nombre del autor o autores en letras mayúsculas, seguidos por las iniciales del nombre de pila; título del libro completo en negrita; edición; ciudad de edición; editorial; fecha. Si el libro es publicado por una institución, se la considera como su autor.

Ejemplo:

Mc DOUGALL, J. **Teatros de la mente**. Madrid, Tecnipublicaciones, 1987.

- Si se cita un **capítulo de un libro** luego del nombre del autor en letras mayúsculas, se pone el nombre del capítulo seguido de "En" autor del libro, título del libro, etc.
- Si se cita un **trabajo presentado y/o publicado en un Congreso**: autor o autores en letras mayúsculas; título del trabajo. "En" título del Congreso; número del mismo; lugar de realización; fecha; lugar de edición; número de páginas.

Ejemplo:

En: Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, 19, Montevideo, ago., 17-1992.

- Si se cita un **artículo de revista** se pone autor o autores en letras mayúsculas; título del artículo; nombre de la revista abreviado en negrita (en caso de duda, citar el nombre completo); volumen (número); año; páginas.

Ejemplo:

BICK, E. "La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas". Rev. Psicoanálisis, 28 (1); 1970; p.....

- Si un autor es citado **más de una vez** en la bibliografía, no se repetirá el nombre del mismo. En su lugar se pondrá una línea y el nombre del libro o artículo con los datos completos del mismo según lo expuesto anteriormente.
- Las **referencias hechas en el transcurso del texto** se harán citando entre paréntesis el nombre del autor seguido por el año de publicación de la obra y los números de página en el caso que se citen entrecomilladas frases textuales del autor.
- 6. Las notas a pie de página se enumerarán consecutivamente intentando que sean las imprescindibles y breves. No podrán ser destinadas a remisiones bibliográficas.
- 7. Los trabajos deberán ser enviados en un disquete protegido y en Word (o compatible con Word) acompañado por cuatro copias según las especificaciones del numeral siguiente.
- 8. Se entregarán en sobre cerrado, **sin los datos identificatorios** del autor y con **seudónimo**, salvo la copia para el archivo que se entregará en sobre aparte y firmada. La entrega se hará en la Secretaría de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, dirigido a la Comisión de Publicaciones de APU (Canelones 1571, Montevideo 11200, Uruguay). En un sobre cerrado y aparte se adjuntarán los datos identificatorios del autor con el seudónimo en la cubierta.

#### **Al enviar su trabajo el autor acepta que:**

- El trabajo podrá ser **aceptado o no** para su publicación.
- Una vez que el trabajo sea aceptado por la Comisión será decisión de ésta el momento en que se publicará.
- Los trabajos podrán ser enviados a un corrector de estilo que con la aprobación posterior de la Comisión, podrá resultar en modificaciones formales del original.
- La Comisión de Publicaciones no se obliga a realizar devoluciones orales ni escritas sobre los trabajos recibidos, ni a devolver los artículos no publicados, como tampoco a enviar separatas (ni la Revista) por los publicados.
- Las tesis expuestas en los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión del comité editor de la RUP.

# REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

**Ultimos títulos publicados:**

Año 2008 - Volúmen N°. 107

**«Práctica Psicoanalítica II»**

Año 2009 - Volúmen N°. 108

**«El Objeto. El Otro»**

*La próxima Revista N°. 110*

*se editará en otoño del 2010*

---

## SUSCRIPCION ELECTRÓNICA

*A partir de ahora ofrecemos la posibilidad de una suscripción electrónica para nuestros lectores en el exterior.*

*Por el valor de U\$ 15 (aprox. una vez y media el valor de una revista), enviaremos la totalidad de las dos revistas que salen en el año, vía e-mail desde APU, recibéndola el suscriptor en su casilla de correo electrónica.*

*Se puede pagar la suscripción a través de las tarjetas que tenemos operativas: OCA y VISA comunicándose telefónicamente o vía e-mail a nuestra Asociación.*

*Teléfono: (+598 02) 410 74 18 - E-mail: apu@netgate.com.uy*

---

Edición de 300 ejemplares  
numerados del 1 al 300

.....



Realización total

**IMPRESORA GRÁFICA**

**Isla de Flores 1357 - Tel + Fax 901 0144**

**E-mails: [impresoragrafica1@gmail.com](mailto:impresoragrafica1@gmail.com)**

Diciembre de 2009, Montevideo. D. L. N°. 328.124 / 09.

**IMPRESO EN URUGUAY**